

PRELIMINARES¹

[fol. iir]

TASSA

Yo, Pedro Zapata del Mármol, escrivano de Cámara de su Majestad, de los que en el su Consejo residen, doy fe que aviéndose visto por los señores del Consejo de su Majestad un libro intitulado *Tragedias de Amor*, compuesto por Juan de Arze Solórzano, que con su licencia fue impresso, tassaron cada pliego del dicho libro en papel a tres maravedís², y el dicho libro tiene veinte y siete pliegos con el principio y tabla, que al dicho precio monta cada volumen del dicho libro ochenta y un maravedís, y al dicho precio mandaron se venda y no a más, y que esta tassa se ponga al principio de cada uno de los dichos libros. Y para que d'ello conste, de mandamiento de los señores del Consejo, di la presente que es fecha en Madrid, a diez y siete de julio de seiscientos y siete años³.

Pedro Zapata del Mármol

¹ En la edición de Zaragoza, 1647, la portada es siguiente: “*Tragedias de amor, de gustoso y apacible entretenimiento de historias, fábulas, enredadas marañas, catnares, bayles, ingeniosas moralidades del enamorado Acrisio y su zagala Luzidora* / Compuesto por el Licenciado Juan Arze Solórzano / Dirigido a don Joseph de Moncayo y Altarriba, Marqués de Coscuyuela / Con Licencia / En Zaragoza, por la vuida de Pedro Verges, Año MDCXXXVII / A costa de Jusepe Alfay, mercader de libros / Véndese en su misma casa, a la Plaça de las Estreudes”. Sin embargo, no se encuentra dicha licencia en los preliminares de esta edición.

² Este precio es igual al que tasaron en 1585 a *La Galatea* de Cervantes.

³ Nos falta noticias sobre la razón del lapso del privilegio en 1604 a la fecha de publicación en 1607.

[fol. iiv]

Suma del Privilegio

Antonio Rodríguez, mercader de libros, vezino de Madrid, tiene privilegio por diez años, con poder del autor, para imprimir este libro intitulado *Tragedias de Amor, y desdichas de Acrisio*. Su fecha en Valladolid, a 26 días del mes de setiembre de 1604. Está refrendado de Juan de Amezqueta Secretario⁴.

ERRATAS

Fol. 11. p.1.1.22. maior, diga morir. Fol. 13. p.1.1.8. hazella, d, hazelle. Pág.2.li.6. su, d, tu. Fol. 16. p.2.1.13. más d'éstos, d, más que d'éstos. Fol. 17. p.1.1.7. Boecios, d, Beocios. Fo.19. p.1.1.10 Losbos, d, Lesbos. l.21. Boecia, d, Boocia⁵. Fol. 20. p.2.1.5. viraudes, d, virtudes. Fol. 21. p.1.16 punsto, d, puesto.

*El Licenciado Murcia de la Llana*⁶

⁴ Según este privilegio, en 1604 el autor cedió el poder de imprenta al librero Antonio Rodríguez, pero encontramos otro documento firmado por el autor y el librero ante el escribano público Agustín de Guzmán fechado en Madrid a 28 de febrero de 1607, en que Arze volvió a ceder el privilegio al librero.

⁵ Curiosa errata de la corrección de las erratas. Debería ser "Beocia".

⁶ El licenciado Francisco Murcia de la Llana, natural de Priego, actuaba como corrector ordinario de la universidad complutense desde 1601. Al igual que de las *Tragedias de Amor*, en 1604 también firmó como corrector de *El Quijote*. A partir de 1607 aparece en Madrid y en 1635 obtiene del rey la merced de poder otorgar el título de corrector a uno de sus hijos, según F. Díaz Moreno (2009). También es el mismo que describe erratas para la traducción que hizo Arze Solórzano de la obra *Historia de los dos soldados de Christo, Barlaán y Josafat*, escrita por san Juan Damasceno, doctor de la Yglesia griega (1608).

[fol. iiir]

A DON PEDRO FERNÁNDEZ DE CASTRO, Conde de Lemos, Andrade y Villalva, Marqués de Sarriá, gentilhombre de la Cámara del Rey Nuestro Señor, Presidente de su Real Consejo de Indias, cavallero de la Orden de Alcántara, Comendador de la Encomienda de Santibáñez, etc.⁷

Estos rústicos pensamientos, primicias de mis tiernos años, engendrados en los diez y nueve de mi edad aún no cumplidos, cuando V. E. en el de noventa y ocho me vio en sus Estados, de ningún mecenas con más justa razón pueden [fol. iiiv] ampararse que de V. E. por ser de los pastores del caudaloso Sil, que riega el Estado de Lemos, y obra d'este menor criado, que esfuerça su temor a presentarla a V. E. como a príncipe, cuya afabilidad admite servicios cortos de ánimos sencillos; cuya magnanimidad perdona atrevimientos de humildes ofertas; cuya prudencia suple yerros tan grandes como éstos; y cuya liberalidad (a imitación de Dios) galardona, donde obras faltan, los desseos que sobran. Antiguamente las humildes églogas fueron dignas [fol. iiiir] de resonar en las orejas de los cónsules y césares⁸. Si éstas no igualan en los méritos a aquéllas, al menos igualan en el mecenas, con que cobran

⁷ En la edición de Zaragoza, 1647, se suprimen “Tassa”, “Privilegio” y “Erratas” que forman parte de los preliminares de la edición de Madrid, y la dedicatoria de ésta es sustituida por la del mercader de libros Jusepe Alfay a don Joseph de Moncayo y Altarriba, Marqués de Coscuyuela. Por fallo de la imprenta de la edición de 1647, están mal ordenados los preliminares del ejemplar que consulto en la Biblioteca Nacional (2/42428) y es posible que todos los ejemplares de la misma tirada estén en este estado, pero se puede reconstruir bien a través de la indicación al final de folio de las primeras letras del folio siguiente. El orden que esperaba seguir el impresor es la dedicatoria al Marqués de Coscuyuela, seguida de la misma aprobación, “Al lector” y los sonetos que aparecen en la edición *princeps* de Madrid. No obstante, no encontramos la licencia que se dice en la portada en los preliminares de la de Zaragoza.

La dedicatoria de esta segunda edición es la siguiente: “A Don Joseph de Moncayo y Altarriba, Marqués de Coscuyuela. Ofrezco a V. Señoría las *Tragedias de Amor*, en cuyo volumen están brevemente escritos los amores de Acrisio y Luzidora: pareciome en esta ocasión mostraria los desseos que tengo en servir a V. Señoría, y que estaría bien empleada su dirección, a quien acompañan tantas partes de erudición, nobleza y prudencia; pues todos tenemos tan conocidas experiencias, para acreditar más el ilustre blasón de sus nobilísimos ascendientes. Dignesse V. Señoría de admitir esta pequeña ofrenda, para que con su patrocinio salga de la estampa segura de los mordazes, zoilos y aristarcos que la esperan. Y guarde Dios a V. Señoría, para que le veamos con el empleo que sus muchas y nobles partes merecen; en quien de dilatada sucession a su ilustre y noble casa como yo desseo. Servidor de V. S. Jusepe Alfay”.

⁸ Evidente referencia a las églogas virgilianas que se dedicaban a los amigos cónsules del mantuano y a Octavio.

autoridad y estima. V. E., pues en su nombre se criaron, las ampare, que con esso quedarán premiadas, los pastores contentos, los detractores enfrenados, y yo favorecido, con aliento para cosas mayores⁹ en servicio de V. E. cuyos pies beso.

⁹ Posiblemente se refieren a obras mayores como la épica que Virgilio escribió en su madurez, y también a los servicios políticos que el autor haría al futuro Virrey de Nápoles.

[fol. iiiiv]

APROVACIÓN

Por mandado de V. Alteza he visto este libro intitulado *Tragedias de Amor, y desdichas de Acrisio*, etc. compuesto por Juan de Arze Solórzeno, y assí por no tener cosa que ofenda, siendo como es de el¹⁰ estilo y lenguaje poético en que se han escrito y¹¹ impresso otros libros curiosos de ingenio, se le puede dar al autor el privilegio y licencia que suplica. En Valladolid, a quatro de agosto, 1604.

*El Secretario Tomás Gracián Dantisco*¹²

¹⁰ En la edición de Zaragoza, “del”.

¹¹ En la Z, “e”.

¹² Tomás Gracián Dantisco, “(6) Tomás Gracián Dantisco: Hijo del humanista Diego Gracián de Alderete y hermano del escritor Lucas Gracián Dantisco, autor de *Galeoto español*. Nació en Valladolid, en 1558. Fue secretario de lenguas de Felipe III, y escribió un tratado sobre el arte de escribir cartas. “Los nombres de Diego, Lucas y Tomás [Gracián] figuran a menudo al pie de las aprobaciones, a veces con algún comentario o nota aclaratoria, significativa (...) para aquilatar su actitud hacia las letras, sus gustos y su cultura.” (Margherita Morreale, edición de Lucas Gracián Dantisco, *Galeoto español*, Madrid, C.S.I.C., 1968, p.11). Es recordado por Cervantes en el “Canto de Calíope” de *La Galatea* y en el *Viaje del Parnaso* (VII, vv. 226 y sgtes.). Fue censor de *El peregrino en su patria*, de Lope de Vega, y recibió el elogio y la amistad de éste.”, según M. Eugenio (1604). Web. 25-8-2008.

[fol. vr]

AL LECTOR

En mis primeros años, instimulado de pueriles bríos para començar a conocer las dificultades de escribir, después de aver hecho algunas obrecillas a lo divino¹³, ocupé mi corto ingenio diez meses en quinze églogas, que a cosas más altas, ni se estendía mi estudio, ni d'ello era capaz mi edad, que cosas tales a tiernos años competen. En los pocos que después han passado (por ser tan pocos los que aora tengo, que no llego a 28) he escrito en varias facultades cosas varias, con que al presente pudiera servirte, y acaso más que con éstas contentarte, pero como los hijos primeros, aunque sean los peores, son los más amados, quise darles el lugar devido sacándolos aora a luz, porque no se quexaran que eran los postreros en heredar, siendo los primeros en nacer, y porque otro no los publicara prevaricados y desconocidos como ya los he visto¹⁴. Bien pudiera aora (como d' ello tienen satisfacción los que me conocen y las obras han dado testimonio) mejorarlos mucho, por aver yo en estudio mejorado, pero quiero que vayan como [fol. vv] nacieron. Y como antes de aora grandes señores los han visto, que no era justo presentárselos desfigurados; y también porque se conozca la diferencia de hedades, y que se infiera d'esto el aumento que en la mayor en cosas mayores puede aver: que como me parece bien la *Eneida* y *Geórgicas* de los años maduros de Virgilio, no me parecen mal otros fragmentos suyos, aunque menos graves¹⁵, pues siendo en desiguales hedades, no todo puede ser igual, eceto si huviesse ingenio que no recibiesse perfección con los actos.

Los antiguos escritores, por incitar a la vulgar rudeza al estudio de las ciencias y

¹³ Entre ellas, *Historia ...* y *Barlán*, que escribió y tradujo antes de las *Tragedias*.

¹⁴ J. T. Cull (1989), p. 264, muestra que es una ironía la actitud del autor: "It is certainly ironic...", pero parece convencional para muchas obras del género.

¹⁵ Evidentemente se refiere a las *Bucólicas* de Virgilio, que constituyen sus primeros intentos literarios.

a la imitación de las virtudes, se las disfraçavan artificiosamente en apacibles cuentos, cuya suavidad les fuesse aficionando y atrayendo el desseo, de manera que llevados del gusto, pudiessen después descubrir el provecho. De aquí tuvo principio la variedad de fábulas mitológicas, apológicas, milesias¹⁶ y genealógicas, de que fueron inventores, según Aristóteles en su *Poética*, Epicarmo y Formis en Sicilia, y Chrates en Atenas¹⁷, y según san Isidoro lib. 3. *Etimol.*, c. 39, Alemón fue el primer escritor d'ellas¹⁸. Alegorizándolas escribieron [fol. vir] Palefato¹⁹ *De fabulosis narrationibus*, Fornuto *De natura deorum*²⁰, Albrico Filósofo²¹ *De imaginibus deorum*, y Natal Comite en la *Mitología*²². Y también, aunque de passo, Plutarco, Filóstrato, Solino y Estrabón. Siguióles san Fulgencio²³, Obispo de Cartagena, y fray Tomás Waleis en su

¹⁶ *fábula milesia*: “Cuento o novela livianos y sin más fin que el de entretener o divertir a los lectores” (*DRAE*).

¹⁷ En el texto: Eormis. La idea está documentada en el capítulo V de la *Poética* de Aristóteles (Web. 20-11-2012): “La fábula preparada, o trama, se originó por cierto en Sicilia, con Epicarmo y Formis; de los poetas atenienses, Crates fue el primero en eliminar la invectiva de la comedia, y creó argumentos de naturaleza general y no personal, es decir, fábulas estudiadas o argumentos.” (nota 12 sobre Crates: Crates vivió en Atenas alrededor del 470. Se le considera el verdadero creador de la comedia griega en cuanto universalizó sus personajes, es decir, eliminó la invectiva personal.)

Aristóteles (2007), p. 76, “No se sabe quién introdujo las máscaras, los prólogos, la pluralidad de actores o cualquier otra cosa de este tipo. Pero la composición de tramas cómicas es originaria de Sicilia, y entre los atenienses Crates fue el primero que abandonó la estructura métrica yámbica y compuso argumentos y tramas universales”, y la nota 52: “Crates fue el primero en abandonar la sátira personal y en buscar, en el ámbito de la comedia, la coherencia entre el diálogo y la acción”.

¹⁸ No se documenta en el libro III c. 39 como indica nuestro autor, sino en el libro I “De Grammatica” (“Acerca de la gramática”), c. 40 “De fábula” (“Sobre la fábula”) de *Etymologiárum* de San Isidoro de Sevilla (2004), pp. 346-7: “Fabulas poetae a fando nominaverunt, quia non sunt res factae, sed tantum loquendo fictae. Quae ideo sunt inductae, ut fictorum mutorum animalium inter se conloquio imago quaedam vitae hominum nosceretur. Has primus invenisse traditur Alcmeon Crotoniensis, appellaturque Aesopiae, quia is apud Phrygas in hac re polluit” (Los poetas dieron su nombre a la *fábula* derivándolo del verbo *fari* (hablar), porque no se trata de hechos reales, sino solamente de ficciones habladas. Y son puestas en escena para que el diálogo fingido que mantienen unos animales, que de suyo no hablan, sirva de espejo a la vida del hombre. Se dice que el creador fue Alcmeón de Crotona, aunque se denominaron «esópicas» por ser Esopo, entre los griegos, quien más sobresalió en su utilización).

¹⁹ En latín, Palaephatus. Había varios Palefato en la Antigüedad: un gramático y filósofo de Alejandría; otro nacido en Paros o Priene, vivió en tiempos de Artajerjes Memnón, autor de *Apista o las cosas increíbles*. Se conserva un extracto de esta obra, que también pudo ser del otro Palefato, el de Alejandría. Es un intento de explicación racional de los mitos. Publicada por primera vez en Venecia en 1505 con el título de *Peri apistou*.

²⁰ Fornutus, *De natura deorum* Basel: Hervagiana, 1549.

²¹ Albericus, *De deorum imaginibus* (Basel, 1570).

²² Conti, Natale, *Mythologiae* (Venice 1567).

²³ Obispo hispano, ¿Cartagena 560?-muerto antes del 633. Era hermano de los santos Leandro e Isidoro. Obispo de Écija (entre 590 y 600), intervino en el II Concilio de Sevilla (619). Se discute si fue realmente obispo de Cartagena. La *Enciclopedia Espasa* dice que san Fulgencio escribió un libro titulado *De las mitologías o ficciones*.

*Ovidio*²⁴, y Juan de Capua²⁵ en su *Exemplario*²⁶, y otros muy ingeniosos.

Fue tanta la excelencia y artificio de los Antiguos en fingirlas, que con ellas declararon en sentido alegórico, anagógico, tropológico, o físico²⁷; unas veces secretos y propiedades de yervas y piedras; otras, historia tan cifrada, que no pudiesen entenderla sino muy altos ingenios; otras, doctrina de filosofía natural y moral, exhortando a las virtudes y afeando los vicios, y a veces enseñándonos preceptos de buena economía o regimiento de casa, de manera que con fábulas declaraban todo lo que consistía en saber. A cuya imitación me pareció alegorizar estas églogas, porque si el fin de todas las escrituras de los gentiles fue aprovechar en las ciencias, o en las costumbres, trabajando por reducir a todos al acto de las virtudes, cuanto más justo es entre nosotros los christianos saberlas estimar (como [fol. viv] alumbrados por la fe) y procurarlas seguir, pues con tan infalible certeza, mediante ellas, esperamos glorioso premio; y assí, aunque esta porción inferior o apetitosa naturaleza es tan amiga de seguir su gusto, y aquí para recrearla y entretenerla ayamos de dársele en algo, es necessario que a bueltas vaya mezclado el provecho, que fuera cosa muy impropia alimentar el cuerpo y dexar hambrienta el alma, y porque está tan estragado el mundo, que son menester muchos sainetes para que se reciba un breve periodo alegórico, después de aver en estas églogas con artificiosas historias, antiguas fábulas, filosóficos discursos, latinas y griegas imitaciones dado alguna parte de dulce²⁸, puse al fin de cada una su breve alegoría y tan breve que no han podido serlo más; por esto espero que contenten y que no sean tan levantadas como otro más

²⁴ *Metamorphosis ovidiana moraliter explanata* (París, 1511) de Thomás Wallensis (1287-1350?).

²⁵ Traductor italiano del siglo XIII, nacido en Capua. Abjuró el judaísmo para abrazar la religión de Cristo. Se le debe, entre otras, la traducción latina de una obra hebrea del rabino Joe con el título de *Directorium humanae vitae, alias parabola antiquorum sapientium*, especie de novela moral y política, conocida en Occidente con el nombre de Fábulas de Pilpay o Bidpai. (*Enciclopedia Espasa*)

²⁶ J. de Capua (1996).

²⁷ Sacado de Pérez de Moya (1995), p. 69, cap. 2.

²⁸ M. C. Álvarez Morán (1993), p. 226. Su modelo de intérprete sobre las fábulas “dulces” puede venir de *Anotaciones* de Sánchez de Viana o de Boccaccio o Natale Conti.

gallardo ingenio supiera hazerlo. El mío te ofrece aora de las 15 églogas las cinco primeras; acógelas bien si quieres ver las restantes y agradece que te da lo que pudo, y si esto te parece poco, satisfecho quedo, que para los años en que lo hize, es mucho, y procuraré mejorarlo con la hedad y estudio en obras de más estima²⁹ que verás presto, que esto ha sido borrón para provar la pluma, y dar a cada hedad lo que le compete. Vale.

²⁹ En la edición de Zaragoza aparece “de estima”.

[fol. viir]

DEL DOCTOR JUAN BAUTISTA DE RÍOFRÍO

SONETO

Peinad, ninfas del Sil, el oro fino,
la plata al viejo del cabello cano,
ufanas, pues nos dais en vaso humano
a gustar néctar y ambrosía divino.

Vuestro dorado margen christalino 5
celebre el celebrado Mantuano,
pues las églogas de Arze soberano
dan fin dichoso al suyo peregrino.

Pues Arze os enriqueze de esmeraldas,
de perlas y oro, con gallardo estilo, 10
pese al tiempo voraz, con bien gozaldas.

Ya os ofrece el Éufrates, Gange y Nilo
en señal de tributo sus guirnaldas,
que al Sil adornen su profundo Silo.

DE D. LUIS PACHECO NARVÁEZ³⁰, SARGENTO MAYOR EN LAS ISLAS DE
CANARIA, AL AUTOR

SONETO

Tú, que con alto estilo y elocuencia,
gallardo joven, has dificultado
[fol. viiv] lo que tantos varones han callado,
temiendo tan dudosa competencia;
tú, que con muestra de tu ingenio y ciencia 5
has tu illustre apellido eternizado,
camina tras furor tan levantado,
que te guía derecho a la excelencia.
Que pues tan felizmente te sucede
que en églogas excedes al Latino, 10
y a todo el mundo en resolver cuestiones,
no ay duda alguna que tu ingenio puede
subirte a estimación de tan divino,
que te invidien mil reinos y naciones.

³⁰ *Luis Pacheco Narváez*: “Luis Pacheco de Narváez (1570-1640) fue un noble y militar español, así como figura primordial de la escuela de esgrima española denominada Verdadera Destreza. Nacido en Baeza, cursó la carrera de las armas, llegando a ser sargento mayor en las islas Canarias, más concretamente en Fuerteventura y Lanzarote.” (Web. 30-10-2013)

DEL LICENCIADO GREGORIO DE LOBERA FEIJÓ, AL AUTOR

SONETO

Coged, ninfas del Sil, las más graciosas
 flores, de cuantas roba el tiempo avaro,
 y d'ellas, y del lauro a Febo caro,
 con roxos lilios³¹ y purpúreas rosas.

Texed alegres, ya nada invidiosas, 5
 de las del Po famoso y Mincio³² claro
 guirnaldas a este vuestro espíritu raro,
 que tanto os celebró, ninfas hermosas,

[fol. viiir] Las gracias que jamás la industria alcança,
 juntas el largo Cielo en él inspira, 10
 por hazer inmortal vuestra belleza.

Diole Orfeo la voz; Delio³³ la lira;
 Amor la blanda pluma y la criança;
 y su propio pinzel naturaleza.

³¹ Los lirios suelen ser blancos.

³² Mincio, río italiano, relacionado con las églogas de Virgilio.

³³ Apolo, de Delos, la figura mitológica que aparece como centro de atención en la égloga I.

DE UN AMIGO³⁴ AL AUTOR

SONETO

Mientras Pitio³⁵ con presto movimiento
 el ártico y antártico alumbrare,
 y la blanca Díctima³⁶ caminaré
 tras el amado hermano en seguimiento;
 mientras de las palabras el acento 5
 en los bosques y selvas resonare³⁷,
 su muerte el blanco cisne adivinare,
 cantando en voz sonora su lamento;
 del caudaloso Eufrates hasta el Nilo,
 del Cáucaso al Olimpo celebrado, 10
 del persa fiero al liberal indiano³⁸,
 será por todo el mundo eternizado,
 tu verso, prosa, y excelente estilo,
 y aquesse entendimiento soberano³⁹.

³⁴ En los preliminares de la versión de Juan de Arce Solórzano de *Historia de los dos soldados de Chisto, Barlaán y Josafat* de 1608, aparece el mismo soneto escrito por “un religioso amigo” dedicado al autor.

³⁵ Vuelve a referirse a Apolo, Febo.

³⁶ Errata de “Díctima” que se corrige en la edición de Zaragoza. Se refiere a Diana, hermana de Apolo.

³⁷ En *Barlaán*, aparece “resonase”, que es errata evidente.

³⁸ Indio de América, famoso por sus riquezas. En los preliminares de la traducción de la obra citada, aparece este verso con variante: “del persa fiero al más veloz indiano”, según O. de la Cruz Palma (2001), p. 87.

³⁹ Otra versión de los últimos versos en los preliminares mencionados: “Arce, tu prosa y tu gallardo estilo / con esse entendimiento soberano.”, según O. de la Cruz Palma (2001), p. 87.

[fol. viiiv]

DE DON TOMÁS MARROQUÍ DE MONTEHERMOSO, AL AUTOR

SONETO

Si tus obras comparo al Mantuano,
 parece que hago d'ellas poco caso,
 pues te aventajas en dezir al Tasso,
 y en gravedad de versos a Lucano.

En la materia al escritor greciano⁴⁰, 5
 y en la facilidad a Garcilaso,
 y así te dan las nueve del Parnaso
 a tus sienes laurel, palma a tu mano.

Y aun es justo, pues eres el luzero 10
 que a todos nos alumbras siendo solo,
 quien sabe la poesía por entero.

Júzguente todos, pues, de polo a polo,
 más digno que Virgilio, ni que Homero,
 Tasso, Lucano, Garcilaso, Apolo.

⁴⁰ Homero, por lo que dice en el último terceto.

[fol. 1r]

ARGUMENTO

En los remotos fines de la celebrada España, madre nuestra, donde Febo escondiéndose en el Océano priva de su luz nuestro emisferio y passa con puntas doradas a rayar de los antípodas los más encumbrados cerros y altas puntas, en aquella antigua y ennoblecida provincia, a quien dio nombre el valeroso Gálata¹, hijo de Hércules griego (donde después edificó Diomedes², en honra de Tideo su padre, la insigne ciudad Tideia³; y el hijo de Telamón⁴ la que llamó Anfiloquia⁵; y Otaviano César dio antiguo renombre a la Torre Augusta⁶; y el padre Jano nos dexó su memoria con Noeya⁷, junto a Iria Flavia⁸)⁹, ay un fuerte monte, que de ser monte y fuerte toma

¹ Fruto del amor de Heracles con una princesa de Galia en el camino del regreso de su expedición contra Geriones. P. Grimal (1984), documenta Gálata, quien dio su nombre a la tierra de los gálatas.

² Héroe de Etolia, después de la guerra de Troya, visitó España y fundó *Tyde*.

³ Se referiría a Tuy, la antigua *Castellum Tyde*, según el Libro IV, 112 de Plinio el Viejo (1998), p. 169.

⁴ Teucro, hijo de Telamón y Hesíone, sobrevivió a la guerra de Troya en la que su hermanastro Áyax perdió la vida. Al volver a Salamina, su tierra, fue expulsado por su padre por no haber vengado a Áyax y se retiró a Chipre. Según Justino (*Epítome* XLIV 3, 4), al conocer la muerte de su padre hizo su segundo intento de entrar en su patria, Teucro volvió a ser expulsado por su sobrino Eurísaces, hijo de Áyax, y llegó a España, donde fundó Cartagena y pasó a Gades “Galicia, dando su nombre a aquel pueblo y perdiéndose ahí su rastro genealógico” (Ruiz de Elvira).

⁵ Según Justino (1995), XLIV 3,4, “a una parte de Galicia se le da el nombre de anfilocos”, y p. 523, la nota 1184, el nombre deriva de Anfíloco, quien participó en la guerra de Troya y a su vuelta “llegó a Galicia, donde dio su nombre al pueblo que habitaba allí”. Arze Solórzano incluye al final de esta obra una “Tabla de los nombres históricos y poéticos” (fols. 197r-208v), donde documenta varios nombres interesantes para su época, muchos de los cuales o por tratamientos distintos o por su fama menor difícilmente encontramos en libros o estudios actuales. Según la Tabla, es la “ciudad de Orense, llamada así de Anfíloco, su fundador, hijo de Áyax Telamón” (fol. 198v).

⁶ El autor indica en la dicha Tabla que la Torre Augusta es “la ciudad de Lugo, dicha así de su fundador Octaviano Augusto” (fol. 207r). Covarrubias documenta que es “Ciudad en el reino de Galicia, cabeza de obispado. Dijose antiguamente *Arae Sextianae*, *Turris Augusti* et *Lucus Augusti*, y de la palabra LUCUS, quitado lo demás, se llamó Lugo y los naturales de aquella tierra se llamaron lucentes [lucensis, lucenses]”.

⁷ En la dicha Tabla, el autor documenta “Noea o Noeya, lugar populoso en Galizia, a quien fundó Neo, que oy se llama Noya” (fol. 204r). Hoy en día es llamado Noia.

⁸ Se refiere a la aldea de la parroquia del mismo nombre, municipio de Padrón (La Coruña), que dista 0,8 Km. de la capital municipal (según la *Gran Enciclopedia Gallega*, Tomo II, Santiago, Silverio Cañada, 1974, p. 42).

⁹ Todas estas historias son pura fantasía, una forma de ennoblecir el origen de las ciudades.

nombre¹⁰, celebrado por su fertilidad y templado cielo, donde ni los calores son [fol. 1v] importunos, ni las eladas rigurosas, que están los elementos proporcionados como en su centro, sin descomponerse a más de aquello que la necesidad obliga. Rodéale, por la parte que al ocaso mira, el sagrado Calibs¹¹ con sossegada corriente, cuyas fértiles márgenes, de varias plantas, regalados frutos y suaves frutas están cubiertas. Mezcla en corta distancia sus plateadas aguas con las del Sil caudaloso, que llevan arenas de oro, y juntos se apressuran a hazer compañía al impetuoso Miño para pagar tributo en breve curso al Océano. Goza esta tierra del más claro cielo, umbrosos sotos, verdes campos, floridas huertas y prados, saludables pastos, frutíferos árboles, abundantes caças y pescas, que vieron los muertos, ni descubrirán los vivos, principalmente el valle de Amante¹², donde todo se halla mejor que se dessea, que allí se estremó tanto la ingeniosa naturaleza, que aunque quisiera hazer otro que le igualara, entiendo¹³ que no pudiera. Entre los frondosos ramos de los árboles, de que está espesado (que no poco le hermocean), escondi [fol. 2r] das las placenteras aves, con sus no aprendidos cantos hazen suave armonía; por cuyos troncos cruzan en varias partes arroyos de agua aljofarada, que entre la menuda yerva causan grato murmurio al oído, y a los ojos apazibles visos: que junto con el aire puro que blandamente sopla, suenan entre las menudas hojas unos sonoros acentos, templados con el de las parleras aves y estas sossegadas corrientes, con que suspensos los sentidos se regozija el alma, de manera que con menos razón fue tenida por deleitosa la celebrada Tempe¹⁴, y por regalados y divinos los Elíseos campos. Aquí concurren (como a estancia acomodada más que otra alguna para alegres passatiempos) a

¹⁰ Monteforte de Lemos en la época.

¹¹ En la Tabla, dice que es el “río de Galizia, llamado aora Cabe” (fol. 199v).

¹² En la Tabla, el autor indica que es un valle cerca de la Villa de Monforte de Lemos (fol. 197r-v). Véase las noticias al respecto en el apartado 4.1 de nuestro estudio.

¹³ Narrador.

¹⁴ Según la Tabla, es “campo muy deleitoso de Tesalia” (fol. 207r). Es “Nombre del valle en Delfos, donde está el templo de Apolo, al pie del Parnaso”.

apacentar ganado y passar las siestas en graciosos cuentos, pastoriles juegos, acordados cantos, bien ordenados bailes, ingeniosas competencias y discretos coloquios, gallardos pastores y peregrinas pastoras, a quien el favorable cielo hizo tan estremadas en gala, discreción, honestidad y aviso, que por ello son imbiadas no sólo de las comarcas habitaciones, pero de [fol. 2v] las montañas más remotas. Entre ellos y ellas vive la cortesía en su punto; tiene el ingenio sus quilates, y llega el amor a la cumbre de su perfección; hallan los zelos en qué ocuparse, la ausencia a quién atormentar, los desdenes a quién afligir; sábense ponderar los gustos, cómo exagerar las desdichas, que aquí es adonde más sienes corona el sagrado mirto (glorioso premio de empresas amorosas) y donde tiene más estimación y regalo el ciego hijo¹⁵ de la Citerea diosa. Y suceden por él y ella, entre ellas y ellos, tan subtiles enredos, enredadas cautelas, cautelosas marañas, enmarañadas historias, historiadas fortunas y afortunados sucessos, que por ser dignos de perpetuarse, me pareció injusta cosa dexarlos en inmortal silencio. Y assí quise ocupar mi mal limada pluma (ya que no tal como la de Títyro¹⁶, o Teócrito, al menos rica de heroico desseo) en escribirlos, no con importuna afectación y prolixo adorno, sino con la humildad y llaneza, competente al trato pastoril, como se puede ver en las siguientes églogas.

¹⁵ Cupido, hijo de Venus.

¹⁶ Virgilio.

ÉGLOGA I

[fol. 3r]¹ FORTUNAS DE AMOR Y DESDICHAS DE ACRISIO²

ÉGLOGA PRIMERA

Rumor confuso y clamor desordenado de albogues³, orlos⁴ y flautas, con son funesto y temeroso acento en los bosques y valle resonaba, cuando el ingenioso Acrisio, pastor montañés gallardo (recién venido a aquella fértil ribera, y en ella tan enamorado de la bella Lucidora, que fue digno de honrosa corona de sagrado mirto) baxava por la fresca orilla del Sil, caudaloso [fol. 3v] río, a tiempo que el roxo dios calentando⁵ el signo de León⁶, en el día consagrado a su triforme hermana⁷, matizava los montes de aljofaradas listas. Iba el pastor en seguimiento del zagal de su ganado, que con él (antes que él) avía salido. Y como la ventura, tiempo y amor le avían puesto en la cumbre de sus desseos, caminava a corto passo, y de rato en rato se suspendía en el regalo y gloria de sus pensamientos, de manera que arrebatado en

¹ En la M se numera erróneamente este folio como 4.

² Las tres primeras églogas comparten este mismo subtítulo mientras que lo sustituye en la cuarta y la quinta por “Tragedias de amor y tristezas de Acrisio”, hecho que hace sospechar que el autor no tenía claro qué título poner hasta escribió la égloga IV, cuando se le cuajaría a la vez la idea de que las historias no acabarían sin otras diez églogas siguientes (cfr. IV, nota 1).

³ *Albogue*: “Especie de flauta simple y rústica, o doble y de mayor complejidad de forma, generalmente de madera, caña o cuerno, propia de juglares y pastores.” (*DRAE*)

⁴ Figura en el Diccionario de la Academia: “Oboe rústico usado en los Alpes, etc.” Pero quizá no se refiere exactamente a eso el texto. Más exactamente, el orlo o cromorno es un instrumento de tubo cónico curvado, cuya doble lengüeta está protegida por una cápsula a través de la cual se sopla, produciendo un sonido nasal y plano.

⁵ En la edición de Zaragoza: “calentava”.

⁶ El signo Leo nos sitúa en el pleno verano cuando sucede la narración.

⁷ A lo largo de la obra, el autor tiende a precisar los días de semana con alusiones mitológicas. Aquí el comienzo de la obra empieza por el lunes, “día consagrado a la Luna” (*DRAE*), o sea Diana, día que luego al final de esta égloga evocó directamente el protagonista Acrisio lamentándose por lo ocurrido (fol. 46r.). Hay una confusión de día, ya que más adelante el autor se refiere a que fue el martes cuando le llegó la noticia de la ida de su amada.

éxtasi quedava. Bolvióle en sí el confuso y desapacible son, y sobresaltados los absortos sentidos inclinaron el ánimo al deseo de saber lo que fuese, y dexado llevar de donde la voz le guiava, a pocos passos que anduvo, descubrió con la vista por entre la espesura de los acopados árboles gran número de pastores, que passavan de dos en dos, con largos capotes de ribetes negros, sus çurriones al ombro, en la derecha mano los cor [fol. 4r] bos cayados, en la izquierda, ramos de lúgubre ciprés, coronadas las cabeças de laurel y mirto. Y al fin de todos, en una gran enramada de lo mismo, un cuerpo difunto, en ombros de cuatro de los más robustos, rodeado de otros pastores que tocavan los instrumentos dichos, cuyos dolorosos acentos eran de todos universalmente ayudados con tristes ecos de suspiros y gemidos, que formavan un tan lastimoso susurro que a las flores, árboles y plantas, aves, brutos y fieras, peñas, montaña y valle enterneçía. D'esta suerte se apartavan de las plateadas márgenes del caudaloso río, subiendo hazia el suntuoso templo del sagrado Apolo⁸, cuando de entre la espesura de los árboles se les ofrecieron al passo doze hombres rústicos, de rostros feroces y cavellos ásperos y tan largos, que les cubrían los ombros, vestidos de unos capotes negros, recogidas las faldas, con un grueso cin [fol. 4v] to de cuero, rematado con presillas de bruñido yerro, las piernas cubiertas de solo bello, y en los pies anchos çapatos de baca, los braços derechos desnudos hasta el codo, colgado en la cinta al lado izquierdo un ancho y corbo cuchillo, y en la mano derecha una guadaña aguda y bien afilada. Seguíanse doze bueyes fuertes, aunque pequeños, de cortos cuellos y piernas, y la papada que colgava hasta la rodilla, ligados con gruesas maromas. Tras éstos, doze carneros, más que la nieve blancos, coronados unos y otros los cuernos de laureles, flores y mirtos, grandiosa víctima, dedicada al sacrificio que por el difunto avía de hazerse. Adornavan este peregrino espectáculo dos hombres

⁸ Dios pastoral de la ganadería.

altos, vestidos de largas túnicas negras con capirotos, y antifazes de lo mismo, tocando unos instrumentos de metal, de que colgaban unas cortas vanderetas de tafetán negro, cuyo confuso, [fol. 5r] baxo y ronco son entristecía los oyentes. Eran remate de todo cuatro de los ministros del mago Epidauro⁹, cubiertos de pies a cabaça de mantos negros, tan largos que arrastravan; y llegándose a los pastores, que de verlos se avían detenido y estavan no poco maravillados, uno d'estos cuatro enlutados, aviendo cessado el son de los instrumentos, y estando todos con gran atención y silencio, assí en clara voz les dixo:

-El sabio Epidauro, amigo de los inmortales dioses, prodigio del mundo y señor nuestro, a quien nada de lo passado, presente y porvenir se le esconde, que por su ciencia lo alcança, sabiendo la arrebatada muerte del noble y valeroso Elicio (disfraçado en el enamorado Sileno) embía esta víctima, para que en el sagrado templo la ofrezcamos por su alma. Y manda que nos entreguéis su cuerpo, para que le llevemos en nuestros ombros, yendo todo este acompa [fol. 5v] ñamiento y pompa funeral con mucha orden, hasta dar sepultura al humilde cuerpo de tan honrado espíritu, porque lleve este aparato en la muerte el que de todo careció en la vida.

Respondieron los pastores obedeciendo, y los cuatro que llevavan al difunto lo entregaron a los cuatro enlutados. Y caminando con la ofrenda adelante, llegaron al sagrado templo, cuya vistosa portada de mármoles estava artificiosamente esculpida de relevadas figuras de las musas y de variedad de instrumentos músicos, astrónomos, y medicinales, por aver sido Apolo el inventor d'estas artes. Estavan cubiertas las cornisas, frisos, basas y chapiteles de diversidad de follajes y grutescos¹⁰. Servían de remate unas altas pirámides, en cuyas puntas avía grandes globos, obra que no

⁹ El papel que desempeña el mago Epidauro es el soporte de los ánimos de los pastores a lo largo de la obra. Lo que manda él lo obedecen los pastores como algo normal ya que su existencia es conocida y respetada por todos los pastores antes de la narración. El papel es como Felicia, a quien obedecen los pastores pero era desconocida por ellos y fue introducida por las ninfas.

¹⁰ Son motivos decorativos del Renacimiento.

invidiava a las de Timárchides¹¹, Teodoro¹² y Teladeo¹³ en escultura, ni a las famosas¹⁴ de Zmilo y Rholo¹⁵ en arquitectura. [fol. 6r] Todo lo restante del templo por la parte exterior era tan costoso como fuerte, y tan fuerte como bien labrado. Y por la interior, no menos adornado de excelentes pinturas, de otra mano tan sutil como la de Timantes¹⁶, Zeuxis¹⁷, Parrasio¹⁸ y Apeles¹⁹, en que se vían en bien compartidos cuadros los amores y historias del celebrado Apolo, que al fin de todo en un levantado teatro, al cual se subía por doze escalones de bien labrado jaspe, estava ingeniosamente figurado de la manera siguiente. Un hermoso mancebo de largos y roxos cabellos, con estendidas alas en los ombros, y en la cabeça una resplandeciente corona de oro, hecha en forma de doze rayos, y en cada cual una piedra preciosa, y todas diferentes, que eran éstas²⁰: apiroto, aetites, ojo de sol, crisólito, iris, eliotropio, jacinto, topacio, crisopraso, rubí, pirófilo y pantaura. En la mano derecha un vaso

¹¹ Plinio (1993), p. 60, en su Libro 36, 35, dice que Timárquides esculpió un Apolo con la cítara, que está en el templo de Júpiter de Rodas.

¹² M. Tobertson (1985), pp. 83, 104, indica que es arquitecto samio, fundidor de bronce y grabados de sellos. Vive alrededor de mediados y finales del siglo VI en la Grecia occidental..

¹³ Hermano de Teodoro, también escultor famoso (fol. 207r).

¹⁴ En el texto de Madrid aparece “famolas”.

¹⁵ Plinio (1993), p. 87, en el Libro 36, 90, dice que Zmiles, Reco y Teodoro, nativos de Lemnos, son autores del laberinto de dicho lugar. En la Tabla, Arze Solórzeno documenta que Rholo es un arquitecto famoso (fol. 206r).

¹⁶ Según la Tabla, Timantes es un “pintor famoso, que pintó a Ifigenia cuando la sacrificavan” (fol. 207r).

¹⁷ Zeuxis es “uno de los más famosos pintores de la antigua Grecia, que trabajó a finales de siglo V a.C. Fue famosos por su destreza para pintar retratos femeninos. Su habilidad para producir ilusiones la atestigua la leyenda de que los pájaros descendieron en su vuelo para picotear un racimo de uvas que él mismo había pintado” (*Diccionario de la literatura clásica*).

¹⁸ En la Tabla, A. Solórzeno lo documenta como Parchasio, “pintor famoso, competidor de Zeuxis” (fol. 205r). En el *Diccionario de la literatura clásica*, p. 618, indica que es “famoso pintor griego que vivió en c. 400 a.C. (...) Según Plinio, sus méritos más relevantes se encuentran en la precisión del dibujo, la perfección de las proporciones y la fuerza expresiva”. Efectivamente en la competición con Zeuxis para ver quién conseguía imitar mejor la realidad, los pájaros acudían a picotear las uvas pintadas por Zeuxis, y éste asumiendo la victoria “pidió a Parrasio que descorriera la cortina que ocultaba su cuadro, pero resultó que la cortina era, precisamente, lo que estaba pintado, ante lo cual el propio Zeuxis se declaró vencido” (p. 618).

¹⁹ Apeles es “el mejor pintor de la antigüedad nacido en Colofón, en Jonia, en la primera mitad del siglo IV a.C. (...) Las cualidades distintivas de su obra eran la finura y el encanto, junto con su facilidad para la realización. (...) fue el pintor favorito de Alejandro Magno, de quien pintó varios retratos, generalmente en alguna situación alegórica” (*Diccionario de la literatura clásica*, p. 51).

²⁰ En la M aparece “ésta”.

lleno de [fol. 6v] pancresto²¹, y una vara de taray²²; y en la izquierda el arco con las saetas; colgada al ombro la cítara de siete cuerdas; puesto él un pie sobre un horrible monstruo²³ de tres cabeças, de lobo, león y perro, cuya cola era de un enroscado dragón; y el otro sobre un cinocéfalo que rodeava a una mujer. A un lado la serpiente Fitón, luego un azebuche, y más adelante un verde laurel, haziendo sombra a las nueve musas. Y junto a ellas, otras tres hermosas donzellas desnudas, enlazadas unas y otras las manos. Y al otro lado en un campo lleno de muchas flores, un gallo, un cuervo y un cisne.

Aviendo entrado todo el funeral acompañamiento referido, y con ellos Acrisio, que embelesado y confuso los avía seguido, el gran sacerdote²⁴, de aspecto venerable, la barva cana y larga hasta la cinta, y en la cabeça una diadema dorada, los esperaba, sentado en una silla que estava en medio del templo en un alto [fol. 7r] teatro, vestido de una ancha y larga ropa de terciopelo negro y liso, cubiertos de lo mismo seis escalones por donde a este teatro se subía, y alrededor unos grandes cirios en unos candeleros de plata. En el primero d'estos escalones estavan ocho sagradas sacerdotisas preciosamente vestidas, con altos tocados sobre los roxos cavellos, y en las nevadas manos unos encensarios dorados, en que ardían varios perfumes aromáticos, que hinchían todo aquel lugar de fragancia y suavidad. Levantóse el gran sacerdote cuando toda la turba hubo acabado de entrar. Bolvió el sereno rostro al inquieto tumulto²⁵ (que aviendo puesto el difunto cerca del altar, le miravan) y cruzando con el índice la boca, en señal de silencio, arrodillóse hazia el simulacro de

²¹ Según el folio 22r., Arze Solórzeno explica que es “medicamento provechoso a todas las enfermedades y pasiones”.

²² Virgilio (1996), p. 144, “un arbusto de la familia de las tamaricáceas”.

²³ *Monstro* es forma normal en los Siglos de Oro.

²⁴ En *La Galatea* este papel lo desempeña el sacerdote Telesio. Hay que tener en cuenta que el término “sacerdote” equivale a “profeta” en *Teágenes y Cariclea* de Heliodoro (1996), p. 42, nota 39: “Literalmente, «profeta», que es el título genérico de los sacerdotes egipcios.”

²⁵ Aunque también parece lógico “túmulo”, aquí “tumulto” puede referirse a los acompañantes del muerto, a la “turba” anteriormente mencionada.

y tuvieron por ti sucesos trágicos;
 por Esculapio, el hijo amado médico,
 por Anio, Filamón, Aetes³⁰, ínclitos,
 y por tus celebradas metamorfosis
 en león, cuervo, halcón, y pastor rústico, 15
 por el monte Parnaso y la Castálida,
 do Erato, Urania, Euterpe, Clio³¹, Calíope,
 Polihimnia, Melpómene, Terfísicore³²,
 entonan con Talía³³ dulces cánticos,
 y por la ingrata Dafne³⁴, cuyo tálamo 20
 apeteciste con fervor solícito,
 y aora sirve de corona heroica,
 que no mirando nuestros hechos pérfidos,
 [fol. 8r] y culpas dignas de castigo insólito,
 pues por naturaleza somos frágiles, 25
 oyas los ruegos y oraciones tácitas
 d'este agreste concurso, cuyas lágrimas
 publican bien la devoción intrínseca.
 Si esto tiene contigo algunos méritos,
 concédenos, señor, como magnánimo, 30

³⁰ Son hijos de Apolo. Esculapio, nombre latino de Asclepio, dios griego de la medicina, es hijo de Apolo con Arsínoe. Anio fue fruto de la seducción de Reo y obtuvo de su padre Apolo el don de la adivinación. Filamón, hijo de la unión de Apolo con Quíone o Filónide o Leucónoe, o Crisótemis, es un afamado músico y adivino. Aetes, aparece sin embargo como Etes en la Tabla, donde se indica nada más que es "hijo de Apolo" (fol. 201v).

³¹ Clío. La métrica pide esta acentuación.

³² Será una errata de imprenta, ya que aquí sobra una sílaba -hi- para que salga en cuenta el endecasílabo, y tendría que ser "Terpsichore" como aparece luego en el folio 26v.

³³ Son las nueve musas, hijas de Júpiter y de la titánide Mnemósine.

³⁴ Entre los sucesos famosos de Apolo, aquí el autor inserta el fracaso amoroso con Dafne, quien al huir del dios seductor, fue transformada por su padre (o el río Ladón o el Peneo) en laurel.

a Sileno perdón, que el cuerpo mísero
 paga a la tierra ya el forçoso dévito.
 Regístrale, gran Delio, en tu catálogo,
 que todos suplicamos esto unánimes,
 y siendo acepto este holocausto, o víctima, 35
 camine luego su gallardo espíritu,
 purificado y sin algún obstáculo,
 a pasear las venturosas márgenes
 de los campos Elíseos, entre el número
 de los varones semideos pretéritos, 40
 adonde goze eterna gloria, in seculum.

Acabando esta artificiosa y precativa oración, quedó por breve rato suspenso, y todos estuvieron con la misma quietud, hasta que dio una palmada. [fol. 8v] Corrieron luego el blanco velo de seda que ante el altar estava, encubriendo con él el misterioso simulacro. Levantóse el venerable sacerdote, y luego todos en orden salieron del templo, alrededor del cual dieron tres espaciosas bueltas con las víctimas, yendo a la postre de todo con grave passo el gran sacerdote, acompañado de otros sacerdotes, y rodeado de las hermosas sacerdotisas. Llegaron d'esta manera a la antigua casa de la muerte, que era toda de pizarras negras, cubierta de verde y trepadora yedra, y cercada de altos cipreses, tan espesos, que sólo del uno al otro podía aver tres passos de distancia. Entrando por entre ellos, estavan por orden muchos sepulcros. Abrieron uno, el más curiosamente labrado, y pusieron en él al difunto. Y inclinando todos a un tiempo las cabeças al suelo, alçaron un grito lamentable y un clamor desordenado y ansioso. Y al punto los rústi [fol. 9r] cos que traían las víctimas, movidos de una

determinada señal, desnudando los anchos y acicalados cuchillos, degollaron los toros y carneros, y puesta esta sangrienta víctima sobre las sagradas mesas, llegó el sacerdote, y abriendo las entrañas palpitantes con una aguda guadaña, mezcló la sangre d'ellas con la fresca leche, que en unos bien labrados vasos o tazones estava para el sacrificio prevenida, y echando lo restante de las entrañas en cuatro grandes hogueras, que en las cuatro esquinas del abierto sepulcro estavan hechas, en breve se quemaron. Tomó luego dos tazones de vino puro, y hecha la sagrada libación, vertiólos en la sepultura, guardando las usadas ceremonias. Hizo lo mesmo a los otros dos de limpia y fresca leche, mezclada con la caliente sangre de las víctimas, esparció flores purpúreas por el suelo, invocando a cada cosa con diferentes nom [fol. 9v] bres al protector Apolo, diciendo secreta y blandamente unas oraciones, al fin de las cuales salió de lo hondo del oscuro sepulcro una gran culebra luzia y lisa enroscándose. Tenía variadas las espaldas de verdinegras pintas y la lista del lomo llena de manchas de resplandor dorado, y con manso y doméstico aspecto rodeó el cuerpo del difunto; paseóse por las sagradas aras, resbalóse por entre las tazas y vasos, gustó de la comida y bebida que en ofrenda estava puesta, y bolvióse dexando hecha la salva. Dio el cielo (entonces más que nunca, sereno y claro) en señal de que era oída y acepta su petición y sacrificio, un gran trueno a la izquierda parte. Cogieron al difunto y encerráronle en el sepulcro, con igual y común sentimiento de los circunstantes; pusieron encima una gran losa, y sobre ella una alta pirámide, y vieron venir luego re [fol. 10r] bolando dos garças³⁵ de dichoso prenuncio, y ponerse en la punta d'ella, primero la una, y después la otra. Tras lo cual se alçaron en tan levantado y alto buelo, que las perdieron de vista. Vistos de todos estos felices y dichosos agüeros, se regozijaron mucho, conociendo ser el sacrificio acepto. Sentóse el gran sacerdote en una silla de évano, para tales cosas diputada. Y no le impidiendo el canto de las aves,

³⁵ En el texto: "carças".

el sacro Apolo, con el fiero Marte,
y las diosas Minerva, Venus, Luna.

Lloren la Gracia, Aviso, Astucia y Arte,
no menos la Humildad y la Nobleza, 20

[fol. 11r] pues d'este mal a todos cabe parte.

Y pues mi canto y vuestro lloro empieça,
ninguna cosa de contento suene,
sino suspiros, lágrimas, tristeza.

Que quien tan justa causa y razón tiene, 25
será cruel, si niega el sentimiento
que a tal desdicha y pérdida conviene.

Y d'este canto el dolorido acento,
mueva las fuentes, prado, soto, y valle,
pues han perdido todo su ornamento. 30

Todos juntos empiecen a lloralle,
y esto con tanto sentimiento, y tantas
veces, cuántas se holgaron de escuchalle³⁸;

¡cuántas su dulce voz oyeron!, ¡cuántas
con amorosas quejas y razones, 35
enterneció los árboles y plantas!,

¡cuántas vezes con juegos e invenciones,
alegrava estos campos y ribera,
y con sonoros versos y canciones!,

¡y cuánta soledad (¡ay ansia fiera!), 40
cuánto dolor también, cuánta estrañeza

³⁸ En la M aparece “escnchalle”.

nos dexa aquél, por quien morir³⁹ quisiera!

Y pues mi canto y vuestro lloro empieza,
 [fol. 11v] ninguna cosa de contento suene,
 sino suspiros, lágrimas, tristeza. 45

De resplandor Apolo se enajene,
 dexando para siempre la asistencia
 de Helicon, Castalia, e Hipocrene⁴⁰,
 pues parte d'esta voz eterna ausencia,
 el que con altos dichos y concetos 50

dava a los versos lustre y excelencia,
 Marte con rigor muestre sus efetos,
 desfogando la ira y el coraje,
 pues oy pierde el mejor de sus sujetos,
 que aunque con pastoril y humilde traje 55
 su valor y nobleza disfraçava,
 era de aventajado y gran linaje.

Minerva quedará de oy más esclava,
 por no ser estimada y conocida,
 que éste por conocerla la estimava. 60

Venus, d'esta desdicha enterneçada,
 pues es madre de Amor, ayude al llanto,
 que en esta muerte pierde amor su vida.

La blanca Luna cubra el negro manto,

³⁹ En la tabla de erratas de la *princeps* viene corregida “maior” por “morir”.

⁴⁰ *Hipocrene*: “Fuente del Caballo” Pegaso situado en el Helicón. “A su alrededor, las Musas se reunían para cantar y bailar, y se decía que su agua favorecía la inspiración poética”, según P. Grimal (1994), p. 271.

no muestre en muchos años su nobleza, 65
 pues sucedió en su día el mal que canto.

[fol. 12r] Y pues a mi compás el llanto empieza,
 ninguna cosa de contento suene,
 sino suspiros, lágrimas, tristeza.

A destierro la Gracia se condene, 70
 donde gima su mal eternamente,
 pues falta el que le dava el ser que tiene.

El Aviso, pues oy pierde la fuente⁴¹
 de que el aumento suyo procedía,
 la de sus tristes ojos acreciente. 75

Astucia que por él resplandecía,
 ya que la muerte de tal bien la priva,
 llore la desventura d' este día.

El Arte que el humano ingenio aviva,
 pues baja del alteza do ha subido, 80
 el sentimiento que es razón conciba.

Humildad, pues conoce que ha perdido
 el que entre todas le ensalçava mucho,
 siga el camino del que la ha seguido.

La Nobleza parece que la escucho, 85
 viéndose sin el que era su nobleza,
 sentir esta pasión con que yo lucho.

Y pues mi canto y vuestro lloro empieza,

⁴¹ La fuente del Aviso se refiere al difunto Sileno. De la fuente mana constantemente el agua; de Sileno, la fuerza de dicha virtud. Sin embargo, una vez perdida la fuente, muerto Sileno, sólo queda la alternativa de acrecentar otra fuente, la de las lágrimas.

ninguna cosa de contento suene,
[fol. 12v] sino suspiros, lágrimas, tristeza. 90

Que quien tan justa causa y razón tiene,
será cruel si niega el sentimiento
que a tal desdicha y pérdida conviene.

Yaze y descansa en este encerramiento
perdurable, funesto, negro, oscuro, 95
el pastor de mayor merecimiento,
cuya fuerza de ingenio, claro y puro,
dificultava y resolvía cuestiones,
dignas de entendimiento tan maduro,
y con dulces palabras y razones, 100
era concordia, paz, quietud, consuelo
de trabajos, disgustos, disensiones,
el que con pío y fervoroso zelo,
orava, venerava,y ofrecía,
a nuestro sacro Apolo rey de Delo; 105
el que se aventajava y excedía
en gala, fuerça, ingenio y apostura,
a la antigua y moderna pastoría;
el que con su çampoña en la espesura,
tocándola suave y diestramente, 110
hinchía el monte y valle de frescura,
[fol. 13r] a cuyo son rumiavan mansamente
la fresca y verde yerva los ganados,

y detenía el Sil su gran corriente;
 el que por estos montes y collados, 115
 publicando su amor, sembrava amores,
 aunque fueron los suyos desdichados.

Pues tras altos principios y favores,
 se conjuraron, para hazelle⁴² guerra,
 ingratitude, olvido y desfavores, 120
 éste descansa aquí buelto ya tierra,
 y la muerte que triunfa de su vida
 en esta pira su despojo encierra.

Tú, Constantina infiel⁴³, desconocida,
 mira de tus hazañas la vitoria, 125
 y quedarás acaso enternecida.

Ésta de tus trofeos es la gloria,
 y nuestro el sentimiento, daño y pena,
 que le tendremos siempre en la memoria.

Y pues tu tiranía nos condena 130
 a perpetuo dolor, escucha atenta
 lo que tu hado y tu fortuna ordena.

Por vaticinio se me representa⁴⁴
 suerte infelice al bien a que aspiraste,
 [fol. 13v] triste presagio tu desdicha aumenta. 135

Sin razón a Sileno desechaste,

⁴² En la tabla de erratas de la *princeps* viene corregida “hazella” por “hazelle”.

⁴³ Su infidelidad contrasta con el significado de su nombre.

⁴⁴ La capacidad de vaticinio de este sacerdote está transmitida por Apolo, como afirma enseguida en el verso 141.

y amando vivirás aborrecida,
 porque mueras del mal con que mataste,
 y de mil infortunios perseguida,
 para que sea exemplo tu⁴⁵ castigo, 140
 con fin rabioso acabará tu vida.

Apolo está dictando lo que digo,
 y que sucederá como adivino
 pongo a él que lo sabe por testigo.

Pero suerte cruel, hado mezquino, 145
 si alguna culpa cometió Sileno,
 ¿cómo la pena al noble Elicio vino?

¿O qué pudo emprender Elicio el bueno,
 para pagar tan rigurosamente
 Sileno el daño y el delito ajeno? 150

¿O qué te pudo hacer toda esta gente,
 que con un solo golpe diste muerte
 a Sileno y Elicio juntamente?

Y con ellos (¡o dura y triste suerte!)
 a nosotros privaste de alegría, 155
 dexando en cambio pena y dolor fuerte.

[fol. 14r] Pero esta adversidad y tiranía
 no bastarán a perturbar su fama,
 mientras fueren contrarios noche y día.

Que primero harán sombra con su rama 160

⁴⁵ En el texto aparece “su”, que es una errata indicada en la tabla de la obra, donde la corrige por “tu”.

al derecho ciprés y olmo crecido
 el humilde taray y la retama;
 primero será el lobo perseguido
 de la tímida oveja y del cordero,
 huyendo con temor quien fue temido; 165

 la liebre al galgo seguirá primero,
 y servirá la blanda y débil caña
 de romper y cortar el duro acero,
 que en lo que riega el Miño, el Sil vaña,
 dexede resonar su fama y gloria, 170
 por valle, soto, sierra y por montaña.

 Haráse de su vida larga historia,
 que de tu ingratitud y su firmeza⁴⁶,
 dexede inmortal en todos su memoria.
 Y pues su fama y su descanso empieça, 175
 ninguna cosa de disgusto suene,
 cesen ya los suspiros y tristeza.

 El largo curso de llorar se enfrene,
 todos os alegrad, tened contento,
 por el que Elicio entre los dioses tiene. 180

[fol. 14v] En esta estrecha pira y monumento,
 queda su cuerpo en apazible calma,
 en el lóbrego y último aposento;
 y la pura, feliz y gentil alma,
 a los Elíseos campos desseados 185

⁴⁶ Variante 'fineza' en la edición de Zaragoza.

camina a recibir gloriosa palma.

Adonde están los bienaventurados,
y donde ay otros ríos, monte, llanos,
otros pastores, árboles, ganados,
otros sátiros, faunos y silvanos, 190
otras ninfas también, y otros amores,
más castos, de más tomo y menos vanos.

Allí se ve Narciso entre las flores,
y con el Eco Ninfa retoçando,
diziéndose terneças y dulçores; 195

allí Paris y Enon⁴⁷ están burlando
del tiempo, que en el monte fértil Ida,
anduvieron ganado apacentando;
allí muestra Atalanta⁴⁸ su corrida,
y con Abradatas está Pantea⁴⁹, 200
y con Eneas Dido entretenida.

Significa a Jasón su amor Medea,
y Penélope a Ulises su firmeça,
[fol. 15r] y nuestro Elicio entre ellos se pasea.
Y pues su gloria y su descanso empieça, 205
ninguna cosa de disgusto suene,

⁴⁷ Se trata del abandono en que Paris dejó a Enone, ninfa del monte Ida de Frigia, por mudanza de su amor hacia Helena. Aquí en cambio, hay una reconciliación de ambos llevada a cabo en el otro mundo.

⁴⁸ Atalanta no quería casarse por la advertencia de un oráculo del posible peligro en la unión con un mortal. Proclamó que se casaría con quien la venciera en la carrera. Hipómenes se valió de un ardid, arrojando durante la carrera unas manzanas de oro que Atalanta se detenía para recoger, y la venció. Aquí se puede entender que en el más allá, Atalanta no se ha casado con nadie, siendo vencedora de todas las carreras; por lo tanto, sigue su carrera compitiendo con los pretendientes

⁴⁹ En la tabla, “reina de Susia, mujer de Abradatas” (fol. 205r).

cessen ya los suspiros y tristeza.

El largo curso de llorar se enfrene,
y en lugar de los ayes y gemidos,
suave canto y música se ordene. 210

Hágante versos altos y subidos,
en loor de tus obras singulares,
que te sublimen sobre los nacidos.

Templos te hagan, y también altares,
donde acudan a hazerte sacrificio, 215
de varias partes, gentes a millares.

Y resuene “Sileno, Elicio, Elicio”,
en árboles, en valle, monte y río,
que sólo tengan esto por oficio.

Y a tus estatuas pongan atavío 220
de epitafios, que sirvan de loarte,
pues yo les doy principio con el mío:

“Aquí valor, virtud, ingenio y arte,
amor, aviso y humildad se encierra;
llevóse el cielo el alma, que es su parte, 225
y la del suelo, aquí se buelve tierra.”

[fol. 15v] La suavidad del canto, gravedad de la voz y excelencia de los versos, tuvo tan suspensos a los oyentes, que por no interrumpir el silencio, aún alentar no osaban. Y en acentuando el sacerdote la última palabra de la artificiosa elegía, todos juntos rebotaron en lágrimas y suspiros, que a fuerza estaban detenidos, y con acordado sentimiento, hizieron un confuso llanto, llegándose uno a uno a la pira y

cercándola de las coronas de amoroso mirto y ramos de lúgubre ciprés, que en las manos avían traído, se apartaron, dando lugar al gran sacerdote a rodearla. El cual lustró tres vezes con agua pura toda la gente, esparciendo sobre ellos con un hisopo de felice oliva un rocío leve y manso. Limpiólos y purificólos andando en torno d'ellos, diciendo una secreta oración, rematándola con dar al muerto el último vale para siempre. Imitáronle los pastores, y [fol. 16r] repitiendo a una voz tres vezes Sileno, y otras tres Elicio, se saludaron unos a otros, inclinando las cabeças hasta las rodillas, y bolviéndose al templo en orden con las muertas víctimas, despojo a los sacerdotes devido, arrodilláronse a dar las gracias al celebrado Pitio, felice protector de aquellos fértiles campos. Y luego un ministro del templo, por mandamiento del gran sacerdote, tocó una dorada trompeta, a cuya señal los enlutados que embió el mago Epidauro, despidiéndose d'él, se bolvieron acompañados de los rústicos. Y algunos pastores saliendo del templo, se dividieron por el ameno valle en diferentes juntas, y otros envelesados en mirar las excelentes pinturas, se entretuvieron gran rato en el templo. Mientras tanto el gallardo Acrisio, que a todo avía estado más que todos atento (aunque ninguno hubo que no lo estuviese harto), viendo al gran sacerdote desocupado, co [fol. 16v] mo el que en todo fue siempre a todos aventajado, y más que todos discreto, llegó con curiosa advertencia a saber d'él el entendimiento y significación de las varias insignias y figura de Apolo, cosa que muchos vían y pocos preguntavan; que aunque otras vezes avía tenido el mismo desseo, por falta de ocasión y tiempo lo avía dexado. El sabio sacerdote, que conocía en el gallardo Acrisio curiosidad y ingenio digno de toda cortesía, le satisfizo cumplidamente, diciendo:

-Más que⁵⁰ d'estos montes, discreto pastor, es vuestro aviso, aunque en ellos no falta, y cosa preguntáis en que pocos reparan, y menos la entienden, ella merece ser

⁵⁰ Como indica en la tabla de erratas, la palabra 'que' aparece añadida y escrita a mano en la edición de Madrid. Pero esta corrección no aparece en la de Zaragoza.

declarada. Y vuestra agudeza que os la refiera, dadme atención igual al curioso deseo que os ha movido, y no me niegue el divino Clario su favor, pues es la historia suya, aclare mi entendimiento, y mueva mi lengua ruda.

[fol. 17r] Desde los muy antiguos antecesores nuestros sabemos que, como han sido y son varios los gustos, como las naciones varias, eran en diversas partes reverenciados con propias ceremonias diversos dioses, y tenidos por patronos y tutelares, como los boecios⁵¹ que veneraban a Amfiarao; los afros, a Mopso y Celio; los egipcios a Osiris⁵² y Isis; los etiopes, a Júpiter y Baco; los árabes, a Baco y Venus; los scitas y los atenienses, a Minerva; los naucratitas⁵³, a Serapis⁵⁴; los sirios, a Atargata; los eturios a Vertumno; los macedones, a Cabiro; los cartagineses, a Urano; los latinos, a Fauno; los romanos, a Quirino⁵⁵ y a Pituno⁵⁶; los de Samos⁵⁷, a Juno; los de Pafos⁵⁸, a Venus; los de Lemnos a Vulcano; los franceses⁵⁹, a Mercurio, llamándole Teután; los sicilianos, a Ceres; los pueblos Trezenos, a Neptuno; los frigios, a Cibeles; los sabinos⁶⁰, a Marte; los de Arcadia, a Pan; y los de Efeso, a Dia

[fol. 17v] na. Tenían otros dioses menores, que llamaban semideos si eran hombres, y semideas o ninfas si eran hembras. Y d'estos, unos eran del campo, nombrados Silvestres, Montanos, Campestrés; y otros domésticos, que llamaban Silvanos, Faunos, Sátiros, y Panes. Veneraban también semideas o ninfas, que llamaban Náyades, Nereides, Dríades, Piérides, Hamadríades, Potámides, Hinnides, Agapetas, Paleas,

⁵¹ Como indica la tabla de erratas en la edición de Madrid, fue corregido a mano por 'beocios', pero en la de Z aparece 'boencios'.

⁵² En la tabla: "hijo de Júpiter y de Níobe, rey de Achaya y maestro de los egipcios" (fol. 204v).

⁵³ En la tabla: "moradores en Náucratis, ciudad en Egipto" (fol. 204r).

⁵⁴ En la tabla, "dios de los egipcios y naucratitas, dicho también Osiris" (fol. 206r).

⁵⁵ En la tabla, "nombre de Rómulo, dicho por quirim, que significa lança" (fol. 206r).

⁵⁶ En la tabla, "un elocuente orador" (fol. 205r).

⁵⁷ En la tabla, "dos islas d'este nombre, la una dicha Cefalonia, y la otra Parterica" (fol. 206v).

⁵⁸ En la tabla, "hijo de Pigmalión, gran escultor, que se enamoró de una estatua de márfil que avía hecho" (fol. 205r).

⁵⁹ Los galos.

⁶⁰ En la tabla, "pueblos cercanos a Roma" (fol. 206v).

Paréades, Dodones, Fenilies⁶¹, y Lavernes. Los Faunos y Lemures dezían habitar los campos; las Náyades, las fuentes; las Pastámides, los ríos; las Ninfas, los estanques; las Oréades, los montes; las Hinnides, los prados; las Dríades y Hamadríades, las selvas, las cuales habitan también los Sátiros y Silvanos, y se gozan con los árboles y raíces, como las Napetas, y Agapetas con las flores; las Dodones con las vellotas; las Paleas y Fenilias, con los pastos y campos.

[fol. 18r] Avía muchos géneros de sacrificios, o modos de ofrecer a los dioses: holocausto que era consumir la víctima en el fuego; imolación, que era efusión de sangre; y sacrificios salutareos, hechos para alcançar salud; y pacíficos, para pedir paz; y otros de alabança, por ser librados de mal, y por aver alcançado bienes. Otros, gratulatorios, por veneración divina y para dar gracias; y otros de zelotipia, que sólo se hazían por causa de encubrir el oculto adulterio; y otros de expiación, para limpiar las ciudades que padecían hambre, pestilencia, o otra cualquiera calamidad.

Y debaxo d'estas precaciones avía muchos géneros de sacrificios y víctimas, como agonales⁶², dapsas⁶³, farreaciones⁶⁴, hecatombes⁶⁵, hostias, armilustras⁶⁶, janualias⁶⁷, munichias⁶⁸, noctilucas⁶⁹, protervias⁷⁰, solituarilias, rubigalias⁷¹, ormiás⁷², lampterias⁷³, orgías⁷⁴, dianetauricas, liberalias⁷⁵, cocitias⁷⁶, tes [fol. 18v.] moforias,

⁶¹ Más adelante aparece como 'Fenilias'.

⁶² En la tabla se documenta "fiestas de los romanos a honra de Jano" (fol. 198v).

⁶³ En la tabla, "género de sacrificio que hazían los antiguos en el rigor del invierno" (fol. 200r).

⁶⁴ En la tabla, "un género de sacrificios en que se confirmavan las bodas de los sacerdotes" (fol. 201v).

⁶⁵ En la tabla: "sacrificio de ciento" (202r).

⁶⁶ En la tabla: "fiestas que hazían los romanos armados." (fol. 198v).

⁶⁷ En la tabla: "sacrificios hechos al dios Jano" (fol. 202v).

⁶⁸ En la tabla: "sacrificios a Diana, a quien llamavan Munichia" (fol. 203v).

⁶⁹ En la tabla: "sacrificios a Minerva, a quien consagravan la lechuça" (fol. 204v).

⁷⁰ En la tabla: "sacrificio en que echavan lo que sobrava de los manjares en el fuego" (fol. 205v).

⁷¹ En la tabla: "fiestas que instituyó Numa Pomp. que se hazían a 7 de mayo contra la herrumbre, o añuble de las mieses" (fol. 206r).

⁷² En la tabla: "un río en la Asia" (fol. 204v).

⁷³ En la tabla: "Lampterias o Lampsacias, fiestas lascivas de Priapo" (fol. 203r).

⁷⁴ En la tabla: "eran antes cualesquiera ceremonias sagradas, después se señalaron a Baco, eran de tres en tres años" (fols. 204v-205r).

⁷⁵ En la tabla: "fiestas de Baco, a quien llaman Libero" (fol. 203r).

⁷⁶ En la tabla, "fiestas a Proserpina" (fol. 199v).

palilias⁷⁷, quirinalias⁷⁸, ginesias⁷⁹, panateneas⁸⁰, quincuatrias⁸¹, diasias⁸², horneas⁸³, mitriacas⁸⁴, palogigias, y otras cuyos nombres, ni número, dificultosamente alcançamos.

Eran las víctimas diversas, por ser diversos los dioses, y assí sacrificavan el cabrón a Baco; la puerca a Ceres; el asno a Priapo⁸⁵; la cierva y los perros a Diana; el ánsar a Isis; la cabra a Fauno y Juno; el toro a Neptuno; la lechuza a Minerva; el león a Hércules; a Saturno un muchacho; a Maya una puerca preñada. Aunque en otras partes variavan, acomodándoles a su modo diferentes víctimas.

Para esto tenían diversas maneras de sacerdotes, que llamavan flámenes⁸⁶, archiflámenes⁸⁷, filades⁸⁸, salios⁸⁹, hierofantes⁹⁰, ambarvales⁹¹. Con varios nombres de religiosos, y supersticiones, sacrificios, consecraciones, dedicaciones, votos, devociones, expiaciones, y cosas que sería muy largo el referillas.

[fol. 19r] Entre los dioses mayores tiene con gran excelencia su lugar Apolo, a quien veneravan los scitas, heliopolitas⁹², y asirios, debaxo de nombre de Sol, sacrificándole el cavallo, y los rodos, hiperboreos, y milesios en nombre de Apolo. Y éranle consagrados los montes Parnaso, Faselos, y Cinto, y las veinte islas

⁷⁷ En la tabla, “fiestas a Pales, diosa de los pastores a 11 de mayo” (fol. 205v).

⁷⁸ En la tabla, “sacrificios que hazían a Rómulo a 18 de abril” (fol. 206r).

⁷⁹ En la tabla; “nombre propio y gran tirador de honda” (fol. 202r).

⁸⁰ En la tabla, “fiestas que instituyó Teseo a Minerva” (fol. 205r).

⁸¹ En la tabla, “sacrificios a la diosa Palas que duravan cinco horas” (fol. 206r).

⁸² En la tabla, “fiestas al dios Júpiter en Milicho, que los atenienses hazían con particular tristeza” (fol. 200v).

⁸³ En la tabla: “un río en Beocia” (fol. 202r), pero aquí se refiere a un juego.

⁸⁴ En la tabla: “sacrificios al Sol, a quien los persas llaman Mithra” (fol. 203v).

⁸⁵ En la tabla, “dios de los genitales” (fol. 205v).

⁸⁶ En la tabla, “sacerdotes de Júpiter” (fol. 201v).

⁸⁷ En la tabla: “los príncipes de los sacerdotes” (fol. 198v).

⁸⁸ En la tabla: “un famoso criador de cavallos” (fol. 201v).

⁸⁹ “Antigua cofradía de sacerdotes romanos, los *salii*, consagrados al culto de Marte. (...) Su función esencial consistía en inaugurar y clausurar” (*Diccionario de las religiones*, pp. 1584-5). En la tabla: “pueblos cercanos a los helvecios” (fol. 206v).

⁹⁰ En la tabla: “la guarda mayor de los sacrificios” (fol. 202r).

⁹¹ Aparece en la tabla, donde añade otro nombre alternativo, Arvales, que son “sacerdotes que instituyó Rómulo para sacrificar a Baco y Venus” (fol. 198r).

⁹² Sin embargo en la tabla aparece como una dignidad: “una dignidad en Egipto” (fol. 202r).

Hecatonenses cerca de Lesbos⁹³, nombradas Hecatonenses de Hécato, que es Apolo, y las islas Delos, Claros y Tenedos⁹⁴; y Malois lugar en Lesbo, y el bosque Grineo; y las ciudades Patara⁹⁵, Chrisa, Tarafnas, Cirrha, Delfos, Arrefnia, Entrosi y Tegira⁹⁶.

Y éranle dedicadas debaxo de nombre de Dionisio la isla de Tebas y Naxos, Nisa ciudad de Arabia, Calíchoros río de Paflagonia⁹⁷, y Parnaso y Citeros, montes de Boecia⁹⁸. Entre los cuales no con menos fervor, devoción y afecto le veneramos nosotros, y le tiene por tutelar, y patrono [fol. 19v] esta comarca. D'él dizen nuestros sabios (dexadas a parte las opiniones de aver muchos Soles y Apolos) que es hijo de Júpiter y Latona, y que tuvo por hermana a Diana, que de un mesmo parto nacieron los dos en la isla Delos, de donde tomó nombre Delio. Y aunque los asirios no figuravan a Apolo, ni a Diana, que son el Sol y la Luna, diziendo que, pues los vían de día al uno, y de noche al otro, no era menester hazerles simulacros. Con todo esso, debaxo de diversas figuras le veneraron otros muchos, y le figuramos nosotros mancebo hermoso, desbarbado, porque los cuerpos celestiales siempre están en una edad, que jamás envejecen, o porque él es el que vivifica y renueva el tiempo, los animales, árboles y plantas, o porque cada día se renueva, y por ello le nombran Faveta, o porque nunca disminuye en su virtud como la Luna que crece y mengua. Píntanle con largos y [fol. 20r] roxos cavellos: es porque los antiguos atenienses, que le tenían por defensor de su patria, en honra suya dexavan crecer el cavello y enlazavan en él unas cigarras de oro, o por dar a entender la fuerça de sus claros rayos, en cuya veneración era costumbre antigua criar los moços cavellera, hasta que la

⁹³ Fue corregido a mano por “Lesbos” en la edición de Madrid según indica la tabla de las erratas; en la Z aparece “Lobos”, que será una errata. En la edición de Madrid se corrige a mano según indica la tabla de las erratas, que originariamente se escribía “Losbos”.

⁹⁴ En la tabla, “isla d'este nombre junto a Troya” (fol. 207v.).

⁹⁵ En la tabla, “ciudad en Licia, también significa la cesta” (fol. 205v.).

⁹⁶ En la tabla, “ciudad de Boecia donde dizen nació Apolo, dicho d'esto Tegireo” (fol. 207v.).

⁹⁷ “Paflagonia está al norte del Asia Menor, entre el Ponto Euxino al norte, Bitinia al oeste, Galacia al sur y el río Halis al este”, Justino (1995), p.260, nota 490.

⁹⁸ En la M se lo corrige a mano por ‘Boocia’ como indica la tabla de las erratas.

barba les començava a apuntar, y entonces cortavan el cavello y le ofrecían al templo de Apolo Déléfco, como hazían las vírgines, ofreciendo las cintas con que se ceñían a Diana, diosa de la castidad, cuando se casavan, para dexar el estado virginal. Pintámosle con alas, porque la constelación del Sol haze al hombre corpulento, de hermoso rostro y ágil; con anadema⁹⁹ de doze rayos, para significar los resplandecientes suyos, y juntamente los doze meses del año, en que da una buelta al cielo, bolviendo al propio punto de do salió, en el cual tiempo passa por los doze signos del Zodiaco. [fol. 20v] Son estos rayos de oro, que de los metales, éste le es dedicado por el resplandor. Las doze piedras, como participan de su influxo, y le son aplicadas assí tienen solares virtudes¹⁰⁰. El apiroto, o carbunclo de color de brasa, no siente el fuego; resplandece tanto de noche, que no ay necesidad de otra luz, y con la suya descubre la ponçoña que huviere en algún vaso. Y dízenos los antiguos escritores que ay gran abundancia d'ellos y de otras piedras preciosas en los pueblos amantes de África, cercanos a los trogloditas. La aetites¹⁰¹ (que es como corteza de castaña su color, y meneándola suena dentro otra) ayuda al parto de la mujer, atada a la parte interior del muslo; y bebida, deshaze las opilaciones; y bebida en polvos con agua, la que suena dentro quita el dolor de costado en veinte y cuatro horas. Sana el mal de las mujeres, las quartanas y tercianas, y consume las lombrizes del vientre. [fol. 21r] El ojo de sol¹⁰², nombrado assí, porque tiene figura como la niña del ojo, en

⁹⁹ Antes ha dicho que es una corona de oro.

¹⁰⁰ Se corrige a mano para sustituir la errata “viraudes” como indica la tabla de las erratas en la edición de Madrid.

¹⁰¹ Plinio (1993), pp. 218-9, afirma el origen de nombre de unas piedras de los animales: “la aetitis, por el color del águila de cola blanca. La idea de nuestro autor puede venir también de Plinio (1993), p. 115, “Las etites, envueltas en las pieles de los animales sacrificados y colgadas como amuletos al cuello de las mujeres embarazadas o de las hembras preñadas de los cuadrúpedos, mantienen al feto en su sitio, y no deben quitarse hasta el momento del parto, en caso contrario, se produce la caída de la matriz. En cambio, si no las retiran en el momento del parto, en modo alguno podrán dar a luz”.

¹⁰² Plinio (1993), p. 218, en que encontramos ‘riñones’, ‘ojo’ y ‘dedos de Adad’, un dios adorado también por los sirios”. Este libro contiene los libros XXXVI y XXXVII de la *Historia Natural* de Plinio que están dedicados exclusivamente a la piedra. En la nota 421 del dicho libro 37, Donínguez y Riesco anotan Adad (“El único”) como uno de los dioses más importantes de los Asirios. Aquí nos revela porqué Arze Solórzeno considera Adad como atributo de Apolo, el sol.

medio de la cual resplandece un rayo, es confortativa al cerebro y saludable a la vista. El crisólito¹⁰³ es verdeclaro, y puesto¹⁰⁴ al sol, descubre una estrella de oro. Aprovecha a los asmáticos, libra de melancolías y temores de fantasmas. El iris, piedra como cristal, comúnmente se halla de seis ángulos, y dándola el sol, de la reflexión de los rayos que recibe se vee en la pared que estuviere opuesta un iris, o arco del cielo. El eliotropio, verde como esmeralda, haze parecer los rayos del sol de color de sangre, como si estuviera eclipsado; alarga la vida al que la trae; tiene virtud de hazer invisibles, por secreta propiedad que el sol le influye. El jacinto es de muchas colores, pero el verde o roxo reluciente es el mejor; sana el tavadillo, aprovecha al corazón y al ingenio. El topacio, piedra verde, que se halla [fol. 21v] en una isla de su nombre en el mar Rubro¹⁰⁵; el crisoprasso¹⁰⁶ que tiene un verdor que inclina a oro, regozijan el ánimo y libran de temores. El rubí tiene las virtudes que el zafiro, restriñe la sangre, y fortifica y aclara la vista. El pirófilo, de color de brasa, procede de una ponçoña que ay de tanta frialdad, que conserva el corazón del hombre muerto con ella, sin quemarse, de manera que si algún tiempo se pusiere en el fuego, se buelve piedra, y ésta es la que llaman pirófilos, haze al que la trae dichoso y tan afortunado en armas, que sus enemigos le temen. La pantaura, o pantero, assí nombrada porque se asimila a las manchas del animal pantera, a quien otros llaman pantocras, porque contiene todas las colores, tiene las virtudes de todas las piedras, y las atrae como la imán al hierro. Son estas doze las principales que imitan la calidad del sol, y assí [fol. 22r] son saludables todas ellas al corazón y cerebro, en quien el sol

¹⁰³ Plinio (1993), p. 191, nota 223, “Del gr. *Chrysólithos* ‘piedra dorada o de brillo dorado’. Zafiro amarillo o zirconio amarillo”.

¹⁰⁴ En la “fe de errata” de los preliminares consta la corrección por ‘punsto’, corregido a mano en la M.

¹⁰⁵ Plinio (1993), Libro 37, 108, p.183, documenta que “Juba dice que Topacio es una isla situada en el mar Rojo”. Se refiere a la isla de San Juan, a unos 60 km al sureste de Ras Benas, en el mar Rojo.

¹⁰⁶ Plinio (1993), Libro 37, 77, p. 171, “Hay una clase de berilos parecida a éstos crisoberilos, pero más pálida y considerada por algunos como una clase diferente, a la que denominan crisopacio”. Esta palabra viene del griego *chrysos* y *práson* ‘color oro puerro’.

predomina, y contra veneno y aires pestilentes, y aprovechan a la melancolía.

El vaso que tiene en la mano derecha está lleno de pancresto, que es medicamento provechoso a todas las enfermedades y passiones, y significa ser Apolo el inventor de la medicina, porque el sol, como concurre en la generación de las cosas, aprovecha a la conservación y salud d'ellas.

La vara de taray es símbolo de la adivinança o vaticinios: solíanse hazer en Lesbos, por unas varillas de taray, y d'esto se llamó Apolo Mirceo, porque "mirica" significa "taray", que es agradable a este dios, que una vez que les apareció, traía un ramo de taray en la mano derecha.

Píntanle en la izquierda el arco con las saetas, porque con ellas mató a la serpiente Fitón, como luego diré, y a Oto y Efialtes Gigantes, que se avían [fol. 22v] revelado contra los dioses. La cítara de siete cuerdas es por la invención de la música y por los movimientos de las siete esferas, de quien es mediador y mensurador. Tener puesto el pie sobre el monstruo de tres cabeças, lobo, león y perro, con cola de dragón, significa universalmente que el sol, fertilizando la tierra, apacienta toda variedad de animales, o porque el león es casa y exaltación del sol, y el perro es la estrella ferventíssima, en que él más abrasa. De las dos cabeças de león y perro, participa no poco el lobo, y por esto ayuda al jeroglífico; o porque come el ganado, como los rayos del sol consumen la humedad. Pero no estuviera con demasiada propiedad, si no supiéramos que la ciudad de Licopolis adorava al lobo en reverencia de Apolo. Y assí en Delfos, en su templo, tenían puesto un lobo de metal, porque aviendo Júpiter empreñado a Latona, temiendo que [fol. 23r] Juno la maltratasse, convirtióla en loba, y estando assí parió a Apolo. O porque aviendo un ladrón robado un templo, y escondídose en una espesura de árboles del monte Parnaso, estando durmiendo le mató un lobo, y después cada día se acercava a la ciudad aullando. Siguiéronle algunos coligiendo aver en aquello algún gran misterio, y guiólos hasta el muerto y

preseas hurtadas, en cuya memoria consagraron un lobo de metal. Dízese también que como Dánao fuesse a Argos a contender sobre el reino con Gelánor¹⁰⁷, y cualquiera d'ellos tuviesse comprobables razones, persuadido al pueblo, remitióse la causa por dudosa al otro día, en el cual un lobo acometió y maltrató a un toro, capitán de un rebaño de bueyes. Juzgaron los argivos ser significación de la contienda que avía, y que como el lobo no es animal familiar al hombre y avía vencido al toro, así Dánao, que no les [fol. 23v] era familiar, avía de ser vitorioso, y le adjudicaron el reino. El cual en memoria d'esto, creyendo que Apolo avía embiado aquel lobo, le consagró un templo llamándole Licio¹⁰⁸, que en griego significa lobo, y d'esto nombran Licio a Apolo. Favorece sin esto lo que d'él escriben los sabios poetas, diciendo que entre muchos hijos que de diversas mujeres tuvo, el más señalado fue Esculapio, a quien quitó la vida Júpiter con un rayo. No pudiendo vengarse Apolo, convirtió la ira a los Cíclopes, fabricantes del rayo, y traspasólos con sus saetas. Fue por ello desterrado del cielo, y andando por la tierra pasó grandes trabajos hasta venir a ser pastor del rey Admeto, en Tesalia. De aquí le vino el nombre de Nomio, que en griego significa pastoral, y Agreo, que quiere dezir engendrado en el campo. Dizen los antiguos, unos, que guardó ovejas, otros que vacas, otros que yeguas, por todo al fin [fol. 24r] es tenido por dios de los pastores, y consagraronle el lobo, porque con hazer daño a los ganados, no le hizo en el que guardava Apolo; o sacrificávansele, por mejor dezir, por ser animal enemigo del ganado, como a Ceres el puerco, y a Baco el cabrón. No falta quien sienta que por la vista eficacíssima que este animal tiene se le dedicaron, que vee de noche; y como no ay escuridad para sus ojos, tampoco la ay para los del sol.

La enroscada cola de dragón demuestra el torcido camino de la estrella d'este nombre, que al passo del sol passa de un signo en otro. Tener el izquierdo pie sobre

¹⁰⁷ *Gelánor*: rey de Argos.

¹⁰⁸ C. García Gual, (1998), p. 131, “Entre sus epítetos destacan los de *Lykeios* (de *Lýkos*, ‘lobo’) —o acaso “de Licia” y *Phoibos* (Febo, ‘el brillante’)”.

una mujer y un cinocéfalo animal d'este nombre, se significa por ella la tierra, la cual ilustra, y por él, la medida del tiempo, que este animal ladra y orina de ora en ora, de día y de noche, por lo cual le pintaron los egipcios en sus hidrologios¹⁰⁹. Estar a un lado la serpiente [fol. 24v] Pitón alude a aquella trillada historia, que aviéndose reparado el mundo de nuevos hombres y mujeres, por la devota diligencia de Deucalión y Pirrha¹¹⁰, produjo la tierra entre otras especies de animales una ponçoñosíssima y feroz serpiente, llamada Pitón, que tenía¹¹¹ atemorizado el mundo; salió Apolo a la demanda, y matóla a saetazos con notable provecho y gusto de todos. En inmortal recordación de tan célebre vitoria instituyó los juegos pitios, y tomó para sí renombre Pitio, y las sacerdotisas que le hazían sacrificios se llamavan Pitonisas. Ora sea porque la batalla y vencimiento de Apolo signifique lo que el sol hizo en el tiempo del diluvio, cuando venció la demasiada humedad de la tierra, que era causa de enfermedades y muerte en los hombres, y con los solares rayos (significados por las saetas) fue reduzida a templança conveniente entre hu [fol. 25r] medad y sequedad, estremos que impiden la frutificación. A que no favorece poco significar este nombre en griego, la putrefación. También lo podemos deduzir de que Pitones quiere dezir los espiritados que adivinan; y siendo Apolo dios de la adivinança y enfuxeciéndose para ella sus ministros, no le viene la aplicación impropia.

Por aver nacido entre la oliva y la palma, le fue consagrado el azebuche, que es entre uno y otro, y assí aquélla por ser amiga del sol, no nace en lugares fríos, y el ser aora suyo el laurel, procedió de que después de aver muerto la serpiente, e instituido los juegos pitios, que se celebravan, corriendo a porfia, saltando y luchando, y el vencedor era coronado de hojas de roble, árbol por entonces grato a Febo, yendo un día vitorioso d'esta hazaña, encontró al amor con arco y saetas. Menosprecióle por

¹⁰⁹ Según la tabla son relojes de agua (fol. 202r.).

¹¹⁰ "Pirrba", errata en el texto original de la edición de Madrid.

¹¹¹ En el texto aparece "tenie".

verle adorna [fol. 25v] do de ajenas armas. D'ello vinieron a ellas de manera que Cupido le clavó una saeta de amor en el pecho, y a Dane, hija del río Peneo, otra de aborrecimiento, que haziendo las dos su efeto, le constriñeron, a él a seguirla, y a ella a huir, hasta llegar a la orilla de Peneo, su padre, a quien, junto con invocar a los dioses, rogó que la librasen, y para ello la convirtieron en laurel, quedando el amante atónito del caso. Y por no aver podido gozarla en vida, quiso que fuese suya en muerte, y la que no ciñió sus braços, que ciñiese sus sienes. Atribúyesele también porque es árbol que ayuda para adivinanças en sueños. Díxole aver sido mudada en este árbol, por la semejança que tiene, más que otro, con la castidad, que no ha de ser menos perpetua que el verdor d'este árbol, y está obligada a cherriar y hazer resistencia a la llama de amor, como hazen sus hojas y ramos echados en el fuego. Y [fol. 26r] también porque el laurel es salutífero al mal de coraçón, propia virtud de todos los mistos¹¹² al sol sujetos. Y porque donde ay laurel, no ay peligro de rayo. Y tiene virtud no sólo contra el veneno, pero donde él estuviere no entraran animales venenosos.

Las nueve donzellas que están a la sombra d'él son las que dizen nueve Musas. La antigüedad sólo hazía mención de tres, por ser la música de tres maneras, de voz natural, de flauta, o de cuerda. Llamávanlas Meletes, Mnemes y Aedes, que significan meditación, memoria y canción. Después una ciudad de Grecia pidió a tres artífices, que cada uno hiziesse tres figuras de las Musas, con intento de escoger d'ellas las tres mejores para consagrar al templo de Apolo, y como después contentassen igualmente todas, comprólas la ciudad y púsolas en el templo a las cuales dio nombre Pierio Macedo, de quien un monte se lla [fol. 26v] mó Pierio, y de ambas cosas Piérides las Musas. Los nombres que les puso fueron, a una Calíope, de la suavidad de la voz; a

¹¹² "Mistos" por "mixtos", en la tabla dice "cosa compuesta de los 4 elementos" (fol. 203v).

otra Clío, por la fama que adquiere de lo que canta, que dicen fue inventora de la historia; la tercera, Erato, de los cantos amorosos; la cuarta, Talía por el regalo y melodía; la quinta, Melpómene, a quien atribuían las tragedias; la sexta, Terpsíchore, que llamaban tañedora, o citaristria; la sétima, Euterpe, a quien atribuían la música de flautas; la octava, Polihimnia, por los muchos versos y fecunda memoria; la última, Urania, por cantar cosas celestiales. Son dichas Musas por la semejança que tienen entre sí las artes, porque inquieren lo difícil y son maestras de buena dotrina. Danles por padre a Júpiter, que es entendimiento, y por madre a Mnemosine, diosa de la memoria, dando a entender que para la profesión de las letras es menester uno y otro.

[fol. 27r] Fuera d'estos nombres particulares, las llaman Helicónides, Parnásides, Aónides, Citeríades, Piérides, Tespiades, Hipocrénides, Libétrides, Pimpleides, Castálides, Pegasides, Meónides, Febíades y Camenas, y esto de varias regiones, lugares, fuentes y montes que les eran consagrados.

Las tres donzellas hermosas desnudas, que están enlazadas por las manos, son las Gracias, hijas de Baco y Venus, porque los efetos d'estas dos cosas son las que a las gentes caen más en gracia. Son tres, a cuyo número corresponde cómo se ha de hazer la buena obra, cuándo y a quién; y porque los beneficios que nos hazen no sólo se han de pagar, pero de repagar, bolviéndo doblado el bien recibido. Por lo cual están pintadas, la una de espaldas a nosotros, y las dos mirándonos, porque el beneficio le hemos de pagar al doble; y el que lo hizo, ha de bolver las [fol. 27v] espaldas a la remuneración, no esperándola, que de otra manera, antes es grangeo que beneficio, y porque también se han de bolver las espaldas al que no lo merece, o no tiene necesidad. De manera que ha de aver dos rostros para hazer bien a los beneméritos y menesterosos, y sola una espalda para negarle. Sirven una de estas tres, una de dar, otra de recibir, otra de recompensar. Píntanse moças, desnudas y alegres porque no ha de envejecer, sino estar siempre fresca la memoria del beneficio recibido, el cual ha

de ser hecho con ánimo desnudo, claro y alegre. Son tres: nombradas Eufrosina, que significa ligereza, Aglaya, que es majestad y hermosura, y Talia, que es alegre y festiva, aunque algunos añadieron otra, a quien nombraron Pasitea.

Y porque cerca d'esto ay mucho que dezir, y el tiempo no nos da lugar, passad la vista al cuervo, gallo y [fol. 28r] cisne, que están del otro lado, en cuya significación hallo que los antiguos consagraron a Apolo el cuervo, como a Juno el pavón. Lo cual tuvo origen de que amava Apolo a la Ninfa Coronis, llamada por otro nombre Arsínoe, hija de Flegio, o Leucipo, la más hermosa de Tesalia. Llegaron sus amores a preñez, y con estar ella d'esta manera, le hizo adulterio con un mancebo, a quien tenía amor. Súpolo el cuervo, que era blanco entonces, y descubriósele a Apolo, que recibió d'esto tanta pesadumbre, que ardiendo en rabiosos zelos, armó el arco y arrojó una saeta a Coronis, con que la hirió mortalmente. Quexóse ella, recibiendo el golpe, con tan tierno sentimiento que a él le pesó de averlo hecho. Quiso acudir con remedio, pero ya no le avía. Sacóle al fin del vientre, porque ya estava en días de parir, el niño, que se llamó Esculapio, y diole a criar al Centauro Chirón; y eno [fol. 28v] jado, arrojó el arco y saeta con que hizo el daño, y al autor del triste acaecimiento, que era blanco, le vistió de color negra, que le sirva de luto eterno. Y como era antes su familiar amigo (y como tal, sentido del adulterio que se le hazía, se lo vino a descubrir) tenía d'él el don de adivinar, que prenuncian vientos cuando dan graznidos y alean. También esta ave, ofendida de veneno, se cura con laurel. Por todo esto le compete; o porque sólo el cuervo entre las aves contra la naturaleza de las cosas, se echa sobre sus huevos y saca sus hijos en medio de los más ardientes fervores del estío; o porque Apolo huyendo a Egipto, por librarse de Tifón, se transformó en esta ave.

El cisne le atribuyen, porque un rey de Liguria, llamado Cisne, tío de Faetón, sabiendo el triste suceso del sobrino, que cayó desde el cielo por no saber gobernar

los cavallos del [fol. 29r] Sol. Y sabiendo también la conversión de las hermanas de Faetón en álamos, dexó el reino y lloró tanto, que fue convertido en el ave de su nombre, y conserva la blancura de sus canas en la pluma de que se viste. Como era deudo tan cercano del hijo que Apolo amó tanto, obligado del extremo que por él hizo, le recibió por ave suya y le dio propiedad de adivinar su muerte.

Pintan por ave suya el gallo, porque Alectrión, mancebo muy amigo de Marte, quedando para guardarle las espaldas, cuando él adulteró con Venus, durmióse, vino el Sol y descubriólos. Indignado Marte, convirtióle en ave Alectrión, que los latinos llaman gallo, que aún aora acordándose de la antigua negligencia, cantando, avisa la venida del Sol. Nace en el ventrículo d'esta ave una piedra preciosa llamada alectoria, del grandor de una hava, la cual dizen que llevaba Milón¹¹³ [fol. 29v] Crotoniense en las batallas, y que por eso era invencible.

Estas aves, o se las sacrificassen, como aora hizimos, y como le sacrifican el toro, o se las consagrassen como allí se pinta, y como le consagran el halcón, sabemos que eran gratas a este dios y que en ellas tiene dominio. Pudiera deziros d'él grandes cosas, que amó y hurtó a Marpesa, hija de Eveno y mujer de Ideo. Procuróla el marido recobrar por fuerça con arco y saetas, y como le aprovechasse poco, los padres d'ella la llamaron Alcine, a imitación de la hija del rey Eolo. Amó a Clímene, a Leucotoe, y a Isse. Fueron hijos suyos Faetón, Filemón, Aetes, Acrefeo, Esculapio, Anio, Aegle, Lapita, Eurimones, Mopso, Lino, Filistenes, Garamas, Branco, Orfeo, Aristeo, Nonio, Argeo, Pisces. Tuvo gran afición al hermoso mancebo Cipariso, que se convirtió en ciprés, y a Hiacinto, a quien [fol. 30r] inopinadamente mató con un herrón y le convirtió en flor del mismo nombre. Edificó los troyanos muros con su tío Neptuno; fue inventor de la música, medicina y adivinança.

Según los varios lugares en que le veneravan y en consideración de las virtudes

¹¹³ Milón de Crotona, atleta griego del siglo VI a.C. (wiki).

que le atribuían, le nombraban diferentemente Acersécomes, Acesio¹¹⁴, Alexícacon, Aceio, Smintio¹¹⁵, Timbreo, Delio, Latonigeno¹¹⁶, Clario, Filesio¹¹⁷, Adad, Tilfosio¹¹⁸, Hécató, Licio, Sol, Febo, Apolo, Titán, Déléfco, Cintio, Nonio, Peán¹¹⁹, Pitio, Gocomas, Argitoroso, Horó, Líber, y de otras mil maneras, que ni es muy necessario el saberlas, ni aora se me ofrecen a la memoria, ni el mismo Febo quiere que las diga, pues apartándose del punto de nuestro zenit, inclina a largo passo al occidente, dando a entender que no gusta de oírme, pues se retira. Necessita también esta ora, que passa d’el mediodía, a dar al cuerpo el ordinario [fol. 30v] alimento. Baste al presente esto, que a otra vez que se ofrezca tener desocupación y vernos juntos, podré alargarme en lo que aora acorto.

Satisfecho Acrisio d’esta relación ingeniosa, regració al venerable sacerdote la merced recibida con grandes ofrecimientos y cortesías, de que era copioso, y quedando d’esto travada firme amistad entre los dos, se despidieron uno de otro.

Vinieron a este lastimoso y triste acompañamiento, entre muchos gallardos e ingeniosos pastores, de que aquella fértil ribera abunda, el zeloso Firardo, el desdeñado Cintio, el favorecido Lidoro, el ausente Alcino, el melancólico Lovanio, y el libre Marcelo, todos pastores, todos mancebos, todos discretos, todos amigos, y de una voluntad, pero diferentes en amar y ser amados. Que Firardo, aunque era querido de la graciosa Risela, tenía rezelos y zelos, y podíalos [fol. 31r] tener de todo el mundo, que todo él era razón que la amasse por sus gracias y hermosura. A Cintio

¹¹⁴ Pausinas (1994), p. 368, nota 195, Acesio es “el curador” según anota María Cruz Herrero Ingelino, en el que se menciona “una imagen de Apolo Acesio”, cuyo “sobrenombre podría significar lo mismo que el de Alexícacon entre los atenienses”.

¹¹⁵ C. García Gual (1998), p. 131, “En la *Iliada* se le invoca como *Sintheus*: ‘Ratonero’, tal vez porque protegía de las plagas de ratones”.

¹¹⁶ En la tabla, “renombre de Apolo, por ser hijo de Latona” (fol. 202v).

¹¹⁷ En la tabla, “renombre de Apolo” (fol. 202r).

¹¹⁸ En la tabla, “nombre de Apolo tomado de un monte de Beocia así dicho, donde era venerado” (fol. 207v).

¹¹⁹ C. García Gual (1998), p. 131, “Es también *Paián* (probablemente ‘curador’; el nombre de *Paiawon* sí está en las tablillas y quizás fue antes un dios distinto que Apolo se asimiló), y a él se dedicaba el peán o canto de victoria”.

atormentava el desdén de la discreta Eurila; a Alcino, la larga ausencia de su amada Amarilis; a Lovanio, el poco fruto de sus esperanças, le traían turbado y melancólico. Sólo Lidoro, regozijado de favorecido por la palabra y mano de casamiento, que la estremada Belisa le avía dado, entreverava alegres cantos entre los apesarados d'éstos. Marcelo, libre de unas y otras passiones, burlava de unos y de otros.

Vinieron también sin éstos, el cauteloso Lisipo, el diestro Aldano, el ligero Castalio, el luchador Pinelo, el forçudo Camilo, el gran caçador Aurelio y el determinado Sidonio. Y sin éstos y otros muchos, que sería prolixo referir, algunos forasteros, por peligrosos sucessos desterrados y recién venidos: el ingenioso Partenio, el músico Delpino y el discreto Daciano.

[fol. 31v] Entre ellos, llevado del confuso son de los roncós instrumentos y del extraordinario acompañamiento de aquel joven difunto, avía venido el cortesano Eusebio, mancebo gallardo y rico, de gentil disposición, alegre y hermoso rostro, singular entendimiento y estremado gusto, criado en la pompa ciudadana y en insignes academias, que por ser aficionado a soledad y caça, propia inclinación de discretos, y tener en aquella ribera, de la otra parte del caudaloso río, una deleitosa alquería y casa de recreación, gustava más de vivir con descanso en ella que no en poblado con pessadumbres y desassossiegos entre la popular confusión y máquina. Aquí se entretenía siguiendo con ligeros galgos las temerosas liebres y conejos, pescando otras vezes con ançuelos y redes los peces, truchas y anguilas que d'él no estaban seguras entre la menuda arena ni en los senos y [fol. 32r] cavernas del espacioso río. Y otras, atajando los pressurosos passos a las fieras o el ligero buelo a las veloces aves, quitándoles la vida con una larga escopeta, que en dispararla era diestro, la cual traía al hombro, cuando vio passar el funeral acompañamiento, y siguiéndolos entró en el suntuoso templo; donde aviendo con notable advertencia visto todo lo referido, salió juntamente con los pastores, no poco maravillado, ni

menos desseo de informarse de alguno d'ellos quién fuese el difunto de todos tan amado y honrado, y del gran sacerdote tan celebrado y encarecido. Diole ocasión para satisfacer su desseo ver salir de los últimos, entre Marcelo, Lidoro y Acrisio, el apuesto Ercanio, pastor robusto, con más lágrimas y sentimiento que todos, diciendo:

-¡Ay! Desdichado Sileno, y más que desdichado, pues en la flor de tu juventud una arrebatada muerte atajó los pas [fol. 32v] sos a tu vida. ¡O vida triste! ¡O triste mundo! ¡O mundo vano! ¡O vano amor! ¡O amor cruel! ¿Para qué diste principio a lo que no avías de dar cabo? ¡O tirana muerte!, ¿para qué diste cabo a lo que no avías dado principio? ¿Éstas son, Amor, tus glorias, tus gustos, tus felicidades, tus bienaventuranças? Con razón te pintan desnudo, pues lo estás del bien; con alas porque buelas para atraher mal; ciego, porque al leal maltratas, y al que has de maltratar favoreces; niño, porque lo son los que te siguen; armado con arco, que desde lexos ofende, que es arma propia de traidores, y como tal te compete; hijo del sangriento Marte, porque en sangre y muerte fenecen tus hazañas, y de la diosa del gusto porque no ay cosa más cierta que seguirse disgustos. ¡Ay gallardo Sileno, ay Sileno infelice!, tu nobleza te humilló, vencióte tu cortesía, y acabóte tu afición y la ingratitud de Constantina. Déle el a [fol. 33r] mor la paga que merece, fátlele ventura y sóbrenle infortunios, y a ti te descanse el cielo, pues ya saliste del mortal cansancio.

Más quiso dezir, pero no pudo, que el llanto y agonía le añudó la garganta, y Eusebio que le avía escuchado, juntándose con ellos, le atajó las palabras, diciendo:

-Tiempla, discreto pastor, la furia al sentimiento, pues es bastante el que hazes a privarte de la incierta vida, y la de Sileno no puede restaurarse con lágrimas, y no es razón aventurarte a peligro no pudiendo seguirse algún provecho.

-¡Ah señor! -respondió suspirando Ercanio- que aunque la razón me aconseja, el sentimiento la ciega, ¿qué corazón tan empedernido, o qué pedernal tan duro, o fiera

tan inhumana avrá, que no se enterezca con el desastrado fin del más gallardo pastor y amante de más firmeza que conocieron esas riberas, ni aun las que el sol rodea? O por mejor dezir de un [fol. 33v] noble y cortés hidalgo¹²⁰, a quien siniestra fortuna y amor tirano traxeron a este humilde estado y traje, y más aviendo de por medio la amistad grande que me tuvo y le tuve, pues llegó a tanto, que no avía entre los dos cosa encubierta, que él era secretario de las mías, e yo de las tuyas (que en la verdadera amistad todo es público). Yo le consolava en sus adversidades, y él me aconsejava en mis empresas, que con sus consejos me salieron bien, y las tuyas con mis consuelos mal, pues no pudieron atajar la muerte de quien era tan digno de la vida. Esto de sentir es, pues ay en los humanos sentimiento.

-Assí es -dixo Eusebio- pero si el que tienes en conocimiento de los beneficios que de Sileno recibiste, y de la firme amistad que entre los dos hubo te disculpa, él mesmo te culpa, pues quien sabe conocer esso, sabrá conocer los golpes siniestros de fortuna y [fol. 34r] varias bueltas del mundo, y ha de saber sufrillas como sabe ponderallas, y assí es razón que enfrenes el llanto y moderes un poco el sentimiento, dando lugar a tu corazón y lengua para referirnos el principio y causa de tan lamentable caso, con la vida de esse amigo difunto, y todo lo que d'él sabes. Que según lo que en la elegía el sacerdote¹²¹ dixo, más encubría de lo que parece, que estoy muy desseoso de entenderlo; y estos discretos pastores creo que no disgustarán de oírlo, que aunque tengan noticia d'ello, darán atención por me hazer a mí merced. En nombre suyo y mío te lo suplico.

-De verdadero gusto -dixo Marcelo respondiendole a Eusebio- le recibiremos nosotros, y assí de nuestra parte se lo suplicamos, llevados del mesmo desseo; que aunque tenemos alguna noticia, es poca y confusa. Por esso, amigo Ercanio, no ay

¹²⁰ Se revela la identidad noble de Sileno.

¹²¹ En la M dice "sacerte", errata de 'sacerdote'.

sino perdonar y obedecer.

-Donde la deuda -dixo Ercanio, limpiando [fol. 34v] los ojos y sossegando el aliento- es tan forçosa, indiscreta cosa es rehusar la paga, y aunque en renovar con tal sucesso la memoria, se me renueva la pena, por vuestro gusto pospondré el mío. Pero es tan larga la historia, que o se ha de atropellar mucho, o no podré contaros sino muy poco, porque lo es el tiempo, que toda la tarde no basta para ello. Fuera de que no es este lugar (siendo sagrado por la cercanía del templo, y triste por la vezina casa de la muerte) para contar principios venturosos y alegres de amores tan mal logrados. Dexémoslo para mañana si os parece.

-Esso -dixo Lidoro- será seguir vuestro gusto, y no el del señor Eusebio y estos pastores, y por no incurrir en esta descortesía, ni perder, si os alargáis, el decoro al tiempo que es corto, ni el que se deve al cuento, que como dezís es largo, y si le acortáis, quedará falto y causará disgusto. No dexéis cosa por dezir [fol. 35r] distintamente, que lo que restare no faltarán días, aunque sea en diferentes, en que acabarlo. Y porque se guarde el decoro al lugar que es sagrado, vamos a sentarnos alrededor de aquella clara fuente¹²², que entre aquellos antiguos robles tiene su nacimiento, y contareisnos lo que desseamos.

A todos pareció consejo acertado, y assí le pusieron en execución; y llegando a las plateadas márgenes de la cristalina fuente, sentados en compassado pentágono Eusebio, Marcelo, Lidoro, Acrisio y Ercanio, que parecía hazer premeditación para empear la historia, antecedióle Marcelo con su natural desemboltura (que siempre fue en todo tan libre, como en amor) diziendo:

-Para la atención y gusto de los sentidos, no es la menor parte la satisfacción del cuerpo. Ya passa de mediodía, y assí nos olvidamos de comer como si nos

¹²² Típico lugar en la novela pastoril para abordar las historias amorosas.

sustentáramos de hablar. El señor Eusebio, como es [fol. 35v] regalado, avráse tan de mañana prevenido que le baste para todo el día. Yo aunque pobre no quería negalle su deuda a naturaleza, déxenme primero comer, y luego empezarán a contar.

Tan acertado les pareció este consejo como el primero, y sacando lo que en sus çurriones traían, comieron con más gusto que aparato, siendo combidado Eusebio, que no quiso rehusarlo, por hazerles en todo compañía, que era tan afable y llano como discreto y noble. Aviéndose dado fin a la breve y poco costosa comida, estando todos en taciturno silencio, Ercanio empezó diziendo:

-No os contara esta infelice y secreta historia, si Sileno viviera, sin su licencia. Pero pues su muerte me la da, bien podré descubrir lo que es razón que se sepa para loor de su firmeza y vituperio de la ingrata Constantina. Cuando el florido abril¹²³ matizava los espaciosos campos de verde yerva y los secos árboles de blan [fol. 36r] cas flores, yendo una mañana, antes que el sol descubriese sus doradas crines a apacentar mi ganado al soto de los castaños, vi un pastor de gentil cuerpo y hermoso rostro, juveniles años, y curioso traje¹²⁴, recostado a uno de aquellos árboles. Tenía el codo izquierdo sobre el cayado y la mexilla sobre la mano, los ojos fixos en tierra, y tan suspenso que dava muestra de estar combatiendo con alguna profunda imaginación¹²⁵. Fuime hazia donde él estava, y por despertarle de sueño tan pessado, que assí se puede llamar un ansioso pensamiento, saqué mi çampoña y toquéla un rato lo mejor que pude; y dissimulando avelle visto, torcía el camino, encubriéndome por

¹²³ El autor tiene tendencia a indicar claramente el tiempo de la acción. No obstante, luego no obedece la regla y pierde la cuenta. En este caso de Sileno, siete meses después sería en noviembre, pero la muerte ocurrió en el signo de Leo.

¹²⁴ El autor no precisa la descripción del traje de Sileno, pero el adjetivo “curioso” denota que puede ser pastor de otra tierra aunque la verdad es que le sale mal la simulación.

¹²⁵ Al no ser publicadas las otras diez églogas, nos quedamos sin saber la causa verdadera de la venida del noble Elicio (pastor Sileno) al mundo pastoril. La explicación que da a Ercanio parece falsa. Su estado enigmático parece que corresponde al de un amante desengañado del mundo cortesano, y que ha entrado en el espacio pastoril para buscar la consolación en la soledad. No obstante, esto contradice su deseo de conocer la hermosura de las pastoras, porque lo más normal es quejarse del amor y no reanudar otro amor. No parece probable que se haya retirado por desprecio del mundo, ya que debería esatr alegre de haber llegado al ameno mundo pastoril.

entre unos árboles, cuando le oí que a voces me llamava. Bolví el rostro y vile venir diziendo:

-Detén, pastor gracioso, el ligero passo, que engolosinado el oído, con la destreza y suavidad de tu música, no tuvo cuenta la [fol. 36v] vista con tu persona. Y no me prives del bien que puedo alcançar en conocerte, que lo sentiré por notable agravio.

-A mí me le hiziera -respondí yo saliéndole al camino- si no correspondiera como es razón a tanta cortesía, y d'ella forçado buelvo a ver que me mandas que sea de tu gusto, que le tendré de obedecerte.

-No otra cosa -dixo él- sino que gustes de que oy te acompañe, que soy forastero y no conozco a nadie, y desseo passar este día con tu discreta conversación, y a la noche que buelvas con el ganado, irme contigo al aldea, donde procuraré acomodarme con el rabadán que de mí tuviere necesidad.

-De todo -respondí- me holgaré en extremo, y podrá ser que assientes con mi amo Riqueno, de lo cual se me seguirá el interés de tal compañía.

Y assí platicando, y diziéndome él su nombre y yo el mío, llegamos al soto. Dexé el ganado esparcirse y pacer a su gusto de la fresca y crecida [fol. 37r] yerva, y asentámonos cerca de una fuentecica, cuya mansa corriente casi los pies nos mojaba, preguntéle de dónde era, qué sucesso allí le avía traído, y qué aguardava arrimado a aquel árbol tan embelasado y pensativo. Respondióme, aunque fingiendo por entonces, ser de otra provincia, y que aviendo coxido cierta noche con una hermana suya un pastor, hijo de un rico rabadán, en satisfacción de su agravio a ambos les avía quitado la vida¹²⁶. Y que por librarse de lo que podría peligrar, avía venido a esta tierra, donde por averle informado unos pastores ser aquel puesto el camino forçoso para el soto,

¹²⁶ Con este pasaje aparece por primera vez lo sangriento del delito. Nos recuerda a la acción homicida de Lisandro que aparece al comienzo también de *La Galatea* (Libro I). Sin embargo, parece que el delito supuestamente cometido por Sileno es fingido, ya que luego no vuelve a tomar hilo de ello, ni el delito tiene importancia en el libro.

estaba, según me dixo, esperando que algunos saliessen a apacentar el ganado, para saber d'ellos si avría rabadán que d'él tuviesse necesidad. Y que el verse solo en tierra estraña y desterrado de la suya avía sido causa que la ociosa imaginación le renovasse el sentimien [fol. 37v] to con la memoria de lo passado y le pusiesse en la elevación que estava, cuando oyó mi voz y conoció su ventura, que la juzgava por grande averme encontrado. Respondíle como supe dándole las gracias devidas a palabras de tanta cortesía. Y porque ya la fuerça del mediodía impelía nuestros cuerpos a dessear la ordinaria comida, saqué del çurrón lo que para mí llevaba, de que comimos los dos con mediana satisfacción. Lo restante de la tarde passamos en dulces cantos, por los cuales se descubrió fácilmente la pasión amorosa¹²⁷ de que estava tocando, pero no la causadora d'ella, que fue tanto su aviso y recato, y la cifra de sus ingeniosos versos, que no dieron lugar a más largo conocimiento. Entretuvímonos en esto casi toda la tarde. Levantámonos después a recoger el ganado, que por el soto andava esparcido, y llevámosle a beber. De allí fuimos al aldea, preguntándome [fol. 38r] él por el camino qué pastores avía en esta ribera que se señalassen en fuerças, ligereza, lucha, tiro y música, y qué pastoras en hermosura, aviso, gracia, brío, desdén y amor. Informéle de todo como mejor supe; pidióme que al siguiente día llevasse el ganado donde alguna pastora hermosa apacentasse¹²⁸, que él iría conmigo, aunque no tuviesse ventura de acomodarse con mi amo Riqueno. Prometíselo, y en estas pláticas dio fin el día y nosotros principio a caminar al aldea, y llegando a ella, supo mi amo su venida. Recibióle en su servicio, para que me ayudasse, que por ser mucho el ganado yo no era suficiente para todo. Luego cenamos, y después fuimos a dar al cuerpo el forçoso descanso. Al otro día, en descubriendo el alva su alegre cara,

¹²⁷ Es curioso que luego no se hable nada de este amor en toda la obra. Si ha llegado enamorado al mundo pastoril, su enamoramiento de Constantina sería una mudanza frente a su supuesta amada. Parece un despiste del autor.

¹²⁸ Intención rara del pastor que no aparece ni en *La Diana* ni en *La Galatea*. Este modo de conocer a las pastoras amadas se repite en el caso de Acrisio, también recién llegado a la ribera.

salimos con el ganado y encaminamos al prado de los viñedos, lugar donde ordinariamente acudían la discreta Lisarda y la hermosa Constan [fol. 38v] tina, que mi intento era que las viesse. Llegamos allá siendo pasada gran parte del día, y subiendo a un otero poblado de meuda yerva, descubrimos con la vista el ganado de Constantina y Lisarda, que andava paciendo acompañado de cuatro fieros mastines. Y ellas estaban sentadas cabe una fuentezica, que allí tenía su nacimiento, y ambas con sayuelo y saya de palmilla verde, y cogidos los cavellos con cintas encarnadas. La perfección de sus rostros la dava a las rosas y flores de aquellos campos, y los rayos de sus claros ojos quitavan la luz a los del sol. Devían de estar tratando alguna cosa de gusto, porque a ratos se reían con tanta gracia que me tenía admirado, y a Sileno, que éste era su nombre, rendido, el cual bolviendo a mí dixo:

-¿Qué cielo es éste, Ercanio, donde me has traído, que sin duda es cielo, pues se descubren tales serafines?

-Es el de la tierra -respondí yo- que para ser el [fol. 39r] otro, fáltale mucho, y nosotros para llegar a él hemos caminado poco.

-¡Ay! Ercanio -dixo él- que me has traído a perder.

-Si en el cielo te pierdes -dixe yo- malo serás de hallar, que como es tan grande, no parecerá en él cosa tan pequeña.

-Al fin -dixo él- ¿que haces burla de mis veras?

-Antes -respondí yo- convierto en veras lo que dizes de burla.

-Hablas -dixo él- como libre.

-¿Luego picado estás? -dixe yo.

-No, sino herido -respondió él- y tanto que dudo de la vida y temo la muerte.

-Yo también la temo -dixe yo- pero si viniere, porque no nos halle a solas, que en tal trance es harto peligro, lleguémonos a aquellas pastoras, que pues nos han visto,

dessearán conocerte como tú a ellas.

-Vamos -dixo él- aunque me acerco al fuego.

Y llegando, hizímosle¹²⁹ comedimiento descubriéndonos, y ellas a nosotros levantándose y mandáronnos sentar. Yo, como libre, hízelo luego, él como pren [fol. 39v] dado, rehusávalo, pero al cabo de larga porfía obedeció, diciendo:

-Bastava sentirme sin sentarme.

-Por esso -respondí yo- quise sentarme, porque no supe sentirme.

-Calle el sentado -dixo la discreta y desenfadada Lisarda- y diga el sentido, ¿qué es lo que siente?

-Un sentimiento largo -respondió Sileno- causado de una vista breve¹³⁰.

-Por serlo tú tanto -dixo Lisarda- no te entendemos.

-Por yo no entenderme -dixo él- no sé declararme.

-Aora declárese como supiere -dixo Constantina- y nosotras entendamos como pudiéremos.

-Temo dezirlo -dixo él.

-Pues cállalo -dixo Lisarda.

-Temo -dixo él- callarlo.

-Pues dilo -dixo Constantina.

-Rompa -dixo él- la necesidad de remediarme por el temor de descubrirme, y sépase que mi sentimiento es de amor, y de amor es mi cuidado, nacido desde el punto que mis venturosos ojos vieron los hermosos vuestros.

-¿Que tan nuevo -dixo ella- es esse amor?

-Sí -respon [fol. 40r] dió él.

-Bien se hecha de ver -dixo Lisarda- ser recién nacido pues aún no sabe hablar.

¹²⁹ Debería ser les.

¹³⁰ Tópico de flechazo pastoril.

-Sabe al menos -dixo él- llorar, que es natural a los niños, y a él más que a todos.

-Para testimonio d'esso -dixo Constantina- pocas lágrimas ay por aquí.

-Consumiólas -dixo él- el fuego que de vuestra hermosa vista ha nacido en mi corazón.

-Palabras son -dixo Lisarda- de encarecimiento.

-No, sino de sentimiento -dixo él.

-¿En qué -dixo ella- se podrá conocer esso?

-Con el tiempo, en las obras -dixo él.

-Pues a él y a ellas se remita -dixo Constantina- y mientras tanto, sepamos, ¿a cuál de las dos se encamina essa afición, que hasta aora hablas tan genérico, que ni te has declarado ni te hemos entendido?

-Que no me supe declarar -dixo él- bien lo creo, porque la fuerça del amor turva la lengua, pero que no me ayas entendido es imposible, pues me has rendido. Y preguntar esso en duda es a [fol. 40v] gravio grande que hazes a tu hermosura, pues sola ella tiene fuerça para tan misteriosos efetos.

-Poco hermosa -dixo Lisarda riendo- debo de ser a tus ojos, pues en mi presencia te atreviste a dezir tal libertad, señal que la tienes.

-Antes -dixo él- por estar sin ella puedes perdonar la que he tomado, que como desde mi nacimiento me inclinó mi estrella a essa pastora, ella sola es la que puede ser señora de mi alma, y tú de mi voluntad y persona, que a tu servicio estará prompta.

-Con esso -dixo Lisarda- quedo satisfecha.

-E yo -dixo él- contento de que lo quedes.

-Bien me parece -dixe yo- que te defiendas tan bien y que tan bien escojas, pero pues has acertado en rendirte a tan aventajada çagala, es menester, si quieres que acierte a favorecerte, acertar a servirla.

-Y a mí también -dixo la graciosa Lisarda- que sin mí nada se puede hazer.

-De ambas -respondió Sileno- seré servidor y esclavo perpetuo¹³¹, [fol. 41r] pero más en particular d'esta pastora de mis pensamientos y cuidados, cuyo nombre ignoro, y querríalo saber de su boca más que de otra alguna, que assí no temería engaño¹³², que no pudo caber do cupo tanta honestidad y hermosura.

-Llámome Lisarda -dixo Constantina.

-Esso no he de consentir, -dixo Lisarda- que sea mi nombre encubridor de engaños: éste lo es grande, que no te nombras sino Constantina.

Y bolviéndose a Sileno, dixo:

-No te fies d'ella, que quien comiença por mentiras, mal podrá acabar en verdades¹³³.

-Estoy aora -dixo él- puesto en una gran confusión: por una parte me persuades a lo que dizes, y por otra no creo de mi pastora (si assí la puedo llamar con su licencia) que avía de engañarme, ni todo el mundo podrá persuadirme a ello, si ella misma no lo confirma.

-Essa buena opinión que de mí tienes -dixo Constantina riendo- me obliga a no encubrirte nada. Llámome [fol. 41v] Constantina, y serálo de oy más en dezirte verdades, que con aquella mentira quise provar si Lisarda te era fiel amiga, para que desde luego començasses a conocer lo que en ella tenías.

-Como eres estremada -dixo él- lo son todas tus cosas.

-Ella -dixo Lisarda- discúlpese como quisiere, que si por mí no fuera, d'esta vez quedavas engañado.

-No quedara -dixe yo- que yo le desengañara, y a vosotras de su nombre, si él le

¹³¹ Ser siervo y cautivo vasallo de la amada es típico del amor cortés.

¹³² Sileno no ha acertado, pues Constantina le engañó, tanto en un primer momento como en el misterioso hecho que le condujo a la muerte.

¹³³ Lisarda ha adelantado el destino del amor entre Sileno y Constantina, aunque parece que aquí no lo dice con mala intención.

quisiera encubrir.

-Esso -dixo Lisarda- desseamos saber, y de dónde es natural, que no parece d'esta tierra.¹³⁴

Yo entonces les dixe lo que sabía, según os he contado. Y en acabando, por ser ya más que mediodía, comimos todos cuatro de lo que en nuestros çurriones traíamos, que la llaneza y familiaridad d'esta montaña no se halla en ninguna del mundo. Lo restante de la tarde passamos en canciones placenteras, ensalzando siempre Sileno la hermosura de Constantina, y [fol. 42r] prometiéndole gran perseverancia y amor, de que no poco se holgavan viéndole tan aficionado. Y porque ya el sol dexava el cargo de alumbrar la tierra a su hermana Lucina, recogimos nuestro rebaño y el suyo, y queriendo partirnos de ellas, Lisarda se llegó a Sileno y díxole en secreto, porque él después me lo dixo:

-Persevera en firmeza y lealtad, que yo seré buena amiga e intercessora, y ven a vernos a menudo, que la presencia es gran medianera para el amor; y yo con la tuya recibo mucho contento, que no sé qué secreta estrella me inclina a estimarte.

-El cielo te guarde -dixo él- para hazerme merced, y éssa que me prometes no la pongas en olvido, assí Dios no le tenga de ti; y cuando yo fuere de provecho para servirte, no te descuides de mandarme, que entonces verás en mis obras si agradezco el consuelo d'estas palabras.

Con esto despidiéndose, y nosotros de ellas, fuímo [fol. 42v] nos al aldea y passamos toda aquella noche en pláticas, que Sileno de regozijado de favorecido no podía dormir.

Aquí llegava el hilo de la historia de Sileno que tan al vivo refiría Ercanio, cuando le intersecó con su llegada el çagal Faustino, criado del rabadán Lusindo,

¹³⁴ Parece que Lisarda tiene más interés en saber de Sileno, de manera que Constantina queda un poco al margen de la historia.

padre de la hermosa Lucidora; el cual con passo apresurado, corto aliento y muestras de turbación, llegándose a Acrisio, después de averlos saludado a todos, le dixo que tenía que comunicar con él un caso grave; que por serlo tanto, no dava lugar a dilación alguna, ni a él le estava bien hazerla, porque no fuesse sentida su venida. Levantóse aceleradamente Acrisio y despidióse de Eusebio y los otros con harta alteración, por la que en Faustino sentía, diziéndoles que quedassen en paz y prosiguessen su historia, que no imaginava poder bolver a oírla, y que assí no era menester [fol. 43r] suspenderla por esperarle. No quisieron obedecerle, antes acordaron todos de dexarla por entonces, pues no era possible acabarse en lo que faltava de día, ni aun en toda la noche. Reservóse para la mañanita del día siguiente, y que a ello se juntassen en la alquería del discreto Eusebio. Y assí determinado, ellos quedaron platicando variedad de cosas, y Acrisio se fue con Fausto¹³⁵ por una oculta senda desviada buen trecho del camino por donde avían venido. Y aviéndose alexado hasta llegar a un arroyo, que por entre unos peñascos se deslizava en el río, lugar acomodado para comunicar secretos, viendo a Fausto turbado y triste, casi adivinando lo que era (que un alma temerosa siempre profetiza sus males), parándose, le dixo:

-Amigo Fausto, nuncio de mis venturas, ¿cuál fue la que acá te traxo? ¿Qué venida ha sido ésta? Que según sospecho, no fue el difunto causa d'ella, antes ella será [fol. 43v] causa de algún difunto, ¿qué nueva me traes de mi bella pastora? Que el corazón se alborota y el alma se me entristeze. ¿No me miras? ¿No me respondes? Nueva estrañeza es ésta y estraña novedad. Decláramela, aunque redunde en mi muerte, assí tengas vida, y no me aumentes la pena con dilatármela, que es gran bien al miserable dezille su desventura, para que aperciba y disponga el sufrimiento a la grandeza del mal, y reciba el dolor de un golpe que da menos tormento.

-No sé -repondió Fausto- qué te diga. Por una parte querría declararme, y por

¹³⁵ Antes le ha llamado Faustino.

otra temo dezirte nueva tan pesada y pesadumbre tan nueva. Pero pues a esto he venido y no escuso contártelo, perdona el disgusto, que Dios sabe si le recibo en dártele. Antenoche fueron en casa del rebadán, mi amo, el baquero Damón y el cabrerizo Pontano, y llamándole aparte no sé qué trataron con él, que luego que se salieron, quedó mi amo [fol. 44r] enojado y colérico; de que resultó que oy, antes que amaneciese, embió a Lucidora con dos çagales y una çagala, no sabemos por qué, ni por dónde encaminaron, ni adónde van, que el rabadán, mi amo, a nadie quiso descubrirlo. Lucidora que vio la determinación y mandamiento de su padre, que la forçava a irse con los çagales donde él tenía determinado que la llevassen, tristíssima y confusa por tan repentina partida, y mucho más por no poder verte, llamóme, y con abundancia de lágrimas, aunque dissimulada, hurtando la ocasión a los que nos miravan, me dio en secreto este papel, que desde el día antes tenía escrito, temerosa de la ira que en su padre veía, y díxome que en todo caso oy te buscase, te le diesse, y te contasse su partida y su sentimiento. Con esto se fue, dexándonos tristes, y a su padre enojado, del cual no quiso despedirse, ni él hablarla. Yo con curiosidad de ver [fol. 44v] a qué parte caminavan, salía para seguirlos, y mi amo entendiólo y detúvome. Por esto huve de sufrirme hasta aora, que cumpliendo con el mandamiento de Lucidora y el amistad que te tengo, vine a toda priessa a avisarte, y no te hallando en tu cavaña ni en el prado donde apacentar solías, supe d'este ayuntamiento y entierro, y acudí a él por entender que aquí te encontraría como al fin ha sido. Esto es lo que acá me traxo. Recibe la carta, que es ésta, y mira lo que determinas.

-Morir -respondió Acrisio, dando un profundo suspiro- pues ya la vida es sin provecho.

Demudado y temblando abrió el papel, leyóle¹³⁶ con atención, haziendo pausas y

¹³⁶ Sin embargo no sabemos el contenido de la carta hasta la égloga IV.

movimientos de ansia, bolvióle a cerrar, metióle en el seno, puso los ojos en tierra, y entre confusos pensamientos y absorta suspensión le dio un trasudor tan vehemente que se cayó en el suelo desmayado. Llegóse Fausto viéndole assí a le [fol. 45r] vantarle, diziendo:

-Amigo Acrisio, menos congoxa y más paciencia, que ni ésta es cosa sin remedio, ni es bien que por ella se te siga daño. Levántate, no desmayes cuando es menester más esfuerço. ¿Qué desacuerdo es éste, Acrisio? Acrisio, buelve en ti, abre los ojos, mírame, o respóndeme.

Vozeava Fausto, pero Acrisio no ohía, que era¹³⁷ tan recio el desmayo que le tenía casi muerto. Viéndole tal Fausto, coxió en las manos agua de la que por allí corría, echósele en el rostro, tiróle los braços, movióle el cuerpo, y diole voces, pero no despertó a ningunas. Temió el çagal que se le muriesse, y por atajar, con remedio, si huviesse alguno, dexóle y bolvió corriendo adonde le avía hallado a llamar a Marcelo, Ercanio y los otros, los cuales aviéndose despedido del gentil Eusebio, que se fue a su alquería, caminavan hazia el aldea platicando. Díxoles a voces a lo que venía, y cómo Acri [fol. 45v] sio quedava. Siguiéronle a toda priessa, y llegados allá vieron a Acrisio tendido a la larga boca arriba, cruzados los braços, cerrados los ojos, la nariz afilada, el rostro pálido, las acroterias¹³⁸ frías, y el cuerpo tan inmóbil y sin aliento, que casi le juzgavan por muerto. Sentáronse al rededor d'él y levantáronle el medio cuerpo, de suerte que estuviesse como sentado, y teniéndole assí, echáronle cantidad de agua en el rostro, y tiráronle reciamente por los dedos de los pies y manos hasta que él, dando un profundo y tierno suspiro, abrió los ojos y dixo:

-¡Ay tiranos de mi descanso, que me avéis quitado d'él! ¿Entendéis por ventura que ay en mí calor ni fortaleza para tener vida, estando ausente y en desgracia de la

¹³⁷ En el texto: "ara".

¹³⁸ *Acroterias*: "extremidades del cuerpo" (fol. 198v).

que me la dava? Dexadme en mi pena, pues ya he perdido la gracia. ¡O gloria mía, cómo por serlo te me quitó la fortuna! ¡O fortuna enemiga, cómo lo has sido de mi bien! ¡O bien breve, cuán [fol. 46r] poco te he gozado! ¡O gozos vanos, cuán presto os he perdido! ¡O pérdida terrible, por quien pierdo mi descanso, y perderé la vida! ¡O vida triste, entrégame a la muerte y assí pondrás fin a mis daños y a los tuyos, que de otra suerte serán eternos!

-Acrisio amigo -dixo Lidoro- ¿qué mudança es ésta? ¿Ayer tan alegre, y oy tan triste?

-Y aun ahí veréis -respondió Acrisio- cuán por la posta¹³⁹ se alexan mis contentos y vienen los disgustos, pues aquéllos en un instante desaparecen y éstos en un momento me fatigan. ¡Ay, acelerada mudança de placer a pesar, de risa a llanto, de vida a muerte, y de paraíso a infierno! Ayer estuve alegre, que era presagio de la tristeza de aora, y oy estoy triste en recompensa de aver estado ayer alegre. Ayer anochecióme con regozijos propios, y oy amanecióme con muerte y desventuras ajenas que han venido a parar en las mías. ¡Ay triste lunes! Qué bien [fol. 46v] se te echa de ver que se te sigue el martes, pues fuiste víspera de males. ¡Ay martes triste! Qué bien se vee que es tu vezino el lunes, pues se le han apegado tus azares, y ¡ay de mí! que soy el que por suerte he de experimentallos y sufrillos.

-Y contárnoslos -dixo Marcelo- porque al fin comunicados alivian el corazón.

-Antes atormentan la memoria -dixo Acrisio- y aumentan en los amigos la pena, y no lo será el que a los que tiene por tales gusta de dársela. Dexadme aora, que otro día os serviré en esso, que al presente no me da el sentimiento lugar a ello.

-Darátele luego -dixo Ercanio- para venirte con nosotros al aldea y dar vado a esse pensamiento importuno.

¹³⁹ *Por la posta*: “Con prisa, presteza o velocidad” (*DRAE*).

Con lo cual, animándole y consolándole con esperanza de remedio en su pena, que ninguna ay en la vida que no le pueda tener, fueron caminando al aldea, cantando Marcelo por entretener el camino los siguientes versos¹⁴⁰.

[fol. 47r] Sale alxofarando el mundo
 primero que el Sol, su amado,
 de Titón la bella esposa¹⁴¹,
 con rostro apazible y claro.

5

 Él por el oriente assoma,
 midiendo a leguas sus passos,
 y con puntas de oro pinta
 cerros, montes y collados.

10

 Llega a la mitad del curso
 con más fuerça calentando,
 y sin detenerse corre
 a encubrirse en el ocaso.

15

Yo en descanso,
essento del amor, vivo cantando,
que no quiero
gusto que ha de tener mil contrapesos,
que assí vivo
libre de llantos, penas y suspiros.

¹⁴⁰ El autor no denomina claramente estos versos como romance. La mayor diferencia con respecto a otros dos que aparecen más adelante es el estribillo intercalado en este poema. En el Renacimiento y el Barroco es habitual intercalar en romance estribillos o canciones de versos diversos en números de sílabas (de... a...). Aquí encontramos una combinación poco habitual de 4+11 como estribillo de romance. El tetrisílabo normalmente funciona como quebrado del octosílabo, pero aquí lo es del endecasílabo.

¹⁴¹ Se refiere a la Aurora.

	De Venus la estrella hermosa	
	sale luciente, anunciando	20
	la venida de Diana,	
	que empieza a tender su manto.	
	De luzes se ocupa el cielo,	
	y ella el passo acelerando,	
[fol. 47v]	huye de su hermano Apolo,	25
	que es enemigo su hermano.	
	Otra vez assoma ¹⁴² el día,	
	y otra vez sin él quedamos,	
	viene tras él otra noche,	
	que también nos va dexando.	30
	<i>Yo en descanso,</i>	
	<i>essento del amor, vivo cantando,</i>	
	<i>que no quiero</i>	
	<i>gusto que ha de tener mil contrapesos,</i>	
	<i>que assí vivo</i>	35
	<i>libre de llantos, penas y sospiros.</i>	
	Viene con lluvias y fríos,	
	tempestad y vientos bravos,	
	el invierno riguroso	
	fatigando a los humanos.	40
	Viene con alegres días	
	el desseado verano ¹⁴³ ,	

¹⁴² En el texto: "ossoma".

¹⁴³ Primavera.

cubriendo de nuevas flores
los árboles y los campos.

El otoño y el estío 45

van las mieses sazonando,
y madurando también
frutas con que regalarnos.

[fol. 48r]

Yo en descanso,

essento del amor, vivo cantando, 50

que no quiero

gusto que ha de tener mil contrapesos,

que assí vivo

libre de llantos, penas y suspiros.

Contemplo cuánto fatiga 55

un amoroso cuidado,

cuánto un desdén atormenta,

que pone la vida al cabo;

cuánto congoxa un olvido,

ausencia o zelos, y cuánto 60

un disfavor llega al alma

a un perfeto enamorado;

cuánto aquexa un pensamiento,

y todos al fin son vanos;

y porque es locura todo, 65

procuro y ando buscando

	<i>mi</i> ¹⁴⁴ <i>descanso,</i>	
	<i>y essento del amor, vivo cantando,</i>	
	<i>que no quiero</i>	
	<i>gusto que ha de tener mil contrapesos,</i>	70
	<i>que assí vivo</i>	
	<i>libre de llantos, penas y sospiros.</i>	
[fol. 48v]	Veo los amantes tristes	
	y flacos, siempre llorando,	
	unos, los males presentes,	75
	otros, los gustos passados.	
	Y ansí mi cuidado pongo	
	en librarme de las manos	
	de amor, porque no me alcancen	
	sus dolores y trabajos.	80
	Váyanse días tras días,	
	noches tras noches passando,	
	los meses unos tras otros,	
	y unos tras otros los años.	
	<i>Yo en descanso,</i>	85
	<i>essento del amor, vivo cantando,</i>	
	<i>que no quiero</i>	
	<i>gusto que ha de tener mil contrapesos,</i>	
	<i>que assí vivo</i>	
	<i>libre de llantos, penas y suspiros.</i>	90

¹⁴⁴ Parece que el autor quería variar el primer verso del estribillo, que sirve ahora como complemento directo de “buscando”.

Fin de la Égloga Primera

ÉGLOGA II

[fol. 49r] FORTUNAS DE AMOR Y DESDICHAS DE ACRISIO

ÉGLOGA SEGUNDA

Con afectuoso desseo de cumplir la palabra el día antes dada (que en nobles razones y pensamientos honrados es más que estrecho nudo y ley forçosa) caminavan a largo passo el robusto Ercanio, el faborecido Lidoro y el libre Marcelo a la alquería del cortesano Eusebio a proseguir la començada historia, cuidadosos de complacerle como persona dig [fol. 49v] na, por su afabilidad y llaneza, de todo buen servicio y cortesía. No los acompañava el gallardo Acrisio, que la fuerça del nuevo dolor de ausencia le avía emboscado por la ribera, tan pensativo y solo, aunque era tan de mañana, que no pudo ser hallado. Llegaron allá, con averse juntado y partido al romper del alva, cuando el presuroso Pitio, acabada la jornada de los remotos antípodas, con nuevo resplandor empezava a cubrir de dorados vislumbres la mayor parte de lo que mira el Ártico. Esperávalos Eusebio, teniendo prevenido un regalado almuerço¹, y aunque ellos se rehusavan el acatarlo, por no ser descomedidos huvieron de obedecerle. Preguntóles por Acrisio. Contáronle lo que después de su partida les avía con él sucedido, y exageraron el gran sentimiento y desmayo con que le vieron, nacido según sospechavan de algún fuerte desdén o terrible desdicha amorosa recién [fol. 50r] sucedida, lo cual le devía de traer muy ocupado y divertido², pues en su

¹ M. Alonso (1986), indica que el almuerzo es la “comida que se toma por la mañana o durante el día antes de la principal”. Aquí debe referirse al desayuno actual para justificar que el tiempo de las acciones corresponde a la mañana.

² Distráido, apartado.

alvergue, con ser tan temprano, no le havían hallado. Pesóle d'ello a Eusebio, que por secreta estrella que confrontava sus voluntades, desde un sola vez que le avía visto le tenía amistad entrañable. Diose fin con esta conversación al almuerzo, regraciando ellos la merced recibida, y para dar principio a la prosecución de la historia desseada, baxaron a la ribera, donde sentándose entre unos altos álamos, en que de ordinario por trofeos de amor avía escritos ingeniosos versos y cifras con bien cortada letra, y estando ya sossegados, Ercanio sin hazerse de rogar, empeçó a dezir:

-Ya avéis oído cómo Sileno vio a Constantina y Lisarda, lo que platicamos todos, y cómo ambas le dieron por entonces favorables esperanças, con que nos fuimos aquella tarde tan contentos que él por ello no podía descansar, ni a mí me de [fol. 50v] xava dormir, que un suceso, si frisa³ con el gusto, regala tanto el alma que enloqueze el cuerpo. D'esta manera publicando su amor, favoreciéndole Constantina⁴ e intercediendo por él Lisarda en secreto y yo en público, nos entretuvimos algunos días para mi descontento que sabré significar con palabras. Las que entonces se dixeron eran dignas de que os las repitiera si la memoria me ayudara, pero téngola tan flaca que si empieço me ha de hazer falta; y por no caer en ella, passo de corrida por estos días hasta uno que según me acuerdo fue calurosísimo, en el cual yendo como acostumbramos al lugar donde Lisarda y Constantina apacentavan, por saber si avían venido, dexamos el ganado paciendo en un recuesto que estava entre unas viñas en guarda de nuestros perros. Adelantámonos un poco, y llegando, vímoslas sentadas al pie de un castaño, y con ellas un pastor, bueltas las es [fol. 51r] paldas a nosotros, que hablava a Constantina, al cual ella mirava con ceño como enojada. Escondímonos entre unos árboles por no ser vistos y oímos a Constantina que respondiendo le dezía:

-Bastava, Eurilo, ser necio sin ser porfiado. No me enfades ni te canses más, pues

³ *Frisar*: acercarse (*DRAE*).

⁴ Por primera vez se habla de que Constantina favorece a Sileno.

sabes cuán poco te aprovecha la perseverancia en esa locura. El tiempo lo cura todo, y así hará a esse mal de que me pides remedio. Déxalo en sus manos, que de las mías no sacarás fruto, si no es que desseas el que se deve a tu descortesía y mi honestidad, y si ésse buscas, no faltará quien guste de dártelo.

-Como sea por mandamiento tuyo -respondió él- será bien dado, y con mucho gusto recibido por ver si tu mal, si assí se puede llamar, se me convierte en bien, pues procurando estar contigo bien, me hallo siempre más mal.

-Aora baste lo que te he dicho -dixo Constantina- y vete en paz, así Dios te quite de essa gue [fol. 51v] rra; si no, irémonos nosotras.

Levantábase para irse, pero él detúvola diziendo:

-No permita el cielo que por mi gusto pierdas el tuyo. Yo me voy, pues assí lo quieres, que no es razón amarte y desobedecerrte.

Y con esto, dexólas y fuesse sospirando. Yo, viéndole ir, bolví por el ganado, que Sileno, gozoso de lo que avía visto y zeloso con el nuevo competidor, estava tan turbado que no pudo moverse, y trayéndole yo hizimos estruendo por dar a entender que entonces veníamos. Ellas, en viéndonos, levantáronse y nosotros humillámonos. Después sentándonos todos, Lisarda buelta a Sileno dixo:

-Poco ha que pudieras ver el desengaño por que andas muerto, si huvieras venido más temprano, y vieras una buena prueba de alguna voluntad tuya.

-D'esso -dixo Sileno- me holgara tanto quanto me pesa de no aver venido a tal tiempo, pero lo que perdió la vista ganan los oídos, [fol. 52r] con declararme esso, si eres servida.

Ella entonces le contó que un pastor llamado Eurilio⁵, hijo del rabadán Turomio,

⁵ Este nombre aparece aquí y otra vez más en el folio 53r., sin embargo, a partir del folio 57v. sólo encontramos "Eurilo" refiriéndose al mismo personaje. Es una equivocación rara del nombre propio y no sabemos si considerarlo como errata, ya que por un lado en la edición de Zaragoza no se ha corregido, y por otro, el autor incurrirá más adelante en otra vacilación de nombre propio, aunque de otra índole. El autor no lo ha mencionado en la égloga I al presentar las condiciones diversas de cada

amava a Constantina y la perseguía en el aldea, en el prado, soto y fuente, y en cualquiera parte que fuese, donde con lloros y cantos declarava sus penas. Y aunque infinitas vezes le avían desengañado, porque no se cansasse y las cansasse, no aprovechava con él, antes perseverava tanto que aquella mañana las avía atormentado con quejas, de manera que Constantina, enfadada y colérica, le avía amenazado con castigo si no desistía de tal locura, y él entonces se avía ido.

-Pues yo seré, -dixo Sileno- si ella gusta, el executor de essa justa amenaza.

-Cuando el uno desista, -dixo Lisarda- avrá lugar a esso, que hasta aora no te haze daño.

-¿Cómo -dixo Sileno- podré yo estar asegurado de esso?

-No basta -dixo Constantina- que Lisarda lo diga, y yo que lo oyo, con callar lo confir [fol. 52v] me.

-Basta y sobra -dixo Sileno- para satisfacción del alma, pero los ojos, como han sido del amor no poca parte, dessean ver alguna demostración con que se satisfagan.

-Pues ¿qué queréis -dixo Lisarda- que se haga para cumplir con su honestidad y la afición que os tiene?

-Que le dé Constantina -dixe yo- algún favor o empresa de su mano.

-Esso -dixo Constantina- haré yo de buena gana, que quien ha dado lo más no es mucho que dé lo menos.

Y quitando algunos cabellos con un ancho listón encarnado que en ellos traía, dióselo a Sileno, el cual lo puso en el jubón debaxo del gaván sobre el lado izquierdo en derecho del corazón; y quedó con él tan ufano que quería declarar su gozo con muestras y palabras, mas estava tan atajado y turbado que unas y otras le faltavan. Quiso responder dándole gracias por ello, y començólo mil vezes, y otras tantas se

detuvo, que un no pensado bien [fol. 53r] se ensancha en el alma, de modo que es angosto camino el de la lengua para después poder significarse. Al fin lo agradeció como supo y pudo, y no fue poco poder y saber según estaba. Lo restante del día passamos en discretas preguntas y agudas respuestas hasta que la noche nos hizo despedir y recoger. Todo esto vio Eurilio, el cual, aviéndose despedido de Constantina, encubrióse entre unos árboles y allí estuvo assechando lo que passava y agraviado de que Sileno ganasse lo que él perdía o no avía podido ganar, ardiendo en rabiosos zelos, fue al aldea donde vivía Constantina y Lisarda, y hablando al rabadán Ergasto, padre d'ellas, le dixo con mucho ahínco y encarecimiento que cumplía a su honra no embiar con el ganado a sus hijas, porque él sabía de alguna d'ellas que con un pastor tenía trato, no tan lícito como a la sencillez y llaneza pastoril convenía; que pusiesse remedio [fol. 53v] en ello, que si lo dilatava, quizá, cuando después quisiesse, sería el remedio inútil. Ergasto, alterado y colérico de oír tal cosa, prometió atajar el daño con no dexarlas salir con el ganado y pidióle que le dixesse cuál de ellas era la culpada para castigalla. Pero él como amava a Constantina, por no hazerle mal ni dar pena a Lisarda no teniendo culpa, y también porque no se sospechasse que algún género de pasión le movía, no quiso declararse más. Ergasto, sentido d'esto, desde aquella noche las tuvo a buen recado, que no las dexó de allí adelante salir fuera. Súpose de secreto en nuestra aldea su encerramiento aunque no la causa, y a todos pesó mucho, pero más a Sileno, que andava tal que parecía aver perdido el juicio. En llorados cantos y cantados lloros publicava cifrada su desdicha, y d'esta manera se entretuvo algunos días, que aunque fueron pocos, le parecieron muchos. Hasta que [fol. 54r] una tarde, estando solo cabe el río, contemplando a caso el estado en que amor le tenía puesto, llegó a él un çagalejo no conocido y díxole que de parte de Constantina le traía un recado. Él entonces, gozoso con tal nueva, diole mil abraços y preguntóle

cómo quedavan⁶ ella y Lisarda. El çagal le contó que buenas, aunque tristes, por estar encerradas y privadas de verle como de antes y por la pena que con su ausencia d'ellas le causarían a él; por lo cual avían ordenado hablarle por una ventana baxa que estava en derecho de la pared del cortijo, y assí le avían encargado que viniesse con mucho secreto a darle aviso que fuesse allá solo cerca de media noche, que le esperarían sin falta. Y para que le diesse crédito, le avían dado por señal que en el prado de los viñedos, al pie de un árbol, Constantina le avía dado un listón encarnado, el cual él avía puesto debaxo el gaván al lado del coraçón.

-Se [fol. 54v] ñal -dixo Sileno- es cierta, y assí puedes irte en buen ora, que yo a la que me⁷ mandan acudiré sin falta.

Fuesse el çagal y él quedó pensando lo que avía de hazer, y siendo ya noche cogió un ancho cuchillo, y con un corcho que tenía un palo por medio y era ancho a manera de escudo se fue allá, sin querer que yo le acompañasse ni dezirme adónde iba.

Hasta aquí procedía el gentil Ercanio con discreta relación suya y no poca suspensión de los oyentes, quando les interrumpió el gustoso cuento un suave canto, que acordado al son de un bien templado rabel dava acentos al aire d'estos versos⁸:

Feliz y dichoso día

en que el sagrado Himeneo

con el fin de mi desseo

⁶ En la edición de Zaragoza aparece la forma singular “quedava”.

⁷ El pronombre “me” no aparece en la edición de Zaragoza.

⁸ Este villancico en octosílabos está formado por un estribillo inicial (llamado también villancico o cabeza), una redondilla de rimas abrazadas abba, seguido de una mudanza constituida por una décima de rima cddccaabba. Termina con la repesa que repite la redondilla de todo el estribillo.

Situado al comienzo del siglo XVII, la forma métrica de este villancico mantiene ciertos rasgos de los villancicos de Santa Teresa, ya que muestra la preferencia arcaica por los estribillos de cuatro versos y rima consonante. Vale la pena advertir la libertad de ampliar o reducir el número de los versos de enlace entre la mudanza y la repesa del estribillo.

da principio a mi alegría.

Pena con fines tan buenos, 5

y mal que tal gloria espera

[fol. 55r] fuera poco aunque más fuera,

como el bien mucho, aunque menos.

Sientan los prados amenos,

do triste llorar solía 10

las passiones que tenía,

el bien que aora poseo,

pues el fin de mi desseo

da principio a mi alegría.

Feliz y dichoso día 15

en que el⁹ sagrado Himeneo,

con el fin de mi desseo,

da principio a mi alegría.

Conocieron en la voz ser el venturoso Camilo, que se casava aquel día con la discreta Lisarda, cuyos afortunados amores referirá él mismo adelante. Venía a llamar al galán Eusebio a la alquería para que honrasse sus bodas con su presencia¹⁰ y para llevarse de camino todos los pastores que hallasse; y encontrándole aquí le dixo cómo toda la pastoría de los contornos le esperava, que le hiziesse mer [fol. 55v] ced de autorizar aquel acto con su persona. No lo pudo negar ni rehusar, y assí se levantó luego, y los pastores con él, y empeçando a caminar, Ercanio buelto a Camilo dixo:

⁹ En la edición de Zaragoza falta el artículo “el”.

¹⁰ A juzgar por la invitación, parece que Camilo ya conocía a Eusebio, pero puede que sea sólo de oídas. Cabe la posibilidad de que la gente conozca su estatus social y su presencia en el entorno pasotril, pero él no conozca a toda la gente de allí. Además, su alquería está por otro lado del río según la égloga I, por lo cual no comparten de todo el mismo entorno.

-A la sazón más oportuna que puede imaginarse te traxo mi ventura, para que me sacasses de una gran dificultad en que estava, de que aora puedo salir fácilmente con tu ayuda.

-Si yo -dixo Camilo- valgo para servirte en algo, aquí me tienes a lo que mandares¹¹.

-Es -dixo Ercanio- que me he ofrecido de contar al señor Eusebio y a estos pastores la historia del amigo Sileno, a quien ayer dimos sepultura, y no podré cumplir mi palabra y su desseo tan bien como querría, si no me ayudas contando tus amores, de que oy esperas el dichoso premio, pues están enredados con los suyos, que algunas cosas passaron entre los dos que yo por no averlas sabido no podré referirlas.

-Pues empieza -dixo Camilo- la historia, que pues [fol. 56r] imos¹² a la execución del efeto, no será impropria de camino la relación de la causa.

-Ya -dixo Marcelo- está empezada, prosiga Ercanio desde el punto en que la dexó, y Camilo le ayudará con su relación cuando le parezca ser necessario.

Quería Ercanio darle principio quando vieron a Acrisio que baxava hazia el río: diéronle una voz y él, viéndolos, hizo su comedimiento¹³ y caminava adelante. Llamóle Lidoro diziendo:

-Amigo Acrisio, aquí te espera el señor Eusebio y Camilo te busca, que es tu persona para su fiesta no menos que todas necessaria; y nosotros, que tanto como otros te somos aficionados y estimamos tu amistad y conversación, te desseamos. No te retires, ven y oirás la historia de Sileno que para oy quedó determinada.

-Harto tengo -dixo Acrisio- que hazer con mis desventuras sin detenerme a

¹¹ Aparece "me mandares" en la edición de Zaragoza.

¹² "Imos", por "vamos". Forma anticuada aún usada en el periodo clásico, y que se emplea sobre todo en el lenguaje coloquial. En gallego también se dice "imos"

¹³ *Comedimiento*: "cortesía, humanidad, buen modo" (Terreros).

escuchar las ajenas.¹⁴

-Servirán-te -dixo Lidoro- de consuelo, que lo es el mal [fol. 56v] de muchos.

-Esso será -dixo Acrisio- a los tan indiscretos y poco caritativos que se alegran con el daño ajeno y dessean que nadie tenga bien cuando ellos carecen d'él.¹⁵

-No digo -dixo Lidoro- que te sirva el oír-la de gozo, sino de exemplo, con el cual cotejes tu desdicha y te hagas a tener paciencia, pues Sileno en mayor mal la tuvo, y d'esta manera te será consuelo.

-Quiero -dixo Acrisio- recibirle y obedecerte, y asistir a lo que me fuere mandado, si para algo soy provechoso, aunque no harán buena compañía dos tan contrarias passiones, el contento de Camilo y mi tristeza, su felicidad y mi desdicha: que él estará sin gusto oyendo essa historia trágica, y yo no tendré mucho, que con la relación de las desventuras ajenas se me refrescan las mías, y por fuerça le han de causar a Camilo pena teniendo tanta alegría.

-Aunque las passiones -dixo Camilo- sean diferentes, no lo son las voluntades, que [fol. 57r] la que tengo es de servirte, y assí no es razón que dexes mi compañía, y más teniéndola yo aora tan buena y juntamente precisa necesidad de tu persona.

-Aquí la tienes -dixo Acrisio- para lo que mandares, que lo que dixes no fue por escusarme, sino por parecerme que gustarías más de discursos de gusto para contemplar los tuyos, como yo de soledad para ponderar mis males, que de escuchar ajenas tragedias, que enturbiarán tu gloria y renovarán mi pensamiento. Pero pues gustas de oír-la, y estos pastores lo mismo, Ercanio dé principio al cuento que yo le daré a la atención y silencio.

-Muy otro estás -dixo Camilo- de lo que solías; tormenta deve de correr tu bonança; pésame de verte con tal tristeza por lo que merece tu persona y por lo que

¹⁴ Actitud correcta que resalta el autor en las alegorías.

¹⁵ Su estado funesto le hace comportarse sin cortesía.

perdemos los que gozábamos de tu alegría.¹⁶

-La en que te vees -dixo Acrisio- conserve el cielo muchos años a pessar del tiempo y [fol. 57v] fortuna, que en la que en mí consideras, efetos¹⁷ son d'él y d'ella. Pero déxese esto por aora y proseguid vuestro cuento, que ya yo he tenido d'él entera noticia.

Callaron todos, y caminando a su paso, Ercanio bolviendo al hilo de la historia, dixo:

-Dexamos a Sileno, si bien me acuerdo, aprestándose para ir a hablar a Constantina como en nombre d'ella por el çagal le fue avisado. Aora avéis de saber que Eurilo¹⁸ aviendo indignado a Ergasto con sus hijas y sido causa que las encerrassen, como después no pudiesse ver a Constantina ni proceder en su amorosa pretensión por estar enterado que ella amava a Sileno, determinó de matarle¹⁹, y así lo comunicó con un pastor llamado Lucano, amigo suyo y enamorado de Lisarda, el cual le ofreció con mucha voluntad su ayuda; y para poner en execución este intento, Eurilo embió aquel çagal suyo a Sileno, con el engaño que a [fol. 58r] véis oído, y como le avía visto dar el listón, informó al çagal de aquella señal para que Sileno le creyesse y se assegurasse. No hubo bien aquella noche salido la blanca luna, mostrándose más que nunca alegre y clara, cuando Sileno con un ancho cuchillo y el corcho que le servía de escudo salió de la cavaña muy contento, por el que presto pensava tener con la vista de su pastora. Pero sucedióle al contrario, porque mucho antes de llegar allá, le fue impedido el paso por Eurilo y Lucano, que assaltándole de repente con unos anchos cuchillos desnudos le acometieron con determinación de

¹⁶ Parece que se conocían.

¹⁷ Aparece "efectos" en la edición de Zaragoza.

¹⁸ Desde aquí el nombre propio "Eurilio" se sustituye por "Eurilo".

¹⁹ Es la primera alusión a la intención homicida por parte del pastor desfavorecido. Esto crea un ambiente sangriento, que hasta este momento solo se apuntaba: el supuesto homicidio de Sileno ya marcaba un tono violento para la obra

matalle. Desnudó Sileno el suyo y embraçado con destreza el corcho, reparava y defendíase valerosamente, pero aprovechará poco si a la sazón no traxera por allí la ventura a un robusto y alto pastor, vestido de una piel de osso, el cual bolteando un grueso bastón que [fol. 58v] al ombro traía, en defensa de Sileno, por verle solo, se metió en medio, y en breve tiempo los puso de manera que les fue forçoso librar por pies lo que no bastavan a defender las manos. Ahora cuéntenos Camilo, pues él era el que digo, qué causa tan a deshora allí le traxo, y con ella el principio de sus amores y lo más que después d'esto entre los dos passó, que aunque yo lo he oído a Sileno, él lo contará mejor como quien se halló en ello.

Haziendo aquí pausa a su relación Ercanio, los discretos pastores que le oían y el noble Eusebio, que con ellos estava, inclinaron los ojos a Camilo. El cual tras una breve premeditación con su natural desenfado, principiando, dixo:

-Esso contaré en sucintas palabras por ser assí necessario, y porque en tan alegre día es muy justo referir los alegres passos de mi afición, cuyo principio fue que dexando un día de [fol. 59r] los primeros de março²⁰ mi vacada en guarda de dos çagales, salí solo por la ribera con mi bastón al ombro en busca de alguna fiera en quien provar la fuerça de mi braço, porque bien sabéis que por el daño que hazen al ganado, me ha de dar del suyo cada pastor, en galardón de cualquiera que matare, una oveja. Anduve pues gran parte de la mañana, atravesando lo más áspero de la ribera, haziendo ruido por incitar a algún lobo o osso a que me saliesse al camino, pero fue sin provecho mi trabajo. Al fin, de enfadado, dexélo y bolvíame al aldea, cuando vi una pastora tan hermosa a mis ojos, que querer declararlo con palabras es hazerle manifiesto agravio. Quedé suspenso un poco, detuve el paso y tendí la vista a la de sus claros ojos, en cuyo seguimiento se fue el alma, y en su lugar entró el amor, a quien

²⁰ Esta clara fijación de tiempo de la historia de Camilo en marzo corresponde a la proximidad del comienzo de la de Sileno en abril (fol. 35v).

mientras yo tuviere vida se la he de dar en [fol. 59v] mi pecho. Llegueme a ella turbado y ciego, y díxele²¹ mi nuevo sentimiento con llanas y breves razones, que fueron bastantes a alcanzar otras en respuesta discretas y favorables. Regozijado con esto, pedíle por merced que me dicesse su nombre para tenerle en la memoria como en el alma su rostro y para saber nombrar a quien sabía adorar, porque hasta entonces jamás la avía visto; y era la causa aver ella estado siempre recogida por ser aún muy niña, y ser aquel día de los primeros que empeçava a salir al campo con el ganado. Respondióme que se llamava Lisarda y que era hija del rabadán Ergasto, y natural de la aldea más cercana a los viñedos. No acabó de dezirme esto cuando su rebaño, espantado de un osso que repentinamente avía llegado, començó a esparcirse huyendo a diferentes partes. Acudieron los mastines que en su guarda estavan a acometerle, pero presto le [fol. 60r] conocieron y se apartaron, dexándole venir hazia nosotros, el cual hambriento y furioso llegava determinado a acometernos. Lisarda, temerosa, quiso ponerse en huida; detúvela diziendo que para su vida y mi vencimiento importava su asistencia, que se estuviesse queda y vería cuán presto le dava muerte, que teniéndola delante, era fácil cosa dar cabo a tan pequeña empresa²². Tuvo ánimo, viéndome con tanto, para estarse y mirarme, que fue hazerme invencible. Acometíle con el bastón, bolteándole con la mayor ligereza y fuerça que podía. Levantóse y procuró quitármele de la mano haziendo algunas ligeros acometimientos, pero fueron en su daño, porque queriendo cerrar conmigo²³ se entró tanto que le alcancé, por el lado derecho, con un revés en la cerviz tan gran golpe que di con él en tierra, y dando tras éste otros muchos, di fin a su vida y principio a mi ven [fol. 60v] cimiento y a la alegría de Lisarda que llegándose a mí con los braços abiertos²⁴ me los ciñió²⁵ al

²¹ En la edición de Zaragoza aparece la errata “déxele”.

²² Aquí vemos un comportamiento caballeresco.

²³ Aparece la forma “conmigo” más adelante y en la edición de Zaragoza.

²⁴ Los brazos que la pastora da a su amado resultan ser símbolo de amor. Aparecerá más veces.

cuello, diciendo:

-Bien merece estos brazos quien los tiene tan buenos.

-Ellos y mi persona -respondí arrodillándome- estarán a tu servicio eternamente.

-Levántate, -dixo ella- que viene acá mi hermana Constantina, y no querría que entendiese que te favorezco, que como es libre de amor²⁶ juzgaráme por desonesta.

Obedecíla y bolví los ojos a ver a Constantina que avía quedado atrás durmiendo la siesta cabe una fuentecita, y oyendo los aullidos de los mastines, por saber lo que era, venía no poco presurosa y alterada. Llegando, como vio el osso muerto, admirada de su fiereza, considerando que yo lo avía hecho, no se hartava de loarme y bendecirme.

-Vees aquí, hermana, -le dixo Lisarda- quien me dio la vida, librándome de la muerte que casi esse osso me tenía dada. No sé con qué me [fol. 61r] pueda mostrar agradecida a tanta deuda.

-Con buena voluntad -dixe yo- que es el mayor galardón que puedo esperar.

-Desde aora -dixo ella- es tuya, que no es mucho que te pague la vida que me has dado, a peso de buena voluntad, pues te ha costado doblado peso de peligro, aventurándote a tan singular empresa; que por ser digna de un gran trofeo, es razón que te adornen sus despojos y te cubra su piel como la del León Nemeo²⁷ a aquél²⁸ que por amores de Deyanira²⁹ despeñó a nuestro silvestre Pan.

-Ésse -dixe yo- cubrióla por gloria del hecho, pero yo por mandamiento tuyo, de

²⁵ En la edición de Zaragoza aparece “ciñó”.

²⁶ Siendo en marzo, antes de abril cuando Sileno conoció a Constantina, ésta todavía es libre de amor.

²⁷ En el texto: “Numeo”. Según Hesíodo (1997), p. 85, de Orto y Equidna, madre de éste, nació el león de Nemea, al que crió Hera. Es un monstruo invulnerable y objeto del primer trabajo de Hércules, quien tras estrangularlo y desollarlo regresa cubierto de la piel del león, como el famoso ropaje del héroe.

²⁸ Hércules.

²⁹ Esposa de Hércules. Éste luchó con su rival Aqueloo para disputar a Deyanira, y en otra ocasión cuando el centauro Neso intentó violarla, el héroe lo atravesó con una flecha. Pero desconocemos el episodio, al que se refiere el autro, de la caída de Pan causada por Hércules. Aquí identificándose con Deyanira, Lisarda compara la empresa de Camilo con la hazaña de Hércules para mayor ensalzamiento de su amado.

lo cual me ha de redundar más gloria trayéndolo en tu nombre, y assí doy principio a la ejecución por no mostrarme tibio en la obediencia.³⁰

Y luego llegándome al osso, con un pequeño cuchillo que traía le³¹ dessollé el pellejo, y echándole al [fol. 61v] ombro, ayudéles a recoger el ganado que estava desordenado y esparcido. Y por ser tarde, acompañélas hasta su aldea, y despidiéndome d'ellas fuime a la mía enamorado y favorecido. De allí adelante, dexando el exercicio de acometer fieras, passava los días en tocar mi çampoña y comunicar al valle mi pensamiento y ventura, y en acudir a ver a mi pastora con cuya vista recreava el alma. D'esta suerte, hecho fiera con la piel que ya adereçada y vestida traía, y convertido en amor por el que en mi pecho se criava, viví alegre algunos días hasta que mi desdicha, atajando este bien, puso en mal a Lisarda y Constantina con su padre Ergasto, y fue la causa Eurilo como Ercanio ha contado aunque yo por entonces no lo supe. Encerrólas Ergasto, y juntamente mi contento, que sin ellas claro está que avía de faltarme, y assí buscándole iva de noche, [fol. 62r] por no dar³² que sospechar de día, al aldea de Lisarda, y mirando las paredes que la encubrían me consolava, esperando siempre que alguna ventana o resquicio me daría lugar a verla. Y con esta esperança acudía las más de las noches hasta que aquélla, antes que al aldea llegasse, ohí grandes golpes como de algunos que contendían; dime priessa por ver lo que era, y vi con la claridad de la luna dos pastores cubiertos con unos lienços los rostros por no ser conocidos, que con dos grandes cuchillos procuravan dar muerte a otro pastor, a quien yo no conocí aunque le vi el rostro; parecióme que era traición de los dos, pues estavan disfraçados, y assí me dispuse a ayudarle bolteando entre ellos mi bastón, que en breve espacio huyeron y nos dexaron. No quise seguirlos, porque ignorava la causa de la riña, la cual pregunté al que

³⁰ Muestra obediencia caballescica.

³¹ Aparece "lo" en la edición de Zaragoza.

³² Se encuentra la variante "dexar" en la edición de Zaragoza.

quedava. Respondió que no sabía más de [fol. 62v] que le avían assaltado de repente sin hablar palabra ni conocerlos. Diome gracias por averle socorrido y díxome su nombre, que era Sileno, para que le conociesse y mandasse, y pidióme el mío para saber a quién estava obligado. Díxesele y fuime y él quedó pensativo y triste. No huve andado mucho, cuando encontré a los dos disfrazados que con otros dos amigos venían a vengarse y matarnos. Acometiéronme determinadamente cercándome a la redonda; comencé a rebolverme entre ellos con mi bastón, y aunque me fatigavan, no dexava de darles harto en que entender. A esta sazón llegó Sileno, y pagándome el socorro que le avía hecho, entró con bravos golpes desbaratándolos. Con su ayuda cobré esfuerço y fácilmente les hizimos arrepentir de aver buelto. No salió ninguno herido, pero dexáronnos el campo como la vez primera. Bolví a Sileno, [fol. 63r] y díxele:

-A quien tan presto paga, razón es que le empresten.

-Antes -dixo él- a quien tan bien empresta sin tener seguridad ni conocimiento del deudor, es razón que le paguen presto por no dever tanto, ya que salir de deuda es imposible.

-Para contigo -dixe yo- así es, pues que te devo la vida.

-Aviéndola -dixo él- recibido de tu mano, poca es ofrecerla por ti.

En estos razonamientos y en lo sucedido se passó gran parte de la noche, por lo cual él y yo nos bolvimos echando juizios sobre quién serían aquéllos, o qué los podría mover a procurar con tantas veras³³ la muerte a quien no los avía ofendido. Que a mí ya juzgávamos que por averle ayudado, pero no podimos formar sospecha de ninguno. Platicando en esto llegamos al prado de los viñedos, donde prometiéndonos inviolable amistad nos dividimos, sin dezirme él la causa de su venida a aquel lugar tan a des [fol. 63v] hora, ni preguntársela yo por no obligarme a

³³ *Veras*: “Eficacia, fervor y actividad con que se ejecuta o desea algo” (*DRAE*).

otro tanto. Aora buelva Ercanio al cuento, que yo cuando sea tiempo, diré lo más que supiere.

Por no hazerlo dessear, dilatándolo, Ercanio prosiguió diziendo:

-Ya la aurora anunciava la venida del siguiente día cuando Sileno llegó a la choça y me halló sacando el ganado para llevarle al pasto. Escondió el cuchillo y el corcho, ayudóme y fuesse conmigo, contándome por el camino lo que le avía sucedido, que me causó no poca admiración. No huvo aquel día cosa notable hasta el siguiente que llegó un çagal a hablar a Sileno, y llamándole a parte le dixo que Constantina y Lisarda, sentidas y tristes por lo que la noche antes avía sucedido, le hazían saber que dos primos suyos, encontrando al çagal con que le avían embiado el primer aviso, sospechando lo que era, le avían amena [fol. 64r] çado con gran castigo, si no les dezía de dónde venía, a quién avía hablado, y por cuyo mandamiento; el cual con temor lo avía descubierdo todo, y assí ellos determinando cogerle avían salido disfrazados para matalle, y que como les salió el primer acometimiento tan mal por la ayuda que le vino, bolvieron en busca de otros dos pastores. Y como con ser cuatro no avían hecho nada, estaban corridos, y desseosos de bolver a toparle; por esso que se guardasse no le sucediesse algún desastre. Sileno le despidió diziendo que agradecía el aviso y que él tendría cuidado de defenderse y librarse, pero que cuando huviesse ocasión de poderlas hablar, no dexassen de avisarle, pues sabían que su contento y descanso sólo consistía en verlas. Aora sabed que este çagal vino por orden de Eurilo, el cual porque en este caso no se pudiesse tener sospecha d'él, hizo este recado fingido, y también por parecerle [fol. 64v] que Sileno, sabiendo esto, procuraría vengarse de los primos d'ellas, que eran robustos y valientes moços, y le matarían o a lo menos serían impedimento a sus amores, que esto sólo desseava, porque otro no gozasse la gloria de que él estava privado. No le salió como pensava, porque Sileno

quería tanto a Constantina que por no enojarla, aunque fuera verdad que sus primos le hubieran aguardado y herido, no por eso procurara ofendellos. Y así no hizo caso del aviso del çagal para por ello enojarse, sólo se apercibió para su defensa cuando se ofreciese. D'esta suerte anduvo algunos días llorando sus males y consolándole yo, hasta que una mañana mi amo, que era gran amigo del rabadán Ergasto, me embió allá con dos pares de cabritos y conexas³⁴. Quise escusarme porque los embiassen por Sileno, que d'ello se holgara en extremo, pero no fue possible; huve al fin de ir. Dixeselo, [fol. 65r] cargóme³⁵ que procurasse hablar a Constantina y Lisarda y dezirles la pena en que vivía; que diessen orden para poder verlas y que me informasse si estavan aún en desgracia con su padre. Prometíle hazer como amigo todo lo que pudiesse y con esto fuime, dexándole alegre, porque esperaba con mi buelta nuevas ciertas de su pastora.

Llegando allá hallé a Ergasto en casa, recibíome alegremente. Dile lo que le llevaba. Holgóse y mandóme dar de comer; después estuvo platicando conmigo gran rato, que para mí no fue de mucho gusto, porque desseava ver a Constantina y Lisarda: estando él presente no avía lugar. Díomele la fortuna con venir un çagal a mucha priessa a dezirle que allí cerca estava una yegua que parecía la suya que se avía perdido. Fue a verla, y no acabava de salir de conmigo cuando Lisarda, que por un resquicio me avía estado mirando, vino a hablarme, y en baxa [fol. 65v] voz me dixo:

-Importa, amigo Ercanio, que el viernes siguiente venga Sileno acá a media noche, y tú con él, porque esse día ha de ir mi padre a la villa y podremos hablaros por la ventana que cae sobre el cortijo. La brevedad no da lugar a Constantina a venir a verte ni a mí a dezirte más, por eso quédate a Dios que viene mi padre.

Sentíle subir y salíle al passo diziendo que me diesse licencia, que era hora de

³⁴ La edición de Zaragoza presenta la variante ortográfica "conejos".

³⁵ En el pie del folio 64v. aparece "encar-", sin embargo en el comienzo del folio 65r. hay una errata ya que suprime "en-".

partirme. Despidióme con muchas encomiendas y ofrecimientos para mi amo, mostrando quedar muy obligado. Partíme y llegué adonde estava Sileno, que viéndome alegre salió a recibirme con los braços abiertos, y apretándome entre ellos estrechamente, dixo:

-Bien seas venido, amigo Ercanio, que ya tu ausencia me dava pena quanto contento aora tu presencia. Siéntate y cuéntame lo que ha passado sin dexar cosa alguna por olvido.

Sentéme y contése [fol. 66r] lo todo puntualmente. Holgóse mucho y luego fui a dar a mi amo la respuesta de Ergasto. Todo lo que conté a Sileno oyó el traidor Eurilo, el cual aviéndome visto en su aldea y en casa de Ergasto, tuvo cuidado de incurrir a qué era mi venida, y para saber lo que avía hecho fuese en mi seguimiento sin que yo lo sintiesse, y estuvo escondido entre unos árboles oyéndome contar a Sileno lo que avía passado, sobre lo cual fingió un enredo ingeniosísimo que se contará adelante. Venida la noche señalada para ir a hablar a las pastoras, cogió Sileno su acostumbrado cuchillo y corcho, y yo una hoz larga al ombro, con lo cual caminamos con animosa determinación de dar cabo a la mayor dificultad que se pudiesse ofrecer.

-Hazed pausa un poco, -dixo Eusebio, cortando el hilo de la historia- que suena muy cerca un rabel templado.

Callaron y oyeron esta letrilla³⁶:

[fol. 66v] Cesse amor la burla y juego,
 porque no acabe en dolor,
 que como eres ciego, Amor,

³⁶ Aquí encontramos un villancico con el título de "letrilla" que está formado por cinco redondillas de rimas abrazadas que funcionan respectivamente como el villancico inicial, la primera mudanza de cuatro versos, la primera vuelta con los dos últimos versos retronxados, la segunda mudanza y la segunda vuelta con los dos últimos versos retronxados.

das después palo de ciego.

¿De qué sirve tu solaz, 5
 si a la mejor ocasión,
 con razón o sin razón,
 truecas en guerra la paz?

Y en el más dulce sossiego,
 pones el alma en calor, 10
y como eres ciego, Amor,
das después palo de ciego.

Das de penas grandes cargos
 a los que más gloria debes,
 son tus gustos, gustos breves, 15
 y tus llantos, llantos largos.

Por cuya razón te ruego³⁷,
 cesse el juego en lo mejor,
que como eres ciego, Amor,
das después palo de ciego. 20

Atravesava el que cantó la letra por un recuesto cuando acabó el canto, reconocieronle los pastores y causóles [fol. 67r] no poca risa el verle y oírle, principalmente a Lidoro, que mejor que otro sabía su amor y conocía su humor. Ocasiónó esto a Eusebio a preguntar quién era, a lo cual respondió Acrisio:

-Éste es el pastor que más ama de cuantos ay en toda la ribera.

-Pues mucho le es de agradecer -dixo Eusebio- siendo este siglo el tiempo en que

³⁷ En el texto: “ruego”.

más se dize y menos se siente.³⁸

-No lo avéis bien entendido -dixo Acrisio- o yo no me supe dar a entender, que es lo más cierto. Este pastor es el que más ama, porque publica amar él solo a más pastoras que todos los pastores d'estas comarcas hemos amado.

-Yo certifico -dixo Camilo- que es tal su inconstancia que de dos meses a esta parte le vi apasionado de una pastora d'esta primera aldea y no de las menos hermosas, a quien él se mostrava tan rendido que entendí agotava el amor del mundo según sus palabras y extremos. Pero presto el tiempo, descubridor de engaños y falsas vo [fol. 67v] luntades, manifestó la suya, porque dexando ésta amó a otra y después a otras que han sido más de seis, y como ya le conocen, hanle pagado en todas partes con graciosas respuestas y a vezes con pesadas burlas, porque él no la hiziesse d'ellas. Aora parece que rehusa que el amor no se le arraigue de veras, pues dize que teme el palo de ciego, ya deve de sentir³⁹ alguna morceña⁴⁰ de amor.

-No lo creáis -dixo Marcelo- que me atrevería a dezir que desde que acabó el canto ha trazado en su imaginación de enamorarse de otra.

-¿Que tan mudable -dixo Eusebio- es esse pastor?

-Tanto -respondió Marcelo- que dudo si en tiempo alguno se acordó de una pastora sola sin acordarse juntamente de otras.

-Pues contadme quién es, -dixo Eusebio- que me holgaré de conocer tan estraño sujeto.

-Lidoro podrá hazer esso -dixo Camilo- mejor que nadie, porque fue en otro tiempo gran amigo suyo y depositario de los secretos de sus vanida [fol. 68r]⁴¹ des.

-Yo -dixo Lidoro- no me enfadava de oírse las el tiempo que con él tuve amistad,

³⁸ Eusebio como ciudadano critica los amores fingidos de la época.

³⁹ En el texto: "setir".

⁴⁰ Voz antigua de "morcella": "Chispa que salta del pabulo de una luz, y también, en general, de la lumbre o de un hoguera" (*DRAE*).

⁴¹ En el impreso de la edición de Madrid aparece como folio 71r, errata de la numeración de folios.

porque tenía estremada gracia en ellas, y dos que se me acuerdan os causarán no poca risa. Este pastor se llama Logisto, es natural de aquella parte donde el caudaloso Miño passa por el mejor ojo de puente que mira sus aguas, cuyas habitaciones antiguamente fueron nombradas Aguas Caldas⁴². Un tío suyo, vezino d'esta ribera, le traxo a vivir a ella avrá dos años, donde luego se aficionó de una pastora no muy hermosa, porque siendo de alto y fornido cuerpo tenía tan pequeño rostro que se echava de ver la desproporción del uno para el otro⁴³; y con ser d'esta manera dio en mostrarse tan enamorado que parecía imposible averse de acabar aquel amor, si no era con la vida. Juzgué que devía de carecer de juicio, pues amava a pastora tan disforme, aviendo tantas [fol. 68v]⁴⁴ hermosas a quien inclinar los ojos; y desseoso de saber si por alguna oculta gracia se le huviesse aficionado, le pregunté una tarde qué cosa de aquella pastora le avía contentado más cuando se enamoró de ella. Respondió que el rostro, porque era pequeño. Y todas las cosas chicas contentavan naturalmente, y las fábricas para ser conforme a razón avían de tener pequeña cumbre y gran fundamento; y que era excelencia que en menor cantidad estuviesse cifrado lo que ordinariamente está en mayor. Fuera de que la perfección de una cosa era estremarse entre las otras, y que aquella pastora era estremada entre todas y por el consiguiente digna de ser amada.

-Esso -dixo Ercanio- era disculpar su necessidad: poca agudeza bastava para sacarle d'ella.

-Assí -dixo Lidoro- procuré darle a entender, como mejor supe, en qué consistía la perfección para que se desengañasse.

⁴² Varios lugares y aldeas de Galicia se llaman Caldas, sin embargo, al ser un lugar bañado por el Miño, casi se puede identificar con Santiago de Caldas, lugar de parroquia, en el municipio de Orense, que antiguamente se llamaba Caldas si comparamos dos mapas de Galicia, uno del uno del S. XVII y otro actual, según *Galicia: Cartografía*, (1998), , p. 26 y p. 289.

⁴³ Proporción áurea. Otra prueba de armonía que importaba a nuestro autor. Por la reacción de Logisto, se juzga que le faltaba juicio, otro elemento importante para los pastores.

⁴⁴ En el impreso de M aparece el folio 71v. como errata de numeración.

-Materia [fol. 69r] era -dixo Eusebio- en que un sutil ingenio podía discurrir harto.

-Yo -dixo Lidoro- no le tengo tal, pero con todo esso le hize mudar el amor d'esta pastora en otra de contrario extremo, porque si a ésta la afeava el pequeño y desproporcionado rostro, la otra espantava, porque le tenía grande. Supe esta recaída de mal en peor⁴⁵ y reprehendíle aconsejándole que si se enamorasse, fuesse de la más hermosa de toda la ribera. Respondióme que la más hermosa le avía parecido ser aquélla, porque si el rostro era la parte en que cifró naturaleza toda la hermosura del cuerpo, él entendía que cuanto esta parte fuesse mayor, avía más hermosura.

-Gracia -dixo Eusebio- tiene esse pastor en amar y discurrir, pero ¿qué efeto tuvo tu reprehensión?

-Hazerle -dixo Lidoro- que no amasse a una ni otra.

-Dificultad ay aora -dixo Camilo- en saber cuál de essas dos sea hermosa, veamos quién lo juz [fol. 69v] ga.⁴⁶

-Las partes de la hermosura⁴⁷ -dixo Eusebio- dividieron los que antiguamente lo especularon en cuarenta.⁴⁸ De manera que la mujer para ser hermosa avía de tener cuatro cosas muy blancas, que eran los pechos, los dientes, el blanco de los ojos y las piernas. Cuatro muy negras, los cabellos, el negro de los ojos, pestañas y cejas. Cuatro coloradas, las mexillas, lengua, enzias y labios. Cuatro pequeñas, las orejas, mamillas, narizes, y pies. Cuatro grandes, la frente, ojos, pechos y muslos. Cuatro estrechas, los agujeros de las narizes, los cóncavos de las orejas, la boca y natura. Cuatro delgadas.

⁴⁵ Esto no justifica lo que dice después. Historia grotesca. Está en la misma raíz de la idea de amor, la belleza es la que inspira el amor, no la fealdad

⁴⁶ Debate sobre quién es más hermosa.

⁴⁷ De aquí se desarrolla la teoría de proporción corporal.

⁴⁸ Sobre las "sentencias numéricas", Curtius (1984), p. 713, indica que "En la literatura sapiencial del Antiguo Testamento son frecuentes las "sentencias numéricas" que comienzan más o menos de este modo: "Tres cosas hay que nunca se hartan; aun cuando la cuarta nunca dice: Basta" (Proverbios, XXX, 15). Este giro logró un desarrollo artístico en el Oriente". Curtius menciona una descripción árabe de la belleza femenina, descripción dividida en nueve grupos de cuatro miembros cada uno.

narizes, cejas, labios y cintura. Cuatro redondas, cabeça, cuello, braços y assentaderas. Cuatro largas, cabellos, cuello, manos y uñas. Cuatro olorosas, narizes, sobacos, natura y aliento. Pero fuera de esto sabemos que dispuso natura [fol. 70r] leza el cuerpo humano de manera que en todas las⁴⁹ partes y miembros d'él huviessen proporción y simetría,⁵⁰ para que assí saliesse él todo perfeto y compasóle con tanta igualdad que ambos braços estendidos tuviessen justamente el largor del cuerpo, y el codo fuesse tan largo como el pecho, y el pecho como la pierna, desde la planta del pie hasta el fin de la pantorrilla, y esto fuesse la cuarta parte del largor del cuerpo; y lo que ay desde la superficie de la cabeça hasta este hueso donde acaba el pescueço y comiença el pecho, la sexta parte; y desde la barba hasta la superficie de la cabeça, la otava parte; y el largor del rostro, desde el principio de la frente hasta la barba, la dézima parte; y que esto mismo aya desde el artejo, que es la coyuntura de la muñeca, hasta el fin del dedo más largo de la mano. Y la proporción del rostro dividido en tres partes, y la medida de cada una [fol. 70v] puso en el dedo meñique, el largor del cual es lo que ay desde lo baxo de la barba hasta lo baxo de la nariz; y otro tanto de lo baxo de la nariz hasta el principio de ella, que viene a ser en medio de ambas cejas; y otro tanto de las cejas al alto de la frente, y assí lo restante en correspondiçión d'esto. De manera que donde más huviere esta proporción e igualdad, avrá más perfección; y faltando en una de essas pastoras el compás del rostro respeto del cuerpo, no puede ser tenuta por hermosa, ni tampoco lo es la otra, pues le sobra rostro para cuya correspondencia le falta cuerpo⁵¹.

-Ya -dixo Camilo- entendemos que son ambas feas, pero querría saber cuál de las dos tiene menos de fealdad.

⁴⁹ En la edición de Zaragoza falta el artículo "las".

⁵⁰ Canon de Vitrubio que recoge Mexía en su *Silva*, II, 19. p. 655. Aquí parece haber sido asumido con resonancias neoplatónicas, según J. B. Avalle-Arce (1975), p. 207.

⁵¹ M. Vitrubio (1987), pp. 58-59.

-A mi parecer -dixo Acrisio- la de menor rostro, porque tiene menos falta, y la otra más.

-Cómo -dixo Lidoro- puede esso ser, que según razón, la que tiene más rostro tie [fol. 71r] ne menos falta y más sobra, pues le sobra cara.

-Yo -dixo Acrisio- os daré a entender cómo no es sobra, sino mayor falta. Siendo la cabeça de la una chica respeto de su cuerpo, y el cuerpo de la otra pequeño respeto de su cabeça, claro está que falta más en cantidad al cuerpo pequeño para llegar a la proporción de la cabeça grande que tiene, que puede faltar a la cabeça chica respeto de su cuerpo, pues él naturalmente es grande, y ella pequeña. De manera que la de mayor rostro por tener mayor falta es más fea.

-Hame satisfecho -dixo Eusebio- en extremo essa razón, que en este caso que parecía dudoso es la más acomodada que puede darse.

-Ingeniosa es -dixo Camilo- y nosotros hemos llegado a casa de mi suegro Ergasto. Véisle allí, que con toda la pastoría d'estos contornos nos está esperando y, según imagino, ya tardávamos.

Juntáronse en esto todos y después de la [fol. 71v] devida cortesía, fueron en orden hasta el templo del sagrado Apolo, acompañando con mucha solenidad a los desposados que salieron, para lo que allá se usa, costosos y galanes. Esperávalos a la puerta del templo el sacerdote Tarpeyo, y después de muchas ceremonias que hizo al recibirlos y otras que después hubo, que fuera prolixo y no es necesario referirlas, enlaçando las blancas manos de la hermosa Lisarda con las robustas del fuerte Camilo, los juntó en legítimo matrimonio y les echó su bendición diziendo algunas palabras sagradas y poniéndoles sobre las cabeças una vanda de seda verde, y sobre ella las sacerdotales manos. Lo cual acabado salieron del templo en orden, yendo delante de los novios un gran corro de çagales y çagalas, dançando con mucho concierto al son

de unas gaitas⁵², tamborinos y sonajas. Y d'esta suerte llegaron a un prado espacioso que estaba cabe la casa del próspero [fol. 72r] rabadán Ergasto. Y allí pararon todos haziéndose un gran corro a la sombra de muchos árboles frutíferos que en torno estaban. Al pie de los cuales acomodándose todos en asientos que allí avía, y dado el parabién a los novios, fueron puestas muchas mesas y proveídas de varios guisados, sabrosas frutas y olorosos vinos por doze çagales que en otra cosa no se ocupavan. Acabada la comida, que fue regalada y abundante, y alçadas las mesas, vinieron seis çagales y otras tantas çagalas, y cada uno a solas bailó y çapateó al son de una gaita estremadamente, y después todos juntos empeçaron una dança vistosa y de ingenio porque se enredavan unos entre otros haziendo entricadas bueltas y lazos difíciles de entender y maravillosos de mirar.

A esta hora ordenó Ergasto, padre de la novia, que esto cesasse y se diesse principio a otros entretenimientos acostumbra [fol. 72v] dos entre los pastores, como los juegos pancracios⁵³ o quinquercios⁵⁴, porque no todos gustavan de aquellos bailes. Y assí puso premios para los que en los juegos pancracios se señalassen que allí eran luchar, correr, saltar, tirar y nadar.

Ayuntóse para estos ejercicios gran caterva de pastores con intento de mostrarse cada cual en aquello de que más se preciava. Y fueron los primeros Aldano, Alsino y Pinelo, que se apercebieron para la lucha; Lisipo, Castalio, Lovanio y Partenio para la carrera y salto; Aurelio, Sidonio y Lidoro para tirar arco y barra; Firardo, Cintio y Roselio, ortolano de las remotas riberas del Turia, para nadar.

Viendo Ergasto que estaban aparejados, eligió a Eusebio, Acrisio y al discreto

⁵² Referencia realista, de acuerdo con la geografía: gaitas en Galicia.

⁵³ Pancracio tiene el origen griego: de 'pan', todo, y 'krátos', poder. El "que se ejercita en la palestra en todo género de ejercicio, como la lucha, el correr, el saltar, el tirar el disco o apuñarse con los cestos" (Cov.).

⁵⁴ M. Alonso (1986), el quinquercio es "ejercicio de los cinco juegos de la palestra".

Daciano⁵⁵ por jueces de todo. Y puso por premio para el mejor luchador un cayado de évano [fol. 73r] negro resplandeciente como azabache, hecho de cuatro piezas que se juntaban con tornillos de plata. Y para el de más fuerça, un ancho cuchillo de dos cortes con baina verde, empuñadura de azero fino y guarnición dorada. Para el más ligero en correr, una flauta de brasil⁵⁶ de seis órdenes y labrada con mucho artificio. Y para el que más saltasse, un çurrón de pieles de martas con cordones de seda açul y pajiza. Y para el mejor tirador de ballesta, un espejo de fino cristal guarnecido en marfil. Y para el que más tirasse la barra, una honda de cáñamo y seda encarnada y verde. Premios que por ser tan buenos animaron a todos a disponerse a las pruebas. Y assí Alsino⁵⁷ fue el primero que les dio principio presentándose en el corro en camisa justa, con sólo çarafuelle⁵⁸ de lienço y medias blancas da lana sin çapatos, contra el cual de la mes [fol. 73v] ma manera salió Pinelo, pastor mucho más robusto que enamorado. Y sin más aguardarse fueron el uno al otro, procurando cada cual coger con ventaja al contrario y derribarle de aquella primera arremetida, por ensalçar mucho más su vitoria y gozar el premio más desseado por la honra que por su valor⁵⁹. Pero como era un mesmo intento el de ambos, con igual ánimo y fuerça se assaltaron e igualmente se assieron. Iva el perder o ganar a la primera caída, y assí començaron ambos a forcejar y dar bueltas con aire y maña, pero ninguno tenía ventaja ni ninguno se cansava. Ansí anduvieron gran rato hasta que los jueces, por orden de Ergasto, mandaron al diestro Aldano que los despartiesse porque no se moliessen más, que ambos serían premiados. Fue Aldano a dezírselo, pero estaban tan picados y coléricos

⁵⁵ Personaje con función de juez, que luego se cambia por Ercanio al final de esta égloga, y más adelante en la égloga tercera (fol. 86r.) retomará el nombre “Daciano”. Es una vacilación rara, a no ser que se trate, simplemente, de un descuidado del autor.

⁵⁶ *Brassil*: “Árbol de la familia de las Papilionáceas, que crece en los países tropicales, y cuya madera es el palo brasil” (*DRAE*).

⁵⁷ En el texto: “Alfino”. Luego en el folio 74r. aparecerá como “Alcino”.

⁵⁸ Zaragüelles.

⁵⁹ Muestra de la importancia de la honra para los pastores.

que ni se apartaron ni [fol. 74r] aun le oyeron. Enfadóse y quiso desasirlos, mas no pudo, porque ellos que ya andavan sobre tesón y porfía no le dieron lugar, por no le tomar de descanso. Indignóse él d'esto de tal suerte que se assió de ambos y rempujólos con tanta fuerça y maña que dio con ellos en tierra, de que todos los pastores hazían grandes albórbolas⁶⁰ y grita, y Aldano ufano del hecho empeçó a pasearse esperando que saliesse alguno, porque era condición de la lucha que el vencedor huviesse de asistir hasta derribar a todos los que salir quisiessen. No hubo ninguno que a ello se determinasse, por lo cual se fue adonde estaban los juezes a pedir el premio, que aquellos dos por su porfía le avían querido dar. Juzgaron que le era devido y assí le fue dado. Quedaron d'esto Alcino y Pinelo corridos y no poco enojados, y para aplacallos mandó Ergasto a Colín, su çagal, que al siguiente día llevase a cada uno un grueso [fol. 74v] carnero del rebaño. Luego Aldano, por mostrar su fuerça, se puso sobre un pie en medio de todos y depositó el premio que avía ganado para el que le derribasse o hiziesse poner el otro pie en tierra. Salieron Alcino y Pinelo por desagraviarse, pero no hizieron nada ni tampoco otros que lo emprendieron, que fue prueba que generalmente dexó a todos admirados y a los juezes tan contentos que le mandaron dar el cuchillo de dos cortes con la guarnición dorada y baina verde, que era el premio de la fuerça, con el cual y con el cayado de évano se apartó gozoso. Y mientras unos loavan la prueba de fuerça y otros la gracia de la lucha, Ergasto hizo poner la flauta de seis órdenes sobre una encina que estava al fin de la carrera, donde avían de parar los que corriessen, para que el más ligero subiesse allí por ella. Pusiéronse luego Lisipo y Castalio en la [fol. 75r] raya de donde avían de salir, y en haziéndoles la seña partieron con tanta presteza que no descomponían la yerva que pisavan. Adelantóse Castalio y llegó primero al árbol y fue primero al subir, pero alcançóle Lisipo y assiósele de los pies y dio con él del

⁶⁰ *Albórbola*: “Vocería o algazara, y especialmente aquella con que se demuestra alegría” (*DRAE*).

árbol abaxo en tierra, y subió él y cogió el premio: rieron los pastores de ver el desenfado y gracia de Lisipo, que por fuerça quería llevar lo que sólo era devido al que justamente lo mereciesse, y assí le aconsejavan algunos que diesse la flauta a Castalio, que la avia ganado.

-Esso -respondió él- está por determinar.

Los juezes en este caso dudaron un poco, y al fin, de común acuerdo, por juicio de Eusevio sentenciaron que Lisipo quedasse con la flauta; y porque parecía injusticia y los presentes la murmuravan por tal, Eusebio, haziendo señal con el dedo que callassen, les dio a entender la razón que para ello [fol. 75v] avía, diziendo:

-Si quando dos pretenden una cosa con un mesmo medio, y el uno con poca industria y menos prudencia la procura por el término ordinario, y el otro con agudeza busca industrias y nuevos modos con que alcançarla y la alcança, claro está que merece más loa que el que sin más trabajo que el ordinario la pretendía. Porque al fin es más excelente el ingenio que el cuerpo, y por el consiguiente, mejor el medio que nace de industria y determinación ingeniosa y buen discurso, que no el medio corpóreo. Y sin esto es claro que ninguno merece premio por la gracia que tiene natural sino por la adquirita⁶¹, que si esto fuesse, al que tuviesse buena voz, y al de gentil cuerpo y al de hermoso rostro darían dones; pues no deviendo esto ser así, ¿qué razón ay que el que de naturaleza es más ligero que yo, merezca lo que yo (teniendo falta de [fol. 76r] ligereza natural) le gano con industria? Confieso que corrió mucho más, pero supo merecer menos, pues no se aprovechó de artificio sino de lo que era suyo de naturaleza. Fuera de que el premio de correr es devido al que partiendo juntamente de la raya primero le cogiere. Cogióle Lisipo, luego de derecho es suyo. Si estuviera dedicado al que primero llegara al árbol, ganado le avía Castalio,

⁶¹ Forma latinizante o quizá un italianismo. Tiene el sentido de lo que se adquiere con esfuerzo frente a lo que se tiene por naturaleza.

pero la condición es que sea de aquél que primero le cogiere, y assí es de Lisipo, porque no es vitoria la que no se goza ni se supo alcançar; Castalio la tuvo alcançada, pero no la supo conservar ni la pudo gozar.

Escuchavan todos con mucha advertencia la razón que Eusebio dava en aprovación de lo que avía juzgado, teniendo por cosa nueva juzgar contra el común parecer, mas desde que le oyeron, quedando satisfechos, loaron el discreto juizio.

[fol. 76v] Luego Lovanio y Partenio, viendo ser tiempo de mostrar su ligereza en saltos, traxeron una piedra grande y lisa, y poniéndola en parte donde se sirviessen d'ella, concertaron de saltar de un brinco, porque a pies juntos era muy ordinario. Apartóse la gente dando lugar a Lovanio para tomar carrera. El cual vino corriendo hasta subirse en la piedra y d'ella se arrojó treinta pies de distancia. Señalaron el salto esperando que Partenio se quedasse o passasse, pero aunque no hizo uno ni otro, llegó justamente a la raya. Provaron también Lisipo y Castalio, pero quedáronse atrás. Entonces Menedón, pastor de más bondad que hazienda, buelto a Lovanio, dixo:

-Salto haré yo, que no le haga ninguno.

-Esso desseamos -dixo Lovanio- por ver lo que sabes y puedes.

-Aora lo verás -dixo él, y haziendo traer una larga sogá de cáñamo, atóla recio a dos árboles, levantada del suelo seis pal [fol. 77r] mos, y tomando carrera de atrás arrojósse por sobre la cuerda a pies juntos, pero sucedióle mal, porque con el calcaño⁶² dio en la cuerda y cayó cerca d'ella. Pidió que le dexassen hazer otro salto, pues aquél fortuitamente avía salido mal. Respondieron todos que no avía lugar y pusieron señal donde llegó. Al punto Lisipo, entendiendo aventajarse, corrió y arrojóse al salto que fue tan corto que no alcanzó a la cuerda. Rieron esto los pastores y principalmente Aldano; picóse Lisipo y díxole:

-Gustaría que provases el salto antes que te rieses de mí, que también sería

⁶² "Calcañar. Parte posterior de la planta del pie" (M. Alonso).

possible hazer menos que yo.

-Pues por darte gusto -dixo él- y desengañarte lo haré.

Quitóse al punto los çapatos, capote y jubón, quedando en camisa y çarafuelles de lienço y provando el salto, arrojóse con tanta fuerça, por no hazer falta, que cayó en otra [fol. 77v] mayor, porque tropezando con los pies en la cuerda, dio consigo del otro lado en tierra tan gran caída que por las narizes le començó a correr alguna cantidad de sangre. Levantóse corrido y enojado, y Lisipo riendo le dixo:

-Por cierto que hiziste más que yo, pues te rompiste las narizes.

-Y aun te romperé las tuyas, -dixo él muy colérico- si mucho me enfadas.

-No me parece -replicó Lisipo- que tienes manos para tanto.

-Remítome a la prueba -dixo Aldano- y sea luego si quieres.

-Mucho en buen hora. -dixo Lisipo arremetiendo a él.

Pusiéronse muchos pastores en medio; y apaziguando la riña, haziéndolos amigos como antes lo eran, Partenio también provó su ventura en el salto y túbola grande, porque dando de pies sobre la cuerda, como estava rezia, resurtió para arriba y arrojóle cuatro pies adelante de donde Menedón avía llegado. Pidió el premio [fol. 78r] gozoso del salto, pero todos los pastores dezían que bolviesse, que aquél no era válido.

-No bolveré en verdad, -dixo él- porque si a Menedón, que acaso tropezó y cayó, le señalaron el salto sin hazerle bolver, siendo en su daño, no ay razón que saliéndome bien, me fuerce a bolver para mi mal, pues si me saliere mal, no me dexaran bolver para mi bien.

-Pues llevará Menedón⁶³ -dixeron todos ellos- el premio.

-Si se le dieren -dixo él.

⁶³ Otra confusión del autor, ya que el que gana es Loviano, no Menedón.

-Sí darán, -dixeron ellos- que de derecho es suyo.

-Aora -dixo él- lo veremos.

Oyeron este razonamiento los juezes y mandáronle dar el premio, siendo guiados de la razón que él mesmo avía dicho, que aquello les pareció justicia y a la pastoría nueva manera de juzgar. Mas viendo que Colín, çagal de Ergasto, traía una paloma viva para echar a bolar, a la cual avían de assestar en el aire los tiradores de ballesta, y aquél que la hiriese [fol. 78v] ganava el premio, pusieron los ojos en él hasta que la soltó de la mano, que no hubo bien salido cuando hizo un gran buelo. Dispararon a un tiempo Aurelio, Sidonio y Lidoro, y la paloma cayó muerta. Acudieron a ver quién la avía herido y sólo hallaron sangrienta la saeta blanca, que era de Lidoro. Diéronle el espejo de cristal, y Aurelio y Sidonio como no ganaron nada, no quisieron perder las saetas, que eran la del uno negra y la del otro verde, para diferenciarse y conocerse en la vitoria. Contentíssimo Lidoro con el espejo fue donde estava su pastora, en cuyo nombre se avía aventurado a la prueba y dándosele díxole:

-Para que veas con cuánta razón te adoro y con qué soles me has rendido, toma este espejo, que a mí no me cumple, porque d'él me sirven tus ojos, y recíbele con tanta voluntad como yo [fol. 79r] te le doy, que si assí lo hazes, animarásme a dar grandes muestras de lo que desseo servierte y a aventajarme tanto que todos me envidien y todos me amen.

Tomóle ella diziendo:

-No creo que es menester darte satisfacción de mi voluntad, teniéndola tú tan conocida, y assí puedes emprender lo que te diere gusto, que ésse será el mío.

Humillóse a esto Lidoro en señal de que acetava la licencia, y cogiendo una pesada barra de hierro entróse en el corro para dar principio a los tiros, y hizo uno bueno aunque no muy señalado. Fue segundo Aurelio y púsola un pie más adelante. Siguióle Sidonio y quedóse dos dedos atrás. Tenía Aurelio esperançã de vitoria, mas

perdióla presto con tomar Castalio la barra, el cual la puso tan lexos que ninguno tuvo ánimo para tirar. Levantóse entonces Aldano, que a un lado [fol. 79v] estava recostado, y arrojóla con poca gracia y menos maña, pero con tanta fuerça que igualó al tiro de Aurelio. Querían bolver a ello, pero los juezes, viendo que ya Aldano tenía dos premio, de común acuerdo dieron aquél a Aurelio sin consentir que segundassen.

Hasta este punto avían estado Logisto y Marcelo, los dos estraños en condición, el uno en amar y el otro en aborrecer. Y viendo acabadas las pruebas, entraron ambos por el corro haziendo bueltas en el aire, el uno al derecho y el otro al revés, con tanta gracia que a todos generalmente contentaron y en particular a Camilo, que les mandó dar al uno un galgo y al otro un mastín.

A esta hora el hermoso padre del atrevido Faetón iva entrando en la cuarta parte del día, por lo cual cessaron las mañosas pruebas y bolvieron [fol. 80r] los discretos çagales y çagalas a sus enredados bailes, y las gaitas, sonajas, tamborinos, panderos, rabeles y flautas a alegrar la fiesta⁶⁴ y llenar de alto y regozijado son aquella fértil y deleitosa ribera. Y assí, tañiendo⁶⁵ y cantando unas chouteiras⁶⁶ al uso de la tierra, baxaron por tortuosas y diferentes sendas al caudaloso río, en el cual por orden de Ergasto y los novios avía muchas barcas enramadas con diferentes plantas y flores para los que quisiessen entretenerse, o solazarse por él, o passar de la otra parte. Entraron Eusebio, Acrisio y Daciano, que eran los tres juezes eletos, en una, que para ellos estava más que todas las otras bien adereçada y prevenida. En otra Ergasto y los novios como cupieron. Otros muchos quedaron a la verde orilla, que por ser tantos no avía barcas para la sesta parte d'ellos; y las que avía, que no eran pocas, como estavan

⁶⁴ En la Z, aparece “siesta” como errata al confundir la f con la s larga.

⁶⁵ Aparece “tañendo” en la Z.

⁶⁶ *Chouteira*: “Copla e ton que se canta acompañada de fruta e apito, nas romarias ou nos moíños” (*Diccionario da lingua galega*).

adornadas, campeavan mucho en el espacioso río, navegando unos a una parte,⁶⁷ [fol. 80v] otros a otra, y cantando ingeniosas letras con varios instrumentos, y no menos era maravilloso de ver en la anchurosa orilla otra gran muchedumbre en corros, dançando y cantando con aire y gracia estremada.

Ergasto fue guiando su barra⁶⁸ hasta una espaciosa tabla de agua que parecía no moverse, por donde el río tenía más profundidad, y allí echó un vaso de nácar con pie de plata, premio para el nadador que primero le sacasse. Desnudáronse al punto Firardo, Cintio y Roselio, y quedándose los tres en sola camisa y çarafuelles de lienço, se arrojaron a un tiempo al agua y se çabullieron en ella. Todos cuantos estaban de la una y otra parte del río y los que andavan en las barcas pararon en el baile, movimiento y canto, quedando suspensos con los ojos en el agua. La cual de comedida embevió en sí los murmurios. El aire, que [fol. 81r] quiso imitarlos, estuvo sossegado. En esta quietud, apeteciendo cada cual por parentesco, inclinación o amistad el buen sucesso d' éste más que de aquél, o más del otro que d' éste, esperavan quien primero saldría con la vitoria y el vaso, con notable ahínco en esto absortos y atentos, cuando repentinamente de lo profundo de las claras aguas, en medio del caudaloso río apareció el anciano padre Sil, cubierto de escamas resplandecientes como hojas de fino azero, con un tridente en la mano derecha como el de Hipio⁶⁹, padre universal de las aguas, y en la izquierda por escudo una concha verdinegra de un galápagos. Alrededor de sí traía muchas náyades, focas, y tritones de naturaleza anfibia⁷⁰, cubiertos de algas o ovas la cabeça y ombros, tocando dulcemente en unos caracoles marinos y rodeando la barca en que estava Eusebio, Acri [fol. 81v] sio y Daciano, sumergiéronla de improviso en el agua, desapareciendo ellos con ella.

⁶⁷ En el pie del folio 80r. aparece "otras" como la primera palabra de la vuelta del mismo: pero al comienzo del fol. 80v. se corrige y se imprime "otros".

⁶⁸ Tanto en la edición de Madrid como en la de Zaragoza aparece "barra", que bien sería errata de "barca", que bien podría referirse al timón.

⁶⁹ Neptuno, en la tabla así lo documenta (fol. 202r).

⁷⁰ En la tabla: "es alimentarse con dos elementos, aire y agua, como el Crocodilo" (fol. 198v.-199r.).

Quedaron todos los presentes admirados, tristes y tan temerosos que sin saber entenderse ni determinarse, dándose prisa los que estaban en las barcas, salieron d'ellas, cesando en aquel punto las fiestas. Los nadadores todos a un tiempo asomaron a la orilla sin aver ninguno hallado el vaso. Contáronles lo sucedido mientras se vestían ropa enxuta, de que quedaron maravillados. Ergasto y los novios, por salir de pena, embiaron dos pastores que sobre esto fuesen a consultar al mago Epidauro, que allí cerca tenía su cueva, y que fuesen con el aviso al aldea que allá los hallarían. Y luego con toda la demás turba, fueron acompañando a los novios hasta el albergue de Ergasto, echando diversos juizios sobre lo sucedido, aunque todos dezían que aver parecido el anciano Sil y sus ninfas no podía [fol. 82r] ser para daño de Eusebio ni los pastores, porque en ninguno d'ellos avía malicia digna de tan desastrado sucesso. Y porque esta conversación lastimava y entristecía, ordenó Marcelo que lo que restava de camino le entretuviessen cantando un romance⁷¹, que divirtiese los ánimos y no fuesse de mucho regozijo, por cumplir con el sentimiento de la nueva desgracia y con la deuda de los desposados. Previniéronse para ello Delpino y Partenio, y proponiendo el uno y replicando el otro, cantaron lo que se sigue⁷².

Delpino

Todo le obedece al hombre,

Partenio

⁷¹ Es un romance culto, cuyo desarrollo se cumina en el Barroco. Aquí es un ejemplo de la innovación con respecto a los romances populares: la agrupación en cuartetos. Véase A. Quilis (1996), p. 154.

⁷² Este romance se encabeza por un breve estribillo de dos versos octosílabos en que los dos pastores manifiestan sus actitudes opuestas, y continúa con los versos que por su sentido unitario se pueden agrupar como cuartetos con asonancia llana, con el estribillo periódicamente intercalado.

mas todo al hombre le ofende.

Delpino

Entre las demás criaturas
 él es la más excelente,
 [fol. 82v] y así todos se le humillan, 5
 le reverencian y temen.

Todas servirle procuran
 con todo lo más que⁷³ pueden,
 que como a señor de todo,
 todo en todo se le deve. 10

Cabras, carneros y ovejas
 humildemente le ofrecen
 para que se vista lana,
 y para que coma leche.

El buey le labra la tierra, 15
 el galgo le caça liebres,
 y los cavallos se ufanan
 cuando en sus lomos le sienten.

Lobos, ossos y otras fieras
 huyen d'él en sólo verle, 20
que todo obedece al hombre,

⁷³ En la Z aparece “que más”.

Partenio

mas todo al hombre le ofende.

Los leones si le encuentran,
con las uñas le acometen,
los javalís con colmillos, 25
los lobos y ossos con dientes.

Los domésticos cavallos
[fol.83r] contra él las plantas buelven,
y con sus cuernos los toros
le lastiman y le hieren. 30

Las culebras, arrastrando,
le siguen y se embravecen,
las vívoras le emponçoñan,
porque con ella rebiente.

Pícanle los escorpiones, 35
las serpientes se le atreven,
el basilisco le mata
con verle tan solamente.

Hasta los perros que cría
le muerden algunas vezes, 40
que todo le ofende al hombre,

Delpino

mas todo al hombre obedece.

El mar le da sus pescados,
y los ríos le dan pezes,
la tierra el precioso vino 45
y pan con que se sustente.

Los árboles dulces frutas,
y sombras que le recre [e] n,
madera para edificios,
y leña para que queme. 50

[fol. 83v] Otras plantas más menudas
le dan, al punto que crecen,
flores al olor suaves,
y para la vista alegres.

De las entrañas más duras 55
de las peñas manan fuentes,
que en el calor importuno
mitigan la sed ardiente.

El aire le da sus aves,
y el cielo infinitos bienes, 60
que todo obedece al hombre,

Partenio

mas todo al hombre le ofende.

Niégle la tierra el fruto,
sécase y házese estéril,

porque la cultive y labre, 65
 si algo d'ella gozar quiere.

Cría espinas, çarças, cardos,
 y abrojos que entreponerle
 en los pies, que le lastimen,
 que sólo su mal pretende. 70

[fol. 84r] Los árboles, si dan frutas,
 las cierran y las defienden,
 con erizos las castañas,
 y con cáscaras las nuezes.

El sol con calor le abrasa, 75
 el aire recio le empece,
 y el cielo con lluvias, truenos,
 rayos, granizos y nieves.

Las estrellas y planetas,
 con contrarios accidentes, 80
 influxos y operaciones,
que todas al hombre ofenden.

Delpino

Cabras, ovejas, carneros,
 corços, ciervos, galgos, bueyes,
 aves, lobos, ossos, fieras, 85
 cavallos, conejos, liebres,

montes, peñas, yervas, flores,
 tierra, mar, árboles, fuentes,
 son criados para el hombre,
 y *todo al hombre obedece.* 90

Partenio

Leones, javalís, lobos,
 toros, vívoras, serpientes,
 escorpiones, basiliscos,
 animales, aves, pezes,
 planetas, estrellas, cielos, 95
 [fol. 84v] vientos, lluvias, yelos, nieves,
 obran en daño del hombre,
 y *todos al hombre ofenden.*

El artificioso canto y el intricado camino tuvieron fin a un tiempo, con el cual se echó el sello a aquella nupcial fiesta, que aunque estaba prevenida una ingeniosa égloga que unos discretos pastores avían de recitar después de cena, la dexaron por ser tarde y no a propósito, aviendo antecedido la desgracia referida. Cenaron todos abundantemente, y acabada la cena llegaron los pastores que avían ido al mago Epidauro a preguntar el successo de Acrisio, Eusebio y Ercanio⁷⁴. El cual dixo que no se entristeciessen por ellos, que antes les podían tener envidia que lástima, que una secreta deidad los favorecía para más bien suyo y para honra de aquellos espaciosos contornos. Con esto se alegraron, haciendo Ergasto que se contasse públicamen [fol.

⁷⁴ El autor se confunde de personaje, que antes ha aparecido Daciano.

85r]⁷⁵ te tan desseada nueva. Y porque a la hermana del gran Planeta, casi mediava su curso, y los alegres desposados desseosos del premio merecido querían recogerse a descanso, los pastores se levantaron, y los que eran vezinos, despidiéndose, se fueron a sus alvergues, y los que eran de lexos, por no poder irse, fueron en curiosos lechos alvergados. Donde los que eran fatigados de amor durmieron como pudieron, y los otros según tuvieron gana.

⁷⁵ En el texto: “95”r.

ÉGLOGA III

[fol. 85v]¹ FORTUNAS DE AMOR Y DESDICHAS DE ACRISIO

ÉGLOGA TERCERA

Sumergido² en aquella ancha playa o espaciosa tabla del río la enramada barca en que se andavan solazando los tres discretos jueces para los pastoriles ejercicios elegidos, quedaron los que lo vieron tan atónitos y confusos que temerosos con este prodigioso suceso, hizieron universal pausa por entonces a todos los regozijos, aunque otros no menos gustosos avía prevenidos si aquel portentoso desastre no les hubiera sido enojoso estar [fol. 86r] vo. Caminaron en orden a la casa de Ergasto, acompañando a los desposados y haciendo varios discursos por el camino sobre este inopinado caso, teniendo todos en común y cada cual en particular un entrañable sentimiento y apesarado afecto por el desastrado fin de Eusebio, Acrisio y Daciano³. Los cuales siendo como he dicho sumergidos, fueron de improviso llevados del sagrado Sil y sus hermosas ninfas, tritones y focas por lo profundo de las cristalinas aguas, seis leguas⁴ de distancia, sin mojarse, a aquella parte que llaman Montefurado⁵, que es una gran boca o oscura gruta que está en la falda del monte, por la cual entra el

¹ En la edición de Madrid, aparece por error “fol. 95v”.

² A causa de la distancia del sujeto de la oración, “la enramada barca”, el autor se confunde y rompe la concordancia de género.

³ Aquí vuelve a aparecer el nombre de Daciano que el autor ha dado al principio (fol. 72v.) como uno de los jueces de los ejercicios pastoriles que se celebran en la boda. Es rara la confusión del nombre de este personaje, sobre todo si nos fijamos en la poca distancia de los dos folios: “Ercanio” en el fol. 84v. y “Daciano” en el 85v.

⁴ *Legua*: “Medida itineraria, variable según los países o regiones, definida por el camino que regularmente se anda en una hora, y que en el antiguo sistema español equivale a 5572,7 m” (*DRAE*).

⁵ En la tabla: “una aldea d’este nombre, porque cerca d’ella passa el Sil, río caudaloso, por la abertura de un gran monte, y encima se apacientan ganados” (fol. 203v).

caudaloso río con impetuoso mormurio y passando de la otra parte dexa el monte taladrado, regándole⁶ los oscuros y profundos senos; sirviéndole de puente la pesadumbre y gran preñez del monte, en cuyas oscuras [fol. 86v] entrañas, como habitación misteriosa, acomodada para deidades húmidas, tiene el sagrado Sil su morada. Entrando por aquella gran abertura o gruta, Eusebio y los pastores fueron llevados por una estrecha senda, y saliendo d'ella, llegaron a un anchuroso bosque poblado de nudosos robles, altos cipreses, teosos pinos, amorosos⁷ mirtos y siempre verdes laureles; no aviendo falta de mirabeles, tarayes, arrayanes, jazmines, açucenas, claveles, maravillas⁸, rosales, y de cuanta diversidad de crecidos árboles y menudas plantas pueden imaginarse. Allí andavan de rama en rama saltando, revolando y cantando, ruiseñores, calandrias, jirgueros⁹, golondrinas, pardillos, palomas, perdizes, garças y cigüeñas; y por el suelo corriendo ciebros, corzillas, liebres, conejos, çorras, comadreas y hurones, entreverados a vezes con fieros ossos y atrevidos lobos, siguiéndose unos a otros, [fol. 87r] saltando y retozando, que era la cosa más apazible y vistosa de la tierra, que la variedad matiza y hermosea.

Ivan Eusebio y los pastores siguiendo al padre Sil, tan embelesados con lo que veían, que ni se hablaban ni bolvían a mirarse, que el confuso canto de las parleras aves y apresurado cruzar de los ligeros animales era suspensión de los oídos y imán de la vista. Y assí fueron hasta el medio del ameno bosque, en el cual avía un gran campo de menuda yerva y en él un fuerte palacio, hecho en¹⁰ cuadro, con cuatro muy empinadas torres, en cada esquina la suya. Era este sumptuoso edificio de piedra

⁶ En la edición de Zaragoza aparece “regalándole”, que pudiera ser variante.

⁷ El mirto es un árbol consagrado a Venus y la flor de mirto es la flor del amor.

⁸ *Maravilla*: “Planta herbácea de la familia de las Compuestas, de tres a cuatro decímetros de altura, con hojas abrazadoras y lanceoladas, flores terminales con pedúnculo hinchado, circulares y de color anaranjado. El cocimiento de las flores se ha usado en medicina como antiespasmódico” (*DRAE*).

⁹ Actualmente “jilguero”.

¹⁰ A causa de la posición semejante de la preposición “en” en dos líneas seguidas, el impresor de la edición de Z ha saltado la línea y ha suprimido “él un fuerte palacio, hecho en”. Tal hecho seguramente causa no poca confusión al lector, ya que suprime el lugar esencial morada del Sil.

berroqueña¹¹ curiosamente labrado, y las torres de fino jaspe de diversas colores, las puertas y ventanas de bronce. Entraron Eusebio y los pastores dentro y vieron un patio ochavado de treinta y dos colunas redondas de már [fol. 87v] mol, y en medio una fuente de maravilloso alabastro, que por las bocas de cuatro fieros leones de transparente cristal brotava cantidad de agua, que caía¹² en un alberque o chafariz¹³ redondo y grande, donde a manera de estanque avía diversidad de peces y siempre estava lleno de agua, sin redundar ni faltar, porque cuanta caía en él, tanta al punto salía por unos sutiles caños, hasta llegar a otros anaglifos¹⁴ bien sinclados, de los cuales se deslizavan hasta ir¹⁵ a aumentar el río.

Subióse el padre Sil con sus tritones y focas al cuarto que era su habitación más ordinaria, quedando las ninfas con los pastores (como más acomodadas a entretener y regalar) para que les enseñassen los cuartos baxos de palacio, las fuentes, estanques, jardines, colosos, arcos, engertos, flores, lazos, laberintos, y lo más que avía que ver, que era tanto que ni ellos supieron acordarse¹⁶ [fol. 88r] de todo, ni yo¹⁷ tuviera caudal para dezirlo. En esto se entretuvieron aquella tarde que, según el gusto, les pareció breve, hasta que por ser ya noche fueron llevados a una bien compartida sala, donde estava el anciano Sil, acompañado de ninfas, tritones y focas, que tocavan dulces instrumentos y cantavan suavísimamente. Mandólos sentar, y luego fueron puestas las mesas y cenaron espléndidamente mucha diversidad de guisados¹⁸, tan inusitados a Eusebio como a los pastores. Después de cena hubo bailes, danças y

¹¹ *Berroqueño*, es “la que es de granito” (*DRAE*).

¹² Unas líneas más adelante aparece “cahía”.

¹³ *Chafariz*: “Pila de fuente” o “Fuente con caños” (*DRAE*).

¹⁴ En el texto: “anaglifas”. Aparece “anaglisas” en la edición de *Z. Anaglifo*: “Vaso u otra obra tallada, de relieve abultado” (*DRAE*).

¹⁵ En la Z falta “ir”.

¹⁶ En la Z aparece “acordarle”, que debería ser una errata.

¹⁷ El narrador-autor. Es claro que sólo van los tres personajes al Palacio del Sil. Se asoma aquí el narrador como quien lo sabe de todo, y no es uno de los pastores. La situación es diferente en el último pasaje de la égloga V cuando aparece como narrador-pastor.

¹⁸ Los dioses se alimentan de ambrosía: en todo caso, el autor marca las distancias.

cantos, agudas preguntas y respuestas; propusiéronse algunas opiniones; hubo competencia y disputa sobre las penas de amor, dificultando cuál era mayor, estar ausente o ser olvidado, y cuál mejor, amar o ser amado. Unos proponían y otros respondían. Las ninfas daban su parecer según lo que del padre Sil avían a¹⁹ aprendido; Eusebio, según su discreción [fol. 88v] y sabiduría; los pastores, según experiencia, que es la maestra general de las cosas. El venerable Sil presidía y desde que porfiada y largamente se avía disputado cualquiera cosa, de que él gustava mucho, por la agudeza y gracia con que todo se dezía, entonces distintamente declarava y discernía lo que era necessario saber.²⁰ Después d'esto fuéronse a descansar a los dorados lechos, alumbrándolos dos tritones y acompañándoles cuatro ninfas, hasta dexarlos acostados, donde Acrisio con el dolor de ausencia, y Eusebio inquieto con un nuevo amor, que de la hermosura y discreción de la ninfa Celia se criava en su pecho, passaron la noche con tantas imaginaciones como Daciano²¹ con sueños fantaseados de las cosas que en aquel palacio avía visto.

Al siguiente día, que fue de Júpiter²², aún bien no acabavan de levantarse, cuando oyeron tocar una bozina; assomáronse a las ventanas [fol. 89r] de una sala con desseo de saber lo que era, y vieron salir a caça al antiguo Sil, cubierto de un cuero de serpiente, que le servía de aljuva²³, colgada al cuello de una cadena de oro, esmaltada de varios colores, una corneta de marfil, y en la cabeça una concha de galápago, cubierta a trechos con vergas de oro, pobladas de granates, aljófares²⁴ y esmeraldas, y en la mano derecha un grueso venablo con dos hierros sobredorados, en cada punta

¹⁹ En la edición de Z se corrige quitando la “a”.

²⁰ Algo parecido se describe detalladamente en el episodio acontecido en el palacio en *La Diana*: parece que Arze Solórzano lo resume en este párrafo, como si los lectores tuvieran queya todas las detalles de las conversaciones de *La Diana*. Así, el narrador puede prescindir de detalles para poner énfasis en otros asuntos.

²¹ En el texto, “Deciano”, que en la edición de Z se corrige.

²² El día de Iovis (Júpiter en latín) es el jueves. El autor recurre siempre a la mitología clásica para mencionar con claridad el día en que viven los pastores.

²³ *Aljuba*: “Género de vestidura morisca.” (Cov.)

²⁴ *Aljófar*: “Perla de forma irregular y, comúnmente, pequeña” (DRAE).

el suyo, y delante d'él seis focas y otros seis tritones con dardos de acicalados y cuadrados hierros, y cuatro grandes alanos blancos con collares de cuero de ante²⁵, cairelados²⁶ de oro, y púas agudas de espejado azero, y entre ellos un oso doméstico, acostumbrado a ayudarlos a la presa.

Estuvieron los pastores mirándolos hasta que por entre los árboles se encubrieron, y maravillados d'estas cosas que vían, estaban dudando si era [fol. 89v] sueño o verdad, cuando Celia, Cloris, Lisis²⁷, Flérída, Filis y Cremia vinieron a preguntarles si querían salir a caça, que era el día acomodado para ello.

-Entretenimiento es -dixo Eusebio- para mí, el más apazible de todos.

-Siendo assí -dixo Acrisio- no nos puede a nosotros descontentar, porque de vuestro gusto y voluntad pendemos.

Diziendo esto, entraron en un aposento, donde las ninfas dieron a cada uno un arco con su aljava y saetas. Acrisio, como diestro en arrojar un dardo, pidióle y no quiso el arco, y dándosele salieron ellos y ellas a una parte del bosque, bien distante de aquélla por donde el²⁸ padre Sil avía ido. Y no huvieron andado mucho, cuando por entre unos mirtos y robles entreverados apareció una corcilla y una liebre. Aprestaron los arcos, procurando cada cual hazer tiro, pero en lo poco que en armarlos se detuvieron, la corcilla se puso en huida. Daciano disparó su arco [fol. 90r] y Acrisio arrojóle el dardo por acortarle el passo y la vida, pero no hizieron uno ni otro. Eusebio y las ninfas tiraron a la liebre, que a saltos se iva alexando, y todas perdieron el tiro, sino Celia y Eusebio, que dispararon a un tiempo y la hirieron ambos

²⁵ *Cuera de ante*: “es de la piel del búfalo aderezada, en forma que el hierro no la puede pasar si no es con gran dificultad; y llamáronse de ante, porque se ponen delante del pecho, que es lo que principalmente se guarda; otros dicen que está corrompido de Nantes, ciudad de Flandes o Francia, a donde quieren que se haya hallado el tal adobo” (Cov.).

²⁶ Es participio de “cairelar”, que es “Guarnecer con fluecos de hilos pendientes, los extremos de las ropas”. (*Autoridades*).

²⁷ Este nombre en los folios siguientes 91v y 92v aparece como “Liris”, pero en el fol. 95r y más adelante recupera “Lisis”.

²⁸ Falta el artículo “el” en la Z.

en un mesmo lugar. Llegó Celia corriendo, cogióla por los pies, y levantándola en alto para que todos la viessen, dixo:

-La vitoria d'esta presa es mía.

-Y aun la de otra mayor -dixo Eusebio suspirando²⁹ con la fuerça de amor, que ya le tenía rendido.

-Y a mí sola -prosiguió Celia- estava cometida por la destreza de mi braço.

-Y por la hermosura de tus ojos -dixo Eusebio entre sí.

-Quien en esto más pierde -dixo Flérida- es Eusebio, pues siendo hombre, una mujer le quita el lance.

-Verdad es -dixo Eusebio- que soy el que más pierdo, pues he perdido la libertad, y vida, que es la cosa de más estimación que ay en ella.

-¿Qué dezís -dixo Filis- de vida y [fol. 90v] estimación?

-Digo -dixo Eusebio- que es verdad que soy el que más pierdo, pues pierdo la honra, que es lo que más se deve de estimar en la vida.

-Y aun en la muerte -dixo Cremia.

-En la d'esta liebre -dixo Eusebio- hallé yo la mía.

-¿Tanto os pesa -dixo Celia- de mi vitoria, que la sentís por muerte?

-No, -dixo él- antes me huelgo tanto, que sólo siento que no sepáis conocerla.

-Sí conozco -dixo Celia- y confieso que el todo de ella es vuestro, porque esta saeta fue causa de que la mía hiziesse el tiro mortal.

-Assí es, -dixo él- aunque vuestro tiro fue causa de que la saeta de mi rendida voluntad siguiesse a la vuestra.

-Más dezís -dixo Liris riendo- que entendíamos.

-Pues más entiendo -dixo él- que digo.

²⁹ Aparece "suspirando" en la Z.

-Bien dicho está -dixo Celia- y mejor hecho³⁰.

-A mí -dixo él- uno y otro me contenta.

-Pues según esto -dixo Flérída- de una misma voluntad sois.

-Al menos [fol. 91r] -dixo él- dimos en un mismo blanco, haziendo juntos una muerte.

-Aún no está hecha, -dixo Cloris- que la liebre bulle.

-Bien sé lo que digo -dixo él- y bien me entiendo, aunque no me entienden.

-Harto entendimiento -dixo Celia- tenemos todas; no entendáis que vos solo entendéis.

-De esso -dixo él- me huelgo, gracias sean dadas al amor por ello.

A este punto, atajándole de improviso la palabra el estrépitu que venía haziendo la corcilla, en cuyo seguimiento avían ido Daciano y Acrisio, bolvió el rostro y viola passar tan cerca que pudo abalançándose de dos ligeros saltos ponérsele delante, y abriendo los braços ceñirla por la cerviz con ellos con tanta ligereza, fuerça y maña que sin que más se moviesse la detuvo, y quitándose una vanda encarnada con unas puntas de oro que trahía debaxo del verde gaván y le servía de ceñidor, prendió con él la corcilla, y [fol. 91v] dándola a Celia, le dixo:

-La gloria d'esta presa es mía, pero en serlo es vuestra, porque yo sin vos no la pudiera hazer, que mis empressas han de començar y acabar por vos y en vos, y assí podéis recibir este servicio por me hazer merced, aunque no la voluntad, sin la cual me avéis dexado, que tanto se transformó en la vuestra que no quedó en mí ninguna.³¹

-Según esso -dixo Filis- ambas son una.

-Yo -dixo él- assí lo siento.

-E yo -dixo Celia- también, porque assí es razón.

³⁰ El sentido de “mejor hecho” no está claro; puede que sea la caza de la liebre.

³¹ Suena como amor caballeresco.

-Por éssa -dixo él- tan en favor mío, os beso las manos.

-Es éste -dixo Celia- no muy grande según mi desseo.

-Amor -dixo él- os le acreciente, y lleve adelante.

En esto ella, teniendo la corcilla assida, soltóla con dissimulación dándola una palmadica en las ancas, la cual ligeramente salió de entre todas y se emboscó sin ser vista. Bolvióse Eusebio con presteza, y viendo que desaparecía, dixo a Celia:

-En poca estima tenéis mis [fol. 92r] servicios, pues los desecháis tan presto.

-Antes -dixo ella- los tengo en tanto, que por no ver en cautiverio vuestras cosas, le di libertad.

-No me parece -dixo él- que es bien quitármela a mí y dársela a ella.

-A vos -dixo Celia- os la quito por tenerla conmigo, que la quiero mucho, y a la corcilla se la di porque, preciándola como cosa vuestra, no era razón atormentarla con la mayor pena que para ella avía, que era tenerla en prisión.

-Sintiendo -dixo él- la suya, es bien que sintáis la mía y procuréis remediarla.³²

-Esso -dixo Flérída riendo- será a su³³ tiempo, que el de aora es de holgarnos; por esso sentémonos, que la caça también cansa, y trátese alguna cosa de gusto.

-Ninguna -dixo Eusebio- puede aver de tanto para mí, como apurar más este discurso.

-Esso -dixo Cremias³⁴- será gusto para vos solo, y por seguir el vuestro, no es razón perder el decoro a tantos.

-Sóbraos -dixo Eusebio- la razón que [fol. 92v] me falta, y si incurría en éssa, es porque me fuerça el amor que me sobra. La de vuestra agudeza previno el daño, aunque no sin alguno mío, pero por el gusto ajeno, principalmente siendo de tales y

³² Ahora hablan de penas: la forma de remediar la de Eusebio es que Celia corresponda a su amor, pasando de las palabras a los hechos, Celia demuestra quererle también

³³ En la Z se imprime dos veces “a au”.

³⁴ Antes ha aparecido como “Cremia”.

tantos, es muy puesto en razón que se pierda el propio. Elíjase el entretenimiento que os parezca, que aunque discrepe de mi desseo, estaré muy contento con la gloria de tal compañía.

-Escuchadme -dixo Liris- que he prevenido un medio, con que siguiendo vuestro gusto le puedan tener todos³⁵, y es que cantéis, que pues sois ciudadano³⁶ y criado en insignes Academias, no es possible que no seáis exercitado en ello. Con esto podréis sinificar³⁷ en el canto lo que fuere vuestro gusto, y todos nos entretendremos, regalándonos con la suavidad de la voz, ponderando la facilidad del verso, y suspendiéndonos la viveza de los conceptos, que se espera será todo tanto como podamos pensar y más que [fol. 93r] podamos dezir.

Todos acordaron en este parecer, diciendo que avía elegido acertadamente, cuando Eusebio dixo:

-Hiziera lo que mandáis, si dos cosas no me lo impidieran: la una, temer echaros y echarme en falta, según me avéis acreditado y de mí se espera, no correspondiendo las obras a la opinión; lo otro, faltar instrumento, y la voz natural sin la instrumental mal se acomoda³⁸.

-No lo dexéis -dixo Daciano- por lo primero, que harta seguridad tenemos³⁹, que lo haréis mejor que lo imaginamos; ni por lo segundo, que aquí traigo una vihuela de arco⁴⁰, que lo poco que alcanço de rabel, lo voy acomodando en ella.

-Pues la ocasión -dixo Eusebio- me sale al passo, y devo obedecer vuestro

³⁵ Armonía renacentista.

³⁶ Parece que las ninfas conocen sin más el origen noble de Eusebio y lo diferencian del estado del pastor.

³⁷ En la Z, “significar”.

³⁸ El hecho de que el instrumento acompañe a la voz de los pastores empieza con la *Diana*, ya que en Sannazaro no aparece este detalle.

³⁹ En la Z, aparece “tenemoe” como errata.

⁴⁰ No tenemos noticia de que Daciano lleve consigo una vihuela al Palacio, pero si dice que está “acomodando” en ella, no puede ser que la haya tomado allí. La vihuela no es un instrumento rústico, y sí, en cambio, el rabel.

mandamiento y cumplir lo que ofrecía, con licencia⁴¹ de todos, y en particular de Celia, diré una pequeña parte de lo mucho que el cielo repartió con ella.

Diziendo esto, templó el instru [fol. 93v] mento, tocóle un rato diestramente, como el que en todos era diestro, tras lo cual y un baxo suspiro⁴², con grave tono y voz dulce cantó los versos siguientes⁴³.

Queriendo Naturaleza,
 divina Celia, mostrar
 en vos toda su franqueza,
 dándoos cuanto pudo dar
 de perfección y belleza, 5
 por favorable fortuna,
 sin igual en cosa alguna,
 acudieron con su parte
 Saturno, Júpiter, Marte,
 Sol, Venus, Mercurio y Luna⁴⁴. 10
 Saturno os dio la atracción
 de la piedra calamita⁴⁵,
 que essa rara perfección,
 Celia, provoca y incita
 a daros el corazón. 15

⁴¹ En la Z, aparece el artículo más el sustantivo “la licencia”.

⁴² En la Z aparece “suspiro”.

⁴³ El poema consta de seis coplas reales de diez versos repartidos en dos semiestrofas con cuatro rimas consonantes ababacddc. La copla real ha sido empleada con abundancia por Cervantes en *La Galatea*, y Lope también usa el mismo esquema en el poema de *La Arcadia* (Lib. V) que empieza: “El durazno y avellano”.

⁴⁴ Son los siete dioses a los que consagran los siete días de semana. Revela que el autor siempre tiene presente la mitología para justificar los hechos influidos por la astrología. Se aprecia aquí la función de la Naturaleza en el concepto de hermosura renacentista.

⁴⁵ Es la piedra imán, metáfora literaria frecuente.

Júpiter, dios principal,
 cuyo alegre natural
 conserva más los vivientes,
 [fol. 94r] dio cristal para los dientes,
 para los labios coral. 20

Marte, de la fortaleza
 y del rigor olvidado,
 siguió su naturaleza,
 y a vuestra sangre le ha dado
 color, calor y viveza. 25

El Sol a esos ojos bellos
 dio el resplandor que ay en ellos,
 y entre tantas maravillas,
 rubí para las mexillas,
 oro para los cabellos. 30

Venus, aunque algo invidiosa,
 como todos davan, dio
 perlas a la frente hermosa:
 y al aliento repartió
 olor de ámbar y de rosa. 35

Mercurio, porque domina
 en ingenio y lengua, afina
 uno y otro de tal modo,
 que en esta parte dio un todo
 con perfección peregrina. 40

La blanca Luna retrata

su blancura en toda parte:
 [fol. 94v] y entre el color de escarlata,
 que en vos avía puesto Marte,
 pone ella color de plata; 45
 y dando perfeto⁴⁶ fin
 a este precioso jardín,
 que el cielo y amor han hecho,
 siembra el cuello y blanco pecho
 de clavellina y jazmín. 50
 Y como para formar
 pechos, mexillas, cabellos,
 ojos con que nos matar,
 cuello, dientes, labios bellos,
 frente y lengua singular, 55
 oro y plata se juntaron,
 perlas y rubís se hallaron,
 ámbar, resplandor, coral,
 clavel, jazmín, y cristal,
 un cielo en Celia formaron. 60

Estava Celia tan vergonçosa de oírse alabar por quien tan bien lo supo hazer, y de tal modo encendidas las mexillas, que era menos fina la color en el rubí que en ellas. Y ella por [fol. 95r] ello hermoçada tanto que a los pastores maravillava, a las ninfas causava invidia, y a Eusebio suspensión y gozo, de manera que parando a un

⁴⁶ Aparece “perfecto” en la Z.

tiempo la lengua y manos quedaron menos inmóviles⁴⁷ que los ojos, y ellos tan fixos en Celia, como en el cielo los polos, y acá en la tierra los montes. Fue necesario bolverle en sí de aquel desacuerdo Lisis⁴⁸, diziendo⁴⁹:

-A Celia agradecemos el gusto que con vuestro canto recibimos, que por ella lo hizistes como se hecha de ver, pues a sola ella alabastes. Si fuérades iguales en número con nosotras, pidiera que todos cantárades, porque ya que no lo merezcamos, cada cual de cortesía fuera alabando la suya y assí ninguna huviera quexosa; y pues no sois más de dos para cantar, y nosotras cinco para alabar, vienen a caberos a dos y media, que es número que en este caso no recibe partición; y quando se reduzga a que⁵⁰ uno alabe a dos, y otro a tres, ninguna [fol. 95v] viene a quedar con otra en partes iguales de alabança, ni tampoco lo vendrán⁵¹ ser los encarecimientos de que nacerá discordia⁵². Pues si no alabáis sino cada uno la suya, quedaremos tres descontentas, y más vale que queden cinco, porque mal de muchos es consuelo. Y ansí soy de parecer que no se cante, sino que se platique algo de que todas en igual grado podamos gustar.

Iva Eusebio a responder quando le atajó Celia, haziéndole señas que callasse. Notólo Filis, y por encubrir y atajar uno y otro, respondió a Lisis, diziendo:

-Para tratar cosa comodada al gusto de tantos, menester es que sea peregrina⁵³.

-Entre tales entendimientos -dixo Cloris- cualquiera será buena⁵⁴, porque la sabrán poner en su punto.

-Pues dese principio a alguna -dixo Cremia- y sea Eusebio el que proponga para

⁴⁷ Inmóviles.

⁴⁸ Recupera su forma inicial.

⁴⁹ Otra vez es Liris es quien se preocupa por el equilibrio: ahora se centra en los números, como anteriormente en la armonía del canto.

⁵⁰ En la Z aparece "reduz- / a que".

⁵¹ Detrás de "vendrán" aparece "a" en la Z.

⁵² En la Z, aparece la errata "dildcordia".

⁵³ "Cosa peregrina, cosa rara" (Cov.).

⁵⁴ En la Z aparece "buenas".

que con esto recompense lo que nos queda deviendo.

-Donde vos estáis -dixo Eusebio- no es justo [fol. 96r] que yo tome la mano⁵⁵, principalmente no pudiendo pagar la deuda en que quedo, con todo el caudal que tengo.

-No neguéis esto -dixo Flérída- que será agravar más la culpa.

-Hazedlo -dixo Lisis- que todas os lo rogamos.

-Bastava -dixo él- ser mandamiento de una, para yo obedecer, quanto más siendo gusto de tantas; y assí digo, que a mi juizio, aunque es el menor de todos, ninguna cosa sería de más entretenimiento que tratar de amor, sin el cual no ay nada bueno, porque al fin es materia la más apazible y platicable.

-Es naturaleza -dixo Acrisio- tan varia en sus efetos, como se puede ver en nuestras inclinaciones, que unos con luz de razón aman lo perfeto⁵⁶, otros sin ella lo imperfeto⁵⁷; unos apruevan lo que repruevan otros; éstos buscan lo que aquéllos desechan, pareciéndole a cada cual que él solo acierta y los demás yerran. Y esto procede de que naturaleza variando en los efetos, a [fol. 96v] uno dio luz de una cosa, y a otro de otra; y assí entre los que aquí estamos, si se trata de amor, no avrá parecer que con otro concuerde, porque cada uno dirá según amor se huviere con él; y como por tan diferentes modos da a los que le siguen pena y gloria, por diferentes razones aprobará cada cual su opinión según su sentimiento, y el que entre estas competencias fuere libre de amor burlará de todos. Y assí me parece que essa materia se dexé, y se trate otra de menos alteración, cualquiera que sea.

Quería Daciano señalar el entretenimiento⁵⁸ que se podría tener aquella tarde,

⁵⁵ *Tomar la mano*: “Se dice el que se adelanta a los demás para hacer algún razonamiento” (Cov.).

⁵⁶ En la Z “perfecto”.

⁵⁷ En la Z aparecen “imperfecto”.

⁵⁸ En la Z aparece la errata “entretenimienso”.

sin tratar de amor, que era un curioso juego⁵⁹ de ingenio y gusto, cuando, quitándolos de alteración⁶⁰ y duda, llegó el venerable Sil, que aviendo alanceado un ciervo⁶¹, y muerto un fiero javalí, dexando mandado a las focas que los llevassen, venía con los tritones bolteando el bosque, y viendo a Eusebio y los pastores y [fol. 97r] ninfas, acercóse a ellos con el grave passo suyo, y sentándose en unos árboles caídos que allí estaban, callando un rato, con lo cual les hizo suspenderse atentos, mirando a unos y otros espaciosamente dixo:

-Bien sabéis que a mi deidad no se encubre lo que al presente tratávades⁶²; así en razón d'ello digo que aunque los discursos de amor son de gusto, para los que d'él tratan, siendo las passiones diferentes, no pueden ser concordes los pareceres. Cada cual siente y encarece su mal por el mayor de los males; y entre los presentes, el que más necessita de remedio es el de Acrisio, y así quiero por la compañía que tiene, y por lo que su bondad merece, por lo mucho que sufre y por aquello a que mi natural me obliga, consolarle con una cierta esperanza de remedio que le sustente la vida.

Humillóse Acrisio a este punto, haziéndole gran cortesía en señal de agradecimiento a la merced que le [fol. 97v] ofrecía, y bolvióse a sentar⁶³ sin dezir palabra, que el gran desseo que tenía de oír algo que tocasse a su remedio, le suspendió para que enmudeciendo escuchasse, por no detener con su interlocución tan desseada nueva. Ladeóse el venerable Sil hazia Acrisio, puso en él los ojos, que le obligó a inclinar los suyos al suelo vergonçoso, y convirtiendo a él todo el discurso, dixo:

-Infelices fueran, gallardo pastor, tus sucessos, y lo fuera juntamente tu fin (que yo como deidad, por oculta ciencia, penetro lo venidero) si una larga esperanza de

⁵⁹ La errata de la Z: "juejo".

⁶⁰ En el original, "altercación".

⁶¹ La errata de la Z: "ciorvo".

⁶² Como Felicia, el Sil tiene también la capacidad sobrenatural de saberlo todo.

⁶³ Encontramos la variante en la Z: "asentar".

remedio no te sustentara la vida. Pero consuélate, que aunque aora, correspondiendo a tu nombre Acrisio (que significa falta de juicio y razón, que donde sobra amor, ni ay uno ni otro) te veas desconsolado, el tiempo y tu dichosa estrella, después de largos trabajos, te prometen venturoso sucesso. Parece que esse nombre trae⁶⁴ consigo la desgracia, y [fol. 98r] aflicción continua, pues aunque en diferente materia, la tuvo un Acrisio⁶⁵, que fue hijo de Abanto⁶⁶ y padre de Dánaes⁶⁷, que sucedió a su hermano Preto en el reino de los argivos, el cual sabiendo por consulta de un oráculo que un nieto suyo le avía de privar de la vida, hizo encerrar en una torre la única hija que tenía, para que viviendo ella en perpetua custodia y virginidad, estuviese él libre del vaticinio. Júpiter, enamorado de Dánaes, se transformó en lluvia de oro, y cayéndole en el regazo engendró d'ella a Perseo. Sabiéndolo Acrisio, hizo meter al recién nacido niño y a ella en un arca, y echarlos la mar abaxo. Llegaron d'esta manera a la playa de Apulia⁶⁸, donde unos pescadores⁶⁹ los sacaron a tierra y los llevaron al rey Pilumno⁷⁰, que sabiendo su linaje y aficionado de su hermosura se casó con ella. Nació de los dos Dauno⁷¹. Andando el tiempo, fue Perseo contra las hermanas Gor [fol. 98v] gonas⁷², y aviendo quitado la cabeça a Medusa, fue a Argos con ella. Y viéndola el mal prevenido Acrisio, fue convertido en piedra⁷³. Éste, con esperanza temerosa, en

⁶⁴ Errata en la Z: "ttae".

⁶⁵ Es uno de dos hijos gemelos de Abante, rey de Argos. Al morir éste, hubo una disputa entre Acrisio y Preto, su enemigo hermano gemelo, al que Acrisio venció y expulsó. Preto volvió con ejércitos y ambos concertaron en la división de Argólide: Acrisio reinaría en Argos, mientras Preto en Tirinto. La sucesión mencionada más adelante por Arze Solórzeno no se conoce en la mitología.

⁶⁶ Hoy lo conocemos por Abante, rey de Argos.

⁶⁷ La forma actual para este personaje mítico es "Dánae", hija de Acrisio y Eurídice. No lo anotaré más.

⁶⁸ "Región del sudeste de Italia, moderna Puglia" (*Diccionario de la literatura clásica*).

⁶⁹ Una clara errata de la Z: "pescados".

⁷⁰ Es el rey de Apulia, padre de Dauno y abuelo de Turno.

⁷¹ Es hijo de Pilumno y padre de Turno en la *Eneida*, por tanto, es el futuro rey de Apulia.

⁷² Son Esteno, Euríale y Medusa, sólo ésta mortal. Según la versión más frecuentada, en la isla de Serifos Dictis adoptó a Perseo, pero Polidectes, rey de la isla y hermano de Dictis, achaca a Dánae. En una ocasión Perseo prometió traer la cabeza de Medusa a Polidectes para evitar la violencia que éste empleara en su madre. Sin embargo, no encontramos la concordancia del contexto ya que Acre Solórzeno adapta una versión latinizada, en que fue Pilumno quien adoptó a Perseo y se casó con Dánae, y Perseo no tenía el porqué de cortar la cabeza de Medusa.

⁷³ Según las noticias que encontramos en los libros de mitología, Acrisio no murió por ver la cabeza de

continuo tormento passó su vida, hasta que se la quitó el mal que temía; vos con mal segura esperança, entre desconfianças nacidas de un ardiente desseo, después de algunos trabajos tendréis dichoso descanso.

-Recibo -dixo Acrisio- gran merced con essa promessa, y téngola⁷⁴ por más verdadera que la del oráculo dicha al otro Acrisio, por venir de vuestra parte, aunque de la mía espesos montes de desdichas bastavan a hazerla incierta, si vuestra deidad no la assegurara⁷⁵. Bastávale a esse Acrisio para vivir en perpetuas ansias y ser en todo infelice, tener el nombre que avía de caberme en suerte. No permita el cielo que otro alguno le tenga, porque no aya tercero en orden de tal desdicha.

-Pues otro -dixo el Sil- huvo llamado Acri [fol. 99r] sio, abuelo paterno de Ulises, a quien algunos nombran Arcesio⁷⁶; consolaos con que le parecís en algo, ya que no en todo; y porque espero de vos un señalado beneficio, como quien sabe ser tan bien agradecido, os aconsejo que luego que os veáis fuera d'esta encubierta morada, caminéis en busca de la profetisa Nicandra, que aunque no sossiega en habitación propia, la fama de sus vaticinios dará noticia de su asistencia. D'ésta pende todo vuestro remedio, y creed que por secreta determinación para vuestro provecho en particular efetuada, fuistes aquí traído. Y a Eusebio y Daciano, no poca parte les alcança, que aunque aora no es del todo d'ellos entendida, con el tiempo les será manifiesta. Baste por el presente lo dicho, que los vaticinios de los dioses no se han de revelar sino en metáforas. Recojámonos, que es hora, que ya son passadas casi las tres partes del día.

Levan [fol. 99v] tóse diziendo esto y fue caminando a su palacio, siguiéndole sus

Medusa, sino que en unos juegos celebrados en Larisa adonde huyó al regresar su nieto Perseo a Argos; éste lanzó un disco que le hirió en el pie y le dio la muerte.

⁷⁴ En la Z aparece "téngolo", que debe ser errata ya que no concuerda con el género del adjetivo siguiente "verdadera".

⁷⁵ En la Z aparece "asegura".

⁷⁶ Hoy lo conocemos por "Arcisio", padre de Laertes y abuelo de Ulises, según A. Ruiz de Elvira (1975), p.321.

no dexará mi cuerpo de buscarte,
 ni dexará mi alma de adorarte.
 Que allá, me has de tener sin mí contigo,
 y acá, no he de vivir sin ti conmigo.

Al siguiente día⁷⁹ fueron llevados por mandamiento del padre Sil a ver la torre de la fama, a la cual subieron por una larga escalera en caracol [fol. 100v] hasta llegar a la sala de la inmortalidad, que era en figura de pirámide, que comenzava en ancho y iba enangostándose hasta acabar en un espacio redondo de treinta pies de circunferencia, en el cual avía un teatro de plata fina, y subíase a él por siete escalones de jaspe leonado y blanco, y encima estava un trono preciosísimo pero cubierto con un gran velo de raso carmesí. El suelo estava ladrillado de marfil, y évano el techo, y paredes cubiertas de láminas, florones y labores maravillosos, hechos de piezas de oro, plata, cristal y aljófares; y en la cúpula del techo avía entre cuatro esmeraldas un apiroto, que privava de vista al que en él ponía los ojos, y de la una parte y otra de la sala muchas estatuas de plata fina de valerosos hombres armados, de altura de ocho pies geométricos⁸⁰ cada una, y en medio d'ellas y de la sala, una alta coluna de cristal, sobre la cual estava la ligera Fama, [fol. 101r] cubierta de ojos y bocas, lenguas y plumas, y a sus pies un cuadro de marfil, y escrito en él con letras de oro este arrogante blasón⁸¹:

La Fama soy, que contra el tiempo y muerte
 y a pesar de la invidia y del olvido,

⁷⁹ Tiene que ser el viernes.

⁸⁰ *Pie geométrico*: “Medida de longitud de los antiguos romanos, que tiene con el pie de Castilla la relación de 1000 a 923” (*DRAE*).

⁸¹ A la vista del contexto, es un auténtico epigrama. Igual que el soneto anterior, éste está construido por dos cuartetos con dos rimas abrazadas ABBA - ABBA, pero con dos tercetos en la combinación más frecuente CDE - CDE.

doy vida eterna y nombre esclarecido
al varón virtuoso, sabio o fuerte.

Entre estos héroes de dichosa suerte, 5
por quien se verá el mundo enriquezido,
estoy ganando mi valor perdido,
y así mi canto a ellos se convierte.

Ved, pues, de cuán illustre y noble gente
espero renacer en dulce canto, 10
pero passadlos todos uno a uno
hasta los tres que están últimamente;
que me darán los tres que dezir tanto
que jamás diré más de otro ninguno.

Aviendo leído los versos y mirándolo todo con atención, conoció la ninfa Egeria⁸² que tenían desseo de saber cúyos fuessen aquellos armados [fol. 101v] simulacros de plata, y por no darles pena con dilatarse ni escassear lo que al fin avía de dezir, pues a esso venía, les empeçó a declarar lo que significavan desde el primero en orden, diziendo:

-Agradecido el venerable Sil, como deidad que sabe lo por venir, a los illustres hijos que espera tener en su fértil ribera, por el alto renombre y gloria que por ellos ha de ganar, no contento con hazerlos señores de todo lo que riega y fertiliza, pero también de la mayor y mejor parte d'este reino, consagra a inmortal memoria en esta sala de la fama los simulacros de aquellos que han de llenar⁸³ el mundo con la suya.

⁸² Ninfa que aparece por primera vez en la obra. Tiene características totalmente distintas de Celia, amada de Eusebio. Sin embargo, el autor la confunde con ésta en la égloga V y la da por amada de Eusebio.

⁸³ En la edición de Zaragoza aparece la errata "llevar".

Y aunque son de sucesos venideros, en virtud de su deidad oculta, lo tiene todo presente, como si fuera pasado. Y según la relación que d'esto nos tiene hecha, os iré diciendo cosas que han de suceder en gran número de Olimpiadas, que os causarán gran gozo y maravilla.

[fol. 102r] Este primero es Crastino⁸⁴, valeroso capitán, que siguiendo la parcialidad de César, arroja contra el campo de Pompeyo en la guerra Farsálica⁸⁵ la primer lança, donde muere valerosamente, cumpliendo lo que a César dixo:

-Oy, Emperador, haré de manera que vivo o muerto me alabes⁸⁶.

⁸⁴ G. J. César (2003), p. 231: "C. Crastino, centurión de César en la legion X el año 49, reenganchado en el 48. Se le concede, por su heroica muerte en la Farsalia, el honor de una tumba aparte de la fosa común").

El Marqués de Santillana (2000), p. 97, escribió un grupo de poemas durante el periodo 1439-1443, que le servía "para incitar a intervenir a los otros nobles en las banderías del momento, seguramente a favor del bando aragonés y en contra de don Álvaro". En el número 57, soneto X, a través del valor de Crastino, "anima a los nobles castellanos a actuar drásticamente" (vv. 13-14) "para resolver los males del momento (vv. 9-12)":

Fiera Castino con aguda lança
la temerosa gente pompeana:
el cometiente la más vezes gana;
al victorioso nuze la tardança.
Razón nos mueve e çierta Esperança
es el alferze de nuestra vanderã;
e Justicia, patrona e delantera
e nos conduze con grand ordenança.
Recuérdelos la vida que bivides,
la cual yo llamo imagen de muerte,
e tantas menguas séanvos delante;
pensad las causas por que las sofrides,
ca en vuestra espada es la buena suerte
e los honores del carro triunfante. (p. 469)

Nota de dicho libro p. 469: "*Castino*: 'Crástino', soldado romano que volteó la lanza que dio origen a la batalla librada por César y Pompeyo en Tesalia (*Farsalia*, VII, 471)."

⁸⁵ Fue la batalla en que César derrotó definitivamente a Pompeyo en el verano del año 48 a.C. Farsalia es el nombre del territorio en Tesalia (*Diccionario de la literatura clásica*).

⁸⁶ G. J. César (2003), p. 231. En el capítulo XCI, Libro III, el escenario está documentado: "Había en el ejército de César un reenganchado, Crastino, que había ostentado el año anterior en la legión décima el rango de primipilo; hombre de extraordinario valor, cuando fue dada la señal dice: «seguidme los que fuisteis mis manipulares, y prestad a vuestro general la colaboración que decidisteis. Queda sólo este combate, terminado el cual, recuperaremos él su dignidad y nosotros nuestra libertad». Al mismo tiempo, mirando a César, dijo: «Conseguiré hoy, general, que tengas que darme las gracias, o vivo o muerto». Tras decir eso, se lanzó el primero desde el ala derecha; y le siguieron cerca de ciento veinte aoldados de su misma centuria, voluntarios y elegidos".

[91] Erat C. Crastinus evocatus in exercitu Caesaris, qui superiore anno apud eum primum pilum in legione X duxerat, vir singulari virtute. Hic signo dato, "sequimini me," inquit, "manipulares mei qui fuistis, et vestro imperatori quam constituistis operam date. Unum hoc proelium superest; quo confecto et ille suam dignitatem et nos nostram libertatem recuperabimus." Simul respiciens Caesarem, "faciam," inquit, "hodie, imperator, ut aut vivo mihi aut mortuo gratias agas." Haec cum dixisset, primus ex dextro cornu procucurrit, atque eum electi milites circiter CXX voluntarii eiusdem cohortis

Dásele el primer lugar a este varón invencible, con glorioso título de ser origen d'esta heroica prosapia y generosa familia, cuya sucession va continuando el que allí veis apartado, que es Laín Calvo⁸⁷, uno de los dos juezes de Castilla, que nombrarán los castellanos, cuando el Rey don Ordoño de León matará con crueldad a Nuño Fernández, Almondar Blanco, y a su hijo don Diego, Condes de Castilla la Vieja. Este honrado y prudente cavallero Laín Calvo y, por tal, electo juez, casará con doña Teresa, hija de Nuño Rasura, compañero con él en el juzgado; florecerá reinando Ordoño y doña Elvira, [fol. 102v] tendrá por hijos a Fernán Láinez y Bermudo Láinez.

Fernán Láinez, que es este segundo en orden, tendrá por hijos a Ruy Fernández, que llamarán el Calvo, y al Conde Laín Fernández, rebisabuelo del Cid Rodrigo Díaz Campeador⁸⁸; y a Gutierre Fernández, que casará con doña Sancha, hija de don Diego Assures de Sandoval, Conde de Astorga, y será mayordomo mayor del Emperador don Alonso sétimo, Alcaide de Toledo, supremo Governador de Castilla, y ayo del Rey don Sancho el desseado.

Ruy Fernández, que es este tercero en orden, será aventajado cavallero, como lo mostrará en tiempo del Emperador don Alfonso sétimo, y de sus hijos don Sancho, Rey de Castilla, y don Hernando, Rey de León, después de grandes hechos dignos de su valor, casará con nieta del Conde don Pedro Assures, señor de Valladolid, [fol. 103r] hija del Conde don Martín Osorio y de doña⁸⁹ Mayor Pérez, hija del dicho Conde don Pedro Assures.

Sucederále Fernán Ruiz de Castro, cuarto en orden, que seguirá la Corte del Rey

sunt prosecuti. La cita corresponde al libro III de la obra de César.

⁸⁷ J. Hernando Pérez (2001), p. 196, estrofa 165 en poema de Fernán González encontramos documentados la relación de importantes linajes con los jueces Nuño Rasura y Laín Calvo: "Don Nuño ovo nombre, omne de *grand* valor,/vino de su linaje el buen Emperador,/el otro don Láino, *el* buen guerreador,/vino de su linaje el Çid Campeador."

⁸⁸ Perteneían, legendariamente, al linaje de Rodrigo Díaz.

⁸⁹ En la Z aparece la errata "noña".

don Fernando de León, el cual le casará con su hermana doña Estefanía, hija del Emperador don Alfonso sétimo, a la cual matará después desastradamente el mismo Fernán Ruiz su marido.

-No passéis adelante -dixo Eusebio a la hermosa ninfa- sin darnos noticia de esse sucesso, que no es justo passarle por alto, siendo de tan altos sujetos.

-Rehusava contároslo -dixo la ninfa- porque por trágico es desapacible, pero pues de esso gustáis, disponeos para llorarle como para oírle, que ambas cosas demanda el cuento. Estando casados y contentos Fernán Ruiz de Castro con doña Estefanía, hija del Emperador de España don Alonso sétimo, y hermana del [fol. 103v] Rey don Fernando de León, una camarera suya teniendo deshonesto trato con un su aficionado, a cierta hora de la noche, después que dexa a su señora acostada, saldrá al jardín por una puerta, de que ella tendrá la llave, vestida de una ropa de su señora, para aficionar más a su enamorado. Verán esto dos escuderos, criados suyos, algunas vezes, cómo saltava aquel hombre las paredes y se juntavan los dos, entenderán sin duda alguna que es su señora doña Estefanía, y venido Fernán Ruiz a casa se lo contarán: creerálo (que el mal siempre es fácil de creer) pero por enterarse más de la verdad, concertará con los criados que fingirá ausentarse y que se pondrá donde pueda ver lo que passa. Haráse assí; y estando con los escuderos en espía, vendrá a la hora acostumbrada la camarera vestida con la ropa de su señora; y el amigo entrando por do solía, se juntará con ella, sin rezelo de ser visto. Ciego [fol. 104r] Fernán Ruiz del alevoso caso, arremetiendo a ellos, cerrará luego con el hombre, porque no se le vaya, y le dará de puñaladas. Huye mientras la camarera al aposento de su señora, que estará durmiendo al primer sueño, y esconderáse debaxo de la cama. Aviendo muerto Fernán Ruiz al malhechor⁹⁰, entrará por las puertas, que la criada con la priesa y temor dexará abiertas; y entrando furioso, creyendo ser su mujer, hasta donde estará la inocente

⁹⁰ En la Z aparece “malechor”.

dormiendo con su hijo don Pedro, niño de poca hedad⁹¹, en la cama; y con el puñal sangriento, y sin reparar en cosa matará la desdichada señora, haziéndole⁹² eterno aquel sueño. Dará luego voces por luz, que fuera harto mejor averla pedido antes; acudirán los de casa, y trayéndola, verá a su inocente mujer en camisa, rebuelta en su sangre, y el niño junto a ella; maravillado de verla desnuda, buscará la ropa, y no hallándola, andará mirando [fol. 104v] todo el aposento, cuando sentirá debaxo de la cama a la criada alevosa, la cual confiessa luego su culpa y la inocencia de su señora. Aborto⁹³ y fuera de juicio Fernán Ruiz por el lamentable caso, atravesándole el alma la injusta muerte de su querida compañera, en cuya vengança haze públicamente quemar la criada; y después de hecho el devido sentimiento y exequias, se viste de sayal, con una soga al cuello, y el puñal con que avía muerto a su mujer en las manos, y preséntase ante el Emperador, su suegro, contando lo sucedido con tanto sentimiento, que le causará profundo en todos los que lo oyeron y en el Emperador un dolor entrañable. El cual manda a Fernán Ruiz que asista al juicio de los que juzgaren su culpa, y después con parecer de hombres sabios,⁹⁴ averiguando bien el caso, le da por libre.

Causó en Eusebio y los pastores que escuchavan esta historia pesaroso sen [fol. 105r] timiento la fuerça de tal desdicha. Por no darles lugar a dolorosa ponderación, prosiguió Egeria, diziendo:

-Será este Fernán Ruiz valiente cavallero, apoderaráse del castillo de Zurita, vencerá la batalla de Huete, donde morirá don Manrique de Lara y prenderá a su hermano el Conde don Álvaro; y soltándole sobre concierto bolverá a prenderle en otra batalla. Defenderá del Rey don Fernando de León al Rey don Alonso el Noble en

⁹¹ En la Z aparece “edad”.

⁹² En la Z aparece “haziéndolo”.

⁹³ En la Z aparece “asorto”.

⁹⁴ En la Z se documenta una errata, en vez de la coma se imprime “t” o “c” presentando “sabiostavergiauando”.

su niñez. Al fin, en cuantas lides tuviere con moros y christianos saldrá vitorioso. Tendrá por hijos a Pedro Fernández de Castro y Ruy Fernández de Castro⁹⁵. Don Pedro Fernández de Castro, con título de Conde, será General en la batalla de Xerez, y de toda aquella frontera, y venciendo al Rey moro Abenjucaf, casará con doña Ximena Gómez, hija del Conde don Gómez de Sandoval, y florecerá en la era mil y docientos y cuarenta y tres⁹⁶. Dará [fol. 105v] muchas casas y heredades suyas a la Orden de Calatrava⁹⁷ para fundar un hospital; su sucessor será Álvar Pérez de Castro, reinando don Fernando tercero, y servirá a don Fernando el Santo, siendo Adelantado Mayor y General de la frontera de moros de Andaluzía: irá por coadjutor del Infante don Alonso, hermano de don Hernando tercero en la gran batalla de Xerez, donde avrá bien diez moros para cada christiano, y por su orden de Álvar Pérez se ganará, que mató por su mano un rey moro; vendrá a ser señor de Paredes de Nava, Cigales, Mucientes, y otras villas, y será el que dará nombre de Machuca a Diego Pérez de Vargas, porque con un leño de olivo le verá matar a palos muchos moros, machucándolos a golpes las cabeças. Venderá a la Orden de Calatrava la villa de Paredes de Nava, y morirá en Orgaz. Una hermana suya, llamada doña Eoylo de [fol. 106r] Castro, que casará con Martín Sánchez, Conde de Trastámara, hijo del Rey don Sancho de Portugal, no tendrá hijos; y segunda vez casará con don Giralte de Cataluña, Vizconde de Cabrera, y tendrán por hijo a Ruy Fernández de Castro, que muere en vida de su madre y dexa dos hijos, don Fernán Ruiz de Castro y doña Leonor de Castro. Ruy Fernández de Castro, hermano del Conde don Pedro de Castro y hijo de Fernán Ruiz de Castro, será un valiente cavallero, y como tal ocupa aquí el

⁹⁵ En la Z falta “y Ruy Fernández de Castro”.

⁹⁶ Se refiere a la era hispánica, no el año cristiano. La era 1,234 corresponde al año cristiano 1,192. Puede verse al respecto A. Riesco Terrero (1999), p. 291.

⁹⁷ A caballo de los siglos XII y XIII, para hacer frente a la recuperación del mundo musulmán y a la fuerza del Imperio almohade “se fundaron en León y Castilla las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara, que (...) constituyeron el motor de la reconquista y la repoblación al sur del Tajo”.

quinto lugar; tendrá por hijo a Fernán Ruiz de Castro, que es el que véis sexto en orden, el cual por ser del nombre de sus passados, dará mucha confusión a los escritores. En su mocedad se mostrará valerosíssimo, y por desabrimiento que tendrá con el Rey, se⁹⁸ passará a los moros, y después buelve y se retiró a este reino. Éste servirá al Rey don Hernando cuarto en el cerco de Pa [fol. 106v] redes, que la tendrá entonces el Infante don Juan, y muerto el Rey don Hernando, suplica a la Reina, madre y gobernadora del Rey, le hagan merced de los Castillos de Lemos y Sarriá, por ser herencia de su madre y estar enajendos en cavalleros que se avrían alçado con ellos. Negaráselo la Reina, de que quedará tan sentido, que viniendo acá, ganará por fuerça de armas a Lemos y Sarriá. Vendrá después con mucha gente el Infante don Felipe, y cercando el castillo de Lemos, acudirá luego Fernán Ruiz de Castro a descercarle, y el Infante peleará con él a vista de Monforte, y le matará, y quedarás el Infante con la pertiguería mayor de Santiago⁹⁹, y el señorío de Cabrera y Ribera, que Fernán Ruiz tenía. El cual será casado con doña Hurraca Díaz, hija de don Diego López, señor de Vizcaya, de quien no tendrá hijos, y después con doña Emilia, hija de don Iñigo de Mendoça, de [fol. 107r] la cual tendrá a Estevan Fernández de Castro, Adelantado de Galizia, que casará con doña Aldonça Rodríguez, nieta del Rey don Alonso de León y prima del Rey de Castilla don Alonso el Sabio, y será hijo de los dos don Fernando Rodríguez de Castro, que casará con doña Violante Sánchez, hija bastarda del Rey don Sancho el Bravo.

Tendrá también Fernán Ruiz en doña Emilia a don Pedro Fernández de Castro, que es este sétimo, a quien se dará la Pertiguería de Santiago y señorío de Cabrera y Ribera, que a su padre avía quitado el Infante don Felipe. Será mayordomo mayor del Rey don Alonso el onzeno, y Adelantado mayor de la frontera. Hallarás en las

⁹⁸ En la M, aparece como errata “Reys, e”.

⁹⁹ *Pertiguería mayor de Santiago*: “Dignidad en esta iglesia, de gran autoridad y representación, que es como protector y patrono de ella, y siempre la han tenido personas de la primera nobleza” (*DRAE*).

guerras contra moros, y en la de Badajoz contra don Alonso Rey de Portugal, y en la de Tarifa, donde hará cosas maravillosas en armas. Y cuando el Rey don Alonso el onzeno armare [fol. 107v] muchos cavalleros y ricos hombres en Burgos, será éste uno de los más señalados, el cual armará también al otro día treze cavalleros, y les dará ricos vestidos y armas; morirá en el cerco de Algezira, y será muy sentida su muerte del Rey y de todos los del campo; casará con doña Isabel Ponze de León, hija de don Pedro Ponze de León, señor de Cangas y Tineo, será su hija doña Juana de Castro, en quien el Rey don Pedro tendrá a don Juan de Castilla; y tendrá también de doña Aldonça de Valladares, donzella noble, un hijo natural llamado Álvar Pérez de Castro, que será Conde de Ruyuelos en Portugal, y tendrá por hijo a don Pedro de Castro, que casará con doña Leonor de Meneses, y d' éste vendrán los Castros de Portugal.

Será también hijo de Pedro Fernández de Castro don Fernando de Castro, hijo mayor, que es este otavo en número, muy rico y valeroso, casará con doña [fol. 108r] Juana, hija del Rey don Alonso onzeno, siendo el casamentero don Henrique su hermano d' ella, que después fue Rey de Castilla. Celebraránse las bodas en Toro, aunque con disgusto del Rey don Pedro, que quisiera tener de su parte a don Fernando de Castro, y por desviarlo de don Henrique, solicitó que se deshiziesse el matrimonio, porque siendo primos segundos se casaron sin dispensación, y assí fue dado por nulo. Siguió después don Fernando la parte del Rey don Pedro. Hallóse con él en muchas batallas, quedó por Adelantado de Galizia cuando el Rey don Pedro passó a Inglaterra. Fue preso en Montiel con el Rey don Pedro, siguiéndole contra don Henrique. Soltóse de la prisión en el cerco de Guimarães¹⁰⁰, en las guerras que tenía Castilla con Portugal.

¹⁰⁰ Hoy Guimarães, ciudad de Portugal. Según R. Villares (1985), p. 77, el condado de *Portucale* existía ya en el siglo X y era gobernado por un conde de la familia del rey leonés. En el año 1128, después de la batalla de Guimanães, Alfonso Enríquez, hijo del conde Enrique de, se proclamaría como primer rey de Portugal.

Apoderóse en Galizia de las ciudades de Santiago, Tuid y Coruña, pero apaziguóse todo con las pazes que se hizieron entre los Reyes. [fol. 108v] Capitulóse que a la mujer y hijos de don Fernando de Castro que estaban en Castilla se les diesse libertad, y que don Fernando no quedasse en Portugal. Fuesse a Inglaterra donde murió, sobre cuya sepultura dizen que está este letrero: “Aquí yaze la fidelidad de España.”

Heredóle su hija doña Isabel de Castro que casó con don Pedro, que era hijo de don Fadrique, Maestre de Santiago, hermano del Rey don Henrique segundo, y era nieto de don Alonso, el que murió sobre Gibraltar. Fue Conde de Trastámara, Lemos y Sarriá, Bollo y Viena, señor de Villafranca y Ponferrada, Condestable de Castilla, y Pertiguero Mayor de Santiago, murió en Orense a dos de mayo, año de mil y cuatrocientos, y lleváronle a enterrar a san Francisco de Lugo. Dexó de su mujer doña Isabel de Castro a don Fadrique, don Henrique y don Fernando.

[fol. 109r] Don Fadrique, que es el que véis nono en orden, fue Duque de Arjona, casó con doña Aldonça Gonçález de Mendoça, que era hija de don Pedro Gonçález de Mendoça, señor de Hita y Buitrago, y de¹⁰¹ doña María su mujer, hija del Rey don Henrique segundo. A este Duque hizo prender el Rey don Juan, por malas lenguas y peores intenciones que le malsinaron¹⁰², y ponerle en Peñafiel donde murió. Púsose el Rey luto nueve días por él, atento el parentesco de los dos, que este cavallero era viznieto del Rey don Alonso el onzeno, y el Rey era tercero nieto. Quedó d’este Duque una sola hija, que fue doña Beatriz de Castro; casó con don Pedro Álvarez Osorio, señor de Cabrera y Ribera y del Coto de Balboa, que es el que veis en décimo lugar. Fue Conde de Lemos¹⁰³, y tuvo por hijo a don Alonso Osorio de Castro, que murió en vida de su padre, estando casado con doña Leo [fol. 109v] nor Pimentel, hija de don Alonso Pimentel, Conde de Benavente. Tuvodespués sitiada la ciudad de Lugo

¹⁰¹ En la Z falta la preposición “de”.

¹⁰² Malsinar: “Acusar, incriminar a alguien, o hablar mal de algo con dañina intención” (*DRAE*).

¹⁰³ El I Conde de Lemos.

contra el Obispo d'ella, y allí dexó por heredero a un hijo natural que tenía, llamado don Rodrigo Osorio, que se señaló en las guerras de Granada y casó con doña Teresa Osorio, que era hija de don Álvaro Pérez Osorio y de doña Leonor Henríquez, Marqueses de Astorga. Huvo en ella a doña Beatriz de Castro Osorio, Condesa de Lemos, que casó con don Donís de Portugal, el que veis undézimo en orden, que era hijo de don Fernando de Portugal, Duque de Bragança, y de la Infanta doña Isabel. Dióle título de Marqués de Sarria el Emperador Carlos Quiento.¹⁰⁴ Nacieron d'este matrimonio don Fernando Ruiz de Castro, don Álvaro, Comendador Mayor de Portugal, don Pedro de Castro Obispo de Cuenca, doña Leonor, mujer de don Rodrigo de Mendoça, Conde de Ri [fol. 110r] badavia, doña Isabel, mujer de don Teodosio, Duque de Bragança, doña Antonia, mujer de don Alonso Cotiño, Mariscal de Portugal, y doña Mencía, mujer del Conde de Chanel en Saboya, y doña Teresa de Castro. Esta Condesa doña Beatriz, que llamaron la hermosa, que lo fue tanto, que por ella se levantó el cantar que dize: *De las aves la perdiz, de las mujeres la Beatriz*¹⁰⁵, casó segunda vez con don Álvaro Osorio. Engendró a don Rodrigo de Castro, Cardenal y Arçobispo de Sevilla, príncipe singularíssimo, que enriqueze esta tierra con sus venerables huesos y sumptuosos edificios para el culto de la religión y profesión¹⁰⁶ de las letras, que presto se verá en ella otra nueva Atenas; y el último hijo fue don Antonio de Castro. Bolvamos al primero, que fue don Fernán Ruiz de Castro, Conde

¹⁰⁴ El emperador Carlos V dio el título de Marqués de Sarria a Fernando Ruiz de Castro Osorio y Portugal, hijo de Condesa de Lemos en su segundo matrimonio con Álvaro Osorio.

¹⁰⁵ A. Pardo y Manuel de Villena (1911), pp. 25-26., menciona en la nota 2 este pasaje: “Según afirma en sus tragedias Juan de Arce Solórzano, era de tan grande hermosura D.^a Beatriz, que dió origen al dicho tan conocido: <De las carnes el carnero, de los pescados el mero y de las mujeres Beatriz>. E. Pardo Guevara y Valdés (1997), p. 86, también menciona la anotación de este dicho en las *Tragedias de amor*: “La singular hermosura de esta doña Beatriz, a la que precisamente llamaraon *la Hermosa*, dió lugar a que un celebrado dicho popular quedara trastocado o remedado-sobre todo a partir de lo que dejó anotado en sus tragedias Juan de Arce Solórzano-en la forma siguiente:

De las carnes, el carnero;
de los pescados, el mero;
de las aves, la perdiz;
de las mujeres, la Beatriz.

¹⁰⁶ En la Z aparece “profession”.

de Lemos, y Marqués de Sarria, que es éste duodécimo, o antepenúltimo, casó con doña Teresa [fol. 110v] de Andrade, hija de don Fernando de Andrade, Conde de Andrade y Villalva, casa nobilíssima, cuyo solar es en este reino, cerca de Puentes de Eume: su divisa, vanda verde en campo de oro, y por orla “Avemaría”, en campo de plata con letras negras. Fueron sus hijos don Pedro de Castro, doña Francisca de Castro, doña Isabel de Castro, mujer de don Rodrigo de Moscoso, Conde de Altamira. Fue don Pedro de Castro, que es éste décimo tercio en orden y penúltimo, Conde de Lemos y Andrade, casó la primera vez con doña Leonor de la Cueva, hija de don Beltrán de la Cueva, Duque de Alburquerque. Tuvo d’este matrimonio a don Fernán Ruiz de Castro, don Beltrán de Castro y de la Cueva, doña Teresa de Castro y doña Isabel, que murió niña. De segundo matrimonio con doña Teresa de la Cerda, hija del Conde de Chinchón, hubo a don Pedro de Castro, don Rodrigo de Castro, Arcediano de Alcaraz y Canónigo de Toledo, don Andrés de Castro, también Canónigo de Toledo, y doña Mencía de la Cerda; y de una mujer noble hubo a don Juan de Castro hijo natural, monje de San Benito, Arçobispo de Otranto.

Don Fernán Ruiz de Castro¹⁰⁷, mayorazgo de esta nobilíssima casa, primer hijo del Conde don Pedro de Castro, y el postrero de los que ha avido d’esta generosa prosapia, fue de gran valor y prudencia, que por ello le fue encomendado el ser Virrey de Nápoles, en cuyo gobierno murió. Casó con doña Catalina de Sandoval, hija de Francisco de Sandoval, Marqués de Denia, y hermana de don Francisco Gómez de Sandoval, Duque de Lerma; quisiera tener caudal y tiempo para dezir parte de las suyas, que la menor d’ellas es el mayor todo que el mundo tiene, pero el cielo ofrecerá ocasión en que execute este desseo.

[fol. 111v] Hizo aquí breve pausa Egeria, porque se sosegasse la admiración que a

¹⁰⁷ Era el sexto conde de Lemos.

Eusebio y los pastores avía causado la relación de cosas tan insignes, para que pudiesen con quieto espíritu oír, y ella con reforçado aliento declarar lo que faltava por ver. Acercóse luego a un lado del teatro, y tirando por un cordón de oro y seda, encogió de un tirón el velo, quedando de improviso un trono y espectáculo maravilloso de la manera siguiente: estaban sobre aquel teatro tres sillas de évano blanco y negro, tachonadas de oro, y engastonadas¹⁰⁸ en la cabeça de cada tachón gruesas perlas y aljófares, y en los clavos mayores unas esmeraldas labradas en punta, pendiente por cielo sobre estas sillas un gran sol de oro, espesados los rayos de menudos diamantes. Estaban sentados en ellas tres gallardos mancebos; tres passos delante d'ellos estava un león de plata artificiosamente [fol. 112r] dorado y esmaltado con un escudo de armas en las uñas, en que se vían en campo colorado seis roeles¹⁰⁹ de plata, y por timbre un tau.

Gran rato estuvieron Eusebio y los pastores contemplando este precioso teatro, tan absortos en verle, que no se acordavan de bolver los ojos a otra cosa.

Esperó la ninfa que de espacio lo notassen todo, y desde que le pareció que ya lo avían visto bien, para dexarlos satisfechos comenzó a declararles lo que significavan, diziendo:

-Considerando el venerable Sil, padre nuestro, que la bienaventurança de los héroes en la tierra es la perpetuidad del nombre y fama, dedicó esta sala a la inmortalidad de los illustres varones Castros, señores d'esta fértil ribera y sus espaciosos contornos; y guardando en esto el orden que en todas sus cosas tiene, puso a esta parte los simulacros que avéis visto de los [fol. 112v] antepassados, y a esta otra la de los venideros, cubiertas con aquel negro velo, que no quiere que sean vistas; y

¹⁰⁸ Podría ser errata de “engastadas”, que en la Z se corrige.

¹⁰⁹ Seis roeles son emblema de la familia Castro. *Roel*: “pieza redonda en los escudos de armas” (*DRAE*). En la Z aparece “reales” pero más adelante en el fol. 115r aparece “roales” como la edición M.

las de los presentes, aquí al fin de todos como cabo y epílogo de la perfección y excelencia de los passados y por venir, que assí lo son los originales d'estos traslados, y como tales ocupan este trono con más aparato que todos, aunque no con tanto quanto a la grandeza y dignidad de sus personas es devido. El que veis sentado en la silla mayor de en medio, joven barbinegro, de grave y hermoso rostro, espaciosa frente, serenos y claros ojos, es don Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos, Andrade y Villalva, y Marqués de Sarria¹¹⁰, casará con su prima doña Catalina de Sandoval, que es hija de don Francisco Gómez de Sandoval, Duque de Lerma y Marqués de Denia, y Ampudia, dama tan señalada por hermosa, como lo es por la real sangre de que deciede, y más que por [fol. 113r] uno y otro aventajada¹¹¹ en virtud, cordura, discreción y aviso, que ni la tierra puede dessear más, ni tuvo más que dar naturaleza, reservada del justo cielo para amada compañera d'este gallardo mancebo, con digno premio de sus singulares méritos, por los cuales con razón es amado de la Majestad Católica de Filipo tercero, y d'él tan favorecido, que para empear a mostrarlo, le ha hecho cavallero del hábito de Alcántara, y Comendador de Santiváñez, y por ser tan avisado y prudente, le ha dado la presidencia de Consejo de Indias; para cuyo cargo, aunque le faltan años, por estar aora en los más juveniles suyos, le sobra prudencia y cordura, digna de mayores cargos.

El que está a su mano derecha con la cruz colorada en los pechos, de mayor cuerpo, aunque de menos años, de rostro hermoso, y robusto, y bien fornido de miembros, es don Francisco de Castro su hermano, que del [fol. 113v] reino de Nápoles donde, muriendo su padre, suplió aquella falta con satisfacción y gusto universal de naturales y estranjeros, cumpliendo con las grandes obligaciones de su clara decendencia y con valor particular de su persona.

¹¹⁰ Era el VII Conde de Lemos. Véase la nota 19.

¹¹¹ En el texto: "aventajado".

El que veis en la otra silla a mano izquierda más moço que los dos, y no menos que ambos generoso, avisado, cuerdo y discreto, es el tercer hermano, don Fernando de Castro, Conde de Gelves,¹¹² todos mancebos, todos gallardos, todos de gentil cuerpo y hermoso rostro, todos valerosos, todos hermanos legítimos y hijos de los prudentes Fernán Ruiz de Castro y doña María de Sandoval; todos diestros en armas y doctos en letras divinas y humanas con tan señaladas muestras, que pierden nombre con ellos Terpandro¹¹³, Anfión¹¹⁴, Marsias¹¹⁵, Tamiras¹¹⁶, Lisimaco¹¹⁷ y Democloco¹¹⁸, en las modulaciones armónicas; y quedan [fol. 114r] atrás en el conocimiento simétrico y géometra, Serlio¹¹⁹, Vitruvio¹²⁰, Algipo¹²¹, Euclides¹²² y Archímedes¹²³; y humillan ante éstos la esfera y ciencia de los astros Hermes¹²⁴, Eudoxo¹²⁵, Casandro¹²⁶ y Archelao¹²⁷; y en prudencia natural, aumentada con letras y

¹¹² Sigue la genealogía de la familia..

¹¹³ En la tabla, “poeta lírico y músico famoso, que teniendo la vihuela cuatro cuerdas, fue el primero que le añadió otras tres.” (fol. 208r).

¹¹⁴ Es poeta lírico y músico griego, de Lesbos (mediados del siglo VII a.C.). Se le atribuye la invención de la lira de siete cuerdas pero los estudiosos no llegan a comprobar la autenticidad de los pocos fragmentos que se le atribuye (*Diccionario de la literatura clásica*).

¹¹⁵ No conocemos la identificación de este poeta en la historia; no obstante, tampoco descartamos la posibilidad de la atribución al personaje mítico del mismo nombre, que es un flautista que desafía a Apolo (*Diccionario de la literatura clásica*). En la tabla: “hijo de Circes, que con su saliva sanava los mordidos de las serpientes” (fol. 204r).

¹¹⁶ También Tamiris, legendario poeta y músico de Tracia. En la *Ilíada* 2.594 de Homero, se jacta de la superioridad de su talento ante las Musas, quienes luego le dejan ciego y le priva de dotes de artista (*Diccionario de la literatura clásica*).

¹¹⁷ En la tabla: “hijo de Agatoclo, gran privado de Alexandro y sucesor en sus tesoros” (fol. 203r).

¹¹⁸ Probablemente errata de Demódoco, personaje de la *Odisea* de Homero, “un bardo de la corte feacia del rey Alínoo, que canta los amores de Ares y Afrodita” (*Diccionario de la literatura clásica*).

¹¹⁹ En la tabla, “escritor señalado de antigüedades y architettura” (fol. 206v).

¹²⁰ Vitrubio Polión. Es ingeniero y arquitecto romano en época de César y del emperador Augusto. Escribió *De architectura* que “tuvo una influencia notable en los principios de construcción adoptados en el Renacimiento italiano. (...) Bramante, Miguel Ángel y Palladio lo estudiaron par llevar a la práctica sus preceptos” (*Diccionario de la literatura clásica*).

¹²¹ No llegamos a conocerle. En la tabla: “géometra famoso” (fol. 199r). Pasa por haber sido el maestro de geometría de Alejandro Magno

¹²² Es matemático griego que vivió en Alejandría hacia 300 a.C. Escribió *Stoicheia* (‘elementos’), que hizo su nombre “pasara a ser casi sinónimo de ‘geometría’” (*Diccionario de la literatura clásica*).

¹²³ Arquímedes (c. 287-212 a.C.), de Siracusa, es el matemático más importante de la antigüedad, astrónomo, físico e inventor. Se le atribuyen máquinas prodigiosas que retrasaron la caída de Siracusa. Escribió *El contador de arena* y varios tratados sobre el círculo, la esfera, el cilindro y la hidrostática (*Diccionario de la literatura clásica*).

¹²⁴ En la tabla: “gran astrólogo” (fol. 202r).

¹²⁵ Es de Cnido (c.400-c.350 a.C.), célebre matemático y astrónomo nacido medio siglo antes de Eulides y contemporáneo de Platón. Se le atribuye el descubrimiento de la teoría de la proporción entre magnitudes inconmensurables. También es el primer griego que conocía los cinco planetas del mundo

ejercicios d'ellas, para deteminación y gobierno, cortos anduvieron aquellos insignes legisladores a quien la antigüedad afama, Foroneo¹²⁸, Solón¹²⁹, Licurgo¹³⁰, Pompilio¹³¹, Onomácrita¹³², Filolao¹³³, Dracón¹³⁴ y Pítaco¹³⁵, respeto d'éstos que veis presentes, que son en todo un todo, el mayor que puede ser, ni todos pueden invidiar, ni todos pueden decir. Tienen su sangre emparentada con los más poderosos reyes y príncipes christianos que ha avido y ay, y poseen de muy antiguos años títulos de condes, duques y señores; y esto es lo menos que tienen, que otra cosa ay más excelente en ellos, que ni realeza de sangre, ni lustre de riqueza lo puede dar, el tiempo [fol. 114v] disminuir, ni la adversa fortuna quitar; que es una magnanimidad de Alexandro, fortaleza de César, osadía de Brásides¹³⁶, agudeza de Temístocles¹³⁷, cordura de Marco Aurelio, templança de Agesilao y modestia de Ciro. No quisiera cessar en esto, porque assí es malicia callar la verdad, como locura el fingir, pero

antiguo (*Diccionario de la literatura clásica*).

¹²⁶ En la tabla, "astrólogo celebrado" (fol. 200r).

¹²⁷ Arquelao, filósofo del siglo V. a.C., nacido en Mileto. Recibió el nombre de 'el Físico' por la importancia que daba al estudio de la naturaleza. Se cuenta que inspiró el gusto de la moral a Sócrates, su discípulo. No dejó nada escrito (*Diccionario de autores, obras y personajes de literatura griega*).

¹²⁸ En la tabla, "hijo del rey Ínaco, el primero que juntó los lugares y hizo ciudad" (fol. 201v).

¹²⁹ Es estadista y poeta (c.640-después del 561 a.C.). Escribió poesía elegíaca y yámbica para justificar su programa político representando la fuente principal de información sobre la crisis económica y social (*Diccionario de la literatura clásica*).

¹³⁰ Legendario legislador de Esparta. "Se dice que fue el fundador de la constitución de Esparta y de su organización militar y civil, y también de la *eunomia*, 'el buen orden'" (*Diccionario de la literatura clásica*).

¹³¹ En la tabla, "segundo rey de los romanos" (fol. 205v).

¹³² Ateniense que vivió en la corte de los tiranos Pisistrátidas. Recibió el encargo de recopilar y editar los oráculos de Museo. Se le atribuyen algunos de los poemas adscritos a Orfeo, y se cuenta que Pisítrato le encargó que editara la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero (*Diccionario de la literatura clásica*).

¹³³ Filolao, filósofo pitagórico del s. V a.C., contemporáneo de Sócrates. Para él, el número da el conocimiento de las cosas ocultas, guía el universo e impide la mentira. Escribió *Sobre el mundo, el alma y la física*, en la que admitía el movimiento de la Tierra (*Diccionario de autores, obras y personajes de literatura griega*).

¹³⁴ Legislador ateniense, que organizó y codificó las leyes en el año 621 a.C., la primera vez que Atenas las fijaba por escrito. Eran leyes severas que imponían pena capital para casi cualquier cosa (*Diccionario de la literatura clásica*).

¹³⁵ Estadista de Mitilene, en Lesbos (mediados del siglo VII-c.570 a.C.), figura entre los Siete Sabios. Los ciudadanos lo eligieron como dictador por diez años con el fin de restaurar el orden. Reformó las leyes y se le atribuyen multitud de dichos (*Diccionario de la literatura clásica*).

¹³⁶ En la tabla, "capitán famoso de los lacedemonios" (fol. 199v).

¹³⁷ En la tabla, "valeroso capitán de los atenienses, prudente y agudo" (fol. 208r).

sáleme al paso la razón del Cómico en los *Adelfos*¹³⁸: *Ac vereor coram in os te laudare amplius, ne id assentari magis, quam quod habeam gratum existimes.*¹³⁹

“Avergüençome de alabaras más en presencia, porque no entiendas ser esto más adulación que verdadero sentimiento”. Y aunque me animava el orador *In Lelium*¹⁴⁰, diciendo: *Assentatio, quamvis perniciosa est, nocere tamen minime potest, nisi ei qui eam recipit, atque ea delectatur.*¹⁴¹ “La adulación aunque es dañosa, no puede dañar sino al que la admite, y se regala con ella”, y no pudiendo esto ser, tampoco aquello. *Semper auget assentatio* [fol. 115r] *id, quod is, cuius ad voluntatem ducitur, vult esse magno.*¹⁴² “Siempre la adulación aumenta aquello que quiere que se aumente el que es adulado”. Pero aquí, ni esto es más de lo justo, ni yo soy llevada de otra cosa más de la verdad, y una natural obligación que a los nobles tenemos todos. El tiempo nos dará cumplidas las grandiosas esperanças que tan heroicos principios nos prometen, y entonces me juzgaréis corta, que aunque la verdad sobre, nunca basta, que es menester que resobre para ser creída¹⁴³.

Perdonad pastores el latín, que yo no he de cumplir sólo con vosotros, estando aquí el señor Eusebio que lo entiende, y passad la vista a aquel león real, de cuyas uñas pende el escudo con los roeles, en significación que descenden de reyes, y como tales son d’ellos defendidos y amparados.

¹³⁸ Se refiere a Terencio y su obra (fol. 199v).

¹³⁹ Los versos se sitúan en el acto II, SC. IV de los *Adelfos*, que son palabras que Ctesifonte dirige a su hermano Esquino: “Ah ueeor coram in os te laudare amplius, / ne id adsentandi magis quam quo habeam tratum facere existumes.” (vv. 269-270) La traducción: “Me da apuro alabarte más cara a cara, no vayas a creer que lo hago más por adularte que por sincero agradecimiento.” [128] (P. Terencio Africano (1992).

¹⁴⁰ La obra de Cicerón sobre la amistad: *Laelius De amicitia*.

¹⁴¹ Es de *Laelius De amicitia* de Cicerón, XXVI. 97. M. T. Cicerón (1986), p. 236, “Quamquam ista adsentatio, quamvis perniciosa sit, nocere tamen nemini potest, nisi ei qui eam recipit atque ea delectatur”; p. 237, traducción: “Aunque esa adulación por perniciosa que sea, con todo, no puede dañar sino al que la recibe y en ella se complace.”

¹⁴² M. T. Cicerón (1986), p. 238, XXVI. 98, “Semper auget adsentator id quod is, cuius ad voluntatem dicitur, vult esse magnum”; p. 239, traducción: “El adulator siempre aumenta lo que quiere que sea grande aquél a cuyo gusto habla.”

¹⁴³ Desde párrafos antes “Hizo aquí breve pausa Egeria” hasta aquí, es mencionado literalmente por E. Pardo de Guevara y Valdés (1997), pp. 95-96, al hablar de la relación histórico-biográfica de la generación del VII Conde de Lemos.

Tienen el tau por timbre sobre el coronel, por aver un cavallero d'este [fol. 115v] linaje ganado a Castro Xeriz de poder de moros, cuyas armas después fueron el tau, como encomienda mayor de San Antón, y assí después los primeros señores que vivieron en Galizia, hizieron poner el tau en las puertas de Monforte, y en su fortaleza, y en la de Chantada. Está sobre ellos aquel claro sol, que como siempre esparze sus rayos sobre buenos y malos, pequeños y grandes, sin huir a nadie el rostro, y con su calor y presencia conserva todo lo criado, y ahuyenta la tristeza y tinieblas; así estos heroicos mancebos, como tan claros exemplos de bondad, religión, afabilidad, cortesía y magnificencia, reciben, miran, hablan, favorecen y amparan a todos los que los dessean, buscan, y los han menester: el cielo les aumente los años, para que ellos vivan en aumento, y por ellos le tengan todos. Ya no resta más que ver; bien nos podemos salir, que estando satisfecha d'este [fol. 116r] manjar el alma, no es justo que esté el cuerpo ayuno.

Dicho esto, tendió el velo, y saliendo de la sala, baxóse adonde estava el padre Sil, siguiéndola ellos, y allá comieron abundantemente, y por ser caluroso el tiempo y cerca de mediodía¹⁴⁴, retiráronse a dormir la siesta, y mientras tanto fueron misteriosamente llevados sin sentirlo al prado de los olmos, donde se hallaron cuando despertaron, gozosos de lo que avían visto y confusos de lo que vían.

¹⁴⁴ Al mediodía del viernes.

ÉGLOGA IV

[fol. 116v] TRAGEDIAS DE AMOR, Y TRISTEZAS DE ACRISIO

PRIMERA PARTE¹

Égloga Cuarta²

Cuando despertaron del breve sueño que avían tenido el gallardo Eusebio y los discretos pastores Acrisio y Daciano, halláronse tendidos en el espacioso prado de los olmos al pie de uno de los más altos, y maravillándose de verse en tal lugar, miráronse unos a otros atónitos y espantados, preguntando si era sueño lo que avía passado, o lo que entonces passava, que no era possible menos, por la re [fol. 117r] pugnancia que avía en ambas cosas, pues se hallavan en aquel lugar sin saber cómo, cuándo, ni por dónde avían venido. Comunicaron unos a otros lo que avían visto, pareciéndole a cada cual que él solo lo avía soñado, y hecho este discurso, arqueando las cejas, arrugando la frente y meneando la cabeça se miravan unos a otros.

-A mí -dixo Eusebio, como quien sentía la ausencia de Celia- la memoria me desengaña de que todo ha sido verdadero successo, y podéis conocerlo en que todos dudamos una misma cosa y nos hallamos en ella, que a ser sueño era impossible dexar de discordar en algo, y todos como yo avéis visto la sumtuosa morada del venerable

¹ Por primera y única vez aparece el término “primera parte” antepuesto a la partición (églogas) del libro. El hecho nos hace pensar que es ahora cuando el autor recuerda o decide que las cinco églogas pertenezcan a la primera parte de la obra, que contendría otras diez seguidas que escribiría como las partes segunda y tercera. Estas diez églogas nunca publicadas se suponen ya escritas cuando el autor hizo la dedicatoria al VII Conde de Lemos, y resulta un simple tópico como otros tantos autores al prometer al final del libro la parte segunda. En el propio título de *La Galatea*, ya dice que se trata de la primera parte de la obra: *La primera parte de Galatea. Dividido en seis libros...*

² La imprenta lo hace en minúscula como si titulara a “Primera parte”, que va en mayúscula.

Sil y la famosa torre de la Fama, y que ambos como yo avéis visto y hablado a la sagrada ninfa Egeria³, y oído d'ella la relación admirable de los que han de suceder en la generosa prosapia de los Castros, Condes de Lemos, señores [fol. 117v] que han de ser d'esta ribera, o por mejor dezir d'esta tierra, que será más rica por esto que por su fertilidad y templança de cielo.

-Assí es -respondieron ellos- que sin duda lo vimos, pero el hallarnos aquí es lo que engendra duda.

-Podéis salir de ella -dixo él- si consideráis que, pues sin saber cómo fuimos llevados, también sin saber cómo somos traídos, que estas deidades húmidas o sagrados númines⁴ obran por misterioso modo cosas impossibles al nuestro, pero cierto que son maravillosas las que hemos visto, dignas de publicar por todo el mundo, que fuera cosa impropia descubrírnoslo, siquiera que lo calláramos.

-Cosas eran -dixo Acrisio- muy de gusto si el estado de las mías me diera lugar a recebirle, pero con la poca disposición que hubo de mi parte, juzgo, respeto de lo mucho que vi, que fue particular merced que nos hizo el cielo, en que fuésemos escogidos para ver lo que a otro [fol. 118r] ninguno es otorgado.

-Yo -dixo Daciano- muchos días he menester para desechar la admiración que estos pocos me han causado. Ya me figurava muy otro del que era, según las riquezas en que me vía, pero al fin sin saber cómo, me vi en ello, y sin saber cómo, me veo sin ello. ¿Qué avrá sido de los desposados, y qué sentirían cuando desaparecimos?

-Pesarles hía -dixo Acrisio- de nuestro mal, como amigos, que por tal juzgarían aquel inopinado sucesso.

Estaban platicando esto, cuando llegó el recién casado Camilo, que dexava atrás

³ Nombrar tanto a Celia como a Egeria en el mismo párrafo con sus propias características nos muestra claramente que se trata de dos ninfas distintas. No obstante, en la égloga siguiente desaparece completamente el nombre de Celia y es sustituido por el de Egeria como amada de Eusebio, equivocación del autor que nos causa la sensación de que se trata de una misma ninfa.

⁴ "Numen": Deidad fabulosa cualquiera. Es voz griega, que significa "poderoso" (*Autoridades*).

el ganado en guarda de sus zagales y venía a beber a una fuente que allí cerca avía, y viendo de improviso a Eusebio, Acrisio y Daciano, sobresaltado con repentino gozo de hallar vivos y sanos y en tal lugar a los que tenía por ahogados y comidos de pezes, quitósele la gana de beber con el plazer de verlos y apresuramiento de ir a abraçarlos; y assí, después de [fol. 118v] aver recogido a cada cual estrechamente en sus braços, experimentando que no eran fantasma vana, sino cosa corpórea y sensible, admirándose les dixo:

-¿Es possible, amigos, que os veo? ¿Es possible que sois vosotros los que fuistes⁵ sumergidos en el río, con tanta pena de todos los que lo⁶ vieron y particular ansia mía? Contadme lo que os ha sucedido, para que por ello conjeture si es cierto lo que veo, y me desengañe, que dudo con razón, y es razón que dude.

-Esto -dixo Acrisio, bolviéndose a Daciano- nos acaba de sacar de duda y confirma por cierto el parecer del señor Eusebio.

-¿Pues que -dixo Camilo- dudavais que con mi venida se pudiesse desengañar?

Entonces Daciano se lo contó todo muy particularmente, y en esto se entretuvieron aquel día, en el cual fueron vistos de otros pastores, y d'ellos se supo luego en las aldeas comarcanas cómo avían parecido⁷, y como todos los [fol. 119r] amavan, todos se holgaron y acudieron a visitarlos y darles cumplidos parabienes. Acrisio, atormentado con tristezas por la ausencia de su amada, se recogió en siendo noche al alvergue, a disponer su hazienda y prevenir lo necessario para la jornada que luego pensava hazer, como por el anciano Sil le fue mandado. Camilo, como recién desposado, no pudo hazer falta en su choça. Eusebio se despidió de todos, y llevando consigo a Daciano, caminó a su alquería, donde fue tan bien⁸ recibido, como de los

⁵ Todavía en la época es forma normal para la segunda persona de plural.

⁶ No aparece este complemento directo “lo” en la Z.

⁷ En la época *parecer* tiene el mismo sentido que *aparecer* de hoy: “hallarse lo que se había perdido” (*DRAE*).

⁸ En el texto aparece “también”.

que en su casa y servicio assistían era desseado. Entretuvieron en pláticas parte de la noche, y al otro día levantándose de mañana, salieron, después de aver almorçado, a espaciarse⁹ por la ribera y buscar compañía con quien tener conversación. Caminaron buen rato, llevados d'este desseo, y para verle cumplido les ofreció la fortuna al gentil Acrisio, que fatigado de la suya adversa, estava arri [fol. 119v] mado a un árbol, cruzados braços y piernas, el cayado en el suelo, y él al suelo mirando con muestras de muy triste y pensativo. Estuvieron Eusebio y Daciano quietos y con atención a ver qué haría, porque de cuando en cuando sospirava sentida y profundamente, y moviendo la cabeça parecía hablar entre dientes, y al cabo de buen rato viéronle sacar un curioso rabel que del cinto colgado trahía, y después de averle bien templado al son d'él, con acordada voz y dulce acento, cantó los versos siguientes¹⁰:

Ojos que estáis llorando el mal que siento,
 alma que estás llorando el mal que lloro,
 pues ni sentís, ni veis a la que adoro,
 los compases seguid de mi tormento:
 desfogue el sentimiento 5
 con lamentable canto
 o con cantada pena,
 pues amor me condena
 a dura ausencia, y a perpetuo llanto,

⁹ “Espaciarse” también puede ser “esparcirse”, “diverter, desahogar, recrear” (*DRAE*).

¹⁰ Esta canción está construida por ocho estancias de once versos rimados en consonante. La estructura de la estancia, cuya forma es de origen provenzal y posee gran variedad de combinaciones, se repite rigurosamente en todas de la canción, y aquí encontramos el patrón de ésta: ABBA accdCfF, a saber, la primera parte (fronte) construida por cuatro endecasílabos de rimas abrazadas, un verso heptasílabo de unión (volta) que rima con el último verso de la primera parte, y la segunda parte (coda) de rimas bastante libres con más intervención de heptasílabos. Como se ve, el predominio de los endecasílabos (seis frente a cinco de los heptasílabos), inclinará al tono grave que adquiere esta canción, y esta forma es apropiada para expresar la pesadez del sentimiento de Acrisio.

[fol. 120r] y mi contraria suerte, 10
a lágrimas en vida y canto en muerte.

Sientan mi mal y el suyo la ribera,
los árboles, las yervas, valle y río,
pues por estar ausente el cielo mío,
les faltará verano y primavera. 15

Ya ningún bien espera
quien, de tal bien privado,
para más daño vive;
el alma se apercibe
a la inmortalidad d'este cuidado, 20
que le niega el remedio
mi desdicha, su ausencia, y tierra en medio.

El bien me atajan, y con él la vida;
la vida es para mí pesada y triste,
que bien hizieras mal cuando veniste, 25
si traxeras la muerte en ti escondida.

Mas pues es tan crecida
mi estraña desventura,
que cuanto el mal me aquexa
más la muerte se alexa, 30
y cuanto sobra amor falta ventura,

[fol. 120v] lloraré mi congoxa,
que el llanto largo la pasión afloxa.

¡Ay Lucidora, cielo de la tierra!
¿Qué campos fertilizas con tus ojos?, 35

¿qué fortuna te lleva a sus antojos?,
 ¿y qué infortunio mío te destierra?
 ¿Qué infierno me haze guerra?
 Que sin duda es infierno
 el que mi gloria evita, 40
 mis contentos marchita,
 y el daño aumenta y haze sempiterno,
 porque acabarme quiere:
 mas bien acaba, quien amando muere.
 Aquí me viste, Lucidora hermosa, 45
 que yo temí, de verte, que cegara
 como mirando al sol, si te mirara;
 y allí te oí cantar con voz graciosa,
 aquí te vi amorosa
 hazerme mil favores 50
 (¡ay tiempo venturoso!),
 allí en dulce reposo
 me acuerdo averte dicho mil amores,
 [fol. 121r] mas ya passó este tiempo,
 tan sin tiempo, que ha sido passatiempo. 55
 Ya todo se acabó, todo es passado,
 que todo lo deshaze un mal de ausencia,
 aunque tanto apetezco tu presencia,
 cuanto d'ella me siento estar privado:
 no fue muy avisado 60

quien dixo que nacía
 del ausencia el olvido,¹¹
 que en el alma he sentido
 revivir el amor que te tenía,
 porque ay desseos más llenos 65
 a donde se halla de esperançã menos.

Yo no la tengo de remedio alguno,
 si no acaba la muerte con mi vida,
 aunque según de darme fin se olvida,
 piensa que me le dio el mal importuno: 70
 y pues d'ellos ninguno
 me alivia, o da consuelo,
 consuélame este prado,
 que fue en un tiempo hollado
 de las hermosas plantas de mi cielo, 75

[fol. 121v] que pues ya no la veo,
 se entretendrá con esto mi desseo.

En pago d'este bien he de rogarte,
 con lágrimas de aquestos ojos míos,
 cuya corriente iguala a grandes ríos, 80
 que son bastantes a fertilizarte,
 porque salen de parte¹²
 do está el retrato vivo
 de la que hermoſeava

¹¹ Estos versos 60-63 recuerdan el soneto LXXXV de Boscán: "Quien dice que la ausencia causa olvido".

¹² Se podría referir al alma: las lágrimas salen del alma donde está la imagen de la amada.

los campos que pisava,
 y de mi gloria y canto fue motivo,
 por cuya ausencia aora
 el cielo se escurece, el mundo llora.

A un tiempo cessó la voz y el instrumento, y con un¹³ recio suspiro con que pareció recibir descanso quedó suspenso. Eusebio y Daciano, que de muy atentos no avían pestañeado, salieron de entre los acopados árboles, diziendo Eusebio:

-No falta, discreto Acrisio, quien oya tus quejas y se enterezca de oíllas, que aunque estás [fol. 122r] solo, no las comunicaste a solo el aire vano, que aquí estuve yo escondido, sintiendo tu mal y con atención escuchándote.

-Y yo también -dixo Daciano-, que no ha sido uno solo a quien tus penas han dado pena y causado tu sentimiento¹⁴.

-Juntos -dixo Eusebio- estábamos oyendo tu dolorido canto, doliéndonos de tu dolor y pesándonos de tu pesar, tan bien sentido, tan bien dicho, que tengo invidia a los amigos que te tratan, a la choça en que vives y a las selvas que te oyen, pues gozan de tan peregrino entendimiento, tan excelente voz y tan firme enamorado. Y pues este bien no me le puede conceder siempre la fortuna, al menos no será bastante a impedirme que oy te acompañe y entretenga, porque no se aumente tu sentimiento, que al fin la conversación distrahe los ansiosos pensamientos y remonta las pesadas imaginaciones.

-Yo -dixo Camilo, saliendo de entre unos árboles, [fol. 122v] de donde escondido los avía escuchado- me determino a lo mesmo, que a esso vengo en su¹⁵

¹³ En la Z falta el artículo indeterminado “un”.

¹⁴ En la edición de Madrid se repite “sentimiento”, errata que se corrige en la Z.

¹⁵ Camilo está dirigiéndose sólo a Eusebio y Daciano, tratando a Acrisio como tercera persona y no segunda, aunque, evidentemente, Acrisio también le escucha.

seguimiento, que no menos parte me alcanza de su pena ni desseo menos su consuelo y alivio, que aunque mi estado es diferente del suyo, la voluntad no es de la suya ni de la vuestra diferente.

-Si por voluntad lo lleváis -dixo Eusebio-, entiendo que todos me devéis, pues como de la propia vuestra podéis disponer de la mía, que ella y mi posibilidad y persona hallaréis en todo tiempo aparejada para lo que a cualquiera se ofrezca.

-Esso -dixo Camilo- tengo por servir.

-Yo -dixo Daciano- por recompensar.

-Y yo -dixo Acrisio- por merecer.

-Pues aora -dixo Eusebio- lo puedes hazer dexándonos con doblada obligación si quieres.

-No ay razón -dixo Acrisio- que a ello me desobligue, y a saber yo el medio necesario para esso, ya estuviera puesto por obra.

-Ateniéndome -dixo Euse [fol. 123r] bio- a essa palabra, te quiero importunar que sentándonos a la apacible sombra d'estos árboles nos cuentes las causas de que nacen las grandes tristezas que en tu canto sinificas, que aunque te queexas de ausencia, como no tenemos otra noticia, no del todo podemos ponderar la razón de tu sentimiento, y d'esto no puedes escusarte, pues nuestro desseo y tu palabra te obligan.

-No ay razón -dixo Acrisio- que baste a esimirme, y assí no es justo rehusar el obedeceros, sino serviros al punto y emeçar el laberinto de mis infortunios, que dexan de ser los mayores del mundo, por hazerlos tales una larga esperança de remedio, que entre ellos me sustenta la vida. En breves palabras oiréis los azares de mi gloria, venidos por la posta¹⁶, y sentidos muy de espacio.

¹⁶ *Por la posta*: “Modo adverb. con que además del sentido recto de ir corriendo la posta, translaticiamamente se explica la prissa, presteza y velocidad con que se executa alguna cosa” (*Autoridades*). Por consiguiente, contrasta con el tiempo largo de su sufrimiento que se expresa en seguida.

-Pues ha de ser -dixo Daciano atajándole- esta merced (pues te dispones a hazérsela) perfecta, de manera que no sólo [fol. 123v] sepamos tu desdicha, pero que también nos gozemos con tus felicidades, que aunque algunos tienen noticia d'ellas, es poca y confusa, adquirida por indicios, especulación y discurso, y no por relación tuya, que eres tan discreto y callado que nadie lo ha sabido de tu boca.

-Yo -dixo Acrisio- tengo por poca cordura y mucha verdad, fiar el hombre sus secretos de otra persona, mas de aquélla de quien para la ejecución d'ellos forçosamente tiene necesidad y espera ser ayudado. Porque aunque el amistad, como dizen, no sufre cosa encubierta, no me parece que dexará de ser amigo el que en casos graves de honra o vida, propia o ajena, de sí solo la confiare. Antes tengo por cierto que se mostrará más amigo al amigo en callarlo que en descubrírselo, pues con esto le haze depositario y guarda fiel de una cosa bien mala de guardar, y con aquello no le obliga a sustentar una carga tan pesada como [fol. 124r] es el secreto ajeno. Por esta razón, que me parece eficaz, no he querido cansar a mis amigos, ni aora quisiera daros pena a vosotros con el principio de mis amores, porque cada cual en contar sus cosas de ordinario suele ser prolixo, sino que la obligación que tengo de hazer lo que me mandáredes me incita a que rompa por todo y no dude en nada. Y así lo mejor que la débil memoria me ayudare, referiré los passos de mi gusto, para que veáis cuán justa razón tiene de estar triste quien se vio en algún tiempo tan alegre, y conozcáis cómo es tan grande mi desdicha y pena, como fue grande mi ventura y gloria, pues d'ella, ¡o suerte enemiga!, estoy privado. Alsonio Gondino, rabadán de los más prósperos d'esta ribera, aunque no natural d'ella, tuvo algunos hijos y hijas, una de las cuales llamada Ancelina, algunos años después de la muerte de su padre, casó con el gentil Garcelio, pas [fol. 124v] tor montañés de los mejores de su tierra, y más ingenioso, discreto y cuerdo que rico. D'éstos nació yo (que nunca naciera, pues me esperavan desventuras

tales) y siendo de seis años fui llevado a los húmidos campos de la Estrella¹⁷ entre el sagrado Sar¹⁸ y el manso Sarela¹⁹, donde el paternal ingenio dio en aquellos contornos tan aventajadas muestras, que por largos siglos avrá d'ello claro testimonio. Allí fui criado hasta este verano, que por mandamiento paternal vine a ver los rebaños que en estas riberas tenemos, que son cantidad digna de conservarse, y por su ausencia estaban encomendados a un pastor montañés amigo. Hallélos bien tratados, y dexando el cuidado d'ellos a quien de antes le tenía, empecé a espaciarme por la ribera y a tomar amistad con los pastores d'ella, para por medio d'ellos ver las pastoras hermosas que huviesse. Sucedióme mejor que desseava, porque [fol. 125r] encontrando a Cintio, con quien tenía conocimiento desde los campos de la Estrella, donde algunos años estuvo, fui con él a una huerta, más que florida preciosa, por estar en ella entre otras pastoras la flor y precio²⁰ de todas, que es la bellísima Lucidora, extremo de naturaleza, gala y primor del mundo. Luego que mis ojos, en esto venturosos, vieron los graciosos suyos, le rendí el alma, entregando las puertas de mi libertad, sin tener potencia para resistirme de la fuerça que el amor y su hermosura me hizieron, que por secreta estrella fui constreñido a tragar por los ojos el amoroso veneno, llegamos Cintio y yo a hablarlas. Recibiéronnos con alegres semblantes y preguntaron a Cintio en secreto quién era yo; díxoles que hijo de Garcelio y Ancelina, y que me llamava Acrisio. Holgáronse y mandarónme sentar cabe ellas preguntándome por mis padres. Respondí como supe y [fol. 125v] pude, y no fue poco saber y poder en aquel punto, porque la alteración que tenía de verme en presencia de Lucidora me turbava la lengua, y me ponía en confusión y temor de errar,

¹⁷ Es Santiago de Compostela, ciudad surcada por dos pequeños ríos, Sar y Sarela, como dice el propio autor, y rodeada de un amplio conjunto de valles (*Gran Enciclopedia Gallega*).

¹⁸ Es afluente de Ulla por la derecha; nace en la parroquia de Bando (Santiago de Compostela) y desemboca en Iria Falvia (Padrón) (*Gran Enciclopedia Gallega*).

¹⁹ Es afluente del río Sar por la derecha, “nace en la parroquia de A Peregrina (Compostela), cruza la ciudad y desemboca en la feligresía de Laraño, dentro del mismo término municipal (*Gran Enciclopedia Gallega*).

²⁰ “Ser cosa de precio, es ser de mucha estima” (Covarrubias).

y ser tenido por poco avisado, que era la cosa que en aquella ocasión me dava mayor congoxa. Lucidora que hechó de ver mi turbación y notó que la mirava con ojos desapasionados, sonrióse serena y graciosamente, y levantava de cuando en cuando los ojos a mirarme y, vergonçosa de que yo lo vía, los baxava con presteza al suelo, haziendo el amor de su honestidad saetas para mi pecho. Después de gran rato que assí estuvimos en buena conversación, la discreta Teolinda, que era una d'ellas, me dixo medio riendo:

-Poco hermosas te parecerán, gentil Acrisio, las pastoras d'esta ribera, pues vienes de los campos de la Estrella, donde la perfección, hermosura y gala está en su punto. Las de por acá pa [fol. 126r] recerémoste toscas y serranas, respeto de las que allá has visto, que la contraposición en las cosas, a unas leventa y a otras abate.

-Sin entendimiento fuera -respondí yo- quien no confessara que las pastoras del Sar son hermosísimas, pero por más falto de razón y juicio tuviera al que aviendo visto lo que he visto y veo, no dixera que las d'esta ribera no sólo les igualan, pero aun ay rostros que con muchos quilates les exceden, y he visto yo alguno tal, que aunque el cielo quitara no poca sino mucha parte del oro de sus cabellos, de la nieve de sus manos, del cristal de su frente, de los soles de sus ojos, del clavel de sus mexillas, de las perlas de sus dientes, de las rosas y rubís de sus labios, lo que quedara fuera tanto, que de las sobras se pudieran suplir muchas faltas, y después de todo esto huviera gran dificultad en hallar hermosura que delante d'ésta pudiesse tener nombre.

-No será éssa -dixo Lu [fol. 126v] cidora- ninguna de nosotras, porque es tanto lo que nos falta bueno como nos sobra malo.

-Tampoco passaré por esso -dixe yo-, aunque no me declaré en lo primero.

-Yo -dixo Lucidora- para connigo desengañada estoy de lo que soy.

-Y yo de lo que siento -dixe yo- y enterado de lo que digo.

-Aora no queremos -dixo Teolinda- saber quién sea esa pastora, porque no quedemos tristes las que oyéremos que no somos essa señalada, porque cada cual piensa que lo es, y yo la primera, y el desengaño en esto es odioso, y tú por él lo vendrás a ser, y será avernos dado mala tarde, pudiéndonosla dar buena con contarnos si has sido enamorado, que pastor tan discreto no pudo dexar de serlo, y el discurso de tus amores, que no dexará de ser de gusto, pues parece que le tienes bueno.

-En esso -dixe yo- quisiera serviros con entrañable voluntad, si no amara al presente, y no huviera delante a quien pu [fol. 127r] diesse enojar con tal relación.

-Essas palabras -dixo la gentil Danisa, que también allí estava- más entendimiento encierran que nosotras alcançamos.

-Pues más quisiera -dixe yo- ser bien entendido, y al compás de mi desseo premiado, que ser señor d'estos campos.

-Si no os declaráis más -dixo la hermosa Lucidora-, confusas nos dexaréis.

-No pude -dixe yo- ser menos, ni vos gustaréis que passe de los límites del secreto, aventurándose causar algún disgusto.

-Aora no nos fatiguemos -dixo Teolinda- con cifras²¹, ni le pidamos más de lo que él quisiere dezirnos. Sólo podemos rogarle todas que cante, que en la ribera del Sar son los pastores muy diestros, y el que en ella ha sido en su puericia²² criado no dexará de ser exercitado en lo que los otros.

-Por varios caminos -dixo Cintio entonces- queréis, hermosas pastoras, hazer pruebas de la abilidad de Acrisio, por saber a cuánto se estiende [fol. 127v] su profesión e ingenio; pues certifícoos que a todo puede corresponder mejor de lo que pensáis, y con más excelencia que los pastores d'esta ribera, que son un poco más toscos y menos hábiles.

²¹ "En cifras": "Oscura y misteriosamente" (*DRAE*).

²² *Puericia*: "La edad del hombre, que media entre la infancia y adolescencia", que es desde los siete años hasta los catorce (*Autoridades*).

-Esso no consiento -dixe yo-, que no es justo querer honra mía con vituperio ajeno.

-Discreto y honrado -dixo Lucidora, mirando a las otras- es este pastor. Roguémosle que cante, que sin duda lo sabrá hazer bien.

-Ha de ser luego -dixo Cintio- con condición que todas avéis de cantar, porque él oya vuestras voces como vosotras la suya.

-No me parece -dixo Teolinda- ser justo, que en recompensa de un canto ayamos de cantar todas, bastará que cante una a quien cupiere la suerte.

-Muy en buen ora -dixo él-, y sea la que huviere de cantar quien Acrisio quisiere, que pues ha de seguir vuestro gusto, razón es que después elija al suyo.

-Con esse interés y concierto -dixe yo- luego comienço.

-Pues yo - dixo [fol. 128r] Lucidora- en nombre de todas obligo mi palabra.

-Con tan buena obligación y fiança -dixe yo- no avría cosa, por difícil que fuesse, a que yo no me determinasse.

En esto Danisa sacó del çurrón una curiosa lira²³ y diómela; toquéla un rato y luego seguí la voz del instrumento con la natural, diziendo²⁴:

Ojos, no puedo negar
que avéis sabido escoger,
pero falta merecer
para poder esperar.

Por tu vista me perdí,
aunque vino con tu vista,

5

²³ Única vez que aparece la lira como instrumento en la obra.

²⁴ El poema está compuesto por una redondilla como villancico inicial, seguido de dos décimas cuyos cuatro versos últimos sirven de vuelta que rima con el inicial, y la terminación de un estribillo que repite también la misma rima del inicial.

que no ay fuerça que resista
 a la fuerça que ay en ti:
 ¿pero qué digo?, ¡ay de mí!,
 que si me atrevo a mirar 10
 essa beldad singular,
 será para me perder,
pues no puedo merecer,
y assí no podré esperar.

[fol. 128v] Mi soberbio pensamiento 15
 levanta tan alto el buelo
 que hasta el estrellado cielo
 le encumbra su altivo intento;
 mas temeroso le sientto,
 que se suspende a pensar, 20
 quién, y a quién quiere obligar;
 quilátalo²⁵, y viene a ver
que le falta merecer,
para poder esperar.

 Mas quiere perseverar, 25
 que en la gloria de querer,
aunque falte el merecer,
se alcança con esperar.

Tuve los ojos fixos en tierra mientras cantava, porque si los levantara, no los avía

²⁵ *Quilatar*: “Metaphóricamente vale estimar, reconocer y hacer calificación y examen de alguna cosa, para saberla con fundamento” (*Autoridades*).

de quitar de Lucidora y fuera dar sospecha de que la amava. Ella también devió de imitarme en estar mirando al suelo, porque cuando acabé el canto, nos encontramos en alçar la vista a un tiempo a mirarnos, y [fol. 129r] ella mudada la color de vergüença y hechas viva sangre las mexillas, bolvió a baxar los ojos al suelo.

-¿Qué os parece, pastoras -dixo Cintio-, de la gracia de Acrisio y destreza de la mano y del canto?

-Tan bien -dixo Teolinda- que es de tener invidia.

-Pues no sólo en esto -dixo él- tiene gracia, pero señaladamente en jugar un largo bastón con ambas manos, ciñéndole con presteza a un lado y otro²⁶ y tirando puntas a diferentes partes con buen aire y exercitada destreza. Y sin esto, cuando abraça un corcho en el siniestro braço y coge en la derecha mano un ancho cuchillo, con poca dificultad se defiende de tres y cuatro, aunque ellos sean ligeros y determinados. Pues en lo que es poesía (arte que huyó de las ciudades por mal recogida, y con las Musas habita en la soledad y montes)²⁷ también haze señaladas pruebas, que no sólo compite con algunos de los más estremados, pero [fol. 129v] aun por ella les ha ganado premios.

-Partes son éssas -dixo Teolinda- dignas de tan buena disposición, y sólo él es digno de tan buenas partes, y así tengo por muy cierto que en los campos de la Estrella tendrá inclinadas muchas voluntades a la suya.

-Antes os sé dezir -dixo Cintio- que como siempre a la virtud sigue la invidia, él es de todos invidiado, y por esta razón aborrecido; pero ¿quién será tan bien aventurado que carezca de émulos y enemigos, que invidiosos de su bien digan d'él mal? Y ¿quién jamás de los que se han aventajado en algo dexó de ser en vida murmurado? Ninguno se ha visto hasta aora. Y siendo esto así, no ay sino passar y

²⁶ En la Z aparece "y a otro".

²⁷ Es la primera vez que el autor habla de la poesía. Idea típica sobre la poesía desde Virgilio.

sufrir lo que los otros. Y Acrisio, como d'esta verdad está enterado, dexa hazer al mundo su oficio, y él camina tras sus gustos, tropellando²⁸ murmuraciones, émulos y invidias.

-Alabo -dixo Danisa- su discreción en esso.

-Y yo agradezco -dixe entonces- [fol. 130r] la merced que los dos me avéis hecho, aunque indigno d'ella.

-Baste lo hablado -dixo Lucidora-, y démosles de merendar.

-Tenéis razón -dixo Danisa, y llamando a una çagala que estava a un lado de la huerta, mandáronle traer un canastillo que tenían²⁹ lleno de comida, y sacando una blanca y bien labrada toalla tendiéronla en la verde yerva, y sobre ella sentándonos en corro, merendamos abundantemente.

Después de lo cual Cintio, buelto a las pastoras, dixo:

-Ya es tiempo que a Acrisio se le pague lo que se le deve; por esso aprestaos todos³⁰ para contar³¹, y él elija a su gusto, como quedó concertado.

-Por no discrepar del verso, hermosas pastoras -dixe yo-, no quiero guiarme por el mío, y assí porque nadie se agravie ni de mí se quexe, cante la que quisiere.

-De tan cortés término -dixo Teolinda- ninguna se avía de enojar, antes cada cual se holgará de ser eligida, por esso bien puedes usar [fol. 130v] de la potestad que tienes, que al punto serás obedecido, y de otra suerte ninguna cantará.

Yo entonces, descubriéndome y humillándome hasta el suelo una rodilla, con la lira en la mano, dándosela a Lucidora, dixi con harta alteración y gozo:

-Pues los deudores, graciosíssima pastora, no han querido pagar, aunque han sido requeridos, no tendrás a mal que execute al fiador, y pues lo eres, perdona y paga.

²⁸ Es una forma poco frecuente, por *atropellar*: “Proceder sin miramiento a leyes, respetos o inconvenientes, persiguiendo un intento a cualquier costa” (*DRAE*).

²⁹ En la Z aparece la forma singular de tercera persona “tenía”, que puede ser errata, aunque tampoco falta sentido si no lo es.

³⁰ En ambas ediciones aparece “todos”, no obstante, cabe la posibilidad de que sea “todas”.

³¹ Cabe la posibilidad de que sea “cantar”.

Tomó ella la lira con faz vergonçosa, y alegre levantándose, y bolviéndose a assentar, diziendo:

-Siempre tuve por cierto que el que fía toma en sí la deuda, que³² al fin ha de ser el primero en pagarla, y pues no se escusa, más vale luego que tarde³³.

Coraçón, no puedo más;

no tienes de qué quexarte,

pues ves que por no dexarte,

voy contigo donde vas.

Huyóse la libertad,

5

y rindiéronse los ojos:

[fol. 131r] quedamos como despojos

puestos en cautividad.

La covarde voluntad,

de parte de Amor se puso,

10

y luego nos descompuso,

ayudada del desseo,

y assí gozan el trofeo,

que el cielo al Amor dispuso.

Por ti me pesa no más,

15

y puedes d'ello enterarte,

pues ves que por no dexarte,

voy contigo donde vas.

³² En la M aparece la forma abreviada con tilde de la conjunción relativa “que” al final de la línea, sin embargo, al comienzo de la línea siguiente el impresor repite “ue” de la conjunción ignorando la tilde ya puesta.

³³ Otro ejemplo que empieza por el villancico inicial de cuatro versos, seguido de una décima sin vuelta, y termina con un estribillo de cuatro versos que riman con el inicial.

Qué os diré, amigos pastores, de la gracia con que cantó estos versos, y de lo que en el entretanto sentía mi alma, viendo que Lucidora se mostrava tan enamorada, y que ya tenía ocupados sus pensamientos, y sin duda, en parte donde no tenían alguna los míos. Fue tanto lo que esto penetró mi corazón, que no se puede declarar con palabras, pues los sentidos, por no sentirlo en aquel peligro, me [fol. 131v] desampararon. Porque no me notassen, me esforcé lo que pude y no fue poco poder algo, pero con todo esso Lucidora lo hechó de ver, y aun creo que entendió la causa. Dio la lira a Danisa, que era suya, la cual la tomó diziendo:

-No ay cosa que no mude y descubra el tiempo. Huélgome de verte tan otra de lo que solías. Todo lo sujeta el niño, y aun a todos haze niños.

Levantóse Lucidora por interrumpir esta plática, que se avergonçava de oílla, y dixo que ya era tiempo de bolver al aldea, que si gustavan, se fuessen. Dixeron todas que sí, y levantáronse. Nosotros las acompañamos hasta sus alvergues, y despidiéndonos d'ellas fuimos a descansar a mi choça, donde cenamos y dormimos juntos aquella noche, que se passó toda en preguntar a Cintio quién eran las pastoras, y qué estado tenían, si libre o sujeto. Dixome que de todas, sola una, que se llamava Danisa, era casada. Preguntéle el [fol. 132r] nombre de la que avía cantando, cuya hija era, y de quién estava enamorada, porque lo avía declarado en su canto. Respondióme que se nombrava Lucidora y era hija del rabadán Lusindo, tenuta en reputación de la más honesta de la ribera, y que no se sabía hasta entonces que a ninguno inclinasse los ojos, y que él se avía maravillado de oírla cantar de amor. Con esto descansé en alguna manera, si puede hallarse descanso en un dudoso pensamiento, pareciéndome que acaso conocía mi pena y se mostrava de mi parte. Ayudávame a dar lugar a esta sospecha lo que le avía dicho Danisa cuando tomó la lira. Entretúveme con esta imaginación aquella noche y algunos días, en los cuales procuré hablarla a solas y

descubrirle mi sentimiento y amor. Tuve ventura una tarde de hallarla con su ganado en el campo de las caserías; llegúeme con aquella turbación que un alma enamorada suele tener en tal punto, y [fol. 132v] díxele con más temor que ánimo:

-Venturoso, gallarda pastora, es el suelo que pisas, el ganado que apacientas y las pastoras que tratas; y venturosa esta ribera que goza tan peregrina hermosura y posee contigo lo más que puedo desear, pues por donde passas, fertilizan y florecen los campos, reverdecen las plantas y todo se regozija, y más venturoso yo, que sin merecerlo he llegado a ver esse retrato del cielo, perfección y milagro de la tierra.

-Si no conociera -dixo ella- que de tu natural inclinación gustas de dezir bien, sospechara que lisonjeavas burlando, pero porque conozco que no te mueve malicia sino natural bondad, recibo la merced que me hazen essas palabras, y protesto de tenerme de oy más en mucho, pues tan buen entendimiento me ha subido de quilates.

-Son tantos los de tu hermosura -dixe yo- que fuera tan falto de conocimiento el que no los conociera, como yo soy de pala [fol. 133r] bras para saber ponderallos, y assí no tienes que agradecerme lo que digo, pues es mucho más lo que te quedo deviendo.

-Dexemos esso -dixo ella- que me corro de oírme loar, y dime quién es aquella pastora que el otro día tanto encarecías y celebravas, que yo no conozco en todos estos contornos ninguna en quien quepan tantas partes.

-Pues es tan poco -dixe yo- lo que dixes respeto de lo que ay, que aun empear no supe.

-Muy aficionado -dixo ella- le estás, según das a entender. No es possible que mirando esto y tu merecimiento no corresponda contigo con igual grado de amor.

-¿Cómo quieres -dixe yo- que corresponda?, si he sido tan corto que aún no le he declarado lo mucho que la amo y lo que por ella padezco.

-Según esso -dixo ella-, no la debes de aver hablado.

-Aún no -dixe yo- hasta ahora.

-¿Pues cómo -dixo ella- has podido tener tanto sufrimiento, o cómo has podido passar en pasión, que [fol. 133v] tanto, según dizen, aprieta, sin descubrirla, ni tener algún alivio con que te entretienes? O ¿cómo puedes descansar?

-Contemplando -dixe yo- un perfectíssimo retrato suyo y conversando con él como si fuera con ella.

-Ésse -dixo Lucidora- gustará de ver.

-Y yo de mostrártele -dixe yo- si aora le tuviera.

-¿Pues qué le has hecho? -dixo ella.

-El otro día -dixe yo- fui a beber a la fuente del naranjo y púseme de pechos sobre aquel arcaduz³⁴ en que cae el agua, y estando beviendo cayóseme del seno el retrato, y como el arcaduz es hondo, no fue possible sacarle.

-Desdichado fuiste -dixo ella-, y yo contigo en sucederte esso, para privarme de ver lo que tanto desseava.

-Con todo esso -dixe yo- fui venturoso en que cayesse el retrato boca arriba, de manera que cuando el agua está clara se puede ver muy bien, y con esso me consuelo las vezes que allí llevo.

-Si assí es -dixo ella-, vamos allá y veréle.

-Ven -dixe yo-, que [fol. 134r] te holgarás d'ello y verás una perfección peregrina.

Fuimos, y llegando a la fuente hízela que se pusiesse de espaldas al sol, que si se pusiera de cara, no viera lo que yo desseava. Y díxela que mirasse abaxo. Incliné el cuerpo, puso la vista en el agua y viose en ella como en espejo a sí mesma³⁵, y cayendo en lo que era, bolvió el sereno rostro y con grave voz dixo:

³⁴ *Arcaduz*: “Caño por donde se conduce el agua en los aquíeductos” (*Autoridades*).

³⁵ El tema de la fuente como espejo vuelve a aparecer luego en la égloga V, cuando una pastora se elogia a sí misma ante una fuente. Hay un contraste fuerte entre ambos casos.

-Ya la he visto y te he entendido, y no quiero dezir que me pesa, pues te has declarado y sabes que lo sé, porque entiendas que sabré con libertad enojarme y castigarte cuando sienta demasía, como aora he sabido perdonar este atrevimiento. Agradezco la estimación en que me tienes y lo que me quieres, y puedes assegurararte que no me esquivaré por esto de oírte y permitir que me acompañes, pero con la llaneza y respeto que a mi honra es devido.³⁶

-Por tan gran merced -dixe yo, arrodillándome- te beso las manos y prometo no alargar [fol. 134v] me a más de lo que tu licencia me diere lugar.

Hízome levantar y bolvióse adonde antes estava, acompañándola yo, y de camino por mostrarme agradecido al favor recibido, alterado y turbado de gozo, canté en alabança este soneto³⁷:

Sol que saliendo turbas al del cielo,
Luna que eclipsas la más clara luna.

De allí adelante los más de los días apacentávamos juntos, y le declarava mis passiones de palabra, y en canto, y ella me favorecía todo lo possible sin ofensa de su honra. En cualquiera cosa que yo ordenasse, ella condecendía, y en todo lo que era de su gusto, jamás discrepava el mío. Con esto andava tan alegre y ufano que pronunciava infinitas vezes el dulce nombre de Lucidora, con tantas muestras de contento que las dava de loco, que un enamorado favorecido mal puede ser cuer [fol. 135r] do. Y satisfecho de que sola la lengua fuesse pregonera de mi ventura, le

³⁶ La declaración de amor a través del reflejo en las aguas de la imagen de la amada es un tópico sacado de *L'Arcadia* de Sannazaro, que repetirá Garcilaso. No obstante eso, nuestro autor no deja que la amada se enfade como ocurre en sus modelos, sino quiere que sea un amor correspondido por la muchacha. De esa forma, tiene que modificar el obstáculo que impide el desarrollo normal de ese amor y lo encuentra en la resistencia de los padres a aprobar esas relaciones. Por otro lado, como si hubieran sabido lo que iba a pasar, los dos han hecho una promesa.

³⁷ Le faltan doce versos.

entallava ingeniosamente con un cuchillo en las cortezas de los duros robles, y en la blanca arena le escribía con el dedo, y sobre las duras peñas, porque aun allí quería que estuviese, le componía de blancos y pequeños guijarros poniendo unos ante otros, con tal composición que d'ella formava las letras. Y en los verdes prados poblados de menudas yervas, rayando el blando suelo con el cayado, las esmaltava (propia calidad de enamorados, ocupar las manos en lo que el pensamiento está ocupado) y desde que no hallava árbol, prado, arena, ni peña que d'estos cifrados caracteres no estuviese señalado, regozijava aquellos montes, campos y ribera, con música y versos en alabança de mi bella pastora, que siendo en su alabança no podían ser menos que suaves y excelentes. D'esta manera passava una vida la más alegre [fol. 135v] que se puede imaginar, hasta que apremiado del amor anduve traçando con una çagala de su casa que una noche me dexasse entrar en ella secretamente, para sólo ver a Lucidora acostarse sin que ella me viesse. La çagala, movida de mis importunaciones, determinóse a ello y abrióme un postigo una noche, por el cual yo entré y subí arriba, y escondiéronme en un rincón sin ser visto, vi a Lucidora desnudarse y acostarse, y queriendo para reposar y dormir matar la luz, salí yo de donde estava, y acercándome díxele:

-No apagues, graciosa Lucidora, la luz, por privarme de ver tu hermosura, ya que mi atrevimiento y ventura me han puesto en este lugar.

-¡Ay de mí! -dixo ella sobresaltada-, ¿qué es esto? Acrisio, ¿quién te ha engañado y me ha vendido, para que te pusiesses a tan necia empresa, por qué gustaste de venir a enfadarme? Buélvete luego si no quieres perderte y perderme.

-Si he pecado -dixe [fol. 136r] yo-, aquí me tienes para vengarte, pero el cielo sabe que no he venido con intento de ofenderte, que sólo me traxo la fuerça de un

curioso desseo de ver la hermosura y proporción³⁸ de tu cuerpo al desnudarte. Pero pues recibes conmigo pena, quiero bolverme y no dártela.

-Este lugar -dixo ella- a sólo el que fuera mi esposo convenía, y aun entonces con más temor suyo y más licencia mía se le hubiera de conceder.

-Si yo -le respondí entonces- soy digno de ser ésse, desde luego puedes perdonar lo passado y eligirme por tal al presente³⁹.

-Cosa para tan de asiento⁴⁰ -respodió ella- no se ha de determinar tan de paso, y acto tan firme más solenidad requiere; fuera de que estando yo en sujeción paterna, he de seguir su voluntad y no guiarme a solas por la mía, y assí no es justo otorgar aora lo que pides, aunque lo merezcas y yo lo dessee, que esso con mis deudos⁴¹ y no conmigo se ha de tratar. Sólo [fol. 136v] baste assegurararte que cuando ellos quieran (que sí querrán, porque más mereces), no faltará mi voluntad, pues sabes que siempre te la he tenido. Con esto puedes irte, porque no nos sientan y peligrosos.

-A suma felicidad tuviera -dixe yo, después de darle gracias- morir por tu causa. Y assí no estimara mucho perder aquí la vida, si no hubiera de seguirsete a ti pena, pero por evitarla haré lo que me mandas, con que no me niegues una merced que quiero suplicarte, pues por el peligro en que aquí me he puesto y por lo que desseo servirte, lo merezco.

-Como sea honesta -dixo ella-, la otorgo.

-Que me des -dixe yo- tus braços, en señal de la voluntad que de tu parte aseguras, y de que por este atrevimiento mío quedas desenojada y en amistad conmigo.

³⁸ Aquí nos hace recordar la proporción áurea de que los pastores hablan en la égloga II, que contrasta con la fealdad de las enamoradas de Logisto.

³⁹ Se refiere al casamiento secreto que le propone Acrisio a Lucidora.

⁴⁰ *Asiento*: “Estado y orden que deben tener las cosas”, la acepción figurativa que se recoge en el *DRAE*.

⁴¹ *Deudo*: “El pariente, por lo que debemos, primer a nuestros padres, y de allí en orden a todos los conjuntos en sangre” (Covarrubias).

-Mucho mereces -dixo ella- pero mucho pides, y porque veas que me debes mucho, quiero darte gusto en esso, que es lo más que puedo.

Arrodilléme [fol. 137r] ante el lecho, y ciñóme con aquellos braços de marfil el cuello. Quisiera averme muerto en aquel punto, que era de felicidad, por no aver llegado al infelice en que estoy. Al fin me levanté y salí tan alegre con el favor recibido, que me maravilló cómo no enloquecí de gozo. Bolví otras noches a la puerta trasera por donde avía la primera entrada, y sintiéndome Lucidora, salía a hablarme. Con esto vivía en tan alto bien que ya no temía adversidad de fortuna, pero como no ay ninguno seguro d'ella, fui como todos en el mejor punto derribado. Amava Leusipo, pastor de menos partes, aunque de más hazienda que yo, a mi querida Lucidora. Bien creo que no se acordava ella d'él, según la merced que a mí me hazía, pero con todo esso me hizo tanta guerra que estoy muy lexos de la paz. Es éste sobrino del baquero Damón y el cabrerizo Pontano, los cuales, o porque desseassen ca [fol. 137v] sarle con ella, o porque los movió malicioso ánimo, o porque devieron de vernos desde alguna parte, que bien pudo ser, las noches que nos hablávamos, informaron mal de Lucidora a su padre Lusindo, aconsejándole que por evitar inconvenientes que podrían renacer, la casasse con Leusipo, encareciéndole sus partes, o la encerrasse entre rejas de hierro⁴², antes que el tiempo le diesse ocasión a hazer alguno. Y él, o por casarla o ponerla en reclusión, sospechoso de algo, ausentóla de aquí el infelice día⁴³ del entierro de Sileno, no sabemos a dónde, porque sólo él lo sabe y no lo querrá dezir ni se le puede preguntar. Tengo sospecha que fue llevada al puerto Brigantino⁴⁴, pero como la sospecha no assegura, he estado confuso hasta que el padre Sil, que por mi remedio nos llevó a su morada, me mandó ir a la sagrada

⁴² Nos recuerda este encerramiento el de Isabela, princesa de la historia que aparece en esta misma obra, en la égloga V.

⁴³ El infeliz rito funeral de Sileno coincide con el infeliz hecho de la desaparición de Lucidora.

⁴⁴ *Brigantino, a*: "Perteneiente o relativo a La Coruña, ciudad de España, o a su provincia" (*DRAE*).

ribera del Ulla⁴⁵, a la cueva de la profetissa que allí habita, certificándome [fol. 138r] que allí me enteraría de lo que desseava. Negocio tan importante y pasión tan eficaz, ni se ha de suspender ni da lugar a dilación, y ansí antes que amanezca he de partirme. Por esso desde luego me tened por despedido y dadme licencia que voy a prevenirme para ello.

-Pues es possible -dixo Eusebio- que no tuvo Lucidora por quién avisarte de su partida y el lugar adonde la llevavan.

-No lo supo -dixo Acrisio sospirando⁴⁶- hasta el punto que la llevaron, ni supo adónde avía de ir, y assí como pudo, hurtando la ocasión a los que andavan a la mira⁴⁷, me escribió este papel, diole a un çagal, amigo mío y criado suyo, que me le traxo aquel día; y porque veáis el sentimiento que lleva y el que con razón me dexa, oídle.

Diziendo esto, sacóle del seno y leyó con alteración y sospiros lo que contenía, que era esto:

Carta a Acrisio

Tu atrevimiento y mi desseo han [fol. 138v] echado nuestras esperanças por tierra, pues me llevan a convertir en ella a parte no conocida, lo cual será sin duda si me ponen en reclusión o me casan, pues de cualquiera de los dos resulta perderte, que será matarme.

Acrisio⁴⁸ acabó de leerla limpiando los ojos, y diziendo:

⁴⁵ Río de 115 Km. en la vertiente atlántica gallega: “Nace en Fonte Ulla (Lugo) y desemboca en la ría de Arosa” (*Gran Enciclopedia Gallega*). Esto quiere decir que Acrisio tiene que ir de la ribera del Sil a la del Ulla.

⁴⁶ En la Z falta “sospirando”.

⁴⁷ *Andar a la mira*: “observar con particular cuidado y atención los pasos y lances de un negocio o dependencia” (*DRAE*).

⁴⁸ En el texto aparece Lucidora en vez de Acrisio. Es una equivocación obvia, ya que debe ser

-No escribió más, porque no devió de tener lugar, ni yo puedo hazer menos, porque no me lo sufre el corazón; por esso perdonad el lamentable discurso y juzgad si es razón que esté como estoy quien se vio como me vi, y se ve como me veo, afligido, ausente, y sin esperanza de bolver al bien pasado. Ésta es la causa de mis llantos y tristezas, y ésta es la causa de mis passiones y penas por saber que padece Lucidora por mí, y assí es justo que lo sienta yo por mí y por ella. El ansia de mi corazón y el consejo del sagrado Sil me constriñen a no esperar más; quedaos todos a Dios, que yo voy a disponer mis cosas, que antes que ama [fol. 139r] nezca será mi partida.

Abraçáronle todos estrechamente con entrañable sentimiento y ofreciéronle de hazer todo lo que les dexasse encomendado; regracióles el ofrecimiento y despedido d'ellos se fue a largo passo. Quedaron haziendo discursos sobre la ausencia de Lucidora y ponderando el justo sentimiento de Acrisio, en lo cual se entretuvieron buen rato hasta que fue mediodía. Eusebio que en su alquería avía hecho prevenir bien el çurrón de Daciano, porque pensava no bolver hasta la noche a ella (que ya como enamorado, no se entretenía sino en platicar con los que lo eran), viendo ser hora de comer, díxole que sacasse lo que traía, y tendiendo sobre la yerva unas blancas toallas, sentados en compassado triángulo, comieron con poco aparato⁴⁹ pero con excessivo gusto las regaladas viandas que Daciano traía. Aviendo acabado y recogido las toallas, empeçavan a tratar de las mara [fol. 139v] villas de amor, cuando los suspendió la voz de Ercanio⁵⁰, que al son de su sonoro rabel baxava, sintiendo, y cantando⁵¹ la canción siguiente⁵²:

“Acrisio” quien ha leído la carta. Es curioso que en la Z no lo haya corregido.

⁴⁹ *Aparato*: “Prevención, adorno, pompa, suntuosidad” (*Autoridades*).

⁵⁰ La incorporación de Ercanio a la escena donde estaba Daciano revela que son dos personajes distintos y el llevado al palacio del Sil ha sido Daciano y no Ercanio.

⁵¹ En el texto: “cantado”, corregido en la Z.

⁵² Distinta a la canción anterior de Acrisio, ésta de Ercanio, quien se queja de su amor no correspondido por su pastora, tiene un tono más ligero por el predominio de los heptasílabos (cinco

Mientras van mis ovejas
 por el alegre prado
 paciende verde yerva y frescas ojas,
 empearé mis quexas,
 por aliviar en algo mi cuidado, 5
 e impedir las congoxas
 que me traen fatigado,
 de tal suerte que, el alma atribulando,
 suelen dexar el cuerpo agonizando.

Que pues mi bella ingrata 10
 rehuye darme oído,
 y con desdén tirano se desvía,
 y de suerte me trata
 que sólo por matarme no ha querido
 recibir cosa mía, 15
 con averle ofrecido
 la pera, nuez, perdiz, liebre y conejo,
 si me quexare, con razón me quexo.

[fol. 140r] Salgo por la ribera,
 antes que assome Febo 20
 por las doradas puertas del oriente,
 a cogerle la pera,

frente a cuatro de los endecasílabos) en el esquema de la estancia: abCaBcbDD. Este patrón es fijo a lo largo de las doce estancias de la canción, que, sin embargo, no marca tan claramente como la anterior la división en frente, volta y coda. De ello se infiere una mayor libertad del poeta en la combinación de sus rimas.

el higo, andrina y huva, y se la llevo,
sazonada y reciente:

y si a dársela pruevo, 25

con el amor y fe que ella no mira,
o se buelve enojada, o se retira.

Desvélome en buscarle

varias rosas y flores,

de las que en cada tiempo ofrece el tiempo, 30

procurando adornarle

con ellas y con yervas mil de olores,

y éste es mi passatiempo:

y ella con disfavores,

paga todo este amor, todo este zelo, 35

cuando más en servirla me desvelo.

Si acaso su ganado

por la ribera baxa,

sin pastor, sin mastines, y esparcido,

como ya le he hallado, 40

[fol. 140v] ¿quién sino yo en juntarse le trabaja?,

¿quién sino este afligido

con mil redes ataja

el passo al pez, al animal y al ave,

por engendrar amor donde no cave? 45

¿Quién sino yo, a la orilla

d'este sagrado río,

celebra en dulces cantos la hermosura

con que a todos humilla,
 su gentileza, gallardía y brío, 50
 discreción y cordura,
 que en el corazón mío,
 tal impresión ha hecho, que he quedado
 sin él, y todo en ella transformado?

Que el sol y las estrellas 55
 de sus ojos, que matan
 al que los mira y sanan a quien miran,
 luzes, rayos, centellas
 de amor, que prenden y también rescatan,
 cuando más se retiran, 60
 con mayor nudo me atan,
 que d'esta privación nace el desseo
 [fol. 141r] del bien que no amo, porque no poseo.

Y los bellos cabellos,
 de la color del oro, 65
 o por hablar más propia y ciertamente,
 de la que él toma d'ellos,
 lazos son del amor, son su tesoro,
 con que infinita gente
 cautiva está que adoro, 70
 en cuyo lazo fenecer la vida
 fuera verla ganada y no perdida.

Pues los labios de rosas,

el cristal de la frente,
 el jazmín y clavel de las mejillas, 75
 las cejas milagrosas,
 el reír y el hablar graciosamente,
 son grandes maravillas,
 que han hecho nuevamente
 el cielo, amor y la Naturaleza, 80
 en este estraño extremo de belleza.

Mas tiene extremo estraño
 también de ingrata esquiva,
 [fol. 141v] sorda y muda a mis quejas y mi ruego,
 por sólo hazerme daño, 85
 y dessear sin duda que no viva;
 sino que en este fuego
 padeciendo reciba
 mayor dolor, con que abrasado el pecho,
 venga a quedar ceniza y polvo hecho. 90

Muéstrese pues tirana,
 rigurosa, enemiga,
 enfadada y cruel cuanto quisiere,
 desdeñosa, inhumana,
 que aunque en matarme más y más prosiga, 95
 mientras vida tuviere,
 no me verán que diga,
 aunque con disfavores me haga guerra,
 sino que es ella el cielo de la tierra.

Mas no por esso es mucho 100

que diga lo que siento,
dando de rigor tan justas queexas,
pues con tal pasión lucho.

¿Mas para qué las comunico al viento?,
que no teniendo orejas, 105

[fol. 142r]⁵³ no tendrá sentimiento
de mi dura pasión y dolor fiero,
y pues no soy oído, callar quiero.

Atravesava de una parte a otra, encubriéndose, por no averlos visto, entre unos árboles; dióle voces Camilo y bolvió con muestras de contento, por hallarlos en tal lugar y a tal hora. Pidiéronle que se sentasse; obedecióles, y luego Daciano le dixo:

-Admiración me ha causado averte oído quejar tan de veras de las con que te trata amor, y de la ingratitud con que es pagado el que sinificas; porque es tan nuevo para mí oír essa pasión de ti, como estraño el querer, según dixiste⁵⁴ al fin de tu canto, comunicar tu sentimiento más que el aire vano. Porque siempre te he visto tan esento de amor, que nunca entendí que te sujetara, y te conocí tan callado y secreto en tus cosas, que no pensé que aun al aire las comunicaras.

-Milagros son del tiempo -respondió Ercanio-, y yo no estoy más esento de sus [fol. 142v]⁵⁵ mudanças que los demás, y assí me sucede lo que a todos, que es servir sin galardón. D'esto renace un excesivo sentimiento, y para templarle en algo es fuerça quexarme por descansar. Si esto es mucha discreción, yo no puedo ser menos

⁵³ En la edición de M aparece como fol. 143r, errata de numeración.

⁵⁴ Aparece "digiste" en la Z.

⁵⁵ Hay que tener en cuenta que es el folio vuelta del recto 142 que anteriormente comentamos que es una equivocación.

discreto, y si es falta de aviso, no puedo ser más avisado.

-Antes porque lo eres tanto -dixo Daciano-, me hizo maravilliar el oírte quejar a solas, no aviendo jamás querido comunicar tu pena a los amigos que desseamos servirte y pudiéramos en algo consolarte, de lo cual no puede aprovecharte el aire a quien la cuentas.

-Con sólo esso -respondió Ercanio- descanso sin causar a nadie pena, y desotra manera la doy a mis amigos, y no es de creer que los tiene por tales quien procura hazerlos partícipes del mal, principalmente si no son de provecho para remediarle.

-Con ingeniosa razón -dixo Eusebio- te has escusado de contarnos tus amores tan mal galardona [fol. 143r] dos y tan bien sentidos, pero no por esso te libras de proseguirnos la historia de Sileno que los otros días dexaste comenzada. Camilo te ayudará, si fuere menester, a su tiempo, y con esto entretendremos lo que nos queda de día, que aunque aora no acudas al ganado, no por esso quedará perdido.

-Dos çagales le siguen -dixo Ercanio- que bastan, y cuando esto no huviera, buenos sabuesos⁵⁶ le guardan. Serviros en esso es lo menos que me podéis mandar y yo hazer, que aunque quisiera contaros mi pena, ni ella me da lugar, ni de mi ingrata tengo licencia. Dezidme el punto en que quedamos en la historia de Sileno para que cobre el hilo y la prosiga.

-Referías -dixo Eusebio- la despedida de Lisarda, y cómo diziéndole a Sileno lo que avía passado, y la noche que señalavan para que allá fuéssedes, os estava asechando y escuchando Eurilo, y cómo después os fuistes al aldea, y la señalada noche [fol. 143v] os prevenistes de armas para ir a hablar a las pastoras, y aquí nos interrumpió el canto de Logisto, que baxava devaneando como suele. Desde este punto avéis de proseguirla.

⁵⁶ *Sabueso*: “Perro de montería. Díjose así por haber traído esta casta de perros de Saboya” (Covarrubias).

-Llegada -dixo Ercanio- essa noche, de Sileno tan desseada, salió con su cuchillo y corcho, y yo con mi hoz al ombro, determinando atropellar peligros, pero sin que huviesse ninguno, llegamos allá cerca de medianoche, miramos si alguien nos vía y, paraciéndonos estar seguros, acercámonos al cortijo, y para dar señal de nuestra venida Sileno tocando el rabel que yo llevaba, al son d'él en baxa voz cantó unos versos a propósito de su cuidado, que tanta impropiedad fuera el referirlos como pensar que pude encomendarlos a la memoria. Baste saber que fueron tan buenos que, al fin del canto asomó Lisarda a la ventana que abierta estava, diciendo:

-Gran rato ha que os sentí, pero por gozar del suave son de tu [fol. 144r] templado instrumento y del suave canto de tan dulce voz, con que se consoló la enferma y triste Constantina, quise detenerme y escucharte. Aora salgo a hablaros en su nombre y disculparnos, a ella por su indisposición y a mí de averos hecho venir, porque me engañó el desseo de su salud.

-Eres -dixo Sileno- tan discreta como graciosa, pues para que la vista de mi bella Constantina me cause doblado gozo, me sobresaltas con tan triste nueva. Pero assí la tengas buena de la cosa que más amas, que le digas no dilate mi gloria con detenerse en asomarse, pues sabe cuánto lo desseo.

-Quisiera -dixo Lisarda- complacerte, pero no ay lugar, que aunque se lo diga, no puede levantarse del lecho, ni tenerse en pie de indisposición y flaqueza.

-Para burla y entre enamorados -dixo él- es ésta la más pesada que puede aver, y para veras, la cosa que más se deve sentir; por esso, hermosa Lisar [fol. 144v] da, desengáñame, assí Dios te libre de engaños.

-Si piensas que éste lo es -dixo ella-, no tienes razón, aviendo hecho prueba de las veras de mi amistad para contigo y teniendo conocido mi desseo. Constantina está enferma de recias calenturas desde tres días antes que Ercanio viniesse a nuestra aldea,

y por esso no salió conmigo a hablarle ni yo a él quise dezírselo, porque tú no lo supieses y te alterasses. Pedíle te traxesse a este lugar, entendiendo que estaría mejor de salud y te podría hablar, pero salió mi pensamiento vano. Perdona el trabajo y agradecimiento, que fue de darte plazer.

-¡Ay de mí sin ventura! -dixo él, sospirando profundamente-, que siempre a las puertas de un incierto bien me están aguardando mil seguros males.

Iva a caerse desmayado por la fuerça del sentimiento, pero abracéme con él y túvele, hasta que salió de aquel acuerdo. Lisarda entonces le consoló [fol. 145r] diziendo, que por mandamiento de Constantina le quería dar un abraço, que se esforçasse a subir por la pared hasta la ventana si quería recibirle. Dispúsose a ello, dile pie añudando las manos, y por ellas subió hasta ponerse en mis ombros. Echóle luego Lisarda sobre los suyos los braços, diziendo:

-En nombre de Constantina, cuya voluntad y amor se descubre y confirma, con este abraço te abraço.

Él entonces abraçándola también, dixo:

-Yo le recibo, y doy este otro en prendas de mi firmeza y fe, para que se le des en mi nombre.

Hecho esto, baxóse y estuvo hablando otro rato, y después despidiéndonos, fuímonos. No huvimos andado cuarenta pasos cuando vimos dos pastores que, escondidos tras un antiguo roble, nos avían estado mirando. El uno sólo pudimos conocer por la piel del oso que vestida traía, que era Camilo. Passamos adelante con mucha dissimulación, haziendo discursos sobre [fol. 145v] qué ocasión los podría aver traído a aquel lugar a tal tiempo. Sileno, como enamorado, que siempre rezelan, sospechava que amavan a las dos. A mí, por lo que acabava de ver en Lisarda,

parecíame que al menos cuando las amassen, no serían pagados. Esta⁵⁷ imaginación nos ocupó el camino hasta llegar a nuestro albergue, donde descansamos mientras se detuvo en llegar el día, en el cual, después de averse pasado gran parte d'él en tener cuenta con el ganado y en algunos ejercicios de gusto, estando Sileno traçando conmigo el fin que podían tener sus amores, llegó a caso Lucano, amigo mío. Preguntéle cómo estava, y en qué se avía entretenido aquellos días, que no le avía visto con el ganado. Respondióme que un pastor, su amigo, le avía ocupado con los amores de una pastora a quien amava.

-¿Pues de qué -dixe yo- le aprovechas en ellos?

-De acompañarle -respondió él- cuando le va a [fol. 146r] hablar, y aun aora vengo de hazer adereçar un rabel para una música que le avemos de dar de aquí a tres noches, que esta passada no hubo lugar, porque dos pastores que llegaron a hablar a su hermana, fueron causa de que ella se quitasse de la ventana y nosotros nos escondiésemos.

Yo sobresaltado de oír esto, haziéndole sentar, le rogué que nos contasse aquello estensamente y nos declarasse quiénes eran él y ella, que de nuestra parte avría toda seguridad y secreto. Él, que otra cosa no esperava, buelto a mí, dixo:

-Bien debes de conocer un pastor d'estas comarcas llamado Camilo, que trae vestida una piel de osso.

-Bien -dixe yo.

-Pues éste -dixo él- está aficionado de una pastora de mi aldea llamada Constantina, la cual le paga con igual grado de amor y llega a tanto que las más noches le habla por una ventana trasera que cae sobre el cortijo, y a esto le acompaño yo algunas vezes. Y siendo [fol. 146v] ayer una d'ellas, sucedió que estándola

⁵⁷ En la Z encontramos "Essa", que puede ser tanto errata como variante.

hablando, sentimos gente, recogióse ella adentro, y nosotros, sin que nos pudiessen ver, nos apartamos y escondimos tras un árbol, esperando que passassen los que venían, que eran dos pastores que no pudimos conocer. Llevava el uno un corcho y un cuchillazo desnudo; el otro, una hoz larga al ombro y un rabel en la mano. Llegaron al puesto donde avíamos estado, y el que traía el corcho, poniéndole en tierra, tomó el rabel y dio principio a un canto, al fin del cual se asomó a la ventana Lisarda, hermana de Constantina, y hablóles un rato, pero no pudimos oírles cosa alguna por estar desviados largo trecho. Después, subiendo el uno en los ombros del otro, ella le dio un abraço, con lo cual se fueron. Nosotros bolvimos al puesto primero y Constantina salió a la ventana. Preguntámosle quiénes eran aquellos pastores, dixo que un ena [fol. 147r] morado de Lisarda y un compañero suyo. Importunóle Camilo que le dixesse los nombres d'ellos, pero nunca quiso. Visto esto despidióse, concertando que bolveríamos de allí a tres noches y haríamos la seña de nuestra venida con música, como hizieron los dos pastores, y assí determinado fuímonos. Yo que tenía maltratado mi rabel, hízele oy adereçar, que podrá ser que sirva en la música.

-Y que yo la oya -dixe entonces-, porque será estremada si tú no disgustas d'ello.

-No, por cierto -dixo él-, como estés en parte que no te vea Camilo.

-Assí será -dixe yo.

Y luego, viendo a Sileno demudado⁵⁸ y triste por lo que avía oído, despedí a Lucano y encaminamos al aldea, donde discurriendo sobre esto, Sileno dio entero crédito a su sospecha y larga rienda al enojo y zelos que ya le atormentavan; y remitiendo a la vista el último y cierto desengaño, y a las manos la vengança de su ofensa, passó en [fol. 147v] tre desesperación y zelos, y entre furor y llanto aquellos días, en los cuales Lucano, que por orden de Eurilo vino a engañarnos con aquel

⁵⁸ *Demudarse*: “Perder uno su propio color por algún accidente” (Covarrubias).

enredo, fue a él y contóle cuán bien avía puesto en efeto su traça, y cómo yo avía prometido de ir a oír la música: por esso, que hiziesse de suerte que él no quedasse en mentira.

-No te dé pena -dixo Eurilo-, que yo lo remediare todo.

Y luego yéndose al albergue de Camilo, pidióle prestada la piel y el bastón, con lo cual salió aquella noche a dar la música; y Sileno con su cuchillo y corcho, y yo con mi hoz a oírla. Llegamos antes que ellos, yo subíme a un árbol, Sileno escondióse en el hueco de un castaño por no ser visto. Ellos vinieron solos, Eurilo vestido con la piel de osso con el bastón al ombro representando a Camilo, que por tal le tuve. Lucano con un capote pardo, y su çampoña⁵⁹ en las manos, tocóla en llegando, y Eurilo un rabel que [fol. 148r] traía, a cuyo son ambos en baxa y suave voz cantaron unos versos, procurando Eurilo agradar con ellos a Constantina, y Lucano descubrir la destreza de su canto a su querida Lisarda, de quien pensava que era oído. Abrasándose en rabiosos zelos, estava Sileno escuchando el canto, y no pudiendo sufrir que en su presencia le hiziesse tan pesado agravio, salió de donde estava interrumpiendo la música, y furioso arremetió a Eurilo, a quien tenía por Camilo, y sin que pudiesse defenderse ni apartarse, le metió el cuchillo que desnudo traía por las espaldas, hasta que la punta salió al otro lado sobre la teta derecha, y dexándole por muerto, acometió a Lucano, el cual se puso en huida con tanta ligereza que en breve tiempo le perdimos de vista. Siguióle largo trecho, y desde que no pudo alcançalle, torció el camino a otra parte, dexando los amores y la tierra. Yo viendo esto, baxé del [fol. 148v] árbol y huí de allí, porque a los gemidos de Lucilo⁶⁰ no acudiesse gente y me cogiesse y castigassen por homicida, no lo aviendo sido; y con esta turbación y miedo dexé el

⁵⁹ En el folio 146r. Lucano dijo que quería hacer aderezar su rabel, ahora, apenas dos folios después, ha venido con la zampoña y es Eurilo quien viene con un rabel. Una vez más se ve el poco cuidado por parte del autor.

⁶⁰ Otra confusión del autor, que debería ser "Eurilo". Ya no es nada raro en el autor, puesto que el mismo tipo de confusión aparece varias veces cuando el mismo personaje figura en el mismo párrafo.

camino de mi choça y subí por el monte arriba. Hallé en el camino a Lucano, que procurava andar y no podía, por tener una gran herida en la cabeça y una puñalada en el costado. Viéndome, llamóme con llorosa y débil voz, diziendo:

-Pastor, assí los cielos te sean favorables en tus adversidades y te libren de traidores, que me ayudes a ir a mi aldea para poner remedio, si alguno tiene, en mi vida, que no saldré con ella d'este monte sin tu ayuda.

Lleguème y conocióme, de que mostró holgarse, y fui con él a su choça, donde un pastor anciano, su vezino, llamado Galieno⁶¹, le curó con unas yervas y le⁶² dio sano en treinta días, en el cual tiempo iba yo algunas tardes a visitarle, y d'él supe entonces todo lo que os he [fol. 149r] contado. Eurilo estuvo allí lo restante de la noche, y a la mañana unos pastores que le vieron le llevaron a su choça, y llamaron a Galieno para que le curasse. Aora cuente Camilo lo que le sucedió en este tiempo, que necesario le es bolver por su honra, pues hasta aquí su piel y su nombre eran la capa del engaño.

-Por deshazer ésse -dixo Camilo- quiero satisfazeros luego, que puntos que ofenden la honra, ni aun de burlas se pueden sufrir un punto. Desde aquella noche que ayudé a Sileno contra los dos traidores, y él me defendió de los cuatro, Eurilo que era uno d'ellos, y amava a Constantina, como después supe, viendo que los enredos que avía hecho para matar a su competidor no avían tenido el fin que desseava, anduvo muchos días traçando nuevo engaño con que poder dalle muerte. Y pareciéndole que con ningún medio lo podría hazer mejor y más a su salvo que con introducir [fol. 149v] enemistad entre mí y Sileno, buscava ocasión para ello, y como nunca faltó para el mal, hallóla a medida de su desseo en saber que yo amava a Lisarda, lo cual conoció fácilmente en mis cantos y assí fabricó un engaño dañoso para muchos y no

⁶¹ Parece tomado del nombre del famoso médico Galeno.

⁶² En la Z falta este pronombre "le".

buen estímulo, sin duda emprenderás hazañosos peligros que ennoblezcan nuestra ribera y eternizen tu memoria.

-¿Qué importa -dixe yo- que viva conmigo, si me falta su ayuda, y mi fuerça, que de maltratado d'él, estoy sin ella?

-Con el tiempo -dixo Eurilo- avrá mudança de esse mal estado, y ventura con otro nuevo; no te congoxes, que [fol. 150v] a todos los trabajos sigue un descanso.

-Si le pensara tener -dixe yo-, viviera contento, pero están atajados los pasos a mi remedio.

-No ay mal que no le tenga -dixo él- por mayor que sea, ni ay cosa que no se alcance si se procura.

-Verdad es -dixe yo-, pero fáltame el medio para procurarle, por estar la que amo en tanta reclusión que es imposible hablarla.

-Tan reclusa -dixo él- está Lisarda, una pastora de mi aldea, hija del rabadán Ergasto, como éssa puede estar, pero no por esso dexa Sileno de hablarla, y ella a él hartas noches, y esta siguiente la hablará también.

Sobresaltado yo de oír tal cosa, preguntéle con dissimulación quién era Sileno.

-Un pastor -respondió él- forastero y recién venido a estos campos, que ama a Lisarda, y la habla muchas noches, aunque una, según se dixo en la aldea, yendo él allá le salieron al camino no sé qué pastores y casi le huvieran de matar, pero al fin libróse.

[fol. 151r] -No creo -dixe yo- que es Lisarda essa pastora a quien él habla, antes será su hermana Constantina.

-Pues si tú quieres -dixo él-, yo te llevaré esta noche donde sin que nos vean los veas y te desengañes de que es ella.

Yo dixé que gustaría mucho d'ello, y assí quedó concertado.

A esta sazón, Eusebio que atentamente avía notado todo el discurso del cuento,

atajando a Camilo dixo:

-Sepamos aora en qué se fundava ésse, para assegurar tanto una falsedad que tan fácilmente se podía descubrir, con salir Constantina a hablar a Sileno, y no Lisarda.

-Yo os lo diré -respondió Camilo-, éste vivía en la mesma aldea y sabía que Constantina estava tan enferma y débil que en toda aquella semana no podría levantarse, según lo cual conjeturava él que forçosamente en su nombre avía de salir Lisarda, como al fin salió; y cuando esto no fuera, no le faltara otro engaño a quien sabía hazer tantos.

-Agudamente -dixo [fol. 151v] Ercanio- ha preguntado el señor Eusebio; cumple, amigo Camilo, ir con advertencia.

-No se me olvidará de dezirlo -dixo Camilo- aunque no se acordarán de preguntarlo. Quedando hecho el concierto como he dicho, esperamos la noche, en la cual fuimos allá, y nos pusimos tras un árbol, de donde vimos a Sileno y Ercanio hablar a Lisarda. No pudimos entender palabra alguna, aunque oíamos el retintín de la voz. Sólo vimos a la postre subir Sileno por la pared, y abraçarle Lisarda. Lo que entonces sentí me llegó tanto al alma que casi me dexó sin ella. Quise, ciego de cólera, acometer y matarlos, pero detúvome el temor de no salir con mi intento, por venir ellos prevenidos y armados. Dexélos ir y despedíme de Eurilo, bolviéndome a mi albergue, donde llorando mi mal propuse vengarme del causador d'él. Estuve assí aquel día hasta el otro siguiente⁶⁴, en el cual Lucilo⁶⁵ me pidió [fol. 152r] prestada la piel y el bastón para llevarla vestida aquella noche, que quería dar música a una pastora a quien amava e ir disfraçado por no ser conocido de algunos parientes d'ella, que procuravan cogerle, y viéndole con la piel no imaginarían que era él, porque sólo a él traían sobre ojo. Yo que no rezelava engaño, que un corazón leal fácilmente se

⁶⁴ En el folio 146r dice "de aquí a tres noches", pero aquí como habla del día siguiente, por lo que el autor también se confunde con el tiempo.

⁶⁵ De nuevo una confusión del autor, ya que tiene que ser Eurilo.

asegura, díselo y ofrecíme de acompañarle. Respondió que no era menester y que antes le haría plazer en no salir aquella noche de mi albergue, porque si algo le sucediese, en él me hallasse. Prometíselo y fuesse. Quedé no poco desseoso de saber para qué querría mi bastón y piel, y como di lugar a la consideración, nacióme algún rezelo y sospecha. Salí a media noche con un çamarro⁶⁶ vestido, y un corto aunque ancho cuchillo colgado del cinto, y a pocos pasos que anduve, vi un pastor subir corriendo por el monte arriba; seguíle hasta que de [fol. 152v] cansado se sentó entre unos árboles; púseme tras ellos a mirarle y no le pude ver el rostro por estar buelto de espaldas. Quise salir a reconocerle, pero en aquel punto dio un gran suspiro, comenzando a quejarse d'esta suerte:

-¡Ay amor, cuán injusto eres!, pues al que más te sirve, más maltratas. ¡Ay fortuna, cuán poco te devo!, pues jamás te mostraste en favor mío. ¡Ay Lisarda, Lisarda!, que siendo tu hermosura mi gloria, es tu crueldad causa de mi infierno. Si gustas que viva en él, cúmplase, aunque en mi daño, tu gusto; y si no gustas, ¿qué estrella enemiga te detiene en mostrarte grata a mi firmeza?, ¿qué suerte contraria te impide y me persigue?, ¿y qué persecución tan tirana me cansa, y qué cansancio tan importuno me fatiga, que jamás me dexa? Muévante mis passiones, pues las siente el alma y tú estás en ella. No seas cruel, pues eres hermosa. O no fueras hermosa, si avías de ser cruel

[fol. 153r] No pude en este punto tener la rienda al sufrimiento, ni darla a la consideración, que el amor, enojo y zelos me privaron de entendimiento y juicio. Y assí creyendo que aquél era Sileno, desnudé mi cuchillo, y llegándome a él metísele por un costado. Sentido de la herida, asióssse determinadamente de mi brazo procurando quitarme el cuchillo, pero entonces puse fuerça y desasíme d'él dándole

⁶⁶ *Çamarro*: “Vestidura de pieles de corderunas o abortos, que son delgados y tienen el pelo blando y corto. Éstos son los zamorros de gente regalada” (Covarrubias).

un gran golpe en la cabeça, del cual cayó en tierra como muerto, y dexándole por tal huí aquella noche lo que pude con temor de ser cogido; y dime tal prisa en los dos días siguientes, que llegué a la ribera del sagrado Limio⁶⁷ y Letes⁶⁸, donde aficionado a su frescura, estuve siete meses, que fueran de harto contento si pudiera caber en mí. Y al fin d'ellos, una tarde, cuando el sol mostrava más fuerça, vi estar echado a la sombra de un árbol un ciudadano vestido de leonado con espada plateada⁶⁹, [fol.153v] que por passar el rigor de la siesta se avía apeado de un cavallo que cabe él estava, y llevado de alguna imaginación y pensamiento dava muestras de la tristeza del alma. Aguardé a ver lo que hazía o dezía, por conocer qué adversidad le tenía afligido, pero presto alcancé mi desseo y oí más que pensava, porque a poco rato que assí estuvo, començó a sospirar y dezir al compás de gruesas lágrimas:

-Dichoso tiempo en que el humilde traje de pastor me dava licencia para hablar y adorar a Constantina, extremo y cumbre de la perfección, belleza y gala, no sólo de las humildes pastoras, pero de las damas más celebradas en las soberbias cortes de los reyes. ¡O altiva humildad, por quien gozé los más alegres principios, que jamás huvo en amores!, y mi indiscreción y locura me apartaron d'este bien por un falso y aparente sueño, que lo fue sin duda sospechar de Constantina una imperfección [fol. 154r] y doblez indigna de su llaneza. Pero pues fingí la culpa que no devía de aver, justo es que tenga la pena. Mas, ¡ay Camilo, Camilo!, que me ayudaste para librarme, y me librate para matarme, que pusiste tu afición en Constantina y en mi mano el cuchillo de tu vida, pluguiera al cielo que no la huvieras perdido, pues yo no por esso

⁶⁷ Tiene que ser el río Limia, de 108 Km., que nace en la parroquia y municipio de Sarreaus (Orense) y “desagua en el Atlántico por la localidad portuguesa de Veana do Castelo” (*Gran Enciclopedia Gallega*).

⁶⁸ *Lethes* (río del olvido) es otro nombre del Limia. Según la leyenda -al cruzarlo se olvidaba uno de todo, incluso de su propio nombre-, Estrabón supone la “llegada a Galicia de los túrdulos, que se establecieron en la zona norte del Limia, sin que ninguno regresara a su lugar de procedencia” (*Gran Enciclopedia Gallega*).

⁶⁹ Hay que observar la diferencia de vestimenta entre los nobles y los pastores.

me he ganado. Pero, ¡ay de mí!, que entraste en su voluntad, echándome a mí fuera.

Confuso y atónito escuchava esto y parecíame sueño, y así alborotado y con desseo de descubrir lo que me parecía milagro, acerqueme a él sin aguardar más, diziendo:

-Hanme causado tanta admiración vuestras queexas, que me fuerçan, señor mío, a preguntaros quién sois. Declarádmelo, así el cielo os dé tanto bien como yo desseo a essa Costantina⁷⁰ que avéis nombrado, y a Camilo, que soy yo.

-Creyérate -dixo él, levantándose no menos admirado que yo- si no le huvieran [fol. 154v] muerto aquestas manos.

-Y yo os tuviera -dixe entonces-, según lo que avéis dicho por pastor, si no os viera en este traje, y por Sileno si no le⁷¹ huviera muerto.

-Esso -dixo él- es falso porque yo fui pastor y fui Sileno, hallando una noche a Camilo vestido con su piel y bastón, dando música a Constantina, por zelos que tuve le di muerte, y dexé la tierra y el traje bolviendo al natural mío.

-Engañado estáis -dixe yo- porque Camilo nunca amó a Constantina, antes con zelo de que Sileno amava a Lisarda, y ella a él, porque los vio abraçar una noche en la ventana trasera, le dio muerte.

Él entonces, acordándose d'esto y admirado de lo que oía, vino a discurrir y caer en lo que era, y declaróse conmigo y yo con él, de suerte que enterados de nuestro engaño e injustos zelos, y arrepentidos de lo hecho, determinamos de bolver a esta ribera cuando llegasse con respuesta un criado [fol. 155r] suyo, que en hábito de pastor a ellas avía venido a informarse de Ercanio de lo que passava, si bolvía con relación cierta de poder bolver con seguridad, que al fin la fuerça de amor apremiava su desseo. Llevóme consigo a la casa donde estava aposentado, que era de un amigo

⁷⁰ Son frecuentes las palabras con el grupo NS que también pueden escribirse con S. No será errata de "Constantina".

⁷¹ En la Z aparece "se", que puede ser errata pero tampoco descartamos que sea variante.

suyo, noble y rico; estuvimos allí algunos días, y en ellos supe cómo era honrado hidalgo⁷² y se llamava Elicio. Vino después su criado y traxo noticia de lo que passava, y cómo ya estava bueno Eurilo, a quien el engañado por la piel avía herido pensando que era yo, y cómo se avía descubierto que Constantina no era hija de Ergasto, sino de un cavallero de Orense, que por la hazienda que le tenían usurpada algunos deudos avía estado pleiteando en la Corte, y como entonces se la mandavan restituir, venía a poseerla. Alegre Sileno d'esto más que sabré⁷³ encarecer, viendo que por secreta estrella estava aficionado [fol. 155v] a la que, sin él saberlo, tenía tales prendas⁷⁴, fortificado en su intento, vistiéndose un gaván, caperuça y çaragüelles⁷⁵ pastoriles, partió para acá trayéndome en su compañía. Ahora cuente Ercanio lo que sucedió en nuestra ausencia.

-Después -dixo Ercanio- que hallé a Lucano herido como he dicho, y le acompañé hasta su choça, bolvíme a la mía, donde entendí hallar a Sileno, y como no pareció aquella noche ni al siguiente día, entristecíme mucho con su ausencia, aunque más por no saber a donde era ido; y con soledad y cariño de su compañía, passé todo el tiempo en visitar al enfermo Lucano, que me recitava los enredos de Eurilo y se arrepentía de aver él sido instrumento d'ellos, d'esto descubrí el engaño que avía avido, y de secreto por un çagal de Ergasto avisé de todo a Constantina, que mostró sentirlo mucho. Passados algunos días sanó Lucano y fue a convalecer a las orillas del manso [fol. 156r] Cabe⁷⁶, aquella parte que llaman Ribas Altas⁷⁷. Vino en este tiempo a esta ribera un mancebo a visitar a Constantina en nombre de Laodemiro, su padre,

⁷² La revelación del estatus social de Sileno.

⁷³ Intromisión del narrador-autor.

⁷⁴ Son cualidades o "perfecciones naturales, tanto del cuerpo como del alma, que adornan a alguna persona" (*Autoridades*).

⁷⁵ Es igual a "çarafuelle" que ha aparecido en la égloga II (fol. 73r).

⁷⁶ Es afluente del Sil por la margen derecha. "Nace en la aldea de Fontes, parroquia de Santa Mariña de O Incio, municipio de O Incio (Lugo). En su recorrido, riega parte de este municipio y los de A Póboa do Brollón y Monforte de Lemos (Lugo)" (*Gran Enciclopedia Gallega*).

⁷⁷ Se refiere a la aldea de la parroquia del mismo nombre, municipio de Monforte de Lemos (Lugo), que dista 2,8 Km. de la capital municipal (*Gran Enciclopedia Gallega*).

que era un gran cavallero, que aviendo estado quince años ausente en Bretaña por un desastre; y desposeído de su hazienda esperava venir presto a tomar possession d'ella.

Aquí Eusebio, interrumpiendo la historia, dixo:

-Pues ¿cómo siendo Constantina noble, fueron tan descuidados sus padres, que la dexaron criar tanto tiempo como pastora? Y ¿cómo siendo hidalgo y lusitano Elicio, vino a enamorarse a esta ribera en tan trocado traje y con nombre de Sileno, de una que no era conocida por más que pastora?

Quería satisfazer a una y otra pregunta Ercanio con larga relación, quando los grandes y apresurados ladridos de los sabuesos que guardavan su ganado le impidieron⁷⁸. Levantáronse presto todos, y aprestaron las hondas y Eusebio la [fol. 156v] escopeta que siempre traía; acercáronse adonde sonavan, y viéronlos que rodeavan a una espantosa culebra, la cual enroscándose y dando silvos los espantava y hazía ladrar de lexos: era de tan disforme grandeza que a los perros acobardava y a los pastores causó admiración, con estar acostumbrados a ver otras muchas de que en aquella ribera ay abundancia. Tiróle Eusebio un escopetazo, y como tenía empinado el cuello, pasóla de un lado al otro. Fue necessario correr y acabarla de matar, que herida como estava se procurava escabullir; en esto y en sossegar los perros y juntar el ganado, que se avía esparzido, se entretuvieron tanto que assomavan las acrónicas⁷⁹ mensajeras de la cornuda Selenita⁸⁰. Quedó suspensa la historia para quando otra vez se juntassen, y entonces por ser tarde se fueron a sus albergues, cantando Daciano a ruego de Eusebio, antes que se dividiessen, este romance⁸¹:

⁷⁸ Estructuralmente al acabar cada égloga el autor tiene la clara intención de crear un clima de suspense.

⁷⁹ *Acronictas*: es voz griega. “Se dice del astro que nace al ponerse el sol, o se pone quando éste sale” (*DRAE*), y “por esso llaman acrónyctas a las estrellas que parecen por la tarde” (*Autoridades*).

⁸⁰ Selene, personificación de la Luna.

⁸¹ El poema empieza por un estribillo con una redondilla inicial que indica de modo escueto el tema del romance que le sigue. Los dos últimos versos de dicha redondilla se repiten a intervalos regulares a

[fol. 157r] *Es la vida passatiempo*

*y juego de passa passa*⁸²,
que como el tiempo se passa,
passa todo con el tiempo.

Truecan las varias hedades 5
 condiciones y desseos,
 haziendo a los niños hombres,
 y a⁸³ los que son hombres, viejos.

Los años, pesada carga,
 vienen y vánse corriendo, 10
 y sólo dolor nos queda
 de que se passen tan presto.

Las horas, meses y días,
 bolando los van siguiendo,
que como el tiempo se passa, 15
passa todo con el tiempo.

Brotan los árboles flores,
 verde yerva el prado ameno,
 que arranca y deshaze el aire,
 o marchita y seca el yelo. 20

lo largo del romance formado por cuartetos asonantados. Por su temática, el lamento por el paso de tiempo, podemos considerar este romance como un acercamiento al desengaño barroco.

⁸² *Passapassa*: “Juego que llaman de manos y juego de passapassa; porque con unas pelotillas y unos cubiletes dan a entender se pasan de un cubilete a otro, con sólo tocar el maestro con el palillo. Esto lo hazen con gran sutileza y todo lo demás, de manera que los que no están muy advertidos se admiran. Y por esta razón los griegos llamaron a estos masicorales” (Covarrubias). Aquí el autor juega con el nombre del juego aplicándolo al transcurso del tiempo, cuyo rápido movimiento altera todo.

⁸³ En la Z falta la preposición “a”.

Van tras estíos otoños,
 y veranos⁸⁴ tras inviernos,
 consumiéndonos su curso
 todos los⁸⁵ dotes del cuerpo.

[fol. 157v] Son sueño las monarquías, 25
 y los imperios son sueño,
que como el tiempo se passa,
passa todo como el tiempo.

Los contentos, los regalos,
 pasar son, y son tormento, 30
 pues nos les da la memoria
 cuando nos vemos sin ellos.

La riqueza se consume,
 cada vez la fuerça es menos,
 el donaire, gentileza, 35
 brío y fama lleva el viento.

Los ingenios se entorpezen,
 verdad y amistad son muertos,
que como el tiempo se passa,
passa todo con el tiempo. 40

Hedades, años, días, noches,
 meses, oras y momentos,
 árbol, yerva, flor, estío,
 otoño, verano, invierno,

⁸⁴ En la época, la palabra “verano” se refiere a la primavera actual.

⁸⁵ Parece ser una errata, ya que “dote” es femenino. O quizá sea una vacilación de género, ya que en *Autoridades* se documenta como masculino en el siglo XV.

	condiciones, voluntades,	45
	hermosura, fuerça, esfuerço,	
	monarquías, señoríos,	
	regalos, gustos, contentos,	
[fol. 158r]	riqueza, juventud, fama,	
	amor, gentileza, ingenio,	50
	<i>como al fin el tiempo passa,</i>	
	<i>passa todo con el tiempo.</i>	

ÉGLOGA V

[fol. 158v] TRAGEDIAS DE AMOR, Y TRISTEZAS DE ACRISIO

ÉGLOGA QUINTA

La tenebrosa y confusa noche bolteava el cielo con ella obscurecido, y cayendo las aljofaradas estrellas infundían blando y profundo sueño a la gente fatigada con el trabajo del passado día, y estaban todos sepultados en dulce sossiego y soñoliento olvido, y en sus cuevas y recogimientos descansavan las fieras y ganados, en sus nidos las aves, y en los senos del mar o entre la arena los pezes, cuando el enamorado Acrisio, [fol. 159r] atormentado con la ausencia de la bella Lucidora, no duerme ni reposa, que le tiene desvelado el cuidado de partir al siguiente día en busca de su amada ausente. Rebuelve varios pensamientos en la perplexa fantasía, y en ella fabrica infinitas traças, y traça mil fábricas vanas, que ni han de suceder como imagina, porque al fin son imaginaciones, ni cuando ellas pudieran ser, él pudiera poner por obra la variedad de quimeras que fingía. Entre el desseo de verla y resolución de buscarla, se le ofrecen grandes montes de dificultades. Duda de hallarla, que lo que es muy desseado, nunca el coraçón lo asegura; teme perderla aunque la halle, porque si el viejo Lusindo, padre d'ella, lo siente, o algún cercano deudo, que d'ello pueda avisarle, la pondrán en perpetuo encerramiento y cárcel entre redes de hierro duro, con que él quede llorando tan grave yerro en perpetuo dolor y pena; y [fol. 159v] así inquieto y fatigado, con un laberinto de cosas que sobre esto le ocurrían, passó la mayor parte de la noche, hasta que de muy trabajado y molido, a fuerça de varias imaginaciones y congoxosas bueltas, que a un lado y otro con gran

desassossiego del alma dava el cuerpo; robados los sentidos fue transportado en sueño, y en él se le ofrecieron mil formas vanas, conformes al continuo cuidado que le fatigava. Parecíale ver a Lucidora en los montes de Ulla en un jardín cogiendo flores y fruta, y que repentinamente una ossa grande y terrible salía de entre los árboles, y arrebatándola en braços se emboscava con ella a largo passo. Atribulado de ver tal cosa se aventurava, aunque con notorio peligro de su vida, a perderse o librarla, cuando con la fuerça del acometimiento que soñava que hazía, despertó espavorido, braceando y dando golpes, con los cuales, ni alcançó la ossa, ni libró a [fol. 160r] Lucidora, pues se halló sin ella y tendido en el lecho, aunque contentíssimo y alegre de ver que era sueño vano lo que hasta entonces le parecía ser verdadero successo.

La sombra de la noche fría iva huyendo de la cercana luz de la plateada Aurora, que con alegre cara dava señal del vezino sol y claro día, cuando el afligido Acrisio abrió los ojos, turbado de la ficción en sueños vista. Atormentava a su atribulado corazón la larga e insufrible ausencia, que a un ausente enamorado las oras le parecen años y los años siglos. El desseo de hallar a Lucidora le estimulava y pungía¹; ofrécnesele nuevas dudas, acuden nuevas imaginaciones y nuevos pensamientos le equivocan. Rezela el trabajo de la jornada, que como está hecho a tan pocos, por ser de tan tierna edad, siéntelo mucho, mas al fin por todo rompe y todo lo atropella, que todo lo haze tratable el fervoroso des [fol. 160v] seo de ver a su querida Lucidora y la gran fuerça de amor, que le da para todo esfuerço y fuerça. Y así se dispone a lo deliberado y se levanta arrebatadamente cuando el dorado Timbreo² con tornasoladas puntas pinzelava de los montes las más altas cumbres. Cubrióse el mejor gaván que tenía, que en tierra ajena el hábito pone estimación en la persona, echóse al ombro el çurrón proveído de comida, ciñóse un ancho cinto de cuero, rematado con presillas de

¹ Originariamente significa “punzar o herir con instrumento agudo” (*Autoridades*); sin duda, aquí entendemos su sentido translaticio: “herir las passiones, el ánimo o el corazón” (*Autoridades*).

² Sobrenombre de Apolo.

bruñido hierro, colgó d'él a la parte izquierda un acerado cuchillo de monte, y a la derecha una rezia honda de cáñamo³. Cogió su cayado y salió del albergue tan confusa y presurosamente que, sin hablar a los çagales, guarda de su ganado y hazienda, ni despedirse más de los pastores amigos, atribulado con el desseo de dar fin a esta jornada y hallar a su pastora, empeçó a caminar a largo passo, y desde que estuvo poco [fol. 161r] menos de dos millas⁴ distante de la ribera, echó de ver la notable falta en que avía incurrido, en no hablar últimamente a las pastoras conocidas y a los pastores amigos y despedirse de todos al punto de la partida. Y considerando que se ausentava de su cara patria, que assí la podía llamar, pues en ella desde sus más tiernos años se avía criado⁵, sin saber si bolvería a ella, porque determinava boltear el mundo en busca de su amada pastora si en los montes de Ulla no la hallava por orden de la profetissa, bolvió los ojos a la fértil ribera; y como descubriese y alcançasse con la vista algunos montes donde apacentar solía y algunas choças de conocidos y amigos, estuvo suspenso mirándolos un rato, y luego sospirando dixo⁶:

Ya que mi desventura,
dulce y amada patria, me destierra
a buscar mi ventura
[fol. 161v] o muerte en otra tierra,
que amor y ausencia me hazen esta guerra, 5
adiós, patria querida,

³ Obsérvese el cuidado al describir la indumentaria de los pastores.

⁴ En *DRAE* documenta milla como “Medida itineraria de los romanos, que equivalía a 1478,5 m”, mientras que una milla terrestre como “Medida de longitud equivalente a 1609 m”.

⁵ Según la noticia de la égloga IV, desde los seis años hasta recientemente se ha quedado en Santiago, y en la ribera del Sil sólo lleva unos días. El autor para ponderar el lamento del pastor al dejar la patria olvida la mención a su larga crianza fuera de la comarca del Sil. Nos sorprende la falta de correspondencia entre ambos pasajes que son contiguos.

⁶ Aquí encontramos la estrofa introducida por Garcilaso desde Italia: la lira, que combina tres heptasílabos y dos endecasílabos con dos únicas rimas: aBabB. El poema que tenemos, cantado por Acrisio, consta de veinte estrofas en las que expresa el dolor de su despedida de su tierra.

tan celebrada en la remota gente,
 que con fruta escogida,
 y alimento excelente
 regalas a tus hijos fértilmente; 10

adiós, verde ribera,
 que aunque te dexo, sabe Dios si llora
 mi alma, que quisiera
 no hazer ausencia aora,
 mas esto causa la de mi pastora; 15

adiós, montes subidos,
 que casi os igualáis al firmamento,
 en esso parecidos
 al alto pensamiento,
 con que en dolor yo triste me sustento. 20

Árboles que creciendo
 os fatigáis por darnos de tributo,
 como el tiempo va haziendo,
 [fol. 162r] o mojado, o enjuto,
 la leña, flores, ojas, sombras, fruto, 25

adiós, y adiós los llanos,
 a do solía un tiempo exercitarme
 en mil pruebas de manos,
 y ligero mostrarme,
 y con todos en todo señalarme. 30

Adiós, hermosas fuentes,

adiós, el caudaloso y fresco río,
 que si de tus corrientes
 aora me desvío
 es por seguir el bien más propio mío. 35

Adiós, alegres prados,
 de yerva llenos, donde apacentava
 mis perdidos ganados,
 y aun el bien que gozava,
 pues que cantando le comunicava. 40

Adiós, albergue, o choça,
 en que vivir solía mi pastora,
 que el gusto se remoça,
 [fol. 162v] en contemplarte aora,
 mas ¡ay, que no está allá mi Lucidora! 45

Regozijadas aves,
 adiós, que en el estado en que me veo
 ya no me son suaves
 vuestros cantos, que creo
 con la fuerça del mal que devaneo. 50

Quedad también, ganado,
 que siempre en bien y mal me avéis seguido,
 que por verme ganado
 os dexo aquí perdido
 por recobrar el bien desposeído. 55

Adiós, huertas y flores,
 por do aquel ángel bello se espaciava,

y con yervas de olores,
 y flores que juntava,
 de guirnaldas sus sienes coronava. 60

Adiós, bosques espesos,
 do el conejo, perdiz y liebre hallamos,
 y los gamos traviesos,
 [fol. 163r] con que nos solazamos,
 fieros ossos y lobos que matamos. 65

Adiós también, silvanos,
 sátiros, semideos, que habitando
 estos montes y llanos,
 nos estáis amparando
 y de mil infortunios reservando. 70

Adiós, graciosas ninfas,
 bellas como graciosas, que saliendo
 sobre las claras linfas,
 os estáis componiendo,
 unas veces cantando, otras tañendo. 75

Adiós, amigos caros,
 que me voy, pues fortuna así lo ordena,
 sin veros, sin hablaros,
 por no daros más pena,
 que ya era mucha para ser ajena. 80

Adiós, pastoras bellas,
 de Lucidora amada compañía,

que aunque parto sin vellas,
 [fol. 163v] yo bolveré algún día,
 al valle alegre como ser solía. 85

Si tuviere ventura
 tan favorable en esto que consiga
 lo que el alma procura,
 que a dexaros me obliga,
 y pues es fuerça que mi estrella siga. 90

Adiós, patria, ribera,
 montes, árboles, llanos, fuentes, prados,
 donde el cielo se esmera
 con frutos regalados,
 adiós albergues, aves y ganados; 95
 adiós, huertas y flores,
 bosques, sátiros, ninfas y silvanos,
 adiós, adiós pastores,
 adiós, adiós hermanos,
 que yo busco otros montes, y otros llanos. 100

Esto dixo el pastor con tan tiernos acentos y profundo sentimiento que fue bastante a provocarle a llanto, que [fol. 164r] nunca lágrimas faltan a quien las desdichas sobran, y por no dar rienda a la penosa consideración d'esta nueva ausencia de su cara patria, ni detenerse y dilatar jornada tan importante como aquélla, bolvió apresuradamente las espaldas a la fértil ribera y el rostro al derecho camino que seguía, y fue prosiguiendo con acelerado passo su viaje, rebuelto en varios y confusos pensamientos y combatido con infinitas imaginaciones. Dexémosle ir, que si él va

fatigado con el áspero mal y terrible dolor de ausencia, acá queda el discreto Eusebio, no menos atormentado y afligido, con la gran fuerça del nuevo amor que le abrasava el alma. Llevóle por estraño suceso su ventura a ver la morada y habitación secreta del caudaloso Sil, y hallando en ella a la discreta Egeria⁷ hermosa, ninfa del sagrado río, su estremada belleza y singular aviso fueron centellas vivas que hizieron presa en su alma, de tal [fol. 164v] suerte que no reposava ni dormía con pensamientos y imaginaciones, que la fuerça de un cuidado, si es tanta que llega a lo vivo, desassossiega en extremo. Atormentávale por una parte el amoroso fuego, y por otra el ver que era imposible tener remedio su mal, por ser la causa d'él ninfa sagrada, ofrecida por irrevocable voto a la casta Diana; y así andava tan afligido y triste que no parecía el que de antes era: ya no le entretenía la caça, ni cosa alguna le dava gusto; seguras podían descansar en los árboles del largo buelo las aves, retoçar en el bosque y monte los conejos y liebres, y sobre las claras aguas andar saltando los pezes, que al enamorado Eusebio, ya todas estas cosas son disgusto, y son todos estos gustos para él muertos, y estos entretenimientos olvidados. Sólo amor le ocupa, y sólo imaginaciones le regalan; mas como la pasión es nueva, y él en amar es tan nuevo, siente mucho [fol. 165r] este nuevo mal que de nuevo siente, y fatígale mucho esta fatiga; y para consolarse en ella, determinó de salir paseando por la ribera, cuando con mayor fuerça calentava el sol, haziendo poca sombra, a ver si hallava algunos pastores de los conocidos con quien platicar cosas de amor, que por no tratar ellos de otra y ser no poco discretos, era su conversación apacible y de mucho gusto para él. Y

⁷ En esta égloga el nombre de Celia no vuelve a aparecer más hasta el final de la obra y se sustituye por el nombre de Egeria como amada de Eusebio. Se demuestra así, una vez más, la confusión habitual del autor en el cambio de nombre para un mismo personaje (como hemos visto en otras ocasiones: Daciano por Ercanio en la Égloga II, Liris por Lisis en la III y Eurilo por Lucilo en la IV): al principio de la égloga IV nuestro autor menciona que Eusebio “sentía la ausencia de Celia” y cede a éste el recuerdo de la relación sobre los Castros hecha por Egeria. Eso descarta la posibilidad de que se trate del mismo personaje. No obstante, aquí por primera vez tenemos la noticia de que está enamorado de Egeria, supuesta Celia.

ansí, baxando hazia el prado de los pinos por entre unos altos y acopados castaños, que por estar tan espesos impedían que no le ofendiese el ardiente calor del sol, vio a Lidoro y Daciano, que estaban agachados y encubiertos entre una maleza, y bueltos el rostro hazia él, porque le avían sentido venir, puesto el dedo sobre la boca, y llamándole con la otra mano, que era señal que se acercase con quietud y silencio, hízolo assí y llegándose a ellos, vio que miravan a una pastora que estava sentada [fol. 165v] cerca de una fuentecica que allí nacía, peinándose y componiéndose con notable suspensión y gusto.

-No perturbemos -dixo Daciano- a esta pastora la tela de su vanidad, que se va urdiendo, que presto nos dará que reír, porque es cierto que en peinando los cabellos, le ha de servir la fuente de espejo para mirarse y componerlos, y a bueltas d'esto se le soltará alguna vanagloria y locura.

Estuvieron todos callados y atentos, y vieron que la profecía de Daciano salía verdadera, porque ella, aviendo peinado los cabellos, que eran de color castaño, entrenzólos, y luego, mirándolos, dixo, entendiendo que nadie la oía:

-Qué bien se vee la malicia y invidia de Laura, pues por loar la negrura⁸ de sus cabellos, vituperava el roxo color de los míos, que son como hebras de oro⁹, y a las narizes me ponía faltas que eran anchicortas, los ojos pequeños, las mexillas descoloridas, y la voca grande, los [fol. 166r] labios cárdenos, y los dientes descarnados: esta fuente me desengañará de todo.

Levantóse, llegóse al agua y miróse en ella diziendo¹⁰:

-¡Ay Dios! Cuán falsas y invidiosas son algunas gentes, y cuánta pena reciben de la hermosura ajena; miren quién ponía falta a estas narizes, que si en alguna cosa

⁸ En la época, el color de cabello más apreciado es el rubio.

⁹ La pastora, siendo vanidosa, se imagina que sus cabellos de color castaño son rubios.

¹⁰ Hay un contraste con el retrato de Lucidora, también en la fuente. Se trata de un retrato más o menos convencional, que se opone a la fealdad de otros personajes de la obra.

puede aver perfección, ellas la tienen; pues la voca, ¿que más pequeña, ni más atropada¹¹ puede ser, que parece que no le cabe un piñón?¹²; pues los ojos, grandes como nuezes, verdes como un laurel, y claros como esta agua clara; las mexillas, encendidas como una mançana sazónada; los labios, que no ay carmesí como ellos; y los dientes, blancos como de alabastro y menudos como de ratón; y todo el rostro junto parece que se estremó naturaleza en hazerlo. Maldita seas, Laura, que amiga eres de engañar, dezir mal y dar pena; nunca te falte, plegue al cielo, que esta cara no tiene las faltas que tú dizes, antes le [fol. 166v] sobra hermosura y gracia. Ved qué donaire, qué risa, qué mirar tan desenfadado y gracioso, qué cejas, que parecen arcos para matar hombres, no sé cómo no me adoran y persiguen, pero soy una boba, que no hago caso de nadie, que harto me quiere Logisto y me enamora, y otros me requiebran; no sé conocer mi buena fortuna, y assí viviré mal lograda. Bendito sea el día en que nací, el padre que me hizo, la tierra que piso y el pan que como; y bendita sea tan buena fuente, que quita de dudas y saca de engaños, descubriendo tan milagrosas verdades¹³.

Con tales meneos y afectos, engañada del amor propio, decía esto la pastora, que Eusebio y los pastores ya no podían dissimular la risa, cuando les descompuso la fiesta el son de un templado rabel. Oyéndolo la pastora, a largo passo se desapareció, quedaron ellos riendo, y por lo que ella dixo, conocieron ser el requiebro de Lo [fol. 167r] gisto, aquel estraño en amar. Oyeron consecutivamente una natural voz, que

¹¹ "Atropar" significa "juntar, reunir" (*DRAE*). Aquí puede que el participio tenga el mismo sentido que 'pequeño', contrario de 'extendido, grande'

¹² Nos recuerda la expresión actual, "una boquita de piñón".

¹³ Nos recuerda un motivo recurrente de la poesía pastoril, que Teócrito en su *Idilio* VI 34-35 ya presentó y que tiene una larga repercusión en la literatura posterior, tanto latina como española, según E. Magaña Orúe (2002), pp. 151-152. Lo curioso es que en esta tradición literaria siempre han sido los hombres los que miran al agua para asegurarse de su belleza, pero aquí es todo contrario, y le toca a una pastora ser presumida. Parece que el autor en este pasaje pretende criticar la vanidad de las mujeres en general.

siguiendo la artificial del instrumento, dixo¹⁴:

Ciego Amor, Amor rapaz,
 que andas por toda la tierra
 con cauteloso disfraz,
 sembrando enojosa guerra,
 y alborotando la paz; 5
 niño y padre de dolores,
 invidias, zelos, temores,
 ansias, fatigas y daños,
 desconfianças, engaños,
 olvidos y disfavores: 10
 pues que cautivas y prendes,
 atormentas, das passiones,
 hieres, encantas, ofendes,
 almas, vidas, coraçones,
 turbas, abrasas y enciendes, 15
 no eres dios como han fingido,
 sino demonio atrevido,
 ciego loco que nos ciega,
 alto mar que nos anega,
 [fol. 167v] baxo apetito, ¡o Cupido!, 20
 monstrro infernal, Mongibelo¹⁵,

¹⁴ Aquí la composición tiene el mismo esquema que el de las coplas reales anteriores entonadas por Eusebio en la égloga III, es decir, formada por las coplas reales de diez versos de cuatro rimas consonantes: ababacddc, sólo que aquí consta de más estrofas, que son once.

¹⁵ El Etna.

volcán terrible, Etna ardiente,
rayo caído del cielo,
o alguna Furia inclemente
que vino a abrasar el suelo. 25

Que no es menos, pues las llamas
con que todo el orbe inflamas,
jamás cesan, ni perecen,
antes, más tienes, más crecen,
cuanto más fuego derramas. 30

Mas huélgome, no lo niego,
que tu fuego te conquista,
pues de tratar siempre en fuego,
seco el cerebro y la vista,
estás loco y estás ciego. 35

Muy pobre Venus vivía,
pues Vulcano no tenía
otra hazienda que te dar,
y huviste al fin de heredar
los hornos de la herrería. 40

Pero rapaz balletero,
pues no esperavas tener
otra hazienda ni dinero,
[fol. 168r] ¿por qué no aprendiste a ser,
como tu buen padre, herrero? 45

Y no andar toda la vida,

que la gastas mal perdida,
 hecho niño en burla y juego,
 poniendo aquí y allí fuego,
 por ver la llama encendida. 50

Y pues no heredaste más
 de tu padre que una fragua,
 y assí tan desnudo estás,
 ¿de dónde sacas tanta agua,
 cuanta a los amantes das? 55

Que los he visto llorar
 para poder descansar,
 tanto que se deshazían,
 y como de amar vivían,
 pagavan tributo al mar. 60

Pero, ¿qué¹⁶ pregunto yo?,
 si Venus, tu madre honrada,
 que Afrodite¹⁷ se nombró,
 de la espuma fue engendada
 y en medio del mar nació. 65

Por cuya parte heredaste
 como otra cosa no hallaste,
 [fol. 168v] aquessa¹⁸ gran cantidad
 de lágrimas y humedad

¹⁶ La Z en vez de “Pero, ¿qué” trae “¿Por qué”, cuyo uso destruye la armonía de octosílabas.

¹⁷ Por “Afrodita”.

¹⁸ Al final del folio 168r. aparece “aquesa” para indicar el comienzo de la vuelta de dicho folio que, sin embargo, aparece “aquessa” como documentamos.

que por el mundo sembraste. 70

Que el ser vengativo y fiero,
 muy bien sé yo que se hubo
 con medios que no refiero,
 de lo que con Venus tuvo
 el adúltero guerrero.¹⁹ 75

Que queriendo contentarte
 para poder ausentarte,
 mientras sus gustos tuvieron,
 arco y saetas te dieron,
 con que saliesses a holgarte. 80

Tanto te agradó el tirar,
 que a los niños es muy propio,
 que al fin por no te enojar,
 aunque entonces te era impropio,
 te lo huvieron de dexar. 85

Después acá es evidente,
 y esto en cualquiera viviente,
 que a quien hiere tu saeta
 queda por virtud secreta
 enamorado y valiente. 90

[fol. 169r] Siendo el padre coxo y tuerto,
 no es mucho que tú seas ciego,
 pero es gran enfado cierto,

¹⁹ Se refiere al adulterio de Marte y Venus.

que ni en veras, burla o juego,
dexes de hazer desconcierto. 95

No nos canses, pues sabemos
que vives de dos extremos,
como pirauta²⁰ en la fragua,
y como pez en el agua,
por lo cual te aborrecemos. 100

Si estar quieres ocupado,
¿sabes qué puedes hazer,
y andarás muy acertado?
Sobre esse fuego verter
el agua que has heredado. 105

Y no alborotar las pazes
con cara que es de dos hazes;
porque a fe que si te coxo,
si eres ciego, te haga coxo,
que no sufro yo a rapazes. 110

En la voz y versos conocieron ser Marcelo el que los cantava, saliéronle al passo diziendo:

-No podía ser otro el que tratasse d'essa manera al [fol. 169v] amor; terrible condición es la tuya, pues jamás te avemos oído cantar cosa que no sea contra él y las mujeres.

-Naturalmente -respondió Marcelo saludándolos- le aborrezco, no por lo que él

²⁰ Se refiere a la pirausta: “Mariposilla que suponían vivía en el fuego y que moría si se apartaba de él.” (*Enciclopedia del idioma*).

en sí es, que bien conozco que es bueno, sino porque d'él se siguen penas, dolores, zelos, rezelos, congoxas, fatigas, iras, odios, enemistades²¹, discordias, sospechas, inquietudes, lágrimas, desesperaciones y desseos de muerte. Y no dexo de amar por despreciar las mujeres, que bien sé que ay muchas dignas de ser amadas y servidas, ni porque me estime tanto que no conozca que otros mejores han amado, ni porque me tenga en tan poco que desconfie de poder reducir alguna pastora a amarme, pero porque me tienen admirado los continuos dolores, passiones y llantos de algunos enamorados, que siempre andan flacos, pálidos y tristes; y la locura de otros, que todos estos males tienen [fol. 170r] por bienes, y el aver oído dezir a nuestro sacerdote Tarpeyo, que un rey, no se me acuerda de dónde, preguntó a un sabio, con qué tormento, que fuesse el más cruel que se pudiesse imaginar, castigaría a un cavellero mancebo que avía cogido con una dama, a quien el mesmo rey amava; el cual le respondió, que con no quitarle la vida, porque el fuego de amor se le enseñorearía en el corazón cada vez más, de manera que le sería el más escesivo e insufrible tormento que le pudiesen dar. Y assí dezía un pastor discreto d'esta montaña que a los enamorados los avían de curar como a los locos furiosos, porque sus efetos son frenéticos y lunáticos²²; y assí soy enemigo de las mujeres y del amor, en quanto al daño que d'él y d'ellas se sigue, porque desseo mi descanso y no por otra cosa.

-Esso -dixo el cortesano Eusebio- es buscar disculpa a la mala condición que tienes, pero no [fol. 170v] del todo satisfaze, porque el amor es concordia y unión de las cosas, por el cual y por las mujeres se conserva el linaje humano, que son el bien de la naturaleza, la gallardía y gracia del mundo, y criaturas que, por ser más hermosas que los hombres, se allegan más a la semejança del Criador, que es señal de

²¹ En la Z aparece "enemistables".

²² "se llamaron lunáticos los faltos de juicio, que con los cuartos de luna alteran su accidente" (Covarrubias).

mayor perfección²³.

-Muy encontrados -dixo Marcelo- estamos en los pareceres, porque yo tengo a la mujer por animal imperfetíssimo²⁴ e incapaz de hazer acto virtuoso, y por de poco valor y ninguna dignidad respeto del hombre. Y creo que la naturaleza, que siempre procura hazer las cosas perfetas, si pudiesse, produciría continuamente hombres y no mujeres, porque ellas son defeto de naturaleza y cosa accidental, como cuando nace un mudo o ciego, y assí dessean universalmente ser hombres, porque el instinto natural las mueve a dessear su perfección.

[fol. 171r] -Lo accidental -replicó Eusebio- no es defeto de la cosa, sino de la naturaleza, que lo que da, nadie lo puede desechar ni esimirse d'ello; y assí la mujer no tiene en esso culpa, porque como no es de loar el que de naturaleza es alto de cuerpo, o tiene buena voz o hermoso rostro, tampoco es de vituperar que uno naturalmente sea coxo, ciego, tuerto o tenga otro cualquiera defeto; fuera de que la imperfección del cuerpo no es de momento para la estimación y mejoría, cuando en los dotes del ánimo no ay falta, que éstos solos son los que dan loor o vituperio.

-Y aun éssa es la razón -dixo Marcelo- que me mueve a aborrecer a las mujeres, no porque las quiera mal a ellas, ni porque dexen de merecer algunas mucho, sino porque temo y conozco sus inconstancias, desdenes, liviandades, traiciones, engaños, embustes, importunidades y enfados, que son malicias del ánimo, y porque sé que [fol. 171v] son sus muestras contrarias de los efetos, que assegurando engañan, acariciando matan, a quien aman desdeñan, y a quien desdeñan adoran, dexan al que las busca, y buscan al que las dexa, de suerte que en todo son mudables y falsas, y por esso las aborrezco; porque las que son buenas son pocas, y no querrán ser amadas, y cuando lo

²³ Mujer, mayor perfección por ser semejante a Dios.....

²⁴ A. Caballé (2006), p. 57, nota 1, "Fue Aristóteles quien proporcionó a la tradición occidental la definición de la mujer como « un hombre imperfecto » asegurando su posición subalterna frente al varón." Véase también M. Madrid Navarro (1999).

quieran, no soy yo tan venturoso que por fuerça aya de topar con alguna d'éstas.

-Si huvieras visto -dixo Lidoro- lo que nosotros poco ha, bien creo que no te desdixeras de la opinión en que estás, antes te confirmarás más en ella, y no fue de poco provecho tu venida, que a no ser a tal tiempo, entiendo que se enamorara de sí mesma, como cuentan del otro mancebo convertido en flor.

-Pues ¿qué fue esso? -preguntó Marcelo.

Contóselo Lidoro cómo avía passado y con tan imitadoras acciones que renovó en todos la risa, y en Marcelo la natural enemistad con ellas [fol. 172r] que en voz alta dixo:

-¡O generación vana, bien fingido y mal inevitable! ¡Qué contrapeso tan grande dio naturaleza a los hombres en la condición de las mujeres! ¡O, quién las viera por favor del cielo mudas, ciegas, sordas, y para todo insensibles, sólo para la multiplicación aptas, de qué grandes locuras y males se desnudara el mundo! Sabedlo, amigos, ponderar como yo lo sé sentir.

-Gran enemigo les eres -dixo Eusebio- según publicas, no querría que te sucediese con ellas como a Afranio²⁵, que con ser tan sabio, se vengaron d'él por el más extraordinario camino que se ha oído.

-Esso -dixo Daciano- podéis contarnos, que no dexará de ser gustoso, y podrá ser que Marcelo mude de condición.

-Por aventurarme -dixo Eusebio- a esse milagro lo pienso dezir. Sentémonos a esta sombra, y dadme atención, que es historia muy extraordinaria y antigua²⁶, y la leí en cuatro lenguas, francesa, italiana, cas [fol. 172v] tellana e inglesa, y lo mejor que la

²⁵ En la versión original de *La historia de Grisel y Mirabella*, este papel corresponde a Pere Torrellas, poeta catalán bien conocido de la lírica cancioneril.

²⁶ Historia sacada de la novela sentimental de Juan de Flores, *Historia de Aurelio y de Ysabela, hija del Rey Descocia, nuevamente truzida en quatro lenguas, francés, italiano, español y Ynglés*, 1556, publicado en 1495 como *Hystoria de Grisel y Mirabelle*. Véase el apartado 2.2.3 del presente estudio.

débil memoria me ayudare, os referiré lo más sustancial d'ella, que es ésta²⁷:

En la isla de Escocia²⁸ hubo en tiempos passados un valeroso rey dotado²⁹ de grandes virtudes, y en particular de la justicia que en él resplandecía, de manera que la antigüedad no conoció otro que le igualasse, ni de los venideros entiendo que avrá quien sepa imitarle. Tuvo en su vejez una sola hija llamada Isabela, que le avía de suceder como única heredera en el reino. Ésta era tan hermosa, discreta y de estremadas gracias que, por uno y otro la servían muchos cavalleros y grandes señores con fiestas, justas³⁰, toros, cañas³¹ y torneos, obligados de sus méritos, rendidos de su perfección y desseosos de contentarla. Entre los más, y con más cuidado que todos, puso en ella los ojos, fue uno llamado Aurelio, por los cuales recibió un tan suave veneno que arraigándosele en el alma le aprisionó [fol. 173r] la libertad, dando muerte a la razón, que no le faltó entonces³² para aficionarse, aunque después para la conservación faltó ventura. La que en aquella sazón corría le favoreció, de manera que en la prosecución de sus amores, después de eficaz diligencia, secreto y perseverancia, calidades propias de enamorados discretos, vino a enternecer a Isabela y alcançar el regalado fin de su amoroso desseo; que el diferir el casamiento a las hijas, cuando la edad lo requiere, suele ser causa de vergonçosos sucessos. Passados algunos días y gozadas en secreto retrete³³ algunas noches con regaladas y amorosas travesuras, no pudo ser todas vezes tan oculto que una dama de cámara, que frecuentava más el servicio de su señora Isabela, no lo sintiesse, la cual amava a un

²⁷ Comienza aquí la *Historia de Griselda y Mirabella* de Juan de Flores, texto transmitido casi íntegramente en las *Tragedias de amor*.

²⁸ Evidentemente, Escocia no es una isla sino parte de una isla.

²⁹ Parece una errata de “dorado”, que se modifica en la Z.

³⁰ *Justa*: “ejercicio de la caballería de los hombres de armas, que propiamente se llaman *cataphractus*, por ir todos armados de punta en blanco, y tórnase por fiesta y regocijo, como el juego de las cañas lo es de los jinetes” (Covarrubias).

³¹ En España es muy frecuente “el jugar las cañas, que es un género de pelea de hombres de a caballo”, y lo llaman también “juego troyano” (Covarrubias).

³² En el texto: “entonces”.

³³ Aquí tiene la acepción desusada hoy en día: “Cuarto pequeño en la casa o habitación, destinado para retirarse” (*DRAE*).

mayordomo del rey, a quien contó todo lo que passava (que nunca entre dos amantes se encubre bien un secreto). Sabido esto [fol. 173v] por el mayordomo, sintiendo mucho la deshonra y ofensa de su rey, con más fidelidad que aviso le dio relación del caso. El cual llevado de la ponderación de tan ignominiosa injuria y del desseo de vengarse d'ella, cercó una noche la casa en que vivía Isabela con mucha gente de guerra, y cogiéndolos juntos sin que él pudiesse escaparse ni le valiesse resistirse, encarcelólos estrecha y cruelmente para después hazer verdadera averiguación del delito y castigarlos según la ley de aquel reino, que en semejante successo determinava que de los dos delincuentes, el que huviesse sido causa y tenido más culpa, muriesse, y el otro, fuesse desterrado perpetuamente del reino. Esto disponía la ley, porque en los casos de amor siempre el uno comienza y tiene más culpa, pues anda importunando y combatiendo al otro, y no siendo en la culpa iguales, no era justo que lo fuesen en la pena, [fol. 174r] y assí la ley los diferenciava en el castigo. Hizo el rey hazer la información con rigor para que se conociesse cuál de los dos era más culpado, que la camarera sólo sabía los fines pero no los medios que para ello se avían puesto, porque avían empeçado y procedido tan cautelosa y discretamente que no fue posible averiguarse cosa. Requiriéronles que confessassen cuál avía sido el primero en inducir al otro. Entonces Aurelio, instimulado del encendido amor que a su Isabela tenía, sabiendo que avía de morir el que fuesse culpado, dixo que él lo avía sido, confirmándolo con juramentos y provando con razones que la fuerça de su perseverancia, junto con las ingeniosas stratagemas que para gozar tal vitoria avía emprendido, fueron causa del error d'ella y ventura d'él; y que el aver estado invencible contra tan grandes príncipes que de antes la avían servido y servían era evidente prueba de [fol. 174v] su inocencia y de la culpa que él tenía, pues él sólo a fuerça de traças y persuasiones, y a pesar de la valerosa resistencia de su casta

honestidad, la avía conquistado, aventurándose por ello a innumerables peligros de muerte, la cual recibiría con gusto, pues en la vida le avía tenido tan aventajado. Isabela que oyó tal cosa, constreñida del mismo amor, dixo que aquello era falso y que ella avía sido la causa de todo, dándole oído y favoreciendo sus intentos con secretos ademanos, y incitándole con ocasiones y palabras, y assí que no era justo hazerse culpado no lo siendo, que ella era la digna de castigo, y que siendo él inocente sería tiranía dexarle pagar el pecado de otro. De tal manera cada cual dezía esto, que no sabían a quién creer. Atormentáronlos cruelmente, porque confessassen la verdad, pero no por esso dexaron de dezir lo que de antes, culpándose ella a sí, y disculpando a Aurelio; y él [fol. 175r] disculpándola a ella, culpándose a sí, y diziéndola³⁴ que no pensasse que en aquello le era piadosa, pues si ella moría, le sería la vida a él mayor tormento, y aunque, culpándose ella, quedasse vivo, y el rey por ser su hija la perdonasse, sentiría más que la muerte ver que quedasse infamada de aver sido autora de aquella amorosa falta, y que aviendo él penado y padecido tanto, no la pudieran llamar hija de tan justo rey, si no le hubiera dado el justo premio que le era devido, y esto pagando consigo mesma, que a tanta afición y dolor, no avía menor recompensa que pudiesse satisfacer. Y pues era costumbre de príncipes galardonar el beneficio recibido mucho más que era el mérito del que sirve, y ella avía correspondido a su real ánimo, no devía ser culpada, antes merecía galardón por ello. Contra estas razones replicó ella otras no menos eficaces y amorosas, culpándose y defendiéndole, por morir y [fol. 175v] librarle, y él le bolvió a pagar con término recíproco.

Viendo el rey que ningún remedio avía para saber claramente el principio d'estos amores, ajuntando el consejo de sus sabios preguntóles qué modo se devía de tener en semejante caso. Respondieron que no conocían diferencia entre estos enamorados, mas que creían que igualmente se amavan y que igualmente se avrían fatigado por

³⁴ Caso evidente de laísmo.

traer a efeto sus ardientes desseos, y que assí merecían pena igual. Pero por guardar la orden de la ley y castigar con menos rigor a quien se verificasse tener menos culpa, aconsejaron que se mandasse ajuntar número de hombres y mujeres, entre los cuales se disputasse cuál da mayor ocasión de pecar, el hombre a la mujer o la mujer al hombre, y hallándose ser más culpado el hombre, muriesse Aurelio; y si se conociesse ser la mujer ocasión principal, muriesse Isabela. Y [fol. 176r] concluyeron los consejeros y sabios que para saber la verdad, aquél era el mejor medio. Mandó el rey entonces que ellos fuessen los determinadores. Respondieron que su estudio era estatutos y leyes, y no empresas amorosas; que ellos no sabrían sacar la verdad de semejante cuestión; que se buscasse un cavallero y donzella, que en cosas de amor fuessen avisados y pláticos, y que la mujer tomasse a su cargo la defensión de las mujeres y el cavallero la de los hombres, y quien mejores y más eficazes razones alegasse en su derecho, llevasse la honra de la cuestión, y porque semejante contienda no avía sido oído, que fuesse puesta en escrito y reducida en forma de ley. Agradó mucho al rey este consejo, por lo cual mandó que luego se buscassen personas cuales a semejante caso convenía. Avía en aquel tiempo una donzella llamada Hortensia³⁵, en sabiduría, discreción, cordura y todo [fol. 176v] lo más requisito a una dama, bien agraciada, y hermosa la más aventajada³⁶ de todas, la cual por su sabiduría y gracias, se avía hallado en muchas contiendas amorosas.

Y en España avía un cavallero llamado Afranio³⁷, hombre para semejante competencia sufficientísimo. Éste no tenía igual en conocer los engaños, astucias y malicias de las mujeres, y assí les era capital enemigo. A él pues fue la defensión de los hombres cometida, y a Hortensia la de las mujeres. Ambos fueron imbiados a

³⁵ Hortensia, personaje histórico...

³⁶ En el texto: aventaja, que en la Z se corrige.

³⁷ La sustitución de nombre del personaje Torrellas por Afranio en la traducción reduce la connotación de la ironía que Juan de Flores quería transmitir.

llamar a ruegos del rey para examinar esta ingeniosa cuestión.

Llegados al reino de Escocia, recibieronlos magníficamente, mas sobre todo la reina, madre de Isabela, hizo grandes caricias y regalos a Hortensia por contentarla, para que con más veras defendiese la honra general de las mujeres contra las faltas³⁸, que injustamente los hombres les imputavan, y [fol. 177r] la causa de su hija Isabela, a quien mucho amava, y hiziesse de manera que quedasse absuelta y ellas vitoriosas. A Afranio recibieron y regalaron escesivamente los cavalleros, porque como lo que entonces se determinasse avía de quedar instituido por ley, desseavan la vitoria. El rey, como por una parte apetecía la determinación en favor de los hombres, y por otra era llevado del natural amor de su hija, aunque honró a Afranio, no se mostró muy inclinado, por no dar nota en lo uno de pasión y injusticia y en lo otro de impiedad inhumana. Llegado el día determinado para la disputa, hizieron en un gran patio un cadahalso preciosamente adereçado, donde los juezes se assentaron a juicio, los cuales eran doze, y avían sido escogidos por personas de buena conciencia y sin ningún defeto, y con solenes juramentos protestaron de juzgar según justicia. A la una parte del patio estava [fol. 177v] la reina acompañada de muchas damas y donzellas, que para ver y oír tan señalada contienda y disputa se avían juntado. De la otra parte estava el rey con mucha gente, y al último grado del cadahalso, Isabela con Hortensia, su abogada, y juntamente Afranio con Aurelio. Y cessando el confuso son de las trompetas y sossegando todos los oyentes, començaron los dos a disputar larga y delicadamente esta ambigua y peregrina cuestión con tan evidentes razones que, maravillando a los circunstantes, causavan temor y duda en todas partes. Propuso cada cual por la suya lo más que pudo y supo, que a cada uno le fue bien menester, según el valor y ciencia del contrario, y dando fin a lo que fuera más de ver, que da gusto al oír, encerráronse los juezes en una sala a pronunciar la desseada sentencia de muerte.

³⁸ En la Z encontramos la variante: “causas”.

-Harto cruel -dixo el discreto Daciano, interrumpiendo el hilo de la historia- nos la dais vos, se [fol. 178r] ñor Eusebio, dexando en dormido silencio lo que más suspendiera nuestros sentidos, regalara nuestros ánimos y avivara nuestros ingenios, que es la suma de essa disputa; que, aunque en suma, no faltará quien reste y saque en limpio cuál de los dos viene a quedar con deuda. Pastores somos, pero no tan rudos (aunque el mundo nos tenga en opinión de tales) que no gustemos de oír agudezas, ya que de nuestra parte no las aya, y éssa promete ser tal cual el sucesso la requiere. Dezídnosla por vida vuestra, antes que sepamos lo que los juezes determinaron, para ver a qué parte inclina la fuerça de las razones, que en nombre de todos os lo suplico, porque a todos entiendo que ha de ser de gusto.

-Tenéisle tan bueno -dixo Eusebio- que me corro de aver andado inadvertido, que conociendo la alteza de vuestros claros ingenios, passasse por alto la cosa en que más son menester. Perdonad, que como estoy [fol. 178v] acostumbrado a tratar entre ciudadanos donde tan mal el entender se platica, y donde los libros no se leen sino por sola la corteza de la historia, sin perscrutar³⁹ los artificios y secretos d'ella, y las discretas conversaciones que allí se fingen son aborrecidas por lo poco que entre ellos son usadas, olvidéme del lugar en que estava, que es la soledad quieta, madre de agudos ingenios, y sin atender a los sutiles vuestros, passava por lo de más importancia de corrida. Pero en pena de tan descortés descuido, constreñiré a mi memoria que me ofrezca, de lo admirable que allí se dixo (según se escribe) todo lo más que pueda, que será obligalla a mucho, según es para poco.

-De lo contrario -dixo Marcelo- tenemos acá esperiencia, y porque el desseo de oíros proseguir nos fatiga, no regradamos la merced que con los loores que nos distes recibimos. Suspéndase esto aquí y referid la disputa.

³⁹ *Perscrutar*, en portugués, mirar atentamente, examinar detalladamente.

[fol. 179r] -Puestos -dixo Eusebio, recogiendo el sentido con alguna pausa, como el buen corredor el aliento- Hortensia y Afranio, en presencia del rey y reina, juezes, cavalleros, damas y gran número de vulgares, que estaban tan atentos que quien escuchara más, oyera menos, hecha la devida cortesía, empeçó Hortensia (que como dama se le dio la mano en hablar) diziendo que se juzgava dichosa en venir a satisfazerse de los engaños y agravios que recibían de los hombres, que entonces se harían públicos con ignominia de ellos y muerte de Aurelio, cuya defensa tomavan, pues era claro que la discreta resistencia y retirada de las mujeres, contra la importuna solicitud de los varones, no bastava a esimirse de oír en el silencio de las quietas noches la variedad de músicas y cantos, para sólo engañarlas, invención no poco eficaz contra su honestidad. Y de día las danças, justas, toros, cañas [fol. 179v] y torneos, hechos maliciosamente, para sacarlas a verlos y aficionarlas; y cuando esto no bastava las solicitavan con cartas y terceros⁴⁰, no las dexando en lo más secreto de sus retretes. Y a no tener esto efeto, con mil embustes disminuían su fama, passando mil vezes por la calle, haziendo señas de enamorados a las paredes y ventanas, fingiendo que veen alguna persona, aunque no la aya, como si correspondiesse a sus acciones para ocasionar a mala presunción a los que lo vieren; de manera que de voluntad o por fuerça la más fuerte ha de quedar por flaca.

-Pero, ¿quién hará resistencia a tan cautelosa conquista? Y pues generalmente de todos se prueba que el que más se fatiga en obrar bien o mal merece el galardón o la pena. En esto se muestra que a vosotros se deve atribuir como ocasión del mal, y os aconsejo que lo conozcáis y no me obliguéis a descubrir vuestras ocultas malicias [fol. 180r], que por honestidad las callo, que no es justo que las paguen las inocentes engañadas.

-Si nuestras porfias y servicios -dixo Afranio con sossegada y grave voz- os

⁴⁰ *Tercero*: “alcahuete y alcahueta” (Covarruibus).

vencen, es porque la más honesta se estima más siendo amada, y el freno de la vergüença le impide el hazer extremos. Parece esta tardança a los poco pláticos⁴¹ que nace de honestidad, y el cielo y vosotras sabéis el secreto de vuestra voluntad; y aunque alguna por parecer buena aya huido de las suaves músicas, bien se sabe que, en las frías noches, por oírlas, perdéis el sueño, sufrís el frío con ser tan delicadas, y os ponéis en lugares ilícitos y en camisa; y aunque duren mucho os parecen breves, mostrando en esto que desseáis de noche las fiestas y passatiempos que rehusáis de día (si acaso las rehusáis). Y al fin conocéis que todo se haze por daros plazer, y los estimáis mucho, y a los que los hazen [fol. 180v] tenéis aora por enemigos de virtud, y no me podréis negar que las empresas que en tales fiestas, justas o torneos, dais a vuestros galanes, no son ocasión de encendimiento a vosotras y de vitoria a ellos; y pues dais el favor para salir con cualquiera empresa, vuestra ha de ser la gloria o pena, si la obra fuere virtuosa o mala. Nuestras cartas son de vosotras bien recibidas, y si a algún desdichado sucede al contrario, fácilmente podéis entender con honesta discreción lo que pide, que es lo mismo que leerla, y aunque la hagáis pedazos, injuriando al mensajero, en aquel enojo se esconde un plazer deleitoso, así que esto a sola la vergüença se ha de atribuir, que enfrenó vuestros desseos con fíngida honestidad. De las señas que hazen los enamorados vosotras sois inventoras, que por no dezir vuestros desseos, que os parece infamia, buscáis señas, más para los locos que para los de buen juicio, y [fol. 181r] así os parece que con ellas a lo encubierto, que valen más que palabras, descubris mejor la fuerça de vuestros desseos.

El don más excelente vuestro, y la llave de vuestros estados y honras, es la castidad, por seguirseos de su contraria tantos peligros y errores; y vosotras, desechando todo temor y vergüença, os dexáis llevar del desenfrenado apetito, sin

⁴¹ “El diestro en decir o hacer alguna cosa por la experiencia que tiene” (Covarrubias).

respeto de la honra del marido, hijos y parientes, ni de vuestra fama a quien estáis más obligadas, posponiendo temores de muerte y respetos de cielo y tierra por un vano gusto, pero en nosotros es al contrario, que no perdemos nada, aunque más hagamos y nos alarguemos en esto. Y así es claro que, poniéndoos a riesgo de perder más que los hombres, mereciérades más premio si la obra fuera virtuosa, y por ser deshonesta merecéis más pena.

-Aunque de nuestra parte -respondió Hortensia- aya resistencia, vuestras astucias vienen a convencer a la más casta, y como [fol. 181v] son de menos discreción y juicio que los hombres, esto las haze sujetarse a ellos, y de un delito más pena merece el que tiene más noticia de la culpa, y siendo vosotros los que conocéis mejor el mal, claro es que merecéis más pena.

Entre los irracionales con ser comúnmente los machos más hermosos que las hembras, vemos qu'el pavón, no contento de su admirable variedad de matices, por complazer más a la pavona, que en su comparación es feíssima, pone en rueda sus pintadas plumas, y quanto él trabaja por contentarla, tanto ella, queriendo ser rogada, se aparta de mirarlo. Lo mesmo sucede a la mayor parte de las hembras, así en aves como en fieras, sabiendo por instinto que el requerir pertenece a los machos, al cual no dexan después que le conocen, por temor o vergüença. Vosotros, no menos que los brutos, sois incitadores del mal, de lo [fol. 182r] cual consta ser nuestro el defender, y vuestro el requerir.

Los sentimientos y empresas que por nosotras fingís manifiestan vuestra locura, pues no amando os ponéis, y nos ponéis en la voca del vulgo, que quando nosotras nos dexamos vencer, es por amor, que si él no nos forçasse, fuera imposible ser vencidas, aun con ser requestadas, pero vosotros que sin amar fingís amor, merecéis mayor castigo, pues dais consentimiento al pecado sin deleitaros d'él, y que las mujeres se dexen vencer no deve llamarse error, que siendo tan flacas, fuerça es que doblen con

tan grave peso. Sois dados de naturaleza para nuestro gobierno, y soisnos tan contrarios que no ay consejo vuestro que no sea a nuestra honra dañoso, y llega a tanto vuestra maldad que si alguna se escapa de vuestras obras, no al menos de vuestras palabras, que en corrillos os alabáis de aver gozado muchas más [fol. 182v] de las que avéis requerido. Contra esto no ay remedio, pues lo que no se haze se dize, y nos culpáis sin culpa, y assí todas somos infamadas por obra o fama, ¿cómo pues se defenderán aquellas que en medio de los enemigos conversan y platican? Esto⁴² evidencia es clara, si no es que la propia pasión os ciega.

-Impropio -replicó Afranio- fue el exemplo del pavón, pues naturalmente sois más hermosas que los hombres (esta verdad que haze a mi propósito os concedo), y no satisfechas de la natural hermosura, por dorar más lo dorado, buscáis ricos vestidos, afeites, olores, colores y joyas de inestimable⁴³ precio, a fin de pompearos en la deleitosa rueda y aficionarnos. Y siendo verdadero refrán que la cosa más hermosa a la vista es una mujer bien adereçada, claramente se prueba que la que assí estuviere ofrece más ocasión de amar, y a esto no ay contradición. Que usemos cautelas para engañaros [fol. 183r] no es maravilla, pues es entre nosotros más loado el que de vosotras más alcança. Pero si los dioses permitiessen que estuviésemos todos de conformidad algún tiempo sin requeriros, yo estoy cierto que en viendo que no os rogávamos, nos rogaríades. Ahora que veis que toca a nosotros el seguiros, hazéis demonstraciones que nos vendéis muy caro lo que desseamos, sabiendo que estimamos de vosotras las que se hazen más de rogar. Y si mostrássemos agradecer y tener en más a la que presto se rinde, estoy cierto que ahorraríamos todo lo que

⁴² Tanto en la M como en la Z aparece el pronombre deíctico neutro “esto”, que consideraríamos como errata del adjetivo deíctico femenino “esta” para determinar y concordar con el sustantivo femenino que le sigue.

⁴³ En la Z aparece “estimable”, que no deja de tener sentido aunque más probablemente sea errata producida al copiar de la M, donde aparece el prefijo “in” al final de la línea y “estimable” encabeza la siguiente.

trabajamos. Pero conocéis que el ser con nosotros desdeñosas nos agrada más, y esto os da ocasión de que parezcáis honestas; pero a mí que os conozco, y sé lo que más desseáis, cuando os mostráis más esquivas, me dais mayor ocasión de sospechar, y si nouviésemos nosotros esta natural libertad que tenemos, sin [fol. 183v] vergüença alguna nos rogaríades como nosotros hacemos. ¿Quién pues se escaparía entonces de vosotras, que por bosques y montañas no nos hiziéssedes buscar? Si aora, siendo tanto deshonor vuestro, lo hazéis, de que ay grandes historias, y si no os podéis refrenar de hablar, ¿qué haríades si os alargassen las riendas? No es vuestro trabajo otro, sino que este mal que os es tan deleitoso. No lo estimamos nosotros en tanto, y por esto siempre os atormenta la vergüença, porque ella no quiere aquello que tanto os agrada, por donde se veen cada día donzellas de gran estado sujertarse a sus ínfimos criados.

Algo apretada Hortensia, respondió a esto:

-Es tan fuerte vuestro astuto razonar, que en esta contienda me vence, de donde infiero que cuando amáis, requerís y alegáis en vuestro⁴⁴ derecho, de manera que aunque nos peseemos⁴⁵ de ser vencidas, y como vuestra [fol. 184r] astucia tiene poder de engañar las mejores de nosotras, así no es de estimar que al presente puedan vencer lo mejor de nuestra contienda, porque nuestra inocencia y vuestro estremado saber hazen de lo falso verdadero, y aunque otra cosa no nos desculpasse, la simplicidad, que es sujeta a la prudencia, nos sirve de buen escudo; porque el que menos conoce y sabe se aconseja con el más discreto y prudente, lo cual hazemos nosotras que, pecando simplemente, tomamos de quien más sabe consejo⁴⁶, que después se condena. De manera que vosotros, de quien somos desdeñadas, sois la principal ocasión de nuestros inocentes errores, y assí a quien los sigue, que sois vosotros, doblada culpa se deve atribuir. Hállase también aquí gran diferencia entre la

⁴⁴ En la Z falta "vuestro".

⁴⁵ En la Z aparece "pesemos".

⁴⁶ En el texto: "sab, econsejo", falta del impresor.

razón y el afecto, mas ¿qué aprovecha porfiar contra los que en su favor han aprobado las leyes? Y pues que no por razón, sino por vuestra voluntad [fol. 184v] nos infamáis, mejor lo haréis no aviendo quien os contradiga, que nosotras no tenemos quien nos favorezca, y vosotros que tenéis la pluma en la mano escribís como os parece; y a quien sufre, no pudiendo hazer otra cosa, visto está que el sufrirle es fuerça y no defeto. Mas no por esto se sigue que nuestras virtudes consisten en vuestro saber, ni en el escribir o dezir de nosotras mal estén nuestras faltas y defetos. Si Dios nos huviera igualado con vosotros en ingenio, dudoso fuera el combate, mas tanto puede vuestra malicia que las inocentes mujeres pagan vuestro pecado. Muchos he visto delante de nosotras débiles y apassionados, de los cuales era justo aver compassión, ya que no fuessen amados, y porque entonces os dimos vida, nos procuráis aora muerte. Si os dexamos morir, dezís que lo hazemos por encarecer nuestras cosas, y quexáisos con el mal porque no alcançáis luego el bien. [fol. 185r] Venís a nosotras por dar reparo a vuestra vida, y pésaos porque os quitamos la muerte, pero cierto es que quanto os mostráis más desfallecidos y muertos, estáis más vivos. Mas nuestra simplicidad, que no os entiende, simplemente se engaña, y caemos en errores que proceden del abismo de vuestros engaños. Ansí que por fuerça o de grado⁴⁷, temiendo vuestras venenosas lenguas, damos consentimiento a vuestros desseos, queriendo antes secretamente pecando satisfazeros, que aunque seamos buenas, ser publicadas por infames; de manera que por amor o temor somos vencidas.

-Falsamente -replicó Afranio- os fingís inocentes, pues está el mundo lleno de maldades vuestras, que por ser tan notorias, será superfluo el referillas. Colígese también ser falsa esta inocencia, de que la más discreta y sabia entre vosotras viene más presto a la conclusión del engaño, y su intención en [fol. 185v] reír, burlar y

⁴⁷ El grado “vale a veces voluntad” (Covarrubia, por tanto, aquí quiere decir “voluntariamente”).

motejar se endereça siempre a la parte más deshonestas; y nada os parecería vuestro saber si del hablar y festejar no se os siguiese algún provecho; y la más sabia y recatada emplea todo su saber en mal obrar, y he visto yo por esperiencia que las mujeres menos pláticas son de ordinario más castas, lo cual prueba que la simplicidad os es provechosa y el saber dañoso. Y pues las más agudas y sabias siguen nuestros desseos, y entre vosotras quien más sabe más yerra, harto manifiesto me parece que de tantas culpas cometidas no os pueda escusar la ignorancia, y más que en vosotras veo mil cosas de que carecen los hombres.

Al tiempo que alguna necesidad os constriñe, fingís diversos semblantes de cara y mudanças de palabras, a que súbito dais color con abundantes lágrimas, y escucháis a algunos, fingiendo amarlos, y a otros muchos [fol. 186r] despreciáis amándolos. Dezidme pues, ¿de qué doctrina, que más os sea necessaria, os halláis faltas? Por mí digo que si me hallasse tan suficiente como vosotras, por escusado tuviera el desvelado estudio de las letras, y pues tanto sabéis del mal, otro tanto sabríades del bien, si vuestros apetitos a lo peor no se inclinassen. Por donde es cierto que la ignorancia es flaca escusa, y assí sería mejor confessar vuestra culpa y pedir perdón que querer disculpar un error público, que más creemos a lo que vemos de vuestras obras, que a la escusa de vuestras adornadas palabras.

-Las que mucho solicitáis -respondió Hortensia- os conceden cuanto les demandáis, y aunque obrando el mal discretamente yerran menos, con todo esso no dexan de ser simples, que no saben cuánta merced hazen a sus enamorados; y quien poco se estima, poco galardón merece. Confieso que entre las mujeres ay algunas que saben [fol. 186v] hazer lo que dezís, mas yo no vengo en diferencia por estas deshonestas, sólo defiende la parte de las virtuosas y buenas. Llenos están los libros de historias de muchas (y esto no me lo podéis negar) que por guardar su castidad perdieron la vida; y pues la muerte es la cosa más fuerte de sufrir, quien quiso morir

por guardar su honra, en poco estimara cualesquiera otras tentaciones por recias que fueran. Dadme pues en recompensa d'éstas, que son infinitas, un hombre que por conservar su limpieza aya sido muerto por alguna mujer, como os daré muchas que por defenderse de hombres han sido muertas d'ellos. ¿Qué mayor experiencia que ésta? Pues cuando vuestras artes no aprovechan para rendirlas, las amenaçais con muerte, la cual escogieron muchas por menos mal que la afrentosa vida, y aora queréis que vuestras maldades sean antepuestas a nuestra magnanimidad, siendo cierto [fol. 187r] que si alguna maldad se halla en nosotras, no procede sino de ser procreadas de los hombres, y aquélla es más mala que más a vosotros parece. Y pues las avéis hecho tales, condenad la mala parte que de vosotros por herencia les viene, o perezca nuestra vida antes que gozarla, con ayuda de tan mala generación.

Viendo Afranio que el airado ademán y acento d'esta última palabra dava muestra de aver con ella dado fin la discreta Hortensia a su discurso, remató el suyo diziendo:

-Loar las historias antiguas a algunas de vosotras no es maravilla, que cada día se usan cosas nuevas; y si en aquel tiempo hubo mujeres buenas, de lo contrario os preciáis aora. Fuera de que pudo ser que ninguno de los loores atribuidos a Lucrecia⁴⁸ y Atalanta fuessen verdaderos, y assí emos de creer más lo que vemos que lo que oímos, que mejor juzgaremos de lo uno que de lo otro. Mas concediendo que algu [fol. 187v] nas de las passadas ayan merecido loor, hallaréis por dos o cuatro, que éssas fueron llenas las historias de vuestros perversos errores. Dezir que sois malas porque lo que participáis de ser engendradas de los hombres, es tan falso que, si más no les dañasse la parte que toman de vosotras, ligero sería su mal. Fue criada por mano de

⁴⁸ J. Boccaccio (1494), fol. 52v y ss, "De Lucrecia, dueña romana, la qual tovo assí entre los Latinos la corona de la castidad como entre los Griegos Penólope. La qual, como hoviesse sido desonrada por fuerça y engaño por fijo de Tarquino Superbo, matóse y fue causa que los romanos echaron todos los reyes, y se procuraron y ganaron la libertad."

Dios la primera mujer, inocentíssima y sin mácula, y tanto pudo la malicia de ella, que no sólo pecó, mas hizo pecar a su marido para que fuesse participante del error, que aun hasta aora lloramos; de manera que desde el principio de vuestra creación fuistes malas, de día en día os avéis hecho peores y sucessivamente venistes a ser perversíssimas, y si aquélla, aviendo sido criada en tanta inocencia y puridad, no quiso vivir sin pecar, mucho menos lo harán aora las que en tanta suziedad de pecados se han criado y viven. Y pues desde el principio avéis tan común [fol. 188r] mente usado los vicios, que se os han hecho naturales, de manera que os parecería imposible vivir sin ellos, y casi me haríais dezir que no devríades ser tenidas por culpadas. Viniéndoos pues esto por tan larga sucessión de la culpa de la madre, no lo queráis hazer nuestro, pues no ay hombre tan sabio que de vusetros lazos y astucias se pueda guardar, y por lo que merecéis pena demandáis galardón, y contra aquéllos en que tenéis poderío es vuestra crueldad sin medida, y quando no podéis os mostráis tan humildes con palabras y piadosas con lágrimas, que al más cruel hazéis misericordioso y manso, y de verdad, más vitorias alcançan vuestras astucias que nuestras armas. Queda por vuestro el que queréis, y al que no, entretenéisle con dissimulaciones, de manera que de amigos y enemigos queréis ser servidas, y quien de ser amada se precia, bien claro muestra que de ser requerida se [fol. 188v] deleita, y no he visto yo ninguna que de semejante empresa no se estime gloriosa, y assí es de creer que dessea ser buscada, y en vuestros partos desseáis hijos y aborrecéis las hijas, como defeto que son de naturaleza, la cual os guía a dessear en esto lo mejor, y hazéislo también porque como sois aficionadas unas a otras, desseáis parir varones, que andando el tiempo den plazer a vuestras vezinas, de manera que desde el principio nos desseáis más que a vosotras mismas porque de las hembras no os puede venir provecho como de los varones, assí que quien más nos dessea, más se deve fatigar por gozarnos. Dezís que no os amamos, y dezís verdad, pues quien no ama, no

se trabaja, ni fatiga. Mas vosotras que tanto os deleitáis en querer, fuerça es que hagáis más que nosotros, y que como recibís galardón del vicio, tengáis la penitencia del pecado. Dezís que somos vuestros enemig[os], pues el que a los enemigos (a quien se deve pena y tormento) da plazer y gloria, ¿qué hará respeto d'esto al amigo? De aquí se sigue, que aunque fuésemos simples, fríos y bestiales sin merecer ser amados, vuestra viciosa condición nos amara, y assí escogéis lo peor, lo cual procede del encendido desseo que ay en vosotras, a quien ninguna suciedad es fea o torpe. Y es de advertir que ningún hombre discreto requeriría a mujer alguna, si no esperasse llegar a efeto su demanda y viesse en la vista, risa y actos de la mujer, señales que están diziendo, que quieren ellas lo que ellos, y assí no es menester dezirlo con palabras, que más cierto es lo que la voluntad consiente, que lo que la lengua dize, y como en vidrio claro se trasluze, y más nos descubre vuestra vista (cuanto más atormentáis a alguno que os ama) los fogosos desseos de vuestro corazón, y en lo interior la voluntad otorga libre [fol. 189v] mente lo que la boca niega. Y pues se deve dar más fe a lo secreto del alma, que al fingido contradize, cierto es que ningún discreto quiere ni se mueve, si primero no se halla lugar a⁴⁹ donde vuestra excelente hermosura y mandamiento le encaminan, de manera que aunque los hombres procuren el fin, vosotras sois el principio, y pues quien comienza merece mayor castigo, concluyo que pues sin hablar hazéis el mal, digna será de mayor tormento vuestra obra que la culpa de nuestras palabras, siendo cierto que más pronto⁵⁰ es vuestro pensamiento que nuestra lengua.

Hizo aquí pausa el cortesano Eusebio, dando lugar a que los discretos pastores meditassen un breve rato el discurso y diessen su sentencia para después dezir la de los juezes y proseguir la historia, quando entre aquel silencio y quietud suspensa,

⁴⁹ En la Z falta la preposición “a”.

⁵⁰ En el texto: “prompto”, que en la Z se corrige.

oyeron confusas voces que dezían⁵¹:

-Acabadle, muera, seguidle, no se escape.

Levantáronse [fol. 190r] presto alborotados y vieron, aunque de lexos, ir un robusto pastor huyendo con un cuchillaço desnudo en la mano, y otros tres cubiertos con lienços los rostros en su seguimiento, tirándole pedradas con ánimo de darle muerte. A impedirlo, si pudiesen, fueron Eusebio y los pastores en veloz corrida, diciendo por detenerlos:

-Paz, pastores, no passe el enojo adelante.

Oyendo el que huía estas nuevas voces, cobró nuevo ánimo y aliento, que ya uno y otro le faltaban, y haziendo cara a los enemigos bolvió como un león a ellos, cogiendo duros guijarros y arrojándoselos. Detuviéronse viendo salir vano su intento y porque con la nueva gente no les sucediese algún daño, bolvieron las espaldas huyendo por otra parte. El que dava voces que le matassen, estava más lexos, y a lo que desde abaxo se podía distinguir, parecía amo de los tres, y con rezelo de ser conocido se encubrió entre [fol. 190v] la espesura. Dioles desseo a los pastores de seguirlos para conocerlos, y dexando a Eusebio, que se acercava al pastor herido, tomaron la corrida por una secreta senda. Yo⁵² estoy cansado para seguirlos y no tengo sufrimiento para esperarlos, ni Eusebio me da licencia para acompañarle, y assí quien quisiere saber el fin d'esta pendencia, y la causa d'ella y lo restante de la historia de Sileno, con la noticia de quién era, y quién el mago Epidauro, que por él imbió aquella ofrenda, lo que sucedió a Eusebio con Egeria, y la de Isabela y Aurelio, y las grandes maravillas que vio Acrisio en la jornada y otros sucessos más enredados

⁵¹ Estas confusas voces son consideradas en la alegoría como algo sensato para interrumpir los malos consejos de la historia.

⁵² Por primera vez tenemos la noticia de que el narrador en primera persona es uno de los pastores que escucha en presente las historias de los protagonistas. Nos sorprende la aparición del autor como uno de los pastores.

y gustosos, espéreme a la segunda parte⁵³, que se imprimirá tras ésta, donde verá varias cosas escritas con más curiosidad e ingenio.

⁵³ J. de Montemayor (1996), p. 289. Arze Solórzano sigue la tradición del final abierto en la mayoría de las narraciones pastoriles españolas que Montemayor adopta de las novelas de caballerías.

ALEGORÍAS

[fol. 191r] ALEGORÍA DE LA PRIMERA ÉGLOGA

Por Acrisio, que engolfado en los contentos de amor, le pone la fortuna ante los ojos¹ un hombre muerto por amores, de lo cual le nace una suspensión, sentimiento y tristeza con que se enturbia su alegría, es sinificado el hombre que engolfado en los plazerres del mundo, cuando más contento se halla, acude la muerte que lo ataja todo, o algún infortunio y pesadumbre que le entristece y disgusta, que es muy natural en la cumbre de la felicidad aver miserable caída.

Por los pastores que acompañan con sentimiento al difunto, se entienden los caritativos, que con amor y cuidado [fol. 191v] acuden a las necesidades y trabajos de los enfermos y difuntos.

Por llevarle al templo de Apolo antes que le diessen sepultura, se enseña que se hagan oraciones y sacrificios por los difuntos para que por medio d'ellos puedan sus almas gozar el celestial descanso.

Por la pregunta de Acrisio al sacerdote cerca de la figura de Apolo, se entiende el buen desseo de enterarse en las cosas de la religión, porque es fuerça de descuido no entender cada cual lo que professa.

Por Eusebio, mancebo noble y discreto, que siendo inclinado a la soledad se recoge a ella, es sinificado un hombre sabio y prudente que considerados los tráfragos y inquietudes mundanas, apartándose d'ellas acude al descanso de la vida solitaria, gustando más de entretenerse con la llaneza pastoril que con la doblez y engaño popular.

¹ Detrás de “ojos” viene la preposición “de” en la edición Z.

Por la casa de la muerte, adelante [fol. 192r] de la cual está la de la fama, se entiende que para ganarse se ha de perder la vida, y así vemos que mientras uno la tiene, aunque resplandezcan en él las partes requisitas a un hombre digno de eterna memoria y gran estimación, la perderá por estar vivo y la alcanzará en muriendo, porque siempre la invidia detracta de lo presente, y ésta es la razón porque los libros, cuanto son de autores más antiguos, y los capitanes señalados, cuantos más años hubiere que ayan muerto, serán más estimados y celebrados, porque la antigüedad trae consigo una excelencia que aunque se sepa sentir, no se puede declarar.

Por Ercanio, que cuenta la vida de Sileno haciendo público lo que hasta entonces era secreto, se da a entender la malicia humana y pago del mundo, pues en cerrando el hombre los ojos, se descubren sus bienes y males y hazen públicas sus faltas.

[fol. 192v] Por la triste nueva que viene a Acrisio de la ausencia de su pastora, a quien tanto amava, se da a entender que los desastres ajenos son mensajeros y presagios de los daños propios nuestros, y que vivamos con aviso, pues tan presto como ellos nos le dan, se sigue el infortunio.

Por el concurso de pastores con diferentes passiones de amor, que ciegos d'ellas, aunque vienen del entierro de Sileno, no se retiran, son sinificados los libidinosos que caminan tras su apetito, sin que aya exemplo que baste a corregirlos. Y por Marcelo, que libre d'esta ceguedad, se burla de todos y passa alegremente su vida, es entendido un sabio virtuoso que con saludables consejos procura la salud pública y exsorta a bien vivir.

[fol. 193r]

ALEGORÍA DE LA SEGUNDA ÉGLOGA

Acudir Ercanio, Lidoro y Marcelo a dar gusto a Eusebio con la relación de la historia de Sileno, enseña una prudencia política para que respetando cortesanamente

a los de más calidad, sepan servirlos en las ocasiones que se ofrecen, pues el tener gratos y amigos a los populares es bueno, cuanto y más a los poderosos.

Por juntarse los pastores con Eusebio a tratar de la historia del difunto Sileno, se entiende la vana curiosidad con que en esta vida se ajuntan los hombres para tratar de las ajenas y no para tomar exemplo d'ellas, sino para saberlas y tener que contar cuando en ellas falte que murmurar.

Por Camilo, que mata al osso, y Lisarda de verlo se enamora d'él, se da a [fol. 193v] entender que los beneficios y hechos heroicos atraen a sí las más essentas voluntades.

La estraña condición de Logisto en aficionarse con tan mala elección y gusto, nos enseña huir de extremos, que en todas cosas son viciosos, y nos afea el proceder de los boltarios² y poco discursivos, enojoso a todos y dañoso a ellos.

Las fiestas que fueron hechas al casamiento de los pastores y los premios que en ellas huvo, dan a entender que es justo que se festeje tan saludable y necessario sacramento como es el del matrimonio, que es el consorcio, y conservación de naturaleza y estorvo de grandes inconvenientes y pecados.

Danse en este casamiento premios a los que se señalan en exercicios de fuerça, tiro y lucha, enseñando que es necessario premiar la voluntad para alentar y animar a todos a seguirla y ocuparse en ella, que por desfavorecida [fol. 194r] está tan atropellada que falta quien la estime. Y es de llorar que los inútiles medren y los estudiosos perezcan, y en lo mejor d'estas fiestas son sumergidos Acrisio, Eusebio y Daciano, dando a entender que siempre en los contentos ay desdichas que los perturban. Y assí se dize de Filipo³, padre putativo de Alexandro Magno, que sucediéndole prósperamente muchas cosas y trayéndole nuevas d'ello en un mismo

² *Voltario*: “el que fácilmente se muda de una opinión a otra” (Covarrubias).

³ Se trata de Filipo II (382-336 a.C.), rey de Macedonia desde 359 hasta 336 a.C.

día, como prudente temió la ordinaria y natural caída, y dixo con exclamación:

-O fortuna, ruégote, que te moderes en el disgusto que se me ha de seguir, pues en el gusto alargaste la mano.⁴

Nadie por esta razón fie en sus prosperidades, ni se ensobervezca con ellas, que no es de prudente y sabio, y considere que más presto abate la fortuna que ensalça, y entonces es mayor el daño de la caída que el gusto de la subida.

[fol. 194v]

ALEGORÍA DE LA TERCERA ÉGLOGA

Por Egeria, ninfa del Sil, que enseña a Eusebio y los pastores los secretos de la torre de Cupido⁵ y de la immortalidad, es entendida la sabiduría, por la cual se alcanza el conocimiento de las cosas más difíciles y ocultas. Y por los pastores que con mucha afición y curiosidad lo notan, inquietan y preguntan, se enseña el cuidado y vigilancia, que es justo que se tenga para alcanzar la sabiduría, preciosísima riqueza del alma.

Y por los singulares varones, que en la torre de la immortalidad tienen asiento, nos es dado a entender el honroso grado a que suben los invencibles héroes, los sabios y virtuosos, para que movidos nosotros con loable invidia de verlos en tal lugar, nos

⁴ La fuente de este pasaje es varia, primero parece hallarse en *Regum et imperatorum apophthegmata*, uno de los títulos que componen la colección de tratados morales *Moralia* de Plutraco (1968), p. 41 y p. 43, por coincidencia de estructuras: “When several happy events were reported to him within a single day, he said, “O Fortune, do me more little ill to offset so many good things like these!”” (177C). En 105A ya había aparecido el mismo pasaje: “Philip (...) stretchinig out his hands toward the heavens, he said: “O God, offset all this by some moderate misfortune!” For he well knew that in cases of great prosperity fortune is wont to be jealous.”, p. 125 en II de la colección de dicha *Moralia*.

Más tarde en *Aviso de privados y doctrina de cortesanos* (1673), Cap. XV, de Antonio de Guevara también se encuentra el mismo pasaje: “El Rey Filipo, padre que fue del Magno Alejandro, como en un solo día le viniesen nuevas de tres muy grandes victorias, que habían habido sus ejércitos en diversas tierras, hincó luego las rodillas en el suelo, y juntas las manos, y alzados los ojos al Cielo dijo: Oh fortuna cruel, oh Dioses piadosos, oh hados míos abiguos, yo ruego humildemente, que después de tanta gloria como me habéis dado, os templéis en el castigo que me habéis de dar después, por manera, que con piedad me castigúis: mas que no del todo me destruyáis. Y dijo más: No inmérito conjuro a ti fortuna, y ruego a vosotros Dioses, que me castigúis, y no me lastiméis, porque la gran felicidad, y prosperidad de esta vida, siempre es agüero de alguna desdicha.”

⁵ En el texto el autor nunca ha mencionado que era la torre de Cupido sino la torre de la fama. Aquí debe ser error del autor.

fatiguemos [fol. 195r] y deshagamos por imitarlos y llegar, si possible fuere, a otro tanto.

ALEGORÍA DE LA CUARTA ÉGLOGA

Por Acrisio, que rehusa de contar los amores que tuvo con Lucidora por no hazer públicos sus secretos, se avisa que cada cual sea callado no sólo en las cosas ajenas, de que no tiene licencia, pero en las suyas propias, aunque la tiene.⁶ Y por llevar a Lucidora a la fuente con discreto artificio para enseñarle en el agua su propia figura, se enseña a las mujeres ser tan honestas y cuerdas que no den ocasión a que nadie se les atreva, sino que para declararse con ellas sean necesarios muchos rodeos, que d'esta suerte tendrán estimación de menos livianas y más honradas.

[fol. 195v] Por la çagala que llevó a Acrisio al aposento de Lucidora sin que ella lo supiesse, se enseña la poca fidelidad que suele aver en los criados de la honra y hacienda de sus amos, y assí es menester vivir con ellos con recato y aviso.

Por juntarse otra vez Eusebio y Ercanio y Camilo a proseguir la historia de Sileno, se significa la vana curiosidad que todos tenemos de perder tiempo en saber vidas ajenas, teniendo harto mayor necesidad de gastarle en remediar las nuestras, y como son desseos viciosos, nunca tienen cumplido fin, como vemos que la historia entonces no le tuvo.

Por Eurilo y Lucano, que acometen a traición a Sileno, el cual con ayuda de un pastor robusto se defiende, y después buelven con más compañía a acometer a entrambos y les sale tan mal como de antes, se da a entender que la malicia y engaños nunca prevalecen, que siempre Dios les impide el efeto y libra al inocente.

⁶ Pero no ha criticado el hecho de que luego Acrisio contó la historia.

[fol. 196r]

ALEGORÍA DE LA QUINTA ÉGLOGA

Parte Acrisio en cumplimiento de lo que el Sil le ha aconsejado, tan arrebatadamente que de todo se olvida, que lo que nos aconseja la razón, luego se ha de poner por obra. Y la diligencia en todas las cosas es la madre de los buenos sucessos.

Por la pastora que peinados los cabellos se miró en la fuente enamorada de sí misma, se entiende el afecto y engaño del amor propio con que todos aman sus cosas, de manera que lo feo les parece hermoso, lo negro blanco y lo malo bueno.

Baxa Eusebio a buscar entretenimiento, (que para divertir una pasión, es de mucha importancia la conversación de discretos amigos) encuentra a Marcelo, pastor desenfadado y enemigo de amor y de las mujeres, que le dize [fol. 196v] los daños que d'él y d'ella se siguen, por el cual es sinificado un hombre virtuoso y de buen entendimiento, que conociendo la malicia del vicio le vitupera y ultraja, y también se nos da a entender que no estando el entendimiento ocioso, sino ocupado en loables discursos y exercicios se evitarán grandes daños, y se le pondrán los del amor ante los ojos para que pueda con discreto acuerdo atajarle y retirarse. Por defender Eusebio su opinión, favorecer al amor y reduzir a Marcelo a ella, le cuenta la historia de Afranio y Hortensia, la cual impiden las voces que oyen, que es enseñarnos que cuando algún mal consejo se nos assienta en la imaginación, siempre las voces y aldavadas⁷ de la razón acuden a divertirlo. Y es bien que luego lo dexemos, porque llevados d'él no vengamos a hazer malas obras, de que nos libre el Señor. Amén.

⁷ *Aldabada*: “el golpe que se da con la aldaba; y los trabajos y peligros y enfermedades en los hombres que están distraídos y olvidados de sus conciencias decimos que son aldabadas” (Covarrubias).

TABLAS

[fol. 197r] **TABLA DE LOS NOMBRES HISTÓRICOS Y POÉTICOS**¹

A.

Anio, hijo de Apolo, que fue rey en Delos y tuvo por hijo a Andro².

Apolo, es el Sol, hijo de Júpiter y Latona.

Antípodas, los que habitan el polo antártico.

Ártico, este polo nuestro ha diferencia del antártico.

Antusiasmo*, furor profético divino.

Antachates*, piedra preciosa, que huele a mirra cuando se quema.

Amande, un valle así nombrado³ en [fol. 197v] Galizia, cerca de la Villa de
Monforte de Lemos.

Albogue, instrumento músico pastoril.

Amburbiales*, eran sacrificios para lustrar la ciudad, y andaban primero con la
víctima alrededor.

Acieris*, segur para sacrificios.

Acesio, renombre de Apolo, según Pausanias y Celio Rodig⁴.

Acersécomes, renombre de Apolo, por tener cavellera larga.

Alexícacon, Apolo, llamado así entre los atenienses⁵.

¹ El autor incluye aquí muchos nombres y términos no aparecidos en el texto, que indicaremos con un asterisco (*).

² Andro, hijo de Anio y Doripe, es “rey y epónimo de la isla de Andros” (Ruiz de Elvira, p. 465).

³ En el texto: “nombrodo”, que se corrige en la Z.

⁴ Celio Rodigino, humanista italiano.

⁵ Aquí Arze Solórzano extrae la noticia del Libro VI, 24, 6 de Pausanias (1994), p. 358, al hablar de una imagen de Apolo Acesio, que significaría “lo mismo que el (sobrenombre) de Alexícacon entre los atenienses”.

Adad, Apolo entre los asirios, según Macrob.⁶ lib.I.c.23.

Amficinta*, atributo de la Luna cuando está medio⁷ llena.

Átropos*⁸, una de las tres parcas, la que corta las vidas.

[fol. 198r] Adrasta*, nombre de Nemesis, diosa de la vengança.

Amfiarao, gran adivino y agorero, venerado por los beocios por Dios.

Afros, los que habitan el África.

Anaglifas, vasos labrados de buril o sinzel.

Atargata o Atergatis, diosa venerada de los sirios, según Estrabón lib.16 y Celio Rodig. lib.23 c.5.

Ambarvales o Arvales, sacerdotes que instituyó Rómulo para sacrificar a Baco y Venus.

Agonisma*, premio de competencias?⁹

Arsínoe¹⁰, ninfa amada de Apolo, dicha por otro nombre Coronis.

Acrónictas, estrellas que salen al anochecer, dichas vespertinas.

Agreo¹¹, nombre de Apolo, quiere dezir pastoral.

[fol. 198v] Atalanta, ninfa ligera en correr, de que trata Ovidio.

Abrradatas¹², rey de Susia, marido de Pantea.

Acroterias, estremidades del cuerpo.

Acrotinia*, provincias de frutos o cualquiera cosa.

Agelades*, estatuario, insigne maestro de Policleto¹³.

⁶ Macrobio.

⁷ En la Z aparece “media”.

⁸ “Átropos”, ‘irresistible’ según Howatson, y por “Átropo”, ‘La inflexible’ según Ruiz de Elvira (p. 62), es la que preside la muerte entre las Moiras griegas.

⁹ En la M se documenta un pequeño signo interrogativo.

¹⁰ En el texto aparece la errata de “Arsíno”, que en la Z tampoco se corrige. De esta diosa ya se ha hablado en el fol. 28r.

¹¹ En Pausanias (*Descripción de Grecia*), Libro I, 41, 3, 6, pp. 193-194, lo encontramos puesto a Apolo por Alcátoo cuando éste construyó el templo en Mégara después de matar al león Citeronio y suceder al rey Megareo como éste lo había prometido.

¹² Más adelante en la explicación sobre Pantea aparece con una sola “r”: “Abradatas”.

Anfiloquia, ciudad de Orense, llamada así de Anfíloco, su fundador, hijo de Áyax Telamón¹⁴.

Arcadia*, región del Peloponeso¹⁵.

Agonales, fiestas de los romanos a honra de Jano.

Armillustras, fiestas que hacían los romanos armados.

Archiflamines, los príncipes de los sacerdotes.

Amfibia, es alimentarse con dos ele [fol. 199r] mentos, aire y agua, como el Crocodilo.

Algas, ovas del río¹⁶, o yervas que se crían en las aguas.

Alcímaco*, pintor famoso.

Androbio*, pintor famoso.

Agelades, insigne estatuario¹⁷.

Amfítrato*, estatuario famoso.

Apuleyo*, el que escribió los *Floridos* y el *Asino áureo*.

Apiroto, el carbunco.

Anfión, músico celebrado.

Algipo, geómetra famoso.

Archímedes, varón siracusano, gran geómetra y maquinista.

Archelao, gran astrólogo.

Alexandro, príncipe animosísimo y magnánimo.

Agesilao Lacedemonio, fue rey afortunado y virtuoso.

[fol. 199v] *Adelfos*, una comedia de Terencio así llamada.

¹³ Policlito es de Argos (segunda mitad del siglo V a.C), el más renombrado escultor griego de la antigüedad después de Fidias. “Su obra más prestigiosa fue una estatua criselefantina de Hera, muy grande, esculpida para el templo de Argos” (*Diccionario de la literatura clásica*).

¹⁴ El hijo de Telamón que dio nombre a Galicia será Teucro y no Áyax. No obstante, Anfíloco tampoco es hijo de Áyax ni de Telamón, sino de Anfírao.

¹⁵ Peloponeso.

¹⁶ “Son unas yervercitas que andan sobre el agua, *latine alga*” (Covarrubias).

¹⁷ La segunda vez que aparece en la tabla, unas líneas antes.

B.

Beocios, provincia do veneravan a Apolo.

Baco, dios del vino y borrachez.

Brásides, capitán famoso de los lacedemonios.

C.

Clímene, ninfa amada de Apolo.

Caliendro*, tocado alto de mujer.

Catadendro*, espesura de árboles.

Calibs, río de Galizia, llamado aora Cabe.

Clario, renombre de Apolo.

Cocitias, fiestas a Proserpina.

Cibeles, madre de los dioses.

Celio, el padre del dios Saturno.

Cacurgia*, malicia de ánimo.

Calatos*, vasos para el sacrificio.

[fol. 200r] Cincio, renombre de Apolo.

Ceres, diosa de la agricultura.

Chrematismo*, profecía en sueño.

Casandro, astrólogo celebrado.

César, emperador romano valerosísimo.

Ciro, príncipe y capitán valeroso y modesto.

Chantada, villa d'este nombre en Galizia.

Campo de la Estrella, es Santiago, dicha Compostela.

D.

Delos, isla en que nació Apolo, que d'ella se nombró Delio.

Diana, es la Luna por otro nombre.

Dapsas, género de sacrificio que hazían los antiguos en el rigor del invierno.

Dianetáuricas*, sacrificios a la diosa Diana, donde no se sacrificavan [fol. 200v] sino carne humana.

Diasias, fiestas al dios Júpiter en Milicho, que los atenienses hazían con particular tristeza.

Délfico*, renombre de Apolo tomado de Delfos.

Deucalión, el que hizo de piedras hombres después del diluvio, según Ovidio.

Diomedes, fundador de la ciudad de Tuy, hijo de Tideo.

Dionisio, se llama el dios Baco.

Demódoco, singular músico, el primero que tañó y cantó juntamente según Homero.

Dracón, severíssimo legislador de los atenienses.

Deyanira, hija de Oeneo, rey de Etolia, esposa de Acheloo, y después de Jasón.

[fol. 201r] E.

Éxtasi, suspensión y arrobamiento de ánimo.

Elisios campos, es lo que los antiguos tenían por habitación de los bienaventurados.

Emochares*, renombre de Marte.

Echemitia*, silencio.

Epicedio*, endecha o canto fúnebre a cuerpo muerto.

Encomio*, alabança de muchas virtudes de alguna persona.

Eco, ninfa que menospreciada de Narciso, se convirtió en piedra.

Enon¹⁸, nombre de un término y un lugar, cerca de Salem no lexos del Jordán.

Elegía, canto fúnebre.

Efeso*, ciudad y templo donde veneraban a Diana.

Equilibrio*, proporción e igualdad.

Euclides, gran geómetra.

Etna, monte donde ay una boca de fuego.

[fol. 201v] Eudoxo, astrólogo celebrado.

Etes¹⁹, hijo de Apolo.

F.

Filomedeia*, renombre de Venus.

Fano*, templo donde se davan respuestas.

Fauno, dios de las selvas diferente de los sátiros y silvanos.

Frigios, provincia y el lugar donde fue quemado Hércules.

Foroneo, hijo del rey Ínaco, el primero que juntó los lugares y hizo ciudad.

Filamón²⁰, hijo de Apolo y la ninfa Chione, señalado en componer versos y tañer cítara.

Filolao, el que dio las leyes protectorias a los tebanos.

Farreaciones, un género de sacrificios en que se confirmavan las bodas de los sacerdotes.

Filades, un famoso criador de cavallos.

Flámines, sacerdotes de Júpiter.

Focas, peces marinos.

¹⁸ En la égloga I este nombre se ha presentado a la ninfa abandonada por Paris, sin embargo, aquí se refiere a un lugar. Pausanias lo documenta como una isla llamada Enone, que se cambió por Egina, nombre de la hija de Asopo llevada allí por Zeus (*Descripción de Grecia*, Libro II, 5, 2; 29, 2).

¹⁹ “Aetes” en el texto (fol. 7v y otros).

²⁰ Apareció como “Filamón” y “Filemón” en el texto.

[fol. 202r]²¹ Filesio, renombre de Apolo.

G.

Geórgicas, obra de Virgilio que trata de agricultura.

Gálate, hijo de Hércules griego.

Ginesias, nombre propio y gran tirador de honda.

H.

Hemiciclo*, asiento redondo como púlpito.

Hécato, renombre de Apolo.

Hecatombes, sacrificio de ciento.

Hostias, los sacrificios, o lo mismo que se sacrifica.

Hiacintias*, sacrificios que hazían de noche los lacedemonios en honra de Hiacinto, a
quien mató Apolo con un plato.

Hormeas, un río en Beocia.²²

Hierofantes, la guarda mayor de los sacrificios.

Heliopolitas, una dignidad en Egipto.

Hidrologios, relojes de agua.

Hipio²³, es Neptuno, dios del mar.

Hermes, gran astrólogo.

[fol. 202v]²⁴ Heliogávalo, es el sol, llamado así en lengua siria.

²¹ En la edición de M aparece como fol. 220r, errata de numeración.

²² En el texto aparece como un juego.

²³ A Posidón, padre del primer caballo o bien de caballos mágicos, Pegaso y Arión, se le considera por los griegos domador de caballos y el culto a Posidón Hippios ('de los caballos') se difundió en conexión con la introducción en Grecia de los caballos y los carros de guerra en el comienzo del segundo milenio a.C. (*Diccionario de la literatura clásica*). En su *Descripción de Grecia*, Pausanias utiliza el término "Posidón Hipio" en varios pasajes: al mencionar sus altares en el Libro I, 30, 4, y en el Libro V, 15, 5 y al hablar de otro sobrenombre suyo (Tarazipo) en el Libro VI, 20, 18, etc.

²⁴ Hay que tener en cuenta que es el folio vuelta del recto 202 que anteriormente comentamos que es una equivocación.

I.

Índice, el dedo segundo de la mano cercano al pulgar.

Jano, pintávanle los antiguos con dos caras, atrás y adelante, como que sabe lo que pasó y previene lo futuro.

Isse, que también se llamó Ío, hija de Ínacho, que estando con Júpiter, de miedo de Juno, se transformó en bezerrilla, a quien guardó Argos de cien ojos.

Isis, lo mismo que Isses, que es Ío, hija de Ínacho.

Janualias, sacrificios hechos al dios Jano.

Jasón, hijo de Aesón y de Alcímede, el que ganó el vellocino de oro.

Juno, hija de Saturno y Opis, hermana y mujer de Júpiter.

L.

Latonigeno, es renombre de Apolo, por ser hijo de Latona.

Libitina*, nombre de Venus.

[fol. 203r] Lemnos, isla en el mar Egeo, que también se llama Hisípila.

Lupercalias*, fiestas en hebreo a honra de Pan.

Lampterias o Lampsacias, fiestas lascivas de Príapo.

Liberalias, fiestas de Baco, a quien llaman Libero.

Laurentalias*, fiestas en honra de Acca Laurentia, que crió a Remo y Rómulo.

Lisímaco, hijo de Agatoclo, gran privado de Alexandro y sucesor en sus tesoros.

Licurgo, legislador de los lacedemonios.

Libación, oferta que se haze a dios en el sacrificio.

Licio, nombre de Apolo.

Leucotoe, hija de Orcamo, rey de Babilonia, la cual como estuviese preñada de Febo,

y la quisiese enterrar viva su padre, Febo la transformó en el árbol que produce encienso.

M.

Maya²⁵, ninfa, hija de Atlante, en quien tuvo Júpiter al dios Mercurio.

[fol. 203v] Mirto, árbol consagrado a Venus.

Miño, río caudaloso²⁶ en Galicia.

Meunón*, es hijo de la Aurora, que es la mañana, y de Titón²⁷.

Minerva, diosa de Laseuncia, dicha por nombre Palas.

Medea, hija de Aeta, rey de Colchas²⁸, grandísima encantadora y mujer de Jasón.

Mixto²⁹, cosa compuesta de los 4 elementos.

Munichias, sacrificios a Diana, a quien llamaban Munichia³⁰.

Mitriacas, sacrificios al Sol, a quien los persas llaman Mitra.

Metamorfosis, transformación o transfiguración.

Morzena*, es chispa o centella del fuego.

Montefurado, una aldea d'este nombre, porque cerca d'ella passa el Sil, río caudaloso, por la abertura de un gran monte, y encima se apacientan ganados.

Mármol Pario*, dicho así por la isla donde se cría, que se dize Paros³¹.

[fol. 204r] Marulo*, poeta numógrafo en tiempo del emperador Anonino.

²⁵ Ninfa del monte Cileno, en Arcadia, donde se unió con Zeus y engendró a Hermes o Mercurio.

²⁶ En el texto de Madrid aparece la errata "caudaloso", que luego en la Z se corrige.

²⁷ "Meunón" sería errata de "Mennón", grafía de Memnón, a quien engendró la Aurora en Etiopía con Titono raptado por ella. La Aurora pidió a Zeus la inmortalidad para su amante pero había olvidado pedir la juventud eterna, por lo que Titono fue envejeciendo y se transformó en una cigarra seca.

²⁸ Aeta por "Eetes", Colchas por "Cólquide".

²⁹ Aparece como "mistos" en el texto (fol. 26r).

³⁰ Munichia, por "Muniquia", se refiere a una ciudadela del Pireo, principal puerto de Atenas, y a un pequeño puerto que había junto a éste (*Diccionario de la literatura clásica*).

³¹ Mármol Pario es "una lápida de mármol ubicada originariamente en la isla griega de Paros en la que había inscrita una lista cronológica de acontecimientos desde el comienzo del reinado de Cécrope, el mítico primer rey de Atenas (se supone que de 1580 a.C.) hasta el 263 A.C. (...) Los acontecimientos seleccionados para su inclusión en la lista pertenecen a campos muy variados como los de la historia política, militar, religiosa o literaria" (*Diccionario de la literatura clásica*).

Marsias, hijo de Circes, que con su saliva sanaba los mordidos de las serpientes.

Mongibelo, volcán en Sicilia.

Marco Aurelio, emperador romano, muy prudente y sabio.

Monforte, villa en Galizia, fundada en un monte fuerte, del cual toma nombre.

Mopso, hijo de Apolo, competidor de Calchas en el arte de adivinar³².

N.

Noea o Noeya, lugar populoso en Galizia, a quien fundó Neo, que oy se llama Noya.

Naucratis, moradores en Náucratis, ciudad en Egipto.

Nomio, remombre de Apolo.

Novendinalias, sacrificio de nueve días continuos para expiación.

[fol. 204v] Noctilucas, sacrificios a Minerva, a quien consagravan la lechuça.

Numeo o Nemeo*, el león que mató Hércules.

Náyades, las ninfas de las fuentes y los ríos.

Numen^{33*}, es la deidad, o la voluntad, o poder de Dios.

O.

Octaviano César, emperador romano d'este nombre.

Oréades, ninfas de los montes, que oros en griego significa monte.

Ocaso, el ocidente donde se pone el sol.

Océano, el mar occidental.

Orlos, instrumentos torcidos como cayados.

Osiris, hijo de Júpiter y de Níobe, rey de Achaya y maestro de los egipcios.

³² Mopso es hijo de Racio y Manto, pero a menudo se le considera como hijo de Apolo, hecho común a la mayor parte de los adivinos. Sobre Calchas, por "Calcante", a quien concedió Apolo el don de profecía, pesaba un oráculo que anunciaba su muerte al encontrar a un profeta más hábil que él. Compitió con Mopso, quien le venció fácilmente, y se suicidó por despecho.

³³ En el texto aparece como "númines" (fol. 117v).

Ormias, un río en la Asia.

Onomácrito, gran hechizero en Atenas y desterrado por Hiparco.

Orgías, eran antes cualesquiera ceremonias sagradas, después se señalaron a [fol. 205r]

Baco, eran de tres en tres años.

P.

Pitio, renombre de Apolo.

Protomistes*, el mayoral de los sacerdotes.

Proseucha*, es oración.

Parchasio, pintor famoso, competidor de Zeuxis.

Piropo*, es el carbunco, y aquí significa la llama, por ser de color d'ella, y así dixo

Ovid. 2. *Meta.* flamas imitante piropo.

Pira, donde se quemavan antiguamente los cuerpos muertos.

Panateneas, fiestas que instituyó Teseo a Minerva.

Pantea, reina de Susia, mujer de Abradatas.

Penélope, mujer de Ulises.

Pituno, un elocuente orador.

Pan, dios de los pastores.

Pafos, hijo de Pigmalión, gran escultor, que se enamoró de una estatua de márfil que
avía hecho.

[fol. 205v] Protervias, sacrificio en que echavan lo que sobraba de los manjares en
el fuego.

Palilias, fiestas a Pales, diosa de los pastores a 11 de mayo.

Príapo, dios de los genitales.

Parnaso, monte de las musas consagrado a Apolo.

Patara, ciudad en Licia, también significa la cesta.

Pirra, la mujer de Deucalión, que después del diluvio echando piedras atrás hizo hombres.

Pancracios, Pentatlos, o Quinquercios, ejercicio de salto, lucha, tiro, etc.

Pórfido*³⁴, piedra preciosa roxa con unas puntas blancas.

Policleto*, excelente estatuario, que en presteza y hermosura en sus obras venció a los de su tiempo.

Propercio*³⁵, singular poeta en componer *Elegías*.

Pompilio, segundo rey de los romanos.

Pítaco, uno de los siete sabios de Grecia.

[fol. 206r] Pentágono, cosa de cinco ángulos.

Q.

Quirino, nombre de Rómulo, dicho por quirim, que significa lança.

Quirinalias, sacrificios que hazían a Rómulo a 18 de abril.

Quincuatrias, sacrificios a la diosa Palas que duravan cinco horas.

R.

Rholo, architetto famoso.

Rubigalias, fiestas que instituyó Numa Pomp. que se hazían a 7 de mayo contra la herrumbre, o añuble de las mieses.

Rhodos, los habitadores de la isla d' este nombre.

S.

Saturno, padre de los dioses, que está en el Sil, río caudaloso en Galizia.

³⁴ *Pórfido*: “Una especie de mármol rojo oscuro, propiamente purpúreo” (Covarrubias).

³⁵ Aparece porque se ha insertado una elegía en la égloga I.

Serapis, dios de los egipcios y naucráticas, dicho también Osiris.

[fol. 206v] Sirios, los habitantes de Siria.

Samos, dos islas d'este nombre, la una dicha Cefalonia, y la otra Parterica.

Sabinos, pueblos cercanos a Roma.

Semideos, medio dioses y medio hombres.

Solitaurlas*, sacrificios de los romanos de cinco en cinco años, de toros, carneros y puercos.

Salios, pueblos cercanos a los helvecios.

Simetría, conveniente proporción.

Serlio, escritor señalado de antigüedades y arquitectura.

Sar, río que passa cercano a la ciudad de Santiago por la parte del oriente.

Sarela, otro río que por la parte del occidente rodea la misma ciudad.

Sextil*, es el mes de agosto, sexto en orden, según los antiguos.

Selenita, nombre de la luna, porque recibe luz del sol.

[fol. 207r] Solón, uno de los siete sabios, legislador de los atenienses.

T.

Timantes, pintor famoso, que pintó a Ifigenia cuando la sacrificavan.

Timarchides*, gran escultor de mármol.

Teodoro y Teladeo, hermanos samios, famosos escultores.

Triforme, cosa de tres formas, como la Luna en el cielo, Diana en la tierra, y Proserpina en el infierno.

Tideo, padre de Diomedes griego.

Tidea, la ciudad de Tuy, fundada por Diomedes en memoria de su³⁶ padre Tideo.

Telamón, fue el que compitió con Ulises sobre las armas de Achiles.

³⁶ En la Z falta "su", que será errata.

Torre Augusta³⁷, la ciudad de Lugo, dicha así de su fundador Octaviano Augusto.

Tempe, campo muy deleitoso de Tesalia.

Títiro, nombre de un pastor en las *Églogas* de Virgil. y aquí se toma por el mismo Virgi.

[fol. 207v] Teócrito, poeta siracusano, que escribió en estilo bucólico.

Teumesio*³⁸, el león que mató Hércules en el monte Teumesio de Beocia, y quitóle la piel que después traxo cubierta, y Júpiter le subió al cielo y le convirtió en el signo Leo.

Tesmofora Ceres*, y las fiestas a ella sagradas, se dicen de aquí Tesmoforias.

Trenodia*, lamentación de Trenos, que es llanto.

Timbreo, renombre de Apolo.

Tilfosio, nombre de Apolo tomado de un monte de Beocia así dicho, donde era venerado.

Titón, marido del Aurora³⁹.

Tenedos, isla d' este nombre junto a Troya.

Tegira, ciudad de Beocia donde dicen nació Apolo, dicho d' esto Tegireo.

Tritones, dioses marinos músicos de Neptuno.

[fol. 208r] Terpandro, poeta lírico y músico famoso, que teniendo la vihuela cuatro cuerdas, fue el primero que le añadió otras tres.

Tamiras, el inventor del modo Dorio de la música.

Temístocles, valeroso capitán de los atenienses, prudente y agudo.

Triángulo, cosa de tres ángulos.

³⁷ “Ciudad en el reino de Galicia, cabeza de obispado. Dijose antiguamente *Arae Sextianae, Turris Augusti et Lucus Augusti*, y de la palabra LUCUS, quitado lo demás, se llamó Lugo y los naturales de aquella tierra se llamaron lucentes [lucensis, lucenses]” (Covarrubias).

³⁸ Es posible que el autor lo haya utilizado para la acción de Camilo.

³⁹ Thitón por “Titono”. Titono es una de muchas aventuras amorosas de la Aurora, pero no conocemos que sea su marido.

V.

Venus, madre del Amor, mujer de Vulcano, venerada en Chipre.

Víctima, cosa que se lleva a sacrificar.

Ulises, capitán griego, rey de Ítaca.

Uranio*, es renombre de Celio, padre de Saturno.

Vulcano, dios de la herrería, marido de Venus.

Vertuno*, dios que se transformava en todas figuras.

Vertumnalias*, fiestas de Vertuno que se hazían en el mes de Octubre.

[fol. 208v] Ulla, río d'este nombre caudaloso.

Vitruvio, arquitecto celebrado.

Vaticinio, adivinança.

Volcán, es una boca o abertura de tierra que bomita fuego.

Z.

Zeuxis, pintor celebrado.

Zmilo, arquitecto famoso, que con Rholo y Teodoro hizo el laberinto Lemnio de 140
colunas.

Zenotafios*, sepulcros vanos que no tienen cuerpo muerto.

Zodiáco, es el cerco de la sfera que contiene los doze signos.

Zenit, la parte del cielo que está perpendicular sobre nosotros.

Zerintia*, nombre de Venus, dicha assí, de un lugar que le era consagrado.

Fin de la Tabla.

CONCLUSIONES

Como se ha indicado en el estudio de la obra, la presente edición de las *Tragedias de Amor* se ha realizado en base a la edición *princeps* de Madrid de 1607, utilizando el ejemplar que se encuentra en la Biblioteca Nacional y cuya portada puede consultarse en la imagen que se adjunta en la página 219. Juan de la Cuesta, el conocido impresor del Siglo de Oro, de cuya famosa imprenta salió, entre otros trabajos ilustres, la edición de la primera parte de *El Quijote*, fue también el que llevó a cabo dicha primera edición de nuestra novela.

En la portada, el libro aparece dedicado al alabado mecenas de muchos escritores de la época y grande de España, D. Pedro Fernández de Castro, VII Conde de Lemos. Comparte Arze con la primera edición de *El Quijote* fecha de aprobación de la licencia, mecenas al que se dedica la obra y editor. Hasta aquí podemos llevar las similitudes, ya que evidentemente la obra del joven e inexperto escritor de las *Tragedias de Amor* está muy lejos del clásico universal español de todos los tiempos.

Son llamativos los seis años de diferencia entre la fecha en la que supuestamente terminó Arze de escribir la novela con tan sólo diecinueve años según su propio testimonio, y la de la concesión de la licencia. También es llamativo que se tardaran tres años desde la aprobación de la licencia hasta la publicación de la novela. ¿Cuál podría ser la causa? Tal vez desinterés por parte de los editores, tal vez falta de impulso de Arze o mezcla de las dos cosas. No creemos que la obra tuviera un gran éxito, pero el caso es que se conoce una segunda edición mucho más tardía que la *princeps*, fechada en 1647 en Zaragoza, editada por la viuda de Pedro Verges y dedicada a D. José Moncayo y Altarriba, Marqués de Coscuyuela. La publicación de esta segunda edición es una muestra de que el género pastoril debía seguir teniendo

cierto éxito a mediados del siglo XVII.

Aparte de que en la edición de Zaragoza, se suprimen los apartados “Tassa”, “Privilegio” y “Erratas”, que forman parte de los preliminares de la edición de Madrid, las diferencias encontradas entre ambas ediciones son básicamente pequeños matices en artículos, preposiciones, variaciones de algunas palabras y cambios ortográficos. Algunas de las erratas contenidas en la primera edición, permanecen en la edición de Zaragoza, otras han sido corregidas y en otras ocasiones encontramos otras erratas de nuevo cuño.

Observamos también que se reproducen los errores en ciertos nombres de los personajes que a lo largo de la novela cambian de forma inexplicable. Todo ello podría revelar que la edición no fue excesivamente cuidada en ninguno de los dos casos, lo que estaría en consonancia con un modesto interés del editor por una novela inmadura.

Aunque Arze aseguraba en su introducción “Al lector” haber compuesto quince églogas, lo cierto es que tanto en la edición de Madrid, como en la muy posterior de Zaragoza, sólo aparecen las cinco primeras y tampoco tenemos noticia ni rastros de las restantes. Ignoramos si este dato es real o tan sólo una técnica de Arze para fomentar en el lector el interés por una continuación de la novela. Interés que también fomentaría el hecho de que nuestro autor deja buena parte de las historias inacabadas al final de la obra.

Después de la novela, bajo el epígrafe de “Alegorías”, Arze incluye una serie de alegorías extrapoéticas de carácter moralizante que nuestro autor intenta relacionar con lo contado en las églogas, aunque a veces se nos escapa cuál puede ser dicha relación. La presencia de dichas alegorías, que es un elemento insólito en lo pastoril, ha sido ampliamente comentada en el apartado correspondiente del estudio de las

Tragedias de Amor y la información allí contenida se complementa con las notas de la edición de la obra.

Una característica de la novela es el alarde interminable de términos cultos de tipo mitológico, histórico, geográfico y relacionados con el mundo natural. Ante tal avalancha de información es muy difícil hacer una anotación sistemática de cada uno de los vocablos. Pese a ello, hemos realizado un esfuerzo en esta edición por aclarar aquellos que son más destacables, pero sin pretender hacer un estudio riguroso y sistemático, lo que nos llevaría fuera de nuestros objetivos literarios. El propio Arze debió de ser consciente de que su alarde de erudición clásica podría desbordar al lector, por lo que incluyó una *Tabla de los nombres históricos y poéticos*, a modo de diccionario de la propia obra, al final de su novela. Dicha tabla recuerda mucho a la “Exposición de los nombres poéticos y históricos, contenidos en este libro” que encontramos en la *Arcadia* de Lope. La lista de palabras que nuestro autor inserta no sigue criterios muy rigurosos. En dichas tablas aparecen sólo algunos de los términos cultos de la novela, pero también incluye otros sin motivo aparente. A veces los nombres que aparecen en las tablas y en la novela son similares, pero con algunas letras cambiadas y en ocasiones las tablas incluyen términos que habían aparecido en las definiciones contenidas en ellas modo de metadiccionario.

Con las tablas concluye la obra de Arze, que si bien está lejos de la calidad literaria de otras obras más reconocidas, contiene elementos y características muy originales que no se deben pasar por alto, ya que en sus textos seguimos encontrado la belleza de las palabras y de literatura del *Siglo de Oro*.

BIBLIOGRAFÍA DE LAS NOTAS A LA EDICIÓN

ÁLVAREZ MORÁN, María Consuelo, “Las Fuentes de P. Sánchez de Viana en sus Anotaciones sobre los quince libros de las transformaciones de Ovidio”, en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, I, Alcañiz : Instituto de Estudios Turolese, 1993, pp. 225-235.

ALONSO, Martín, *Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII al XX), etimología, tecnología, regional e hispanoamericano* (1968), Madrid, Aguilar, 1982, 2ª reimp.

—, *Diccionario Medieval Español*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1986.

ARISTÓTELES, *Poética*, Edición Electrónica de www.philosophia.cl, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Web. 23-11-2012

<http://www.ddooss.org/articulos/textos/aristoteles_poetica.pdf>.

—, *Poética*, traducción, introducción y notas de Salvador Mas, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

ARZE SOLÓRZENO, Juan de, *Tragedias de amor, Fortuna de amor y desdichas de Acrisio*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1607.

—, *Tragedias de amor, de gustoso y apacible entretenimiento de historias, fábulas, enredadas marañas, catnares, bayles, ingeniosas moralidades del enamorado Acrisio y su zagala Luzidora*, Zaragoza, por la viuda de Pedro Verges, 1647.

AUTORIDADES: *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Imprenta de Francisco del Hierro, 1726-1739; ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1984.

BOCCACCIO, Johan, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494.

CABALLÉ, Anna, *Una breve historia de la misoginia*, Barcelona, Lumen, 2006.

- CAPUA, Juan de, *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, traducción del Calila y Dimna, Madrid, Biblioteca Nacional; Valencia, Ricardo J. Vicent, 1996.
- CÉSAR, Gayo Julio, *Comentarios a la guerra civil*, traducción, introducción y notas de José Antonio Enríquez González, Madrid, Alianza, 2003.
- CICERÓN, Marco Tulio, *Lelio, de la amistad*, texto, traducción y versión interlineal de Eduardo Valentí Fiol, Barcelona, Bosch, 1986
- CONTI, Natale, *Mitología*, traducción con notas e introducción Rosa María Iglesias Montiel y María Consuelo Álvarez Morán, Universidad de Murcia, Murcia, 1988.
- COVARRUBIAS: COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Turner, 1979.
- CRUZ PALMA, Óscar de la (ed.), *Barlaam et Iosephat*, versión vulgata latina con la traducción castellana de Juan de Arce Solorceno (1608), Madrid, CSIC, 2001.
- CULL, J. T., “A seventeenth century version of the «Grisel y Mirabella» story: Juan Arze Solórzano’s «Tragedias de amor» (1607)”, en *Varia hispánica: Homenaje a Alberto Porqueras Mayo*, Kassel, Edition Reichenberger, 1989, págs. 257-275.
- CURTIUS, Ernest Robert, *Literatura europea y Edad Media latina*, México, Fondo de cultura económica, 1984.
- DAMASCENO, San Juan, *Historia de los dos soldados de Christo, Barlaan y Iosafat*, traducida por Juan de Arze Solórzano, Madrid, Imprenta Real, 1608.
- DÍAZ MORENO, Félix, “El control de la verdad: los Murcia de la Llana, una familia de correctores de libros”, en *Arbor*, 740, (2009), pp. 1301-1311.
- DICCIONARIO DE AUTORES, OBRAS Y PERSONAJES DE LITERATURA GRIEGA:**

- LÓPEZ SOTO, Vicente, *Diccionario de autores, obras y personajes de literatura griega*, Barcelona, Juventud, 1984
- DICCIONARIO DA LÍNGUA GALEGA*: ALONSO ESTRAVÍS, Isaac, *Dicionário da língua galega*, Madrid, Alhena, 1986.
- DICCIONARIO DE LA LITERATURA CLÁSICA*: *Diccionario de la literatura clásica*, Ed. M. C. Howatson; coordinador de la edición española: Antonio Guzmán Guerra; revisión de la traducción: Félix Peñero, Madrid, Alianza, 1991.
- DICCIONARIO DE LAS RELIGIONES*: *Diccionario de las religiones*, director de la publicación, Paul Poupard, Barcelona, Herder, 1987.
- DRAE: DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA*.
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, José, *Métrica española*, Madrid, Síntesis, 1993.
- ENCICLOPEDIA ESPASA*, Madrid, Espasa, 1996.
- FALCÓN MARTÍNEZ, Constantino; FERNÁNDEZ GALIANO, Emilio; LÓPEZ MELERO, Raquel (1980), *Diccionario de mitología clásica*, 2 tomos, Madrid, Alianza, 1997.
- FLORES, Juan de, *Historia de Aurelio y de Ysabela*, Amberes, Juan Steelsio, 1556.
- GALICIA: Cartografía de Galicia*, Proyecto editorial creado y dirigido por Francisco Rodríguez Iglesias. Vol. XXII, Coruña, Hércules de ediciones, 1998.
- GARCÍA GUAL, Carlos, *Introducción a la mitología griega*, Alianza, Madrid, 1998.
- GRAN ENCICLOPEDIA GALLEGA*, Santiago, Silverio Cañada, 1974
- GRIMAL, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1984, 2ª reimp.
- GUEVARA, Antonio de, *Aviso de privados y doctrina de cortesanos*, Madrid, Viuda de Melchor Alegre, 1673.
- HELIODORO, *Las etiópicas o Teágenes y Cariclea*, traducción y notas Emilip

- Crespo Güemes, Madrid, Planeta-De agostini, 1996.
- HERNANDO PÉREZ, José, *Poema de Fernán González e Hispano Diego García*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 2001.
- HESÍODO, *Obras y fragmentos, Teogonía-Trabajos y días-Escudo-Fragmentos-Certamen* (1978), Introducción, traducción y notas de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez, Madrid, Gredos, 3ª reimp, 1997.
- HIGINO, *Fábulas*, Traducción de Santiago Rubio Fernaz, Madrid, Ediciones Clásicas, 1997.
- ISIDORO, Santo, Arzobispo de Sevilla, *Etimologías*, Ed. Bilingüe, texto latino, versión española y notas por José Oroz Reta y Manuel-A. Marcos Casquero; introducción general por Manuel C. Díaz y Díaz, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.
- JUSTINO, Marco Juniano, *Epítome de las "Historias filípicas" de Pompeyo Trogo*, introducción, traducción y notas de José Castro Sánchez, Madrid, Gredos, 1995.
- MADRID NAVARRO, Mercedes, *La misoginia en Grecia*, Madrid, Cátedra, 1999.
- MAGAÑA ORÚE, Emilio, *La poesía pastoril de Esteban Manuel Villegas*, Logroño, Instituto de Estudios riojanos, 2002.
- MARTÍNEZ, Eugenio, *Genealogía de Toledo*, Alcalá de Henares, Juan de Gracián, 1604 <<http://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.5/Toledana/preliminares.htm#6>>.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1959), *Arte del verso*, México, Colección Málaga, S. A., 1971, 5ª ed.
- (1956), *Métrica española. Reseña histórica y descriptiva*, Madrid, Guadarrama, 1972.
- PACHECO DE NARVÁEZ, Luis, en Wikipedia, recuperado en el 30 de octubre de

2013 de http://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Pacheco_de_Narv%C3%A1ez

PARDO DE GUEVARA Y VLADÉS, Eduardo, *Don Pedro Fernández de Castro, VI Conde de Lemos (1576-1622)*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1997.

—, *Los señores de Galicia: tenentes y condes de Lemos en la Edad Media*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2000.

PARDO MANUEL DE VILLENA, Alfonso, *Un mecenas del siglo XVII. El Conde de Lemos*, Madrid, Impr. de Jaime Rates Martín, 1911.

PARRILLA GARCÍA, Carmen, “Un cronista olvidado: Juan de Flores, autor de la *Crónica incompleta de los Reyes Católicos*”, en *The age of the Catholic Monarchs 1476-1515. Literary studies in memory of Keith Whinnom*, Ed. Alan Deyermond y Ian Macpherson, Liverpool University Press, 1989, pp. 123-133.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia*, introducción, traducción y notas de María Cruz Herrero Ingelino, Madrid, Gredos, 1994.

PÉREZ DE MOYA, Juan, *Philosophía secreta de la gentilidad*, Ed. Carlos Clavería, Madrid, Cátedra, 1995.

PLINIO EL VIEJO, *Lapidario*, Prefacio, traducción y notas de Avelino Domínguez García e Hipólito-Benjamín Riesco, Alianza, Madrid, 1993.

—, *Historia Natural*, traducción y notas de Antonio Fontán, Ignacio García Arribas, Encarnación del Barrio, M^a Luisa Arribas, Madrid, Gredos, 1998.

PLUTARCO, *Moralia*, ed. Frank Cole Babbitt, III, Londres, The Loeb Classical Library, 1968.

PRIETO, Antonio, *La poesía Española del siglo XVI, I*, Madrid, Cátedra, 1984, pp. 67-80.

QUILIS, Antonio, *Métrica española*, Barcelona, Ariel, 1996.

REID, John T., “Notes on the History of the Verso Esdrújulo”, *Hispanic Review*, VII (1939), pp. 277-294.

- RIESCO TERRENO, Ángel (ed.), *Introducción a la paleografía y la diplomática general*, Madrid, Síntesis, 1999.
- RUIZ DE ELVIRA, Antonio, *Mitología clásica*, Madrid, Gredos, 1975.
- SÁNCHEZ ROMERALO, Antonio, *El Villancico (Estudios sobre la lírica popular en los siglos XV y XVI)*, Madrid, Gredos, 1969.
- SANTILLANA, Íñigo López de Mendoza, Marqués de, *Antología poética*, ed. Juan Carlos López Nieto, Madrid, Akal, 2003.
- TERENCIO AFRICANO, Publio, *Comedias*, Vol. III, texto revisado y traducido por Lisardo Rubio, Madrid, CSIC, 1992.
- TERREROS Y PANDO, Esteban de, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*, Madrid, Arcos Libros, 1987.
- TOBERTSON, Martín, *El arte griego*, Madrid, Alianza, 1985.
- VILLARES, Ramón, *Historia de Galicia*, Madrid, Alianza, 1985
- VIRGILIO, P., *Bucólicas*, ed. bilingüe y traducción de Vicente Cristóbal, Madrid, Cátedra, 1996.
- VITRUBIO POLION, Marco, *Los diez libros de arquitectura*, traducción y comentarios por José Ortiz Sanz; prólogo por Delfín Rodríguez Ruiz, Madrid, Akal, 1987.
- VV.AA., *La elegía*, ed. B. López Bueno, Córdoba, PASO/Universidad de Sevilla, Universidad de Córdoba, 1996.
- WALLENSIS, Tomás, *Metamorphosis ovidiana moraliter explanata*, París, venundatur in aedibus Ascensianis & sub pelicano in vico sancti Iacobi Parisiis, 1511.